

JOSE MARIA IBAÑEZ GARCIA

LA PRENSA PERIODICA EN MURCIA



PRIMERA EDICION

MURCIA-1931

R322864



SERIE CRONOLOGICA

— DE LA —

PRENSA PERIÓDICA EN MURCIA

FICHAS PARA UNA FUTURA HEMEROTECA

— POR —

JOSE MARIA IBAÑEZ GARCIA

ACADEMICO CORRESPONDIENTE DE "LA HISTORIA"

CRONISTA DE MURCIA Y SU PROVINCIA



MURCIA - 1931

ES PROPIEDAD

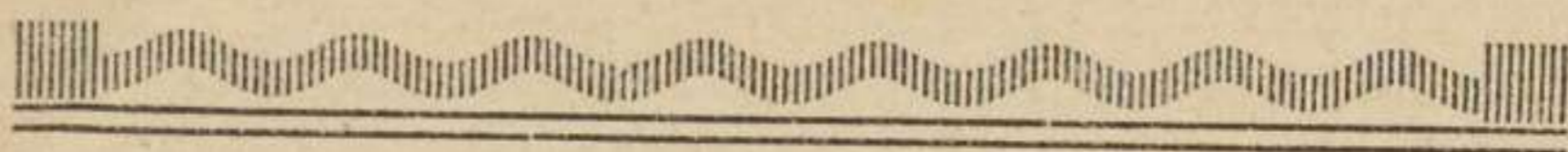
Tipografía SAN FRANCISCO.-S. Nicolás, 39.-Murcia

A

CUANTOS PERIODISTAS HICIERON HONOR

EN MURCIA

A LOS ALTOS FINES DE LA PRENSA PERIÓDICA



Al que leyere

EN el programa del certamen convocado por la Asociación de Redactores de la Prensa Diaria Local, con motivo de las Fiestas de Abril de 1920, se dedicó el tema número 12 a la *Historia del Periodismo en Murcia*. Contra lo que pudiera esperarse, resultó desierto, sin que reapareciera en los programas de los concursos sucesivos. Acaso se juzgó que no estimularía lo bastante a los escritores «murcianistas», la aridez del tema cuyo lucido desempeño supone una la-

bor de rebusco harto ingrata, emprendida sin otras miras que las de llevar uná valiosa aportación al acervo de la historiografía literaria murciana.

El tema era para «amedrentar» a quien en principio le ilusionara, si había topado con cierta nota de Díaz Cassou, inserta en su *Pasionaria Murciana*; en la cual, viene a decirse que él acarició el proyecto de escribir la «Historia de la Prensa Murciana», pero... «que desistió de tal empresa, después de convencerse de que es más ardua que parece la tarea». Esto se escribía por 1896, en que «el por tantos títulos insigne literato murciano don Andrés Baquero, tenía reunidos materiales bastantes para dar cima a la obra».

«Los periódicos (prosigue Díaz Cassou en su nota de referencia) comienzan en 1.º de Enero de 1792, en que salió el primer número del *Diario de Murcia*; y en el mismo año a 1.º de Septiembre, se empezó a publicar el *Correo Literario de Murcia*, a que siguió *Las Tardes de Roque Pío*, y hasta el *Boletín de Avisos de Murcia*, que publicaba Nogués en 1841, *El Murciano Independiente*, periódico político de 1842, y *El Ami-*

go de los *Labradores y del Pueblo*, que se empezó a publicar en dicho año, hay una laguna que sólo a investigador tan paciente y afortunado como el señor Baquero será posible llenar».

Declaro sinceramente que me ha hecho pensar este juicio de Díaz Cassou... cuando ya tenía la obra poco menos que dispuesta para la estampa; al principio, acaso hubiera renunciado a emprenderla. Sea cual fuere el resultado «efectivo» de mi labor, no se me podrá negar que sólo el haber inventariado sobre 300 periódicos, no es exigua aportación para mi fantaseada *Hemeroteca*...

Su recolección, o bien la de noticias y datos sobre los periódicos que no he podido hallar, me ha llevado a traducir un leve indicio en verdadera persuasión, es a saber: Que a partir de las postrimerías del siglo XVIII, no hay prosista o poeta en Murcia que haya dejado de colaborar, más o menos asiduamente, en las columnas de la Prensa local. Por ello, ha sido el portavoz de todo movimiento literario y hasta científico (con carácter de vulgarización, por lo menos); amén de haber sido el reflejo de las luchas políticas que surgen desde la primera decena

del pasado siglo. Desde aquella fecha más que secular, hasta el presente, en las columnas de la Prensa periódica habrá de hallar el historiador futuro una fuente de información para nuestra historia interna o externa, utilizable cuando quiera que sobre fondos de redacción o colaboración, noticias, correspondencias y hasta despachos telegráficos y telefonemas, haga proyectar el historiador la luz del discernimiento crítico. Para utilizar la Prensa ¿quién duda que es indispensable el saber leer «entre líneas»?... Ya es dicho que la historia de la Prensa periódica no ha suscitado en Murcia un estudio formal, ni yo estimo que éste sea más que «un avance» en el camino de esta labor, a la vez, de investigación y de crítica; labor que ha solicitado a notables escritores españoles, cuyos estudios son la mejor prueba de la importancia del tema, en orden al valor y transcendencia histórico-literaria de la Prensa española.

Aportemos cuatro notas no más, sobre una bibliografía que será mucho más copiosa: Se inicia con los *Apuntes para un Catálogo de Periódicos Madrileños desde el año de 1661 al 1870*, obra premiada por la Biblioteca

Nacional a don Juan Eugenio Hartzenbusch, en el concurso público de 1873.

Siguió a ésta el *Catálogo de Ilustres Periodistas Españoles, desde el siglo XVIII*, publicado por don Carlos Frontáura en el «Almanaque de la Ilustración Española y Americana para 1876».

La Biblioteca Nacional premió en el concurso de 1908, la obra de don Manuel Gómez Imaz, *Los Periódicos durante la Guerra de la Independencia (1808 a 1814)*, publicada en 1910.

Por lo que respecta a trabajos que no son de catalogación, la Prensa española ha merecido de oradores y publicistas, notables discursos y monografías.

Ha más de medio siglo que un pensador y político de altura como don Juan Francisco Pacheco, dedicó su discurso de ingreso en la Real Academia de la Lengua a discurrir sobre el tema del «*Periodismo*».

Entre los fastos más gloriosos del Ateneo de Madrid, figura aquel ciclo de conferencias dado por las personalidades más conspicuas de la literatura y la política, entre las cuales, don Francisco Silvela dedicó su disertación a exponer los *Orígenes, historia y caracteres*

de la Prensa Española, llegando en sus apreciaciones críticas hasta el movimiento periodístico precursor de la Revolución de Septiembre.

Por 1892 trazó la *Historia del Periodismo Político* Fuensanta del Valle, y tres años después, don Eugenio Sellés eligió como asunto de su discurso de ingreso en la Real Academia Española, el *Elogio del Periodismo*, siendo contestado por el dramaturgo don José de Echegaray.

La sola averiguación de una fecha y de una personalidad, dió margen al académico de «la Historia» don Juan Pérez de Guzmán, para publicar en *La España Moderna* (Abril de 1902) un interesante estudio titulado *Cuándo y quién fué el fundador del periodismo en España*.

En el mismo año publicó «Biblioteca Nueva» la obra de don Edmundo González Blanco, *Historia del Periodismo, desde sus comienzos hasta nuestra época*. A esta bibliografía, poco copiosa, tal vez porque mi rebusca no ha logrado nuevas aportaciones, no resta añadir más que la mera noticia de dos obras acerca de la *Historia de la Prensa Española*, debidas al erudito bibliófilo

don José Navarro Cabanes, redactor-jefe de *El Diario de Valencia*, fallecido en Septiembre de 1929.

La «Prensa» española ha suscitado en el año 1929, el noble estímulo de un notable profesor de Letras de la Universidad de Princeton (Estados Unidos) que viene haciendo pacientes investigaciones en la biblioteca santanderina de Menéndez Pelayo, preparatorias de una monografía sobre *La Prensa Española del siglo XIX, tanto en la rama de periódicos como en la de revistas*. Así lo consigna en reciente artículo don M. Herrero García, al escribir en *El Debate* sobre aquella «institución modelo», fundada por el gran polígrafo, cuya nombre condensa su más alto elogio.

* * *

La *Serie Cronológica del Periodismo en Murcia* es notorio que forma en la primera de las dos secciones que pueden integrar el estudio bibliográfico del mismo. Su historia no se podría escribir sin la previa formación de catálogos. ¿Llevará el de la Prensa murciana interesante y nueva aportación a la «Historia de la Prensa española»? ¡Quién

que tales publicaciones no podrán ser juzgadas con entera imparcialidad, sino cuando «hayan pasado a la Historia». Dejemos pues, sus respectivas fichas en blanco, que algún día podrán llenar cumplidamente los escritores por venir.

Debo una mención de gratitud a cuantos amigos me han facilitado ejemplares o simplemente nombres y fechas de periódicos viejos y nuevos: Algunos me eran desconocidos, otros, olvidados. Muchas de tales notas han tenido para mí un poder de evocación..., he vivido, siquiera breves horas, en los años de tales publicaciones.

Consignaría los nombres de mis generosos colaboradores (ya lo hago a las veces, en el curso de la monografía) si de algunos no hubiera recibido el favor a condición del silencio. Renuncio por tanto (bien a mi pesar) a mostrarles nominalmente, mi reconocimiento más cordial y efusivo. Y cumplido, siquiera en el intento, tan grato deber, sólo me resta entregar la obra al juicio imparcial de la opinión, fiado en que por exiguo que sea el valor de esta monografía, ha de reconocerse por lo menos el esfuerzo perseverante que supone la búsqueda de las numerosas

publicaciones que se reseñan, no menos que la interpretación del criterio propugnado por cada una de ellas en el estadio de la Prensa local. Todo, con miras a ilustrar, acaso con incierto fruto, la labor ingente de una zona hasta hoy inexplorada de la historia interna de Murcia, como lo fué con feliz suceso, la de sus profesores de Bellas Artes por A. Baquero, y la de su bibliografía, por J. Pío Tejera, sin otros a quienes dió generoso estímulo y eficaz aliento, el sentir afectivo del *terruño*, de que es como cifra y compendio el nombre de la Murcia amada.

Siglo XVIII

DIARIO DE



MURCIA

Del Domingo 1. de Enero de 1792.

LA CIRCUNCISION DEL SEÑOR.

EN este día y octavo de su Nacimiento, fue circuncidado el Señor imponiendole el Nombre de *Jesús* que significa *Salvador* segun la divinidad; Nombre realmente misterioso y de predestinacion, dado por el Eterno Padre, y anunciado por el Archángel San Gabriel à la Virgen Maria antes de su Concepcion,

La Circuncision era el Bautismo de sangre de la Ley Escrita, cuya ceremonia principiò en Abraham, como señal que devia distinguir à los Creyentes de los Infieles, y finalizò en Jesuchristo, quien quiso mostrar por ella, que havia tomado Cuerpo verdadero y no fanta-tico, espiritual, ni de materia celeste; que este acto de religion era de institucion divina del que no queria dispensarse; y que se sugetaba à la Ley que se diò à aquel Patriarcha como Hijo suyo; esto es, que tomaba la divisa del pecado original para desterrarlo.

No obstante esto, la Circuncision existe aún entre nosotros. Devemos circuncidarnos por dentro y fuera de tres maneras, dize San Bernardo; por dentro, con pensamiento santo, deseo limpio, é intencion recta; y por fuera, con havito honesto, obras buenas, y palabras irreprehensibles. A la verdad, en la Circuncision no solo se nos manda cortar la superfluidad de la Carne, sí, tambien, unir à la castidad las demás virtudes: pues

se-

Facsímile del primer número del *Diario de Murcia*



DIARIO DE MURCIA.—1.^o de Enero
de 1792.

Publicación y fecha memorable, por ser la de origen de la Prensa Periódica en nuestra capital, a la que se adelantó en seis años la ciudad de Cartagena, publicando en 1786 el primer periódico *Semanario Literario y Curioso de la Ciudad*, que se tiró en la Real Imprenta del Departamento, en el Hospital Militar. Debo esta noticia al docto correspondiente de la Historia don Federico Casal, en su reciente obra *Historia de las Calles de Cartagena*.

Parecía natural que Madrid se anticipara a Cartagena y Murcia en la publicación del primer periódico: Se adelantó 28 años a Cartagena y 34 a Murcia el *Diario Noticioso*, Cu-

rioso, Erudito y Comercial, que salió a luz el 1.º de Febrero de 1758.

Tuve noticia de la primera publicación murciana, impresa en «la oficina» de Manuel Muñiz (Trapería), por cierta nota de don Pedro Díaz Cassou, inserta en la página 18 de su *Pasionaria Murciana*; la noticia escueta no daba margen a formar juicio ni aproximado, de lo que fuera este periódico, que por ser el primero merecía el honor de una nota más extensa... Inopinadamente, cuando no podía yo ni soñarlo, me sorprendió un día mi caro amigo don Ricardo Sánchez Madrigal (q. e. p. d.) con esta pregunta: ¿Conoce usted el primer periódico que se publicó en Murcia? ¡Ojalá, le respondí, pues vendría de molde para la monografía que tengo en proyecto sobre *La Prensa Periódica Murciana*. Pues va usted a verlo y estudiarlo a su sabor, apenas vaya yo por Cehegín donde guarda la colección como oro en paño, un joven muy culto, aficionado a las antiguallas. Y con efecto, al regreso de la excursión veraniega con que el vate murciano creía poner un puntal a su vida, me trajo parte de la colección de el *Diario*, en un volumen, tamaño de 8.º marquilla, encuadernado en añoso y amarillento pergamino, cuyo tomo debía contener los 78 primeros números de la publicación, si lo hubieran encuadernado completo, con los números que faltaban hasta el 24 inclusive. Excuso enca-

recer cuánto agradecí a mi buen amigo el disfrutar aquella antigualla, de que es poseedor don Amancio Marín de Cuenca, de quien no ha mucho obtuve un favor análogo al que supone haber facilitado el tomo rarísimo del primer *Diario de Murcia*. Me place agradecerlo públicamente, al recordar la generosa intervención del caro amigo señor S. Madrigal, el «inolvidable»...

Si la preciada antigualla bibliográfica es digna de figurar a la cabeza de la futura *Hemeroteca* murciana ¿qué diré de los tomos correspondientes a los dos primeros trimestres de 1792? Solo faltan dos meses para tener la colección íntegra del primer periódico murciano; y la obtendrá seguramente el señor don José Alegría, cuya biblioteca «murcianista» es hoy copiosísima, y su generosidad para franquearla a eruditos y «rebuscadores» llega a tal extremo que merece, no ya la gratitud de todos, porque «nobleza obliga», sino el que alguno de aquellos, como el Cronista de Cieza don Ramón María Capdevila, le regale el segundo volumen de los mencionados. También debo yo a este señor y amigo la noticia de varios periódicos, de que no tenía indicio; me place declararlo en honor a la verdad y por deber de gratitud. Lo que tendría que repetir hasta la saciedad tratándose de don José Alegría, cuyos son hoy los dos volúmenes de el *Diario de Murcia*, que en su parte material y formal, paso a describir:

El *Diario* se imprimió en cuatro planas en 8.º, partido el título por el escudo de la Ciudad, toscamente grabado. Al final: El *Diario* se hallará casa de Joaquín Benedito, mercader de libros, a la Trapería.—Con las licencias necesarias. En la oficina de Manuel Muñiz, a la Trapería».—La suscripción, 24 reales cuatrimestre.

En el Prospecto de esta publicación se escribió: «La pluralidad de Papeles periódicos que circulan en una nación, forman sin duda el argumento más fuerte acerca de su cultura y civilidad... Un Diario de noticias debe considerarse como un padrón eterno que inmortaliza los fastos de una nación, una provincia, una ciudad: Por su medio se adquieren nociones de todas las ciencias y de sus nuevos progresos; se ilustra el ingenio con vastas ideas que nos da de la poesía, crítica, historia, mitología y demás disciplinas científicas, no habiendo punto de literatura que no se cultive».

«Las circunstancias que militan en ésta de Murcia, exigen de justicia la adopción de un plan tan recomendable». He aquí las secciones en que vino desarrollándolo el «diarista», o como hoy diríamos, director del periódico: 1.ª Santoral, que contiene la vida del santo del día complementada por el origen histórico de su fiesta litúrgica. El P. Croisset, el P. Rivadeneyra o los Bolandos suelen ser las fuentes principales de esta sección.

2.^a Una poesía, las más veces original de colaboradores murcianos, que se ocultan bajo las iniciales de su nombre y apellidos. No es raro hallar éstas: D. F. M. que traduzco por «D. Francisco Meseguer». En general, la mayor parte de las poesías son de escasísimo valor literario; rara vez se inserta de autores de fama; ejemplo, alguna de A. de Ercilla y de Fray Diego González («El Murciélago Alevoso»).

3.^a Anécdotas históricas, apotegmas de reyes, sabios y filósofos; es la que pudiéramos llamar «sección de curiosidades de varia erudición».

4.^a Ilustraciones sobre algunos diversos asuntos literarios, con memorias de historiografía regional y de su Iglesia y Obispado cartaginense.

5.^a Cartas al señor «diarista»; correspondencia supuesta, a lo que supongo (en la forma empleada recientemente por *El Amigo Teddy* para sus *Paliques femeninos*). Es la sección propiamente original del periódico, por estar destinada a tratar de muy varios asuntos, en los que se revela la erudición general, «murcianista» a las veces, del escritor. Los prestigios histórico-literarios de la Murcia de antaño tienen allí su prueba contra supuestos contradictores, y su apología, apoyada en el testimonio histórico. Es, el primer avance que conozco sobre la Literatura en Murcia, en

la enumeración de autores y obras producidas desde 1635 a 1786. «Ellos han enriquecido la república (literaria) con tantos monumentos del talento y del ingenio».

6.^a Espectáculos (aparte los eventuales, como el de el maestro de arpa o el «de mostrador» de Física que mostraran sus habilidades a la culta sociedad murciana del siglo XVIII), el periódico inserta críticas literarias de las comedias representadas en aquel Teatro Viejo, cabe la Puerta del Toro, levantado por el Ayuntamiento en 1612, para deleite vespertino de nuestros antepasados y acrecimiento del (por entonces) y casi siempre exhausto erario municipal. La crítica teatral es harto severa con las obras que no se ajustaran al patrón francés, cuyas normas trazara Boileau e importara a España Moratín, aunque sus dos primeras obras no creemos hubieran sido ya representadas en el Teatro Viejo. Al crítico obsesiona el principio de «las tres unidades»...

7.^a Noticias particulares de Murcia (estancias en el Hospital y a veces en la Casa de Expósitos; ventas, pérdidas, y dos veces por semana, movimiento del puerto de Alicante).

El *Diario* se publicó incluso los lunes, lo que supone se trabajaba también en los domingos. En la taquilla, puesta frente a la Inquisición (hoy frente a las oficinas de *El Liberal*, recibía su correspondencia.

He aquí una muestra de los anuncios del

Diario, que resulta hoy noticia por extremo curiosa: «Quien quisiere comprar una urna compuesta de un Crucifijo, San Juan y la Virgen, apreciada en 60 pesos, acuda en casa de don Patricio Salzillo, Presbítero, a espaldas de las monjas de Santa Isabel, donde le darán razón».

Nada he podido hallar, que no pase de conjetura, referente al fundador, director, redactores y colaboradores de esta publicación. Supongo que el alma de este periódico fué un sacerdote y de muy varia ilustración entre los de su tiempo. En una carta en verso, «que cayó en la taquilla», el anónimo *poeta* se dirige en estos «renglones cortos» al director:

*Señor Diarista, amigo
y paisanito del alma
en cuyos Diarios veo
bailando las nueve Hermanas;
Diarista en quien advierto
le destetó arrebozada
en sus Cantones Minerva,
sin hábitos ni sotana.*

Por la cultura humanística e histórica que muestran la mayor parte de los fondos del *Diario de Murcia*, supongo que su fundador y director no fué otro que don Luis Santiago Vado, hombre que había corrido los azares de la milicia, casó, y luego de enviudar, se

ordenó de sacerdote, dedicándose a la enseñanza de las Matemáticas; como tal profesor público, sirvió la primera cátedra de «Matemáticas puras» que se fundó en Murcia, subvencionada con dotación real, antes de refundirse en la que integraba la Academia de Dibujo, creada por la Real Sociedad Económica en 1779, de la que el presbítero Vado fué socio benemérito. Hombre de ingenio vivaz, ocurrente, erudito, apto para los trabajos ligeros, como para los de mayor substancia (dígalo su *Memoria sobre el Canal de Rotas*, de no exiguos conocimientos humanísticos y eclesiásticos... nos parece el más idoneo de su tiempo para iniciar en Murcia la literatura periodística.

Colaboradores pudieron ser (aunque figuran en la lista de suscriptores que fué publicando el *Diario*, don Juan Lozano, el geógrafo e historiógrafo jumillense y don Alfonso Rovira y Gálvez, notable orador sagrado y autor de el *Elogio Histórico del Beato Andrés Hibernón*, del que se publicó en el periódico una extensa biografía.

Don Luis Santiago Vado fué uno de los redactores de el *Correo Literario de Murcia*, periódico que sucedió inmediatamente a el *Diario*. ¿No pudo ser éste a modo de un ensayo de aquella publicación que, a base de convertirse en semanal logró tres años de vida?

El *Diario de Murcia* sólo alcanzó 8 meses,

N.º 1.

Foliz



CORREO DE MURCIA

del Sabado 1 de Septiembre de 1792.

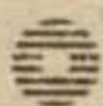
RASGO MORAL.

Si el corazón del hombre es el punto matriz de toda su admirable máquina, también lo es de todos sus buenos ó malos pensamientos, es el depósito de la voluntad, y la perversion de esta admirable potencia, ha tenido siempre su origen en la corrupción de aquel. Si los Impios de nuestro siglo, no hubieran dado puerta franca á las desordenadas pasiones que de tropel asaltaron su corazón, no se hubieran jamás abandonado tan sin rienda á un horrible abismo de iniquidad, como en el que se ven sumergidos; porque el corazón recto, guarecido de la fortaleza, que vive alerta contra sus estímulos é ilusiones, y se niega á recibir éstas, y satisfacer aquellas, quando son torcidos y viciosos, es una roca contra la que choca en vano, el soberbio impulso del espantoso uracán del libertinage é irreligion.

En efecto, un hombre abismado en la sensualidad, perezoso por sistema, que en el seno del ocio, y el placer huye hasta la sombra del mas pequeño disgusto; incapáz de desear nada bueno con ardor, y lo que es mas de interesarse aun por
el

Facsimile del primer número del *Correo Literario de Murcia*

desapareciendo a últimos de Agosto de 1792.
¡Brille su nombre en el orto glorioso de la
Prensa murciana!



CORREO LITERARIO DE MURCIA.—

1.º de Septiembre de 1792.

Don Luis Santiago Vado (cuya semblanza dejé ligeramente esbozada en la *ficha* correspondiente al *Diario de Murcia*) fué el que inició y publicó por mucho tiempo esta revista semanal, según declaración propia que leemos en uno de sus varios escritos. Vado (o Bado) se asoció desde el principio, de don Rosendo Zamorano, hombre muy culto, poseedor de una excelente y copiosa biblioteca, y de don Francisco Meseguer, a quien el ejercicio de la profesión médica no impidió dar expansión a su vivaz ingenio, que floreció en copiosas obras poéticas, ora epico-descriptivas, ora singularmente de tendencia moral (fábulas o apólogos), o bien sátiras más o menos poéticas, pero con análoga finalidad.

Que el *Correo* se fundó sobre estas tres piedras angulares (si vale el símil) lo muestra el grabado que se estampó en la portada: Un triángulo equilátero en cuyos vértices se escribieron las iniciales *Z M B* y bajo el cual

sultan de harto interés histórico-crítico las que versan sobre «si fueron verdaderamente 11.000 las vírgenes que con Santa Ursula padecieron el martirio».

El *Diario* suele terminar con «Apotegmas». «Dichos célebres», rara vez con alguna noticia local, y siempre, con los precios del mercado sedero y de los cereales, aceite y carnes. De las raras noticias locales puede ofrecerse como la de mayor interés del tiempo, la de la conclusión de la Torre de la Catedral, celebrada con repique de campanas, alternando con la música de la capilla, que resonó en sus cuatro ángulos principales (1). No es infrecuente la terminación de los números del *Correo* con alguna *letrilla* o algún soneto, ambas composiciones de carácter satírico; aunque no llevan firma podrían atribuirse sin vacilar a don Luis Santiago Vado, cuya intención y gracia para estas composiciones debió ser muy preciada de sus contemporáneos.

Quiero trasladar un soneto satírico por vía de ejemplo, dejando consignado previamente, que Vado (y probablemente sus colegas) era adversario de toda innovación importada de allende los Pirineos, desde la «Enciclopedia» hasta las modas; y como el sombrero de copa fué usado ya por los «con-

(1) Número del 27 de Noviembre de 1792.

vencionales» y jacobinos... calcúlese el elogio que mereciera a españoles castizos al verlo usado aquí por los petimetres y afrancesados: El soneto no lleva título; pudiera ponérsele «El sombrero de copa»:

*Un loco, fué graciosa la rareza,
entre muchos desbarros que tenía,
vino por fin a dar en la manía
de plantarse un bacín en la cabeza.*

*A la calle salió con gentileza,
y como todo el pueblo se reía
les dijo: ya hablaremos algún día,
siempre la moda por alguno empieza.*

*Hoy nuestros petimetres relamidos
han hecho sus anuncios verdaderos,
porque lo mismo es, para mis fines,
que se pongan los tales presumidos
bacines a manera de sombreros,
que sombreros a modo de bacines.*

El *Correo Literario de Murcia* fué una revista redactada por eruditos y hombres de ingenio que gustaron (e hicieron gustar) los encantos de la poesía. Da noble prestancia en su origen a la Prensa Periódica Murciana, singularmente a la literaria. La colección completa es de 10 tomos en 8.º, de los que la Biblioteca Provincial tiene tres incompletos. Solo el bibliófilo don José Alegría ha logrado reunir 8 tomos y logrará los restantes, porque

a su diligencia rebuscadora no hay poder humano que resista. Adquisiciones que parecían increíbles... han caído en «su taquilla». ¿Cómo? El secreto es más impenetrable que el guardado por los alquimistas medio-evaes para obtener la «piedra filosofal».

El último número del *Correo Literario* salió el 29 de Diciembre de 1795. Su tirada fué de 250 ejemplares. 8 páginas en 8.º. Imprenta de la Viuda de Felipe Teruel, calle de la Lencería.



LAS TARDES DE ROQUE PIO.

Publicación bimensual que siguió (o sucedió) según Díaz Cassou, en nota de la página 18 de su *Pasionaria Murciana*, al *Correo Literario de Murcia*.

No he logrado noticia alguna de lo que fuera esta publicación; y como en el campo de la hipótesis son admisibles cuantas puedan tener en su apoyo alguna prueba de razón o fundada en el testimonio histórico, me aventuro a suponer que puso la mira en propugnar y difundir ideas opuestas a las revolucionarias de allende el Pirineo. Supongo que se editaría en pliegos en 8.º en forma análoga al de otra publicación periódica, que con fines de mera recreación, se imprimía

en Murcia, por el año de 1794, en la oficina de la Viuda de Felipe Teruel, calle de la Lencería. (1)

(1) *Obras Periódicas o Anécdotas*, dadas a luz por don Manuel Rey. Número 1.º; mes de Junio. 54 páginas, en 8.º. Es el único que hemos visto, e ignoro si se publicó alguno más. El autor dedica su obra a la Duquesa de Alba (sin fecha ni expresión de lugar). Al final del folleto se estampa la licencia con estas frases: Imprimase, Cano.

Los asuntos, una anécdota de la vida de Stradella, el famoso cantante veneciano que tuvo tan funesto fin. Otro, Solmani y Belina, es un episodio de las luchas de güelfos y gibelinos en Italia.

La única conexión de ésta con *Las Tardes de Roque Pío*, pudo ser forma periódica de publicación, adoptada recientemente por algunos jóvenes literatos murcianos para la edición del *Cuento Semanal*.



Siglo XIX



*EL DESPERTADOR DE MURCIA. — 1810
al 1812.*

No tengo más indicio de esta publicación que una breve nota remitida por mi docto amigo el Cronista de Málaga y excelso poeta don Narciso Díaz de Escobar, al incluirme la relativa a periódicos murcianos, coleccionados con otros, en la «Biblioteca Malacitana», propia de dicho señor, el cual me dice: «Recuerdo haber visto un número de *El Despertador de Murcia*, época de la guerra de la Independencia, pero no lo encuentro entre los que guarda la biblioteca».

Yo no he visto referencia alguna a este periódico, cuyo título parece un grito de alarma de los patriotas, contra los «afrancesados»... Fío en el recuerdo que evoca mi docto amigo, para incluir en la serie esta publicación, de

la que acaso pueda ofrecerme, con el tiempo, mayores datos, quien conoce mi interés en obtenerlos, y mi satisfacción por contarle entre los colaboradores de esta Monografía.



EL OBSERVADOR DEL SEGURA.—
1813 al 14.

Director: D. Bartolomé Colomar.

Colaboraron en este periódico (probablemente semanal) escritores de crédito, entre ellos, ninguno de más valía que don José María Pérez, uno de los socios de la Económica Murciana, que hicieron valedero en ella el calificativo de «Amigos del País». Corriendo los años tuvo participación activa en la política, sirviendo en la corte altos destinos públicos.

«Las doctrinas de *El Observador del Segura* fueron templadas, patrióticas y favorables a las reformas que la opinión reclamaba en aquellos momentos»; las que en pugna con la reacción absolutista de 1814, determinaron la desaparición del periódico.

En cierta biografía anónima de don José María Pérez, se escribió que en 1814, y por obra de una delación, «se instruyó proceso contra los pacíficos colaboradores de *El Ob-*

servador, que afortunadamente sólo produjo una R. Orden (15 de Septiembre de 1814) en la que se declaró que las ideas vertidas en el periódico no eran sediciosas ni subversivas».

No he logrado mayores noticias de una publicación que no fué la última que iniciara y dirigiera don Bartolomé Colomar.



EL CAVILOSINO.—1814

Director: D. Luis Santiago Vado.

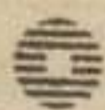
Por noticia de algún *curioso* coetáneo a los años del periódico, sabemos que éste fué denunciado por subversivo de las leyes fundamentales, pues uno de los asuntos que le servían ordinariamente de tema era «la soberanía nacional», dogma del credo liberal, que satirizaba y casi escarnecía el periódico, dirigido por un realista furibundo». Como revelador genuino de aquella lucha por defender el «absolutismo», contra la implantación del régimen constitucional, el periódico (probablemente semanal) no tendría precio en la Hemeroteca murciana, si por ventura llegara a reunir su colección.

El batallador periódico debió suspender su publicación en fecha que no es dable pre-

cisar, reapareciendo con nuevos bríos en 1820. A esta segunda época se refiere don José Frutos Baeza en su novela *El Ciudadano Fortún*, tejida sobre el relato de sucesos reales acaecidos en Murcia durante «los mal llamados tres años», del 20 al 23, la época de gloria (?) del sistema constitucional; una gloria que pudiera simbolizarse en aquellas frases lapidarias de uno de los cantables de *La Marsellesa*: «Fraternidad y palos»...

El Caviloso (escribió Frutos Baeza) era un papel realista que inspiraba el presbítero don Luis Santiago Vado. En informe dado por el Iltre. Ayuntamiento (cabildo del 10 de Noviembre de 1823) se declara que el periódico soportó dos denuncias, una en 1814, por subversión de las leyes fundamentales, y posteriormente otra, sobre la que recayó fallo condenatorio, «por satirizar la soberanía nacional».

Todo ello da *una idea* de la época y del periódico....



GACETA DE MURCIA. — *Febrero de 1814*

Fundador Director: D. Luis Muñiz, Pbro.

En forma editorial análoga a la *Gaceta de Madrid*, se publicó este periódico los días

2, 5, 9, 12, 16, 19, 23 y 26 de cada mes, impreso por los «Herederos de Muñiz». o sea en imprenta de que era condueño, por lo menos, el propio director.

Bajo el título aparecía la fecha, y entre paréntesis «de la era cristiana». A continuación, a modo de un lema, compendio y resumen característico del periódico: «Viva Fernando».

Fué la expansión férvida del entusiasmo con que se recibió en Murcia la vuelta de Fernando VII, libre del cautiverio napoleónico, sufrido en Valencey. Realmente no hay memoria de que monarca alguno recibiera al reintegrarse a su patria y a su trono, homenaje más universal, sincero y efusivo. Era el *Deseado*, envidiable calificativo que el tornado tiempo trocó por su contrario, o mejor, por el otro novísimo: el *Indeseable*. La vuelta de Fernando equivalía al triunfo del poder absoluto, en pugna con el principio que informara la Constitución de Cádiz.

Gaceta de Murcia fué eco resonante de los partidarios del absolutismo, y por ende, del entusiasmo «fernandino», por aquellos días en que la capital y pueblos circunvecinos rindieron al Monarca homenajes rayanos en la veneración. No en vano se dijo «Fernando idolatrado» a quien se hizo objeto casi de un culto idolátrico...

Gaceta de Murcia solía iniciar sus núme-

ros por un artículo de fondo, comentario de alguno de los publicados por *El Procurador General de la Nación y del Rey*, publicación de Madrid, que acaso no tuviera en las provincias eco alguno más entusiasta. De gran interés debió ser por aquellos días la lectura de «noticias extranjeras», copiadas de aquel periódico, tales como las referentes al retorno triunfal de Pío VII a Roma, después del cautiverio napoleónico, así como las que divulgaran el restablecimiento de la paz en tantos estados europeos conturbados por las guerras de Napoleón. Hoy mismo se leen con interés los relatos de la *Gaceta de Murcia*, copiados de *El Procurador* o de otros periódicos de la corte, bien acreditados.

Otra de las secciones indispensables y más congruentes a esta publicación, fué la denominada «Artículo de oficio», o sea el dedicado a los decretos-leyes de carácter general que se fueron dictando por el Rey; al director del periódico sugeríanle muchos de ellos sustanciosos comentarios, en loa (naturalmente) de estas disposiciones. A veces se extiende hasta el comentario de las noticias importantes recibidas de Roma, entre ellas la referente a la del restablecimiento de la Compañía de Jesús, que se daba como muy próximo (y lo fué a poco) por la Santidad de Pío VII.

Pero nada de esto podía sublevar al bando contrario al «gacetero», como algunos co-

mentarios en broma de los sucesos anteriores y posteriores a «la reacción», comentarios que sazonara con versillos ramplones. Aquí es donde el periódico, rabiosamente anti-constitucional, se explayaba atacando a los liberales con los dicterios de *jansenistas, republicanos e impíos*, siendo por todo ello muy felicitado por *El Procurador General de la Nación y del Rey*.

Tal vez hoy nos parecería ñoño y cándido lo que sublevaba a los liberales de «los tres mal llamados años»; de cuyas garras se libró milagrosamente el «gacetero», aunque no de persecuciones, cárceles y causas procesales, fundadas en el desfavorable informe que dió el Ayuntamiento al Juez de primera instancia, sobre la conducta política de quien, aun defendiendo sus ideales absolutistas en tonos más o menos apasionados, fué en la prensa local una figura de mayor relieve y de superior prestancia intelectual, a cuantos folicularios llenaron las páginas hirvientes de apasionados odios políticos, en la serie de periódicos publicados por los años 20 al 23.

Gaceta de Murcia se imprimió en cuadernos de 8 páginas, en 8.º marquilla, con foliación seguida.



EL CATOLICO INSTRUIDO EN SU RELIGION.—1820.

Director, D. Luis Santiago Vado (?)

Revista semanal que inicia en Murcia el periodismo doctrinal y, como hoy diríamos, de propaganda para la defensa y divulgación periódica de las verdades del dogma y de los preceptos y normas de vida que tienen su raíz originaria en la moral cristiana. Sus fondos, suscritos casi todos con las iniciales del director, dilucidaron arduas cuestiones en forma expositiva y apologética, trayendo al debate los argumentos aducidos contra las tesis propugnadas. Pero como obra de divulgación entre las masas ignaras, no creemos tuviera eficacia real por la escasa difusión de la revista, que parece redactada para personas más o menos conocedoras de las cuestiones que trata. El periódico hace vislumbrar como un oasis de reposo en medio del ventisquero desconcertante de las luchas políticas...

El primer número lleva la fecha del 22 de Abril de 1820, y el último que he podido ver, lleva el número 72, correspondiente al 9 de Enero de 1821, pero no da indicio de que con él finara la publicación.

Se imprimió en 8 páginas en 8.º marquilla, oficina de Herederos de Muñiz (o sea la del padre de «el gacetero»).



*PERIODICO CONSTITUCIONAL DE LA
PROVINCIA DE MURCIA. — 6 de
Marzo de 1921.*

Poco más de un siglo dista de nosotros esta publicación, cuyo fundador y director no ha llegado a mi noticia.

El número 1.º aparece impreso en doble hoja, en folio menor, a renglón seguido y solo por una plana. Supongo que los restantes números se editarían en la misma forma.

Los ingénuos liberales de los años 20 al 23 propusieron en Murcia aleccionar al pueblo en «las verdades de que debe penetrarse para comprender la Constitución y la Religión», sobre cuyo tema versan los dos primeros fondos del número inicial de este periódico.

En la sección de «Variedades» que inmediatamente sigue, trátase de divulgar lo relativo al funcionamiento de las «Cortes», establecidas para la prosperidad y bien de la gran familia española, y de la Diputación Provincial, Cuerpos representativos, interpuestos entre el Congreso Nacional y los Ayuntamientos, que son en (cada provincia) una de nuestras más sabias instituciones».

El designio de quien fundara esta publicación no pudo ser más noble, generoso y patriótico: Fué un convencido del sistema de gobierno implantado de nuevo el año 20; sistema en cuya virtualidad fiaba sinceramente

aquel gran poeta y gran ironista, D. Juan Nicasio Gallego, a quien se atribuye este donoso vaticinio: «El sistema constitucional, cosa excelente, pero... al cabo de los cien primeros años». ¿Acertó el viril poeta de la oda «al Dos de Mayo?»...

El docto publicista lorquino D. Joaquín Espín, en artículo intitulado «La Imprenta en Lorca», inserto en el *Almanaque del Asilo de San José de Calasanz*, en 1927; mencionó este periódico, consignando que se tiró hasta el número 23 en la imprenta de Bellido, y después, por la viuda de Antonio Santamaría, establecida en la calle de la Lencería (hoy de Giménez Baeza); «los ejemplares (escribió) son rarísimos». Y tan raros! Yo no he logrado ver más que el número 1.º, que salió efectivamente, de la imprenta del ciudadano «Mariano Bellido, calle de la Lencería número 14».



LA ANTORCHA. — 3 de Noviembre de 1821.

No puedo dar más que el nombre y fecha de este periódico, sin el recuerdo siquiera del origen de su referencia, que sería probablemente la de alguna de las publicaciones coetáneas. Lo incluyo en este catálogo a reserva de mayores datos que podrían lograrse de una rebusca afortunada, aún sobre materias que

no tuvieran relación directa con «la Prensa» murciana.

Sólo el título de este periódico me sugiere la opinión de que propugnó las ideas nuevas, cual «antorcha» que alumbró el horizonte político al ser proclamada la Constitución de Cadiz. Claro es que a juicio de sus partidarios...



EL CATOLICO. — 1821-23.

Director: D. Luis Muñiz.

Periódico político (probablemente semanal).

El «gacetero» de 1813 y 14 volvió con nuevos bríos al estadio de la lucha periodística, al amparo de las libertades políticas garantizadas (?) por la Constitución, triunfante en los años de 1820 al 23; la que no le libró de sufrir persecuciones y procesos, en el curso de alguno de los cuales, se vió expuesto a perder su vida, a manos de «patriotas» exaltados.

Frutos Baeza escribió en *El Ciudadano Fortún* que «desde las columnas de *El Católico* creía pulverizar a los impíos «negros» con sátiras y cantaletas, candorosas las más veces». Sacerdote ejemplar y popularísimo por sus actos casi leyendarios de caridad y desprendimiento en pró de los menesterosos,

vivió hasta 1860 y murió pobre, loado y admirado por todas las clases sociales. El tiempo le ha hecho justicia en la Prensa periódica del último cuarto del pasado siglo, y hasta periodistas como Frutos Baeza y Bautista Monserat (republicano) escribieron artículos en su elogio. El Ayuntamiento de Murcia no ha tenido un alcalde que diera cumplimiento al acuerdo tomado mucho tiempo há, de rotular con el nombre de D. Luis Muñiz la calle en que finaron sus días, llamada vulgarmente «de la Mona» y oficialmente, hasta hoy, «de las Balsas». ¿Pudiera servir esta ficha de un recordatorio...?



EL CHISMOSO. — 16 de Febrero de 1822.

Ignoramos el nombre de quien lo fundara y probablemente lo dirigiera.

Correo Murciano, en el número 5, correspondiente al 16 de Febrero de 1822 dió esta noticia: «Hoy ha salido el número 1.º de *El Chismoso*, periódico sin período fijo, en el que se proponen sus editores atacar los abusos del poder». Y comentando lo que venía a ser un fausto suceso para los defensores de la situación política triunfante, añadía: «El silencio solo conviene a los países gobernados por el despotismo, y siendo nosotros libres

nos place que se multipliquen los órganos de la opinión». El 21 de Febrero registró la publicación del segundo número de *El Chismoso*, sin comentarios.

En el *Vocabulario Murciano* de D. Alberto Sevilla, se exhuma una breve cita del número 30, que conviene trasladar, en prueba del fondo político-satírico del periódico: Hela aquí: «Los particulares a quienes descubrimos sus macandades, como Pardo, Aguado, Bado (o Vado) nos llamaron republicanos, alborotadores y demás epítetos de ordenanzas...» Y quizá no les faltara razón para tales calificativos; porque, aún cuando toda la Prensa periódica de aquellos años, no fuera fiel reflejo del estado caótico de España (lo certifica alguna de nuestras publicaciones locales), otras en cambio, como la rotulada *El Chismoso*, debieron ser cual un espejo de aquellos años turbulentos que escritores tan veraces y ecuanímenes como el P. Luis Coloma han juzgado en frases como estas: «Angustioso período en que se dieron unos y otros partidos a bárbaras represalias, sangrientos crímenes y grotescas ridiculeces». ¿No había de hacerse eco nuestra Prensa local, por lo menos de aquella constante y perturbadora agitación política, en que sumieron a la sociedad murciana las luchas de los partidos, durante los años 20 al 23?...

De *El Chismoso* escribió Frutos Baeza en

El Ciudadano Fortún, que «lo era de veras». Breves frases que lo retratan.

Ignoro los números que tiró, impresos por D. José Santamaría.



CAXON DE SASTRE. — 1822 (Febrero).

«Periódico o «papel satírico» que publicaba don Antonio Lagarda, capitán del Regimiento de la Princesa, acantonado en Murcia». Fué uno de los varios que suscitó la apasionada lucha política, la enemiga irreconciliable de *los negros*, recelosos del triunfo de *los blancos*; por ella, en uno de sus números «se denunciaba la miopía de aquellos ciudadanos en cuyas propias narices fermentaban las conspiraciones absolutistas»...

Esta cita que transcribo de *El Ciudadano Fortún* y estos datos que he logrado de tal periódico (probablemente semanal), bastan para formar juicio muy aproximado a la realidad, del alcance de aquella publicación, una de las expansiones de la tormentosa y agitada vida política local, durante el periodo constitucional de los años 1820 a 1823.

Debió durar muy poco tiempo, sin que ni siquiera un número haya llegado a nuestros días.

Correo Murciano, en el número 10 (5 de

Marzo de 1822) escribió: «Adoptamos solemnemente por hijo del periódico *El Mortero* (del que solo conocemos el nombre)».

Se publica otro en esta capital con el título de *Caxón de Sastre* que tiene dados a la luz pública dos números; su objeto es impugnarlos y a nuestros caros hijos. Rogamos a todo el género humano (nada menos...!) que no forme juicio de lo que decimos, hasta que lea lo que dice esta ingeniosa pluma. *Correo Murciano* fué periódico de más fuste que el *Caxón de Sastre*, pero alicuando solía descender hasta el nivel de esta publicación que se le puso en frente: Es verdad que no muchos días antes, había declarado por su *primogénito* a *El Chismoso*...!

Otro periódico cuya publicación próxima anunció el *Correo Murciano* fué *El Trabuco*, que debió enmohecerse en la armería de algún «patriota», pues no tengo noticia de que, con tal arma, se hiciera fuego.



EL CONSTITUCIONAL MURCIANO. —
1822.

Papel periódico cuyo director no sabemos quien fuera, ni el tiempo en que luchara en el estadio de la prensa, propugnando el régimen implantado por la Constitución del año 12.

En la novela *El Ciudadano Fortún* puso Frutos Baeza un fingido diálogo entre el imaginado personaje Fortunilla y don Luis Muñiz: Este se lamenta de que «hasta en su amado Seminario se quiera zurcir la Constitución con el Evangelio. ¿Quiénes, sino teólogos seminaristas, escriben ese papel que llaman *El Constitucional Murciano*, que defiende ¡horror! la soberanía del pueblo...? No negaré (añade) que salen de allí buenas cabezas, pero *tocadas* de ideas epicuristas, filosofistas y enredistas, que quieren hermanar en horrible contubernio, religión y libertad». Ciertamente: El Seminario, desde la reforma y ampliación de sus estudios, lograda por el R. Obispo Rubín de Celis, ganó en crédito docente, nublado un tanto por su inclinación, más o menos remota, al jansenismo.



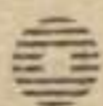
EL CORREO MURCIANO.—1822-23—? o
El Correo de Murcia.

Director, don Bartolomé Colomar. (?)

No debe confundirse con *El Correo Literario de Murcia* que no pasó de 1795, como se consignó en su *ficha*. De aquel periódico tenemos dos referencias: Una, la que se hace del número 17 en el folio 234 vuelto del «capi-

tular» correspondiente al año de 1822. Otra, que nos aporta la novela histórico-local *El Ciudadano Fortún*, de cuyo contexto inferimos que *El Correo Murciano* fué un periódico un tanto afecto a «los serviles» (más o menos ostensiblemente), y que contendía con *El Chismoso*, gárrulo y cizañero, procaz defensor a veces, de cuantos *artilugios* inconfesables hacían más odiosos a los «liberales»... ante la opinión de sus contrarios, «los serviles».

¿Fué el Director de esta publicación un notable médico murciano, a quien no impidió el ejercicio de su profesión darse al estudio y solaz de obras de varia literatura? Ello garantizaría la del periódico, de que apenas queda memoria; pero nuestra averiguación no ha logrado prueba indubitable.



CORREO MURCIANO. — 2 de Febrero a 20 de Junio de 1822.

Ignoramos el nombre del fundador y director de esta publicación, que vivía (él lo declara en uno de los números) en la plaza de los Toros, del barrio de San Benito. Siempre se oculta a la sombra de «los editores» quien debió ser bien conocido de sus coetáneos como inspirador y, a lo que parece, redactor

único del que se calificó en una de sus ficticias correspondencias «de luminar político constitucional». Lo encendió sin duda alguno de aquellos *fulgentinos* que colgaran los hábitos al estallar la revolución del año 20, con cuyos principios políticos se muestra identificado, propugnándolos, no siempre con mesura y serenidad, sino incurriendo en errores que no osarían defender públicamente en aquel tiempo, ni frailes ni clérigos de los varios que, por inexplicable causa, fueron seducidos por los principios que informaron la revolución.

Correo Murciano es un iluso que sueña con la defensa de la Constitución... hasta por los predicadores del Evangelio, y no digamos, contra las conspiraciones de «los serviles» y aún la torpeza política de las autoridades instauradas en Murcia por el Gobierno. El fantasma de la «conspiración» es para él como una «pesadilla».

En el prospecto de esta publicación expuso su fundador que en los dos años corridos de libertad de imprenta se publicaron en la capital 8 o 10 periódicos, «fallecidos apenas comenzaban a existir»; y que adoptó tal nombre para que se distinguiera de otro muy apreciable, que con el de *Correo de Murcia*, se publicó años pasados. Probablemente no aludiría al *Correo Literario*, con el que no pudo tener semejanza alguna el periódico que co-

mentamos, de carácter «esencialmente político»; más bien podría referirse al que dirigió Colomar... aunque éste fué casi coetáneo.

Los editores (o sea el autor) de *Correo Murciano* «se proponían dar a conocer a la provincia y a la nación entera, los sucesos políticos de la capital y cuantos hechos puedan llamar la expectación general, sin dejar de extractar las noticias más importantes de afuera... Se lanzan al mar después de tanto naufragio» (el de las 8 o 10 publicaciones que apenas si dejaron sus nombres a la posteridad).

Los 5 meses escasos de este periódico son un reflejo de la constante agitación política en que vivió Murcia durante «los tres mal llamados años»; no ya por la rivalidad natural entre liberales y serviles, sino por la rebelión, más o menos ostensible de aquéllos, contra las autoridades de la capital. Es, bajo este respecto, publicación interesantísima *Correo Murciano* para nuestra historia local.

Se publicó martes y sábados, impreso por Mariano Bellido. 8 págs. en 8.º marquilla, (4 cuartos).



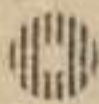
EL SOPLON. — 1822.

La única referencia de este periódico nos

la dá el *aviso* de suscripción y venta, inserto a la cabeza del número 14 de *Correo Murciano*, que parece ser a modo del «padrino» de *El Mortero* y de *El Soplón*.

La suscripción, por cada veinte números, se anunciaba a 4 y medio reales, en casa del memorialista, el ciudadano Pérez, y por números sueltos, en la confitería del ciudadano Pérez de Tudela.

No ha llegado a mi noticia si el «ciudadano confitero» regalaba un dulce a quien tomara hasta «una gruesa»; lo que supongo (gratuitamente, claro es) que, lo mismo *El Mortero* que *El Soplón* no debieron contar con medio centenar, entre lectores y suscritores, «en toda Europa».



El Mortero.—1822.

En la *ficha* correspondiente a el *Caxón de Sastre*, declaramos que no logró nuestra pesquisa más que el nombre y la fecha de esta publicación.

A la cabeza del número 14 de *Correo Murciano* se lee este *aviso*: «Se admiten suscripciones para *El Mortero*, por cada 10 números a 5 reales, en casa del ciudadano Silvestre Pérez, memorialista, en la Plaza del Correo (hoy, Puxmarina). Se vende en la confitería

del ciudadano Manuel Pérez, calle de la Lencería número, 22.

Pocas noticias son, ciertamente; pero la escasa importancia del periódico no dejó ni más prolijas, ni de mayor interés.



EL MARTILLO. — Enero 1822.

Alude a esta publicación el *Correo Murciano* en el número 6.º, correspondiente al 22 de Febrero de 1822.

El extraño título respondía al recuerdo funesto del asesinato cometido en las cárceles Reales de la corte, en la persona de don Matías Vinuesa, cura de Tamajón, que murió víctima de los «patriotas», a martillazos... ¡Que el proceder del vandalismo partidista que puso el martillo homicida en manos de los viles asesinos tuvo sus defensores!.. Parece increíble, pero es una triste realidad. ¿También en nuestra ciudad? No podríamos afirmarlo, sin haber logrado hasta hoy más que la mera noticia de esta publicación. Su título induce a sospecharlo.

Nuestro caro amigo don Ricardo Sánchez Madrigal hizo ligera alusión a este periódico, como órgano de los liberales exaltados que lo leían y comentaban con fruición en la botica de Gachapero, especie de club político-

doméstico que hervía en la rebotica de aquel *patriota*, por los años de 1820 al 23.

(Dicho, artículo de costumbres, denominado *Las Tertulias*, fué escrito para la *Reunión Literaria* de don Pedro Pagán, por los años del 76 al 77, y premiado en un certamen abierto por *El Semanario Murciano*, que lo publicó en 1880).



CORREO LITERARIO Y MERCANTIL
DE MURCIA. — Julio de 1832.

Periódico que no parece corresponder a su título, a juzgar por el número 27, único que he podido ver de esta publicación. Acaso los demás tuvieran artículos literarios, a par de otros relacionados con el comercio; lo dudo, porque entre Apolo y Mercurio no creo que hubiera relación amistosa... ni en el Olimpo.

No sé quién fuera el fundador y director de esta publicación, ni tengo indicio de sus redactores. Sus cuatro páginas en 8.º marquilla se inician por una disposición oficial (Real D. o R. O.), y a continuación, las varias secciones destinadas a «Noticias Extranjeras» (de Inglaterra, Francia, etc.), con referencia generalmente, a los periódicos de que se trasladan. Sigue la «Sección correspondiente a Es-

paña», y finalmente, las «Noticias particulares de Murcia», reducidas a las cotizaciones de granos en el Almudí o de comestibles, en el *Contraste*.

Salió los martes, jueves y sábados de la imprenta de Hernández, calle de Platería (sic) número 9, donde estuvo la redacción.

(En la capital, 3 reales al mes; fuera 11, el trimestre; números sueltos, 2 cuartos).



LA AURORA MURCIANA. — 1833.

Tenemos noticia de esta publicación por un «remitido» inserto en el *Boletín Oficial de la Provincia*, del 30 de Noviembre de 1833. En él se querrela don Agustín Juan de haber visto publicados, en el número 10 de *La Aurora* un artículo y unos versos; el primero sin declarar el nombre de su autor, los segundos, de tal forma aliñados, que en cierto modo no resultara un plagio, o más propiamente, «un robo literario». Esta denuncia desacreditó al periódico. Más aún: A principios de 1834, y en otro «remitido», inserto en el mismo *Boletín Oficial*, se escribió el juicio más severo y despectivo sobre *La Aurora Murciana*, calificándole de «periódico ramplón, que nunca o rara vez contiene un pensamiento original y casi siempre se ocupa de copiar algo

de lo que traen los periódicos de Madrid, y no siempre lo más interesante ni lo más selecto».

Al cabo de unos 46 años apareció, como una evocación de antaño, el recuerdo de *La Aurora Murciana* en las columnas del *Diario de Murcia*. Un colaborador anónimo publicó unos artículos bajo el título de «El Año 1834» en los números correspondientes a los días 15, 16 y 17 de Abril de 1880. En uno de ellos se consigna que en el año 34 no se publicaban en Murcia más que dos periódicos: *La Aurora Murciana*, carlista de los que se denominaron luego *ojalateros* y *El Boletín Oficial* que era defensor de los principios liberales; ambos de medio pliego cada uno. El tamaño del *Boletín* es de un 4.º marquilla, y suponemos que tal sería el de *La Aurora*, que si tuvo en efecto, aquel color político... no creo que saliera impreso de «la oficina» del ciudadano Sebastián Hernández.

Se publicaba todavía en Octubre de 1834.



*BOLETIN OFICIAL DE LA PROVINCIA
DE MURCIA. — 2 de Julio de 1833.
(Número 1.º a 2 cuartos).*

(Saldrá los martes, jueves y sábados, a las 10 de la mañana).

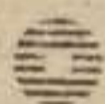
«A la muerte de Fernando VII (expresó don Francisco Silvela en la Conferencia sobre *Orígenes, historia y caracteres de la Prensa Española*, en el Ateneo), se inauguró una política de más amplia tolerancia bajo el influjo del ministerio de Zea Bermudez, que estableció los *Boletines* de las provincias, por entonces de gran utilidad para la vulgarización de los conocimientos administrativos, y aunque indirectamente, de varias cuestiones políticas, porque en ellos se permitía tratar del examen de las disposiciones que presentaba el Gobierno, y aún de algunas cuestiones financieras y económicas que pudieran tener mayor aplicación y oportunidad».

A la vista del primer número del *Boletín* es fuerza rectificar aquella fecha: Casi tres meses antes de la muerte del Rey salía ya nuestro *Boletín Oficial* de la prensa de Sebastián Hernández, calle de la Platería número 9.

Los trece primeros números llevaron a la cabeza el escudo real; desde el 14 en adelante se substituyó por una viñeta que figuraba a modo de un genio, cabalgando sobre un caballo alado, en veloz carrera hacia... el templo de la inmortalidad. Al final del número: «Con Real aprobación». Desde Julio de 1834 se encabezó de nuevo con el escudo o armas de España, y se imprimió con doble tamaño.

Desde 1838, en la oficina de Pablo No-

gués, calle de la Trapería número 67. Por este tiempo insertaba ya en la sección de anuncios libres, los de venta de fincas, salida de vapores del puerto de Cartagena, criadas de servicio y nodrizas, suscripción a periódicos de Madrid, entre ellos el *Museo de las Familias* y otros varios reclamos que, con el tiempo, fueron debidamente excluidos de una publicación que en su origen no tuvo carácter exclusivamente oficial.



BOLETIN DE VENTAS DE BIENES NACIONALES. — 1834.

Inutil parece consignar que esta publicación oficial apareció en cada capital de provincia, como consecuencia de la oficina creada para la enagenación de las fincas declaradas «nacionales».

Es notorio que por las leyes de desamortización, el Estado se apropió, y puso en estado de venta, bienes que fueron patrimonio de la Iglesia, como los que dotaran las instituciones de beneficencia y de enseñanza, aunque estos últimos no fueron, como los del clero regular y secular, inmediatamente enagenados, por medio de aquellas subastas, en las que el mejor postor, y a veces el único, fué

casi siempre el que servido por más osados testaferreros, impidió por la coacción o la amenaza del garrote de sus «satélites», el libre concurso al que pudieran concurrir los licitadores. Pero esto no se relaciona propiamente con el *Boletín*, sino con la historia de la desamortización civil y eclesiástica, que es... ejemplarísima. ¡Con decir que Menéndez y Pelayo la calificó en el Congreso de «el inmenso latrocinio»...!



EL CENSOR INTOLERANTE (o simplemente, EL CENSOR). — 1835-36.

Periódico político (y de los más avanzados en el campo de la política liberal), «dedicado a la Milicia Nacional de Murcia».

Lo integraron estas secciones: Artículo de fondo, Crónica extranjera, Crónica nacional, Variedades (epigramas, charadas etc.).

Muéstrase en sus editoriales tendencioso y a veces, agresivo, como periódico de batalla. En la Sección amena solía insertar versillos cortos, un tantico *libres*. Es fiel espejo de aquellos años turbulentos en que ignaras masas, dirigidas por las sociedades secretas, redujeron a las autoridades civiles y militares de la ciudad, a presenciar impávidas el asalto

e incendio de varios conventos de frailes, como el de las «Reales Cárceles», de donde extrajeron a tres «realistas», sometidos a un proceso, asesinándolos vilmente... Epoca caótica, en que la revolución logró su máximo triunfo para... su máximo vilipendio!

Ignoramos los nombres del director, redactores y colaboradores de *El Censor*, así como los números que diera a la estampa. En 24 de Diciembre de 1836 editó el número 35, por donde calculamos que, o no debió iniciarse tal publicación en 1835, como se infiere de un viejo apunte, o no debió salir con la regularidad, bisemanal (martes y sábados) que ofreciera en el programa. Me inclino a suponer que fué periódico fundado en el promedio de 1836, y de todos modos, propugnador de cuantos avances revolucionarios estallaron en el funesto año de 1835, en el que se realizaron los sucesos vergonzosos para la causa de la libertad, a que nos hemos referido.

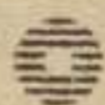
Cuatro páginas en pliego de 4.º mayor, — Imprenta de M. Bellido. — 4 cuartos, número suelto.



EL INDICADOR MURCIANO. — 1837.

Cuanto escribimos en la ficha de «La Antorcha» habría de repetir en la correspondien-

te a *El Indicador Murciano*. Es de los poquísimos periódicos cuya noticia más circunstanciada y prolija fíe en dos factores: El tiempo y la suerte. Quede incluido en nuestro Catálogo, siquiera el nombre y fecha de la publicación.



EL ECO MURCIANO.—1839.

No tengo más noticia de esta publicación que la de cierta referencia o mención que se hace de ella en el folleto *Apuntes sobre el Canal de Huescar. Publicados por acuerdo de la Real Sociedad Económica de Murcia* en la consignada fecha. Supongo que la vida de aquellos periódicos que dejaron tan leve huella, debió ser cortísima.



EL LICEO.—1839.

Director: D. Manuel Alarcón y Tornero.

La revista se dió a la estampa con esta portada (exterior e interior): *Liceo Artístico Literario de Murcia.*—Cuadernos destinados a la publicación de sus producciones.

Fué órgano de la Sociedad científico-literaria, fundada en Murcia a fines de 1838 o 39. En ella colaboraron el director de *El Liceo*, don Manuel Alarcón, uno de los prestigios médicos de aquel tiempo, con los publicistas Ponzoa y Cebrián (don Félix), Espinosa, Baquero (don Ramón) y Arnao, que dió al periódico las primicias de su estro lírico.

La revista fué la segunda de carácter exclusivamente literario-erudito que se publicó en la capital, en armonía con el carácter de la Sociedad, que vivió, por lo menos, hasta el año 1842. Fomentó la cultura y estimuló el ejercicio de las artes del diseño, de la música y del canto, por medio de la publicación de los trabajos o la exhibición de las obras de sus socios, y a veces por medio de veladas literario-musicales, de que hasta entonces no hubo más ejemplar que el de la fiesta anual de adjudicación de premios a los alumnos de la Academia de Dibujo, fundada por la Real Sociedad Económica en 1779.

En medio de la vorágine política en que la sociedad murciana consumió tantas energías desde la Constitución de 1812, *El Liceo* debió ser como un campo de reposo y de aproximación de los beligerantes, y la revista que comentamos, como un estimulante a preocupaciones de mayor transcendencia ideológica y cultural. La erudición murciana se fomenta en la Prensa por los artículos de Ponzoa, aunque

su «Historia de los Arabes en Murcia», si fué por entonces un título de gloria, lo perdió en el curso de los años, que no pasan en balde para las disquisiciones históricas, como para ninguna labor de investigación y crítica.

El Liceo publicó cuadernos de 43 páginas en 4.º, con cubierta, de los que he visto dos (Enero de 1839, 2.º) que supongo no serían los únicos. Aún así, la aparición de esta revista debe señalarse con piedra blanca en la historia del periodismo murciano.

Se imprimió en la «oficina» de Sebastián Hernández.



*EL AMIGO DE LOS LABRADORES Y
DEL PUEBLO.—Diciembre de 1839.*

Ignoro quién fuera fundador y probablemente director de esta publicación, cuyas miras, expuestas en hoja anunciadora y en frases tan vagas como ampulosas, eran «alzar la voz con energía, a la vez que con mesura, para anunciar al Pueblo (con mayúscula eh?) y a las clases industriosas que lo componen, qué peligros les amagan, qué lazos se les tiende, qué miras existen sobre sus suertes y porvenir; designar sus enemigos, los planes que confeccionan, los medios de destruirlos y de-

rrotarlos legalmente; he aquí la misión del periódico». ¿Cumplió lealmente tales propósitos? De sus debates con *El Segura* se deduce que fué una publicación esencialmente política, que propugnó por medios más o menos reprobables (porque la más briosa defensa cabe hacerla en los términos más mesurados) los designios del liberalismo progresista, en aquellos días tormentosos, precursores de la regencia del General Espartero.

Coetáneo al periódico *El Segura*, así fué saludado por éste en su primer número (18 de Diciembre de 1839): «Hemos visto el primer número de *El Amigo de los Labradores y del Pueblo*, cofrade novel que se propone cargar con nosotros con la pesada obligación de escribir para el público; para ese ente caprichoso que tal vez mire con indiferencia el penoso fruto de nuestras vigiliass y pague con una desdeñosa mirada lo que más de una vez es resultado de largos y penosos desvelos». Luego hubo de defenderse de los ataques de *El Bachiller Guindilla*, y no en polémicas doctrinales sino políticas, exacerbadas por la lucha electoral que dió el triunfo a los «contrarios» en las Cortes de 1840.

Las colecciones de *El Amigo de los Labradores y del Pueblo* y de *El Segura*, serían fuentes de información muy valiosas para escribir sobre nuestra política local en aquel período de lucha entre ambos partidos; lucha

tenacísima, implacable, agresiva y... tan estéril como otras análogas para el áuge de los verdaderos intereses sociales.

En Noviembre de 1842 todavía *El Murciano Independiente* parece aludir al *Amigo*.

El Amigo de los Labradores salió martes y sábados de la imprenta de Sebastián Hernández, calle del Contraste; 4 páginas en 4.º marquilla.



EL SEGURA. — 18 de Diciembre de 1839.

Fundador-Director, D. Ramón Baquero López.

«Periódico de Política, Literatura y Artes», fué ante todo un periódico *político*, defensor de la monarquía constitucional desde el campo del partido liberal moderado: Sus polémicas con *El Amigo de los Labradores y del Pueblo*, lo muestran orientado siempre hacia los principios fundamentales del orden social, siquiera se apoyara las más veces en base tan flaca cual la del «doctrinarismo» del partido.

Tuvo varios colaboradores que firman con sus iniciales: J. B. (José Brieba) F. R. (Francisco Ramos, editor responsable) y otros, en prosa y verso cuyas iniciales interpretarían sus coetáneos. Pero el periódico fué obra per-

sonalísima de Baquero («Belcebú»), catedrático de Física desde la instauración del Instituto (1837), que gozó fama de hombre muy culto, ora entre sus discípulos, ora entre sus consocios de la Económica, donde evacuó informes muy notables. Como escritor «costumbrista» trazó algunos rasguños, fiel trasunto de la vida huertana: Ejemplo, su artículo, «El Desperfollo», que muchos años después de publicado en *El Segura*, logró premio en uno de nuestros «Juegos Florales». ¡Fué la satisfacción máxima que tuvo en su vida el hijo póstumo del Director de *El Segura*, don Andrés Baquero Almansa!

En sus cuatro páginas en 4.º, el periódico se iniciaba por el artículo de fondo, bajo el epígrafe de «Murcia»; es propiamente el dedicado a la política. Luego insertaba otros, bien de polémica con «El Amigo...» bien de política local, siempre firmados éstos por «Belcebú». El cual, en la sección de «Variedades» suele escribir alternativamente, en prosa o verso (versillos ligeros, de aficionado, más que de poeta). Entre los artículos de «rebusca local erudita», es de mencionar el inserto en el número 36, sobre las sendas lápidas del puente, que al ser demolidos los *triumfos*, fueron arrumbadas como trastos viejos en el almacén municipal, bajo de la galería del Palacio.

El periódico insertó noticias sobre las sesiones de Cortes y otras, extractadas de los

diarios de Madrid, que recibían también las informaciones del extranjero, trasladadas a la respectiva sección de *El Segura*. En la de «Espectáculos» suelen escribirse notas críticas sobre los dramas u óperas que por entonces se representaban en el Teatro viejo: «La Extranjera» y «La Redoma Encantada» amenizaban y divertían a la Murcia de 1839 y 40.

He logrado ver 44 números de *El Segura*, el último del 17 de Mayo de 1840.

La redacción estuvo situada en la calle de la Trapería número 67, en la imprenta de don Pablo Nogués. (5 cuartos número).



BOLETIN DE AVISOS DE MURCIA.—

1.º de Julio de 1841.

No sé quién fundara y, probablemente, dirigiera esta publicación, que fué algo más de lo que ofrecía su título. En algún número insertó composiciones más o menos poéticas. Sirva de ejemplo nada menos que una «Oda a Roma», firmada con las iniciales A. G.

Se publicó jueves y domingos hasta una fecha que no he logrado averiguar.

La redacción estuvo en la calle de la Trapería número 67, es decir en la imprenta de

don Pablo Nogués, donde se tiraba. Cuatro páginas en 8.º mayor. (Tres cuartos).



EL MINERO (Boletín de Minas. — 20 de Mayo de 1841 a 10 de Febrero de 1842.

Periódico dedicado al fomento de la explotación minera e industrias metalúrgicas. Marca una época de gran actividad en la cuenca minera de la provincia de Murcia y parte de la de Almería; actividad que rindió pingües ganancias, invertidas en la edificación urbana, en la suntuosidad, en el lujo y en cuanto significó un acrecimiento de capitales que a la postre, dieron incremento a la riqueza pública.

El Minero fué signo de una época floreciente para la Murcia del promedio del pasado siglo; sobre todo, para quienes tuvieron la suerte de hallar un filón en sus minas, que los hizo ricos, ya que no felices... Selgas escribió muchos años después de aquellos, reputados venturosos para cuantos fueron halagados por la Fortuna:

Felicidad, sombra vana

De un bien que no está en la tierra...

A la finalidad utilitaria de *El Minero* respondió la inserción de disposiciones legales relativas al laboreo de las minas, a las varias actuaciones de las Sociedades explotadoras (propietarias o partidarias), a los anuncios de subastas, cuadros de cotización de minerales etc. Pero nada de esto fué obstáculo a la publicación de algún artículo sobre arqueología e interesantes apuntes sobre la historia de la explotación minera en España. Estos artículos, como los relativos al análisis químico de varios minerales, fueron redactados por *B*, bajo cuya inicial se ocultó seguramente la prestigiosa personalidad de don Ramón Baquero López, profesor que fué de Química aplicada a las Artes Industriales en cátedra creada por la R. Sociedad Económica, con anterioridad a la instauración del Instituto Provincial (1837), en que el Sr. Baquero explicó la asignatura de Física, hasta su fallecimiento en 1854.

Ni redactores ni colaboradores firmaron más que con iniciales en *El Minero*, periódico, que supo aliar la utilidad con la erudición; como dirigido por un hombre de ciencia y de cultura literaria.

El Minero se publicó los jueves, en 12 páginas, 8.º marquilla que imprimió don Pablo Nogués (calle de la Trapería). He visto hasta el número 39 (10 de Febrero de 1842), pe-

ro no dá indicio de ser el último de la publicación.

Cada número, 2 reales.



EL MURCIANO INDEPENDIENTE. — *Enero de 1842.*

Tuvo por lemas: la Constitución de 1837 — Isabel II — Observancia de las leyes. Periódico fundado en plena regencia del General Espartero para defender los tres lemas inscritos a la cabeza de la publicación, aportando razonamientos que pudieran servir a maravilla de escudo y defensa de muy diversos y aún opuestos fines políticos; «como que sus redactores, a través de las excitaciones y revueltas que tan mal parada dejan siempre la nave del Estado, han llegado a convencerse de que, para ser verdaderamente libres, es indispensable comenzar por ser esclavos de la ley». ¡Como si descubrieran otro Mediterráneo al proclamar la vieja sentencia del príncipe de la oratoria romana!

El Murciano Independiente cifró su campaña política por espacio de casi todo el año 42, en defender, no ya la Constitución vigente de 1837, sino cuantas normas legales deriva-

sen de la Carta Constitucional; y por lo que respectaba a la política local, su constante labor periodística se dirigió contra el Ayuntamiento; que denunció el periódico, por injuria, ante el Jurado. La injuria no fué otra que la de haber estampado estas frases: «El Ayuntamiento que osa llamarse Constitucional». ¡Qué susceptibilidad tan exquisita la del Concejo murciano de 1842! El juicio debió tener gran resonancia, pues la defensa oral, encomendada al licenciado don José María Hernández de Ariza (de la Junta de dirección y censura del periódico) se imprimió en un folleto de 20 páginas en 4.º. No tengo noticia del fallo del Jurado, que debió ser absolutorio.

La campaña de *El Murciano Independiente* continuó incesante hasta los días próximos a las elecciones municipales (Diciembre del 42), despidiéndose de sus lectores el 2 de este mes, convencido de la ineficacia de una campaña, siempre de seguro triunfo para quien es dueño del poder.

No tengo indicio de que reapareciera el periódico en 1843. Fué por cierto, de los más briosos y mejor redactados del tiempo. En el cuadro de redacción figuraron numerosos publicistas, y en la Junta de dirección y censura, el abogado H. de Ariza, don Salvador Marín-Baldo y don Luis Manresa.

Se publicó en pliego de 4 páginas, a tres columnas, miércoles y sábados, imprenta de

don Pablo Nogués, calle de la Trapería (6 reales al mes, y 8 fuera de la capital).



EL CURIOSO.—1843.

Director, D. Miguel R. Arroniz.

Murciano de cierta cultura, su vivaz ingenio le asociaría a la pandilla de jóvenes de buen humor, cuyas «aventuras» llegaron a nuestra generación, aureoladas por el encanto de «lo legendario». Formando siempre entre «los del buen humor», vemos al director de *El Curioso* figurando muchos años después del 43, como colaborador (si no fué autor único) de la *Causa formaa al Emperaor de la Morisma*, que se leía y celebraba por la tertulia de la botica de Vidrieros, a la que concurrían los hermanos Miguel y Joaquín López, graciosísimos para leer o hablar «en pañocho».

Arroniz escribió para los Carnavales de la primera época (del 1856 al 64), y ya trocando el indumento de Arlequín por el austero que (supongo yo) podría vestir el cronista, redactó, por encargo del Ayuntamiento, sin duda, la *Crónica Oficial de los Festejos, celebrados en Murcia con motivo de la regia visita de*

S. M. la Reina doña Isabel II y Real Familia, en Octubre de 1862.

El Curioso tuvo, a no dudar, un carácter festivo; pero no tengo más indicio que el temple de su autor, y... no es poco.

Ignoramos las fechas precisas de su aparición y desaparición. Tampoco nos consta cuál fuera su tamaño ni su impresor.



GALERIA BIOGRAFICA DE LOS PROFESORES MAS DISTINGUIDOS EN LAS TRES NOBLES ARTES. — 1843.

Tengo por fundador indubitable de esta publicación a don Juan José Belmonte, arquitecto recibido por la Academia de San Fernando desde 1835, a quien se debe la primera biografía de Salzillo y un ensayo o avance de catálogo de sus obras (1841).

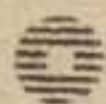
Se proyectó servirla por entregas, pero dudo que se tirara más de un número, en cuyo caso no debe incluirse en el catálogo de la Prensa periódica. Mas por si hubiera publicado alguno más... Del primero hay varios ejemplares en la biblioteca de la R. Sociedad Económica; ¿no habrían de conservarse de igual modo los restantes?

Las 16 páginas en 8.º marquilla que integran el número se dedican al estudio biográfico de Alonso Berruguete, «pintor, escultor y arquitecto»; como no concluye en esta entrega, no aparece la firma del autor, que suponemos fuera Belmonte.

Se ilustra el número con dos litografías de Prefumo (el primer litógrafo que trabajó en Murcia por los años del 43 al 48). La primera es retrato del artista biografiado, cuyo dibujo está firmado por M. J. López, o sea don Mateo José López, nieto por línea materna de Salzillo. Lo deduzco de un retrato del gran artista, también litografiado por Prefumo, que con igual firma se trabajó para la R. Sociedad Económica, en recuerdo de haberse planteado la Academia de Dibujo bajo la dirección de Salzillo, en el año de 1779.

El otro dibujo es copia de uno de los prodigiosos tableros de la cajonería del «sagrario, en la Catedral. Va firmado por B., inicial de Belmonte.

¡Lástima que se frustrara una publicación que honraba a sus autores y a Murcia!



LA LIRA DEL TADER. — 20 de Abril a 31
de Agosto de 1845. — *Semanario de*

*Ciencias, Literatura, Artes, Historia,
Teatros, etc.*

Director: D. Juan López Somalo

Lo damos como tal por firmar el artículo inicial del primer número de este periódico, en el que escribió con frecuencia. No precedió programa, o no se le dió tal forma al primer artículo de la publicación.

Fué la quinta (en el orden del tiempo) de las *revistas* que se dieron a la estampa. Conviene recordar sus títulos: *El Correo Literario de Murcia*.

El Católico Instruído en su Religión.

El Liceo Artístico Literario de Murcia.

La Galería Biográfica de los Profesores más distinguidos en las Tres Nobles Artes.

La Lira del Táder. En el designio de sus redactores, sino en sus resultados, vino a tener la amplitud de miras de *El Correo Murciano*; no se concretó a propugnar formalmente los principios fundamentales del orden social, que tienen su base en la religión y la moral cristiana, como *El Católico*, ni fué órgano de ninguna Sociedad artístico-literaria, como el *Liceo*, ni menos aspiró a ser una revista meramente técnica como la *Galería Biográfica*. Fué como revista literaria, «a modo de un ensayo» en frase del artículo de despedida, en que colaboraron cuantos escri-

tores murcianos, recién salidos de las aulas del Seminario o de la Universidad, fueron (acaso por vez primera) ufanos e ilusionados, a probar sus armas en el campo de la literatura periodística. Contáronse, entre ellos, como prosistas, don Juan López Somalo, don Lorenzo Fernández Pastor, don Felipe González del Campo, abogados; D. J. M. Castillo, (médico?), don J. Marín Aledo y don Juan J. Belmonte, arquitectos; don Juan Albacete, don Eleuterio Peñafiel, que escribió artículos de costumbres, Leviatán (Elizaga?), redactor jefe, que hacía las revistas teatrales, y algunos más cuyos pseudónimos no he logrado descifrar.

Cuanto a los poetas, Selgas, Arnao y sus contemporáneos: J. M. Gómez Noriega, J. Domínguez, (lorquinos?), López Salgado, P. Camacho, J. M. Fernández, José M. Brieba, Aben-Zaide... y otros que no llegaron a la cumbre como el cantor de la «Primavera y el Estio». Quien escribió en *La Lira del Táder*.

*Pero... crecen las flores,
Sultana del amor, si tú las miras.*

¿Cómo podría vislumbrar que otro poeta, su coetáneo, hubiera de llorar la muerte de Selgas, jugando con un pensamiento bellísimo, alusivo a la vida de las flores, que al brotar, llorarían la muerte del poeta!

*Y cuando Abril se encuentre con su fosa,
Todas las flores nacerán más tarde!*

.

Dió *La Lira del Táder* una muestra de la cultura literaria de Murcia por los años de 1845; cultura fomentada por un núcleo de «intelectuales», cuya activa labor todavía dió vida a otro periódico. No todos los artículos sobre Historia y Arte insertos en la publicación, podrían leerse hoy, apreciando gran parte de sus datos de rebusca y los juicios que sugirieran a su autor. Entre los mejores de notar, la *Biografía de Salzillo*, premiada por la Sociedad Económica a don Juan José Belmonte, en 1841 y el estudio del mismo publicista sobre *Villacis*.

La Lira del Táder fué la primera revista, que sin ser meramente artística, publicó algunos toscos grabados en madera.

Al generoso empeño de cuantos en ella colaboraron, faltó ambiente sin duda, y la publicación vivió poco tiempo: Sólo se editaron 20 números en 4.º, hasta el 3.º, de 16 páginas y los restantes, de 8.

Imprenta de Pedro Soler y Rovi, calle de Santa Isabel, número 6.



EL DIARIO DE MURCIA. — 1847.

En la imprenta y librería de don José Carles Palacios solían reunirse por entonces unos cuantos amigos jóvenes, que apellidáronse por uno de ellos, «los donceles», acaso en recuerdo del protagonista de cierta novela de Larra, *El Doncel de don Enrique el Doliente*. Selgas, Arnao, Noriega, Martínez Meseguer (don Francisco) Rubio Arroniz y quién sabe cuantos más, formaron en esta tertulia literaria y amena. En ella (supongo) debió surgir la iniciativa de este periódico, o por lo menos, la de colaborar en la nueva publicación, rotulada como la primera que vió en Murcia luz de publicidad.

Escasísimas noticias he podido lograr del periódico que editó e imprimió Carles Palacios (padre de aquel publicista simpatiquísimo que se llamó Rodolfo Carles). Fué probablemente bisemanal; debió aparecer a principios del 47, y me consta que se publicaba todavía por el mes de Octubre, y que insertaba artículos de cierto interés: Entre ellos, el redactado (supongo) por un médico murciano, impugnando «ciertas anotaciones médico-físicas», contenidas en el número 113 de *El Diario de Murcia* (Enero-Agosto de 1792). Ello no empece a que diera cabida a variedad de artículos de amena literatura, poesías etc. etc. No estimo aventurada suposición la de que algu-

nos de «los donceles» colaboraran por 1849, en el periódico literario *La Palma*.

La imprenta de Carles Palacios estuvo en las Cuatro Esquinas de San Cristóbal.



LA PALMA.—6 de Mayo a 26 de Agosto de 1849.—Periódico semanal de Ciencias, Artes y Literatura.

Director: D. Lope Gisbert Tornel

Con sus iniciales va firmado el artículo-programa: El periódico se proponía «estimular a los ingenios murcianos, animar a los amantes del país que pensarán en el áuge de su ilustración y en las mejoras locales... despertar, si fuera posible, el gusto de lo bello y derramar por doquiera el amor al bien, fuente de virtudes morales y de cívicos sacrificios». El programa no podía ser más seductor.

Aunque en la portada dióse una lista de redactores, en la que figuraban entre otros, don Joaquín María López, don Eduardo Asquerino, don José de Gracia... es lo cierto que su redacción fué casi la misma que la de *La Lira del Táder*, amén de los artículos (traducidos u originales) de don Lope, que debió ser el fundador y por ende, el alma de esta publi-

cación. A la cual, no trascendió al aroma del terruño más que en algún que otro artículo de costumbres locales o en alguna revista de espectáculos, reducidos por entonces, a las representaciones de comedias en el «Teatro Viejo» o de la Puerta del Toro.

Cuanto a los fondos de *La Palma*, versan sobre cuestiones que hoy diríamos económico-sociales, generalmente. Entre los poetas figuran Arnao, J. de Elizaga (que vivió temporalmente en Murcia por el promedio del pasado siglo) J. Morote, J. M. Brieva, Diego Espinosa y algunos otros que se ocultaban bajo el velo de sus iniciales, entre ellos Gisbert y Selgas. Figura también una poetisa: Carolina Alvarez, de la que no tenemos otro indicio que el de su nombre. ¿Fué murciana...?

Nuestro caro amigo don Ricardo Sánchez Madrigal nos hizo observar la diferencia notable entre las poesías publicadas por Selgas en *La Lira del Táder* y en *La Palma*: Baste decir que en este periódico vieron luz de publicidad algunas de las joyas que esmaltaron la colección titulada *La Primavera*, editada en Madrid, en 1850.

La Palma publicó no más que 17 números, hasta el 6.º de 12 págs, y los restantes, de 16; todos en 4.º marquilla, sin ilustración alguna en el texto, como los toscos grabados, escasísimos, que interpoló *La Lira del Táder*.

Publicó un número semanal, que tiró la imprenta de don José Carles Palacios.

LA VEGA. — 1850 (?) - 54 -

Periódico Científico, Artístico y Literario, publicado bajo la dirección de don Juan López Somalo.

Así se estampó a la cabeza del prospecto, a que sigue inmediatamente variado texto en prosa y verso: Artículos de costumbres y sabor local, suscritos por don Diego Espinosa, de literatura, por don Vicente Cuenca, de Economía Política, por el director, y otros de muy diversas materias. Las poesías insertas, debiéronse a don Antonio Arnao, don Miguel Rubio Arroniz, don C. Navarro y Virto y doña Angustias Fernández. No es el primer caso en que una poetisa engalane las páginas de la prensa local.

En pliegos de a folio y con numeración seguida, sin determinarse por signo alguno el final de un número ni el principio de otro, llega hasta la página 80 el cuaderno en que guarda, empastada, tal publicación el primer bibliófilo murciano en la actualidad, mi caro amigo don José Alegría. La colección no lleva fecha, solo por la mención que se hace en algún artículo del año 1853, es dable conjeturar que alguna parte de ella se estampó en 1854.

¿Se fué sirviendo a los suscritores en números de dos pliegos? (ya que todos van numerados). Por lo menos, en nuestra prensa local con carácter de «revista», sería una forma en-

teramente nueva, imitación sin duda de la adoptada por publicaciones ilustradas de Madrid, tales como el *Semanario Pintoresco Español*, el *Museo de las Familias*, *El Siglo Pintoresco* y acaso otras que no han llegado a mi noticia. Sin datos bastantes para contestar a la pregunta que me sugiere el cuaderno del Sr. Alegría, la dejo a los investigadores futuros de la Murcia de há tres cuartos de siglo...

La característica de *La Vega*, (publicación, no sé si semanal o quincenal), fué el haber sido la segunda en dar la «nota gráfica murciana», después de la *Galería Biográfica* que sólo publicó uno o dos números, pues los grabados de *La Lira del Táder*, intercalados en el texto, son escasos y malos. *La Vega* dió varias láminas litográficas, ora de vistas de Murcia, ora de retratos de murcianos ilustres: Todas van firmadas por don Juan Albacete (dibujo y litografía).

El periódico se tiró en la imprenta de Antonio Molina, calle de la Trapería. Las láminas, en mejor papel y en tamaño de a pliego, fueron hechas para regalo a los suscritores, Doy en nota las que he llegado a ver ⁽¹⁾.

Unos tres años tuvo de vida esta publicación.

Vistas de Murcia:

(1) Molino del Marqués de Camachos.

EL INDUSTRIAL DE MURCIA. — 1854-55.

Bien pocos datos he logrado de esta publicación que en 14 de Diciembre de 1854 llevaba publicados 64 números. Contó en el de sus colaboradores al Sr. Vizconde de Huerta, don Alejo Molina Saurín, que en el número 45 publicó un artículo «sobre el modo de propagarse el miasma colérico y los cuerpos que son sus conductores». Se cita en la «Biografía y Ascendencia» del ilustre prócer, desglosada para un folleto aparte (1859) del periódico madrileño *El Trono y la Nobleza*.

Pero la característica de este periódico, si correspondió a su título, debió ser la defensa de los intereses económicos representados por la industria local, que hacia el promedio del pasado siglo, era doméstica y se reducía a los tornos para torcer la seda, a telares en que se tejían telas de hilo y lana, tintes, curtido de pieles etc. En Espinardo se tejían cobertores y vistosas mantas con que los huertanos se

(2) Vista de Espinardo, tomada por la parte del Norte.

(3) Vista de Murcia desde el camino de Beniaján.

(4) Plaza de Santa Isabel.

(5) Casa llamada de Junterón.

(6) Monumento a Floridablanca.

(7) Retrato del Excmo. Sr. Conde de Floridablanca.

(8) Retrato de Cascales.

(9) Retrato de Salzillo.

ataviaban en los días clásicos; allí también se fabricaban jarras y tinajas. El artífice plateado no cesaba de elaborar las botonaduras afiligranadas para ornar los jubones de los rumbosos huertanos.

De todo ello pudo ocuparse *El Industrial*, publicación probablemente trisemanal, de la que sería casi imposible hallar hoy algunos números.

Imprenta de don José Carles Palacios.



EL AVISADOR.—1.º de Abril de 1855.

Desde Granada, donde nació, vino don Rafael Almazán y Martín a nuestra ciudad por los años de 1854 y 55, trayendo en el modesto oficio de cajista de imprenta, una como «patente» de su futura actuación en la prensa local, de la cual fué sino el primero, el más tenaz, perseverante y meritorio propulsor en el diario *La Paz de Murcia*. Pero antes de éste, ¡cuántas tentativas y cuántos ensayos para el logro de «aclimatar» una publicación que pudiera vivir larga vida!

El primer periódico que dirigió Almazán fué *El Avisador*, cuya aparición quedó registrada por Fuentes en la efemérides del 1.º de Abril de 1855, del folleto *Fechas Murcianas*.

La menciona en la misma fecha el *Almanaque Folklórico* de Murcia, publicado por don Pedro Díaz Cassou con el de *La Paz*, para 1893, como obsequio a los suscritores de este diario.

«Con *El Avisador* (escribió Almazán en *La Paz* del 15 de Abril de 1877) inauguramos nuestras tareas periodísticas».

Debió publicarse no más que unos meses, pues en el mismo año de 1855 le sucedió *El Correo de Murcia*.

Ni de éste, ni de *El Avisador*, ni de los dos anteriores a *La Paz*, he tenido la suerte de ver un ejemplar.



EL CORREO DE MURCIA. — 1855.

Director: D. Rafael Almazán y Martín

Sucedió a *El Avisador*, según declaró Almazán en el número de *La Paz* de Murcia correspondiente al 15 de Abril de 1877.

Colaborador del *Correo* fué don Eleuterio Llofriu y Segrera «que por aquel año se hallaba accidentalmente en nuestra capital y contribuyó al movimiento literario» o al menos, al iniciado por la prensa periódica a que siempre mostró aficiones. Todavía muchos años

después (en 1877) publicaba en Madrid la *Revista de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos Penales*.

La Paz insertó, pasado mucho tiempo, alguna que otra novelita de este su antiguo colaborador de *El Correo de Murcia*; que duraría poco más de un año.



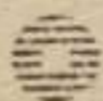
EL LIBERAL MURCIANO. — *Abril de 1855.*

Periódico político, industrial y mercantil, fundado para defender el partido de la unión liberal, triunfante con el alzamiento del 54. Tal se desprende de sus editoriales, así como de la «Sección de Noticias», tomadas de los periódicos de Madrid, afectos a la política desarrollada durante el bienio.

En los últimos números de Mayo publicó artículos que hoy resultan de cierto interés local, por referirse al origen de la Brigada de Zapadores-Bomberos, fundada por la generosa iniciativa de don Francisco Martínez Meseguer, a que respondieron con su entusiasta cooperación, don Salvador Martínez Meseguer, don Manuel Stárico y don Antonio F. Villegas. La instauración de la Brigada debióse oficialmente al Ayuntamiento del «bienio», presidido por don José Monassot; 5 de Mayo de 1855.

El Liberal Murciano dedicó una sección al mercado de la seda, otra muy breve a los anuncios (todavía no eran los del comercio e industria la pingüe fuente de ingresos para los periódicos. Finalmente, insertaba nota de los espectáculos, dados en el viejísimo teatro, que se alzaba frontero a la calle del Val de San Juan.

Cuatro páginas en pliego de 4.º mayor.
Imprenta de Carles Palacios.



LA ABEJA.

No tenemos noticia indubitable de quien fundara esta publicación, ni de la fecha exacta de su primer número; difícilmente se podría hallar hoy uno para muestra, de los contados que editó, porque a poco de aparecer en el estadio de la prensa, se refundió en *El Telégrafo*, progenitor de *La Paz de Murcia*.

Almazán, fundador de *El Telégrafo*, nos da esta ligera noticia, en cierta gacetilla de *La Paz*, número del 14 de Septiembre de 1867. En ella se felicita el benemérito periodista, de «haber llegado al tercer millar en la numeración de un diario, cuyo director lo sostuvo (en aquella fecha) por unos diez años, sin el apoyo en la opinión (o sea en las sus-

cripciones), a que se hizo merecedor el periodista granadino-murciano, por su laboriosidad y su constancia, a prueba de obstáculos y contrariedades... El confiesa que no pudo ni soñar para *La Paz*, tan larga vida, cuando fundó *El Telégrafo*, después de unirse o refundirse en él *La Abeja*.



EL TELEGRAFO. — 5 de Abril de 1857.

Fuentes lo menciona en sus *Fechas Murcianas*.

Don Rafael Almazán fué el fundador, director y redactor único, sin duda, de esta publicación, que recuerda por su título el reciente establecimiento en Murcia de la estación telegráfica.

En la calle de San Lorenzo número 8 tiró sus cuatro páginas en 8.º marquilla poco menos de un año, hasta el 18 de Febrero de 1858 en que se refundió con *La Paz de Murcia*, fundada 16 días antes por don Juan Contreras y Moreno.

Nada más sabemos de *El Telégrafo*.



LA PAZ DE MURCIA.—2 de Febrero de
1858 a Enero de 1896.

Fundador: D. Juan Contreras y Moreno

La dirigió poco tiempo: El 18 de Febrero *El Telégrafo* se refundió en *La Paz*, y desde el 25 de Abril, Contreras, de acuerdo con Almazán, le cedió la parte que tenía en la propiedad del periódico y la dirección del mismo. El nombre de Contreras no volvió a sonar en los trabajos (dirección, redacción o colaboración) de ningún periódico.

En el periodo de 38 años, el más largo que lograra hasta hoy un diario local, fué dirigido y sostenido con ingeniosos recursos por don Rafael Almazán y Martín. Difícil es caracterizar una publicación que dió a la estampa más de 13.000 números; ¡había de presidirla un criterio fijo y constante en tan dilatado lapso de tiempo! Todavía sobrevivió unos cuantos meses a su fundador...

En los primeros 10 años logró Almazán hacer un periódico incoloro, ageno a las luchas de la política local, pero no pudo mantenerse indefinidamente en esta «posición», como demuestran los varios lemas que fué adoptando para sortear las dificultades económicas de un periódico que no contaba con suficientes suscripciones entre la ciudad y principales poblaciones de la provincia, a quienes debía ser indifente la consolidación y

el áuge del, entonces, único *diario* de la capital. Los quejumbrosos fondos de *La Paz*, sobre todo, en los primeros 10 años, son eco fiel, bien triste por cierto, de las *penurias* en que viviera por entonces la Prensa local.

En 1861 se decía «diario de intereses materiales, ciencias, artes, literatura, modas, noticias y anuncios».

Por 1864 repartía semanalmente pliegos de dibujos (figurines), cuya explicación daba en las columnas del periódico, que ofrecía la suscripción a precio distinto, «con figurín» o «sin figurín», locuciones que supo explotar el vivaz ingenio, productor de la *guasa* murciana.

En 1865 (1.º de Abril) publicó en folletín una revista que denominó *Boletín Agrícola*, muy útil como divulgadora de las teorías y prácticas de la agricultura, base de nuestra riqueza. El recurso debió resultar tan infructuoso (económicamente) como el de la edición anual del *Calendario Zaragozano* de don Joaquín Yagüe, «con el santoral y fiestas conforme al de la diócesis», en obsequio a los suscritores.

En 1.º de Junio de 1865, Almazán puso en práctica otro recurso, ideado entonces como efficacísimo para sostener la vacilante publicación: Se redujo a imprimir *La Paz* en la cuarta plana de *La Correspondencia de España*, periódico noticiero con el que tenía harta semejanza. *La Paz* se apellidó entonces *Diario*

del Medio día, añadido a su antiguo lema, «de intereses materiales, ciencias, artes, literatura, modas, noticias (que era propiamente la de todas sus secciones) y anuncios». Ni éstos, ni menos, las esquelas mortuorias, eran aún la mas pingüe fuente de ingresos. Con esta reforma pudo salvar la gravísima crisis del periódico, ¡casi en vías de desaparición al cabo de ocho años de constante y tenacísima labor de su fundador!

Desde 1.º de Abril de 1866 dió *La Paz* a los suscritores el periódico íntegro, impreso en hoja suelta, dentro de las páginas de *La Correspondencia de España*.

Nueva forma adoptó desde el mes de Agosto del mismo año: Cuatro páginas en folio menor, impresas en papel elaborado por *La Vega Murciana*, establecida fuera de la Puerta Nueva y dirigida por don Emilio Stein. No hubo periódico local que registrara en su historia esta circunstancia. ¡Lástima que tal avance de nuestra industria local, resultara a la postre un fracaso, como el de tantas otras!

Por el mismo año de 1866, Almazán proyectó hacer una edición semanal en 4.º, con un grabado a la cabeza (que varió en el curso de esta reforma), edición que repartía los lunes, en obsequio de los suscritores. Insertó en ella artículos de divulgación, referentes a las noticias de práctica utilidad. Poetas que luego fueron más o menos notables, hicieron

en esta hoja semanal sus primeros ensayos. ¡Cuántos lo recordarían en sus días de triunfo, sin olvidarse acaso del periodista luchador, jamás rendido ante la adversidad!

La independencia de que hizo alarde *La Paz* hasta el promedio de su vida periodística, cedió al fin ante el apremio de las circunstancias; y por los años en que se formó «la unión liberal» se puso al servicio de los que representaran tal política en la localidad; siguióles en aquel de sus sectores que adhirióse a la revolución de Septiembre del 68, y la defendió, bien por sí, bien copiando a la Prensa que le fué adicta. En el año 71 se hizo órgano de «los constitucionales», y en su día, fué con ellos a formar en el campo de la restaurada dinastía borbónica. Tales evoluciones convirtieron *La Paz* en un periódico «oportunista», con el oportunismo de los políticos sus favorecedores, de los cuales pudo recibir algún apoyo, nunca el suficiente a compensar la *inopia* (frase favorita de don F. Blanco) en que vivió el director de una publicación, sostenida gracias a ingeniosos arbitrios, aunque no fueran realmente obra del ingenio... En prueba, anotemos que hacia 1880 volvió a publicarse la «hoja literaria» de «los lunes» (a imitación de la de *El Imparcial*, aunque ni remotamente de su varia y jugosa literatura). La que editó Almazán, la dirigió don Gabriel Baleriola, recién venido de Madrid, donde fué

redactor de *El Imparcial*. La innovación duró poco tiempo; bien por faltarle el guía experto de quien muy luego llegó a ser un hábil periodista, bien por no haber hallado en el público el favorable acogimiento que hacía esperar la reforma, traducido a la postre, en el aumento de suscritores.

Hubo de poner en planta otra, que fué la de un exiguo periódico semanal, «hijuela» y auxiliar económico de *La Paz*, que cuajó por fin en 1888 (8 de Agosto) con el título de *La Enciclopedia*. Dado lo ampuloso del título, sus 8 páginas en 8.º marquilla, dedicáronse a temas meramente literarios y eruditos, sobre los que discurrieron Diaz Cassou, Avilés Martini (don Baltasar), y otros varios, movidos sin duda del afecto hacia el veterano periodista que se ufanaba con «el decanato» de la Prensa local.

La Enciclopedia vivió unos nueve meses, hasta el 25 de Marzo de 1889. Le sucedió *La Miscelánea* (4 páginas en 8.º), que dió su primer número el 3 de Marzo, y el último el 29 de Septiembre de 1890. Ambas colecciones son interesantes, y hay que agradecer al laborioso periodista granadino-murciano, la colaboración lograda de tantos publicistas, con que «las hijuelas de La Paz» alegraran la monotonía de este diario, casi siempre en piques de insignificante alcance con la coetánea Prensa local. No cabe duda que iba perdiendo en

el favor de los lectores el que ganaran otras publicaciones más jóvenes, mejor redactadas, sin duda y más aceptas a un público, acaso tornadizo, más que ingrato...

El periódico procuraba adaptarse a las normas establecidas para la Prensa declaradamente católica, y ya por los años de 1894 se sometió a la censura eclesiástica, que ejerció, designado por la autoridad diocesana, el doctor don Manuel Camacho, Párroco de San Bartolomé. Y así, en vías de desaparición, fué sostenido a duras penas por su fundador, que agotado y enfermo, tuvo que confiar la dirección del periódico a don Antonio Pérez Pimentel, Licenciado en Filosofía y Letras y profesor de lengua francesa (13 de Marzo de 1895). Antes de transcurrir un mes dió su espíritu el benemérito fundador de *La Paz de Murcia*: El capital único heredado por sus hijos y su viuda... la vieja máquina en que se tiraba el periódico, que todavía sobrevivió un par de meses a la triste fecha del 20 de Abril.

El 4 de Mayo se encargaron de la dirección y redacción don Mateo de Hoyos y Masegosa y don Ernesto de Vilches.

El 9 de Mayo escribía *El Diario*: «No es cierto que haya suspendido su publicación indefinidamente *La Paz*; por causas ajenas a la redacción, no salió ayer, pero según se nos dice, volverá a publicarse en la próxima semana». No lo efectuó hasta primero de Junio,

continuando durante el semestre, hasta Enero de 1896 en que... pasó a la historia.

La Paz de Murcia fué obra de la labor tenacísima, de un incansable trabajador, don Rafael Almazán, su fundador, que brindó, generoso, las columnas de su periódico a la dilucidación de cuanto pudo interesar a Murcia en el espacio de 38 años. Con ser obra personalísima, fué campo neutral en que se libraron rudas campañas por escritores de opuestos criterios, cosa nada extraña, como reflejo de una época que abarcó desde los años precursores de la revolución de Septiembre, hasta los de la restauración de la dinastía borbónica y sus consecuencias, en los varios órdenes de la política, del derecho, de la economía, y en suma, de la vida social. También en tan dilatado lapso de tiempo fué un reflejo de la transformación de Murcia, en la cual como oímos tantas veces a nuestro caro amigo Sánchez Madrigal, podría trazarse una línea divisoria marcada por las del ferrocarril, en coincidencia con la visita regia de 1862, la inauguración del Teatro y las reformas urbanas del memorable Alcalde Marín-Baldo, cuyos ideales se vieron frustrados por «la septembrina».

La Paz puso siempre sus nobles miras en el áuge y progreso de Murcia, acogió a numerosos colaboradores en prosa y verso, cuya simple enumeración sería imposible: En ella

hizo Fuentes la ruda campaña, generosamente emprendida para la erección del monumento a los artistas murcianos célebres; en ella insertó don Zacarias Acosta sus memorables controversias cervantófilas con Harcembuchs; en ella... ¿quién de los escritores que en política o literatura gustaron de comunicarse con el público, dejó de poner su firma?

Con *El Noticiero*, fundado unos 12 años después, puede decirse que fué habituando al público a la lectura de la Prensa diaria local; lectura que hoy nos parece necesidad imprescindible, no ya para alcanzar noticia de cuanto acontece en la sociedad en que vivimos, más aún, que la juzgamos necesaria para la difusión de cierta cultura media entre los que no están en aptitud ni tienen posibilidad de leer el libro científico o gustar de las fruiciones exquisitas de las obras literarias. Por algo, la Prensa periódica, tantas veces vehículo e instrumento del mal, ha servido (o debe servir) de gran educadora de las muchedumbres y propugnadora de los eternos principios de la justicia y de la moralidad.

El Excmo. Ayuntamiento hizo una buena obra al adquirir de la viuda de Almazán la ingente colección de *La Paz de Murcia*: 38 volúmenes que finan en el número correspondiente al 31 de Marzo de 1895. Lástima que la adquiriera maltrecha e incompleta, y en el archivo capitular quedara almacenada por

muchos años, en espera de un alcalde que ordenase la clasificación por semestres o años y la consiguiente encuadernación. Y véase por qué vía se llegó a este feliz resultado. No ha muchos años contribuimos con el solemne homenaje de un banquete a loar en el gran periodista murciano don Miguel Fernández Sánchez (Peñaflor) su labor de Prensa, por extremo honrada e inteligente, siempre en armonía con los transcendentales fines del periodismo. Alguien, que no formara en las filas de la derecha ni de la izquierda, había de llevar la voz de los concurrentes y adheridos al homenaje. No podía ser otro que don Ricardo Sánchez Madrigal, que al aceptar el honroso encargo, ocupó su puesto, designado, naturalmente, en la mesa presidencial. «Esta es la ocasión (hubimos de indicarle) de lograr del señor Alcalde la promesa de ordenar la encuadernación de *La Paz*». Y, ni tardo ni perezoso, redactó unos versos, plegó la cuartilla y la colocó disimuladamente bajo el plato del Alcalde. Al alzarlo, los leyó, y sin vacilar ni un instante, prometió dar cumplimiento a lo que en tan delicada forma se le pidiera. Fué el señor don Laureano Albaladejo, a quien debemos que los 38 volúmenes de *La Paz de Murcia* sean como la ingente base de la futura *Hemeroteca* Municipal. ¡Cuan doloroso es asociar al recuerdo de este hecho, la memoria, para Murcia indeleble, de su caro hijo, el gran poeta Sánchez Madrigal!

EL FILARMONICO.—1859.

Director: D. Julián Calvo y García

«Album dedicado a la juventud de la sociedad murciana que gusta de la música y del baile».

Publicación mensual que repartió hasta 7 entregas, integradas por variedad de piezas musicales (redowas, mazourkas, danzas, virginias, melodías para canto y piano etc.) compuestas por don Julián Calvo, que las dedicó a las señoritas sus discípulas, comprofesores y amigos, que por el año de 1859, cultivaban el bello arte.

Algunas romanzas y vales llevan letras para canto y recitado, escritas por don G. Calvo (hermano del director), don Francisco Villegas, don Ramón Guerrero, don Juan Cayuela y don José Castell, nombres hoy desconocidos casi todos como poetas murcianos. Tales versos líricos, y en una publicación *periódica*, justifican la inclusión de *El Filarmónico* en la serie cronológica-histórica de la Prensa local.

Compositor y poetas, inspirados por *las bellezas* de su tiempo, debieron sentir en el grato consorcio de dos artes hermanas, el deleite inefable a que responde la expresión poética-musical de los castos ideales de la juventud. Compositor y poetas, sus colaboradores, pudieron repetir con Iriarte:

*Y música y poesía
en una misma lira tocaremos.*

El Filarmónico lleva una linda portada litográfica de don Antonio Soler.

Tipografía de Leandro y Vicente Riera. —
Trapería, 73.



*REVISTA MURCIANA. — 1860 — 15 de Marzo
al 30 de Septiembre.*

*Director propietario y editor responsable:
don Antonio Hernández Amores.*

«Periódico quincenal, de intereses materiales, ciencias, artes y literatura».

El designio de su fundador fué (a lo que parece) el de publicar una revista formal, con miras a la defensa de los intereses económico-sociales, pero al juzgar la gestión de las corporaciones oficiales, la censura que le merecieran algunos actos, derivó a la política y quizá hasta a las personas que la representaban; de ello protestó el Ayuntamiento, hasta querrellarse del director del periódico, por injuria. No hay duda de que, por entonces, no se podía censurar sino como lo hiciera *El Sacamuelas*, bajo el velo de una ficción que aludiera a personajes y personajillos, ficción en la que pudiera ver el lector un trasunto de la

realidad. Pero ¡ay! del publicista que olvidara de momento la existencia de la ley de imprenta del 57! Las revistas literarias no podían tratar de política.

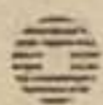
Revista Murciana propugnó la libertad de comercio, divulgó las mejores prácticas de agricultura, ilustrándolas con dibujos litografiados por A. Soler; defendió la importancia y transcendencia del crédito territorial y publicó interesantes «revistas de Madrid» y artículos varios de amena forma literaria.

Un ingenioso dibujo original de don José Pascual, litografiado por Soler, dió margen a don José Marín-Baldo para escribir un lindo romance; colaboraron también como poetas (aunque se reputaran no más que como aficionados a versificar) D. Mariano Vergara, D. Angel Guirao y D. Diego Espinosa. Sin éstos, los cartageneros M. Monroy y D. Ginés Moncada; D. Juan Herranz y Gonzalo (padre del futuro poeta el Conde de Reparaz, D. Juan José); Rodríguez Correa, don G. Morán y los murcianos Arnao, Gazque Llopis y otros. Publicó notables trabajos sobre varios temas de Economía, suscritos por don José de Echegaray, don Gabriel Rodríguez y don Joaquín María Sanromá. Los fondos sobre cuestiones de interés local, llevaran firma o no, revelaban la personalidad del director, razonable en el fondo y brioso en la forma.

Revista Murciana duró hasta fines de Sep-

tiembre, en que la invasión colérica, que tantas víctimas causara el 59, dispersó a los colaboradores de una publicación que pudo tener larga vida.

12 págs. en 4.º Mayor, impresas a dos columnas. Tipografía de Anselmo Arques, calle de la Trapería.



EL SEGURA.—4 de Enero de 1863.

Ignoro quien fuera el fundador y director de este periódico, que recuerda no más que por su nombre, al que se publicó en 1839. Por mera conjetura me aventuraría a dar por redactor jefe (sino fué el director) a don Manuel Illán Albaladejo, ex-teólogo fulgentino, luego Licenciado en Letras y escritor muy razonable, como hombre avezado al estudio de varias disciplinas, incluso las jurídicas.

Editor responsable, don Antonio Molina, en cuya imprenta se tiró el periódico.

El Segura se anunció como diario de intereses materiales, científico, literario, artístico y de noticias. Adoptó la siguiente distribución: Editorial, sobre temas varios de actualidad, local a las veces, pero sin conexión alguna con la política. En la semana santa publicó artículos muy notables de don F. Casaldiero, don Felipe Blanco de Ibañez, don Ma-

nuel Illán Albaladejo, don A. F. Villegas y don Jacinto García. En el editorial de la Pascua de Resurrección, el señor Illán impugnó bizarramente los errores contenidos en cierto artículo que publicó *La Paz* el jueves santo, del que se declaró autor don Juan Antonio Cantero; dió margen a una réplica en la que se defendió como pudo, protestando que lo sometía al juicio del tribunal nombrado por el señor Obispo para juzgar de la ortodoxia de aquel texto, provocante a escándalo. Ignoramos el fallo. Realmente fué el exteólogo de *El Segura* quien pulverizó el artículo, acogido incautamente por *La Paz*... Fué un caso ruidoso, de los pocos (acaso el último) en que intervino la autoridad eclesiástica en publicación de Prensa, antes de estallar la Revolución de Septiembre. La denuncia pública debióse a la impugnación de *El Segura*.

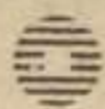
Publicó artículos interesantes del muy docto médico don Mariano Ruíz Jara, del ingenioso prosista y poeta Selgas (ironista como Quevedo); matizó sus páginas con poesías de Albaladejo Illán (más versificador que poeta) de Arístides Pongilioni, poeta gaditano, y sobre todo, con versillos cortos (romances, letrillas etc.) que pudieran ser de A. García Clemencín. El redactar las *gaceti-llas* en versos ligeros, por cierto muy lindos, fué una novedad que debió hacer fortuna... entre la dorada juventud... que hoy peina ve-

nerables canas. En folletín, insertó muchos versos de poetas murcianos.

El periódico dedicó una sección a telegramas, confeccionados sin duda con noticias telegráficas copiadas de la prensa de Madrid, porque servicio especial diario no creemos que tuviera por entonces la prensa local.

Fuera de esta sección abrió las correspondientes a noticias locales (gacetilla en prosa), análoga a la de *La Paz*; Boletín religioso, Espectáculos y Bolsa, con las cotizaciones insertas en la prensa madrileña. *El Segura* tuvo un inteligente director que hizo un buen periódico, pero de muy corta vida. Cuatro meses.

Cuatro págs. en folio.



EL SACAMUELAS. — 25 de Octubre de 1863. — Periódico joco-serio. — Todo menos política y religión.

Tal fué el lema constante de este periódico (que salía los domingos), lema quebrantado desde el principio por lo que a la política respecta; porque si hubo entre los viejos partidos algún hombre que se diera por entero a la lucha por lo que fué el ideal de su vida... no hay duda que lo señalaron sus coetáneos como fundador e inspirador constante de *El*

Sacamuelas. Es un reflejo de la vida política de don José Herrera y Forcada, en el periodo de los años turbulentos y agitadísimos que precedieron y siguieron a «la septembrina».

«Procedente del antiguo partido progresista (escribió M. Tornel en la sentida nota fúnebre que le dedicara en su *Diario*) fué el fundador en Murcia de aquel partido democrático que aspiró a llevar a las leyes todas las reformas que servían de bandera a la revolución, compaginando el orden con las libertades y echando las bases de una Constitución que cerrase por completo el periodo de los pronunciamientos y abriese la era del progreso, sin violencias y sin conmociones». ¡Yo no sé hasta qué extremo viera satisfecho la realización de estos ideales, allá en los postrimeros años de su vida...!

Hacia el promedio de ella hubo de utilizar su no vulgar cultura, su gracia (pasaba por ser un «cuentista» donosísimo) y su facilidad para escribir en prosa y a lo menos para versificar, en la confección de esta revista, en que no hay «fondo» que no sea alegórico a sucesos políticos contemporáneos, alusivos sobre todo a la política local. Hoy, perdida la memoria de muchos de aquellos, los artículos no son de fácil interpretación; pero entre los coetáneos al periódico, las alusiones a sucesos y personas, hechas por manera tan velada como transparente y con singular gracia y ame-

nidad, debieron ser de un efecto seguro, acaso mortificante para algunos, de aplauso y franca risa para los más.

El Sacamuelas tuvo colaboración de algún tráfuga fulgentino, hombre de ingenio, y de otros que siempre firman con pseudónimos. Los versos, generalmente cortos son, ingeniosos e intencionados, pero más *retóricos* que *poéticos*.

En campañas con algunos periódicos coetáneos, *El Sacamuelas* deja la pluma (naturalmente, para emplear el gatillo. Hasta las viñetas con que fué encabezando los números en sus tres épocas, son graciosísimas.

Impreso en 8 páginas en 4.º por Leandro y Vicente Riera, (Príncipe Alfonso, 55), salió desde el 25 de Octubre del 63 al 31 de Enero del 64. Suspendido en Febrero por orden gubernativa, vacó hasta 1.º de Mayo del mismo año, corriendo la segunda época hasta el 4 de Septiembre, en que quedó suspendido por unos días... que fueron hasta siete años, al cabo de los cuales, abrió su tercera época el 3 de Septiembre de 1871. Debió finar en definitiva unos cuantos meses después.

El Ideal Político saludó la tercera aparición de *El Sacamuelas*, augurando que «por sus antecedentes se supone que pronto veremos en campaña algún nuevo *Pilla pájaros*, víctima de las operaciones del *manteo*. Esperamos que pronto se hará sentir su bien reco-

nocida fama en «las descarnaciones de encías y estirpaciones de las caries»... Recomendamos la adquisición *por iguala*, del nuevo campeón».

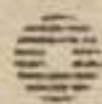
Realmente fué un periódico satírico temible; sus fondos aparecieron más de una vez en blanco, señal de que en ellos puso los ojos el Fiscal. Zarandéó a los políticos con tal intención como gracia; pero nunca rebasó las lindes de la moralidad, ni del honor, a la mira del mejoramiento de las costumbres políticas y del bienestar social. Cuando apareció una hoja clandestina ⁽¹⁾ (no queremos denominarla periódico, aunque publicara algunos números periódicamente) cerró contra ella, consiguiendo que sobre éste y otro libelo análogo, editados con miras a un vergonzante *chantage*, se operase una reacción en la sociedad murciana y se procediese gubernativamente en la averiguación de los autores de la felonía.

En el número del 5 de Noviembre de 1871 *El Sacamuelas* dió una nota de alto patriotismo: Fué su adhesión a *La España Radical*, que inició la idea de levantar a modo de una cruzada gloriosa, defendida por la Prensa periódica española, contra la Internacional y el *filibusterismo*.

Entre nuestra prensa satírica local *El Sacamuelas* es, cronológica y periodística, la

(1) «La Metáfora».

primera y más valiosa de las revistas escritas hasta el día; 4 págs. en 4.º marquilla. Imprenta de A. Molina.



LA JUVENTUD.—Abril, a 3 de Julio, 1864.

Director: D. Juan Antonio Cantero

Revista semanal, redactada en gran parte (si no lo fué enteramente) por quien suponemos que la fundó y dirigió, llevado de aficiones literarias que, cierto, no le proporcionaron sino fracasos más o menos ruidosos.

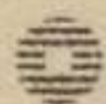
La Juventud insertó algún que otro artículo, cuya *disección* hizo en serio (cosa rara) *El Sacamuelas*; insertó además algunos versos, que este periódico puso en solfa con su desgarrada crítica... Verdad es que *La Juventud* debió tener tan menguada *sindéresis* como *vis satyrica*, o digase «gracia murciana», *El Sacamuelas*.

Según este periódico, falleció *La Juventud* a los 9 números de su edad», dando ocasión al implacable *Sacamuelas* para glosar en latín macarrónico, nada menos que el Oficio de Difuntos (osadía imperdonable, para ser obra, como supongo, de un exfulgentino); y sobre dedicarle tales honores fúnebres, todavía trazó el epitafio del periódico prematuramente

fenecido, insertando en el mismo uno de aquellos *lapsus* que se deslizaron en el artículo vapuleado por la revista joco-seria:

*¿Qué buscas cristiano aquí?
¿La Juventud? Se fué huida.
Mas allá de la otra vida
Marcha y la hallarás allí.*

Estos piques entre los periódicos de antaño ¿no serán a modo de una lección para quien escribe sin dejar a salvo la persona de su contrincante, y sobre todo, para quien se lanza al estadio de la Prensa... antes de saber escribir?



EL ECO DE MURCIA. — 1864 (?)

No sabemos quién fundó y dirigió esta publicación, que probablemente no tendría color político definido; lo único que ha llegado a mi noticia, por una de las *gacetillas* de *La Paz* (Mayo de 1867) es que «empezó diario, luego apareció semanal, después quedó quincenal y por último desapareció», acaso sin dejar más huella que la de esta leve noticia. En la susodicha *gacetilla* se añade que su vida fué muy corta (muy posterior, según esto, la fecha inicial, harto dudosa) y demás de corta, llena de trabajos». Consignémoslo así en

honor a la memoria de una publicación, que no dejó otra más duradera en la historia de la Prensa local.

Realmente parece que «la suerte» no es para algunos periódicos una palabra vana, sin base en la realidad. Al *Eco de Murcia* le fué adversa en su vida y en su memoria.



*BOLETIN OFICIAL ECLESIASTICO DEL
OBISPADO DE CARTAGENA. —
1.º de Febrero de 1865.*

Lo fundó el R. Prelado D. Francisco Landeira y Sevilla. Los ejemplares actuales hacen suponer por su cronología, que fué fundado en 1877: tal vez correspondan a una segunda época.

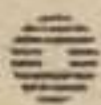
Los fines de esta publicación decenal, no requieren declaración más prolija que la de su título. Si nos ocurre al registrar la fecha inicial del *Boletín*, preguntarnos por qué no tuvo periódico oficial el Obispado hasta cerca de 80 años después de iniciarse la Prensa periódica en Murcia... recordaremos que hasta los días, bien recientes, del pontificado de Pio X, no se fundó la publicación oficial del Papa y su gobierno pontificio, denominada *Acta Apostolicae Sedis*.

El *Boletín* se destina primariamente a la

inserción de las Encíclicas de Su Santidad, Pastorales del Prelado, nombramientos de destinos eclesiásticos, crónicas de las fiestas solemnísimas y cuanto concierne a la vida religiosa y litúrgica de la diócesis. Inserta también lo que respecta a la enseñanza en el Seminario de San Fulgencio, incluso (claro es) los discursos de apertura de estudios al principio del año académico.

El *Boletín Eclesiástico* se ha venido editando en varias imprentas: La de *La Paz de Murcia*, luego en esta misma, propia de la viuda de Almazán; hoy en la de *La Verdad*.

Su tamaño, de 8.º marquilla, en 16 páginas por lo común, salvo el aumento consiguiente a los números extraordinarios. Entre ellos sería injusto no mencionar los publicados con ocasión de las bodas de oro sacerdotales (8 de Mayo de 1919) y las de plata episcopales (18 de Septiembre) del R. Sr. Obispo, P. Dr. D. Vicente Alonso y Salgado. El último de estos números, sobre todo, por su copioso y selecto texto en prosa y la profusión y valor de sus composiciones poéticas castellanas y latinas, amén de sus primores tipográficos, forma un fascículo digno del fausto suceso que conmemora.



EL IRIS DE MURCIA. — 1867.

Director: D. Emilio Beltrán

Periódico anunciado aparatosamente en el prospecto, como quincenal: «Publicación aгена a la política, enderezada al engrandecimiento del país; a la difusión de la cultura, a levantar la gloriosa enseña de la civilización...»

Sobre ésto (que no era un grano de anís) «prometió hacer bueno el título de una sección titulada *Verdades Amargas... La Mesa Revuelta* sería el campo en que operaría, desenvuelto y libre de prejuicios personales, el *gacetillero*.

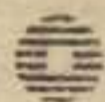
Todo ello debió realizarse a maravilla en los catorce días que vivió *El Iris de Murcia*, durante los cuales publicó 7 números, ni más ni menos (del 15 al 30 de Abril), en que *falleció... en la infancia, malográndose en germen sus prometidos frutos.*

La Paz, que no supo reprimir su alegría ante la prematura muerte de quien pudo resultarle, corriendo el tiempo, un rival temible, lloró con lágrimas de cocodrilo aquella inopinada desaparición, y al publicar su esquila mortuoria, púsola por vía de comentario, esta quintilla:

*Este hermoso serafín
una quincena vivió,
y a su vida puso fin*

*la indigestión que le dió
un atracón de latín.*

La Paz que había llevado cirio en siete funerales periodísticos (*gacetilla* de Mayo de 1867) se aprestaba con ésta última, a insertar algunas esquelas de defunción más... *gratis et amore*, sin duda alguna.



EL MURCIANO.—4 de Noviembre de 1867.

Director: D. Andrés Blanco García

Tuvo por lema el ser «periódico de literatura y recreo».

La Paz de Murcia saludó con las frases de costumbre, la aparición de este periódico, en cierta *gacetilla* inserta en el número del 7 de Noviembre de aquel año.

Su fundador, aficionado a las letras desde aquellos días de su mocedad, no menos que a la política, se inició como publicista en este periódico, del que no se halla referencia entre sus colegas.

Publicó ligeros apuntes biográficos sobre Saavedra Fajardo, el Conde de Floridablanca y don Diego Clemencín, utilizados luego (según nota declaratoria) por el doctor don Félix Martínez Espinosa, en la oración fúnebre pro-

nunciada en el templo de San Agustín, el 5 de Noviembre de 1868, con motivo de los funerales, que en sufragio de los artistas murcianos célebres, les dedicó la Comisión que tuvo a su cargo erigir el monumento de la plaza de Santa Isabel.

El Murciano publicó artículos de don Juan de Dios Ibañez (de Albacete) y versos que debieron ser de poetas noveles, que firmaban con pseudónimo y a veces con iniciales. El propio director que fué no muy luego, un «versificador» formidable, no hay duda que hizo en *El Murciano* sus primeros ensayos poéticos.

El periódico desapareció en los últimos días de Abril del 68: *La Paz* lo consignó en el número del 3 de Mayo, añadiendo como por fórmula: «¡lo sentimos porque nos duele la idea de quedarnos solos». *Embusterilla...!*



EL FARO MURCIANO.—18 de Enero a 22 de Julio de 1868.

Director: D. Rafael del Castillo

Anuncióse aparatosamente como defensor de los intereses materiales y prometió hacer un periódico «que estando a la altura de su misión, fuera el verdadero protector de Murcia

y el crítico severo e imparcial de cuanto se hiciese en pró o en contra de la misma»... El programita vino a herir la fibra más susceptible de *La Paz*. ¿No estaba ella luchando diez años há con los mismos propósitos? Pero *El Faro Murciano* tenía que responder a las transcendentales miras de su fundador, que era ni más ni menos que el autor de cierta *Historia de Murcia* que al amparo del título de Cronista de la Ciudad y de la Provincia, y subvencionado sin duda por ambas, comenzó a publicar por entregas, sin dar a la estampa más que una copia literal de uno de los «Discursos Históricos de Cascales, precedido de un proemio, obra de taracea, harto ampuloso y altisonante... ¿Quién se acuerda hoy de tal «Historia» de la que se publicó no más de un tomo?

Insertó *El Faro Murciano* (copiándoles de *El Obrero*, de Madrid) una serie de artículos sobre «la filosofía novísima en Alemania», o sea sobre el sistema de Kant, notables por ser obra del propulsor más ferviente (por entonces) de las ideas kantianas en España: don Nicolás Salmerón.

Varios poetas noveles colaboraron en este periódico, por cierto, de bien escaso sabor local: Honraronle con sus firmas don Manuel Torrecilla del Puerto (poeta caravaqueño que había publicado muchos versos en *El Sacamuelas* y en otros periódicos), don Ildefonso

Rodríguez, don Andrés Blanco y hasta el veterano poeta y profesor de Retórica en el Instituto don Ramón Sanz Rives, muy aplaudido en liceos y galardonado en certámenes literarios.

La Paz de Murcia, en el número del 22 de Julio del 68, despidió a su colega *El Faro* en la esperanza de verlo redivivo en *El Avisador Murciano*.

Cuatro páginas en pliego de 4.º mayor. Imprenta de Pedro Belda; luego se tiró en la de Luis Sellés y al final, en la de Francisco Bernabeu, plaza de la Puxmarina.



EL AVISADOR, —1.º de Octubre de 1868.

Director y editor responsable: J. Riera

«Semanario de anuncios, literatura, ciencias y artes, comercio etc. (Los jueves de cada semana).

Se destinó a la inserción de toda clase de anuncios: Compras, ventas, arrendamientos, almonedas, traspasos, sirvientes que deseaban colocación, etc.; tuvo por tanto, un genuino carácter comercial.

Ofreció además, publicar artículos varios, originales o copiados de otras publicaciones (de artes, literatura, economía rural, minas

etc.). Todo ello quedó reducido a la inserción de algunas poesías, entre ellas, unas fábulas originales de don Agustín Juan Poveda, hombre de cultura e ingenio, vecino de Mazarrón.

El Avisador ofreció publicar mensualmente una «Agenda de Murcia», que fué relegada a la 4.^a plana, y no editada como folletón, para recortarlo y formar un fascículo manual.

El programa de esta publicación hizo esperar mayores logros, pero en plena revolución de Septiembre, sus artículos de fondo (salvo algunos dedicados a los asuntos económicos) fueron a modo de un eco del *Boletín de la Junta Provincial Revolucionaria*, y el periódico no supo o no pudo sostenerse, atento a sus miras económico-comerciales; apenas tuvo dos meses de vida. Cuatro págs. en 4.^o — Imprenta de *El Avisador*, calle de la Tortuga, 4, (hoy de San Joaquín).



**BOLETIN OFICIAL DE LA JUNTA REVOLUCIONARIA DE MURCIA.—
Septiembre de 1868.**

El número 2 que a la vista tenemos, lleva la fecha de 1.^o de Octubre: Es una hoja en 4.^o mayor, impresa en la tipografía de *El Avisador*, calle de la Tortuga. Es un documento *histórico* en nuestra historia política local, in-

tegrado por 17 bases que forman el programa revolucionario, y los nombres de las 16 personalidades que constituyeron la Junta; a la cabeza, el Canónigo D. Gerónimo Torres, que fué una «providencia» para nuestra ciudad en aquellos momentos caóticos y tormentosos... Unos dos años después, se retiraba para siempre de la política activa; algunos de sus colegas de la Junta, ejercieron altos cargos públicos al instaurarse la monarquía en la persona del Duque de Aosta... El programa de las 17 bases fué planteado, como pudo serlo en la capital, a los acordes entusiastas del *himno de Riego*. La Revolución triunfante con el grito de Cádiz y la victoria de Alcolea, los tradujo en leyes fundamentales y en leyes orgánicas que, subsistentes o modificadas, viven en nuestra legislación, informadas de los principios básicos del 68. ¿Los defenderíamos hoy con el entusiasmo de los *pronunciados*, ante las duras lecciones de la experiencia y las tristes realidades del desengaño...?

He visto hasta el número 19 del *Boletín*, que corresponde a igual día de Octubre del 68; creemos que fuera el último, porque la Junta Provincial Revolucionaria se disolvió el 20, al quedar constituido en Madrid el Gobierno Provisional, y en Murcia, la Diputación y el Ayuntamiento.



ADELANTE. — 1.º de Octubre de 1868.

Director: D. Rafael del Castillo

Con la redacción (probablemente exigua) de *El Faro Murciano*, su director marchó hacia *Adelante*, diario liberal, que juzgó la obra de «el ayer», en los términos más contrarios al progreso social. «Ella secaba todas las inteligencias, hollaba los derechos del hombre y escarnecía su dignidad». La Revolución había echado a tierra las barreras del pasado, abriendo las brechas por donde penetraran las luces del progreso y los vientos refrigerantes de la libertad. De todo ello sería propulsor *Adelante*, en una campaña que no creo sostuviera ni tres meses. Lo suponemos, por cierta noticia de *La Paz*, inserta en el número del 5 de Enero de 1869: «D. Rafael del Castillo, director y propietario de *El Faro Murciano* y del *Adelante*, hoy lo es del diario republicano federal de Cartagena *El Radical*, al dejar su dirección don José Prefumo, elegido alcalde de aquella ciudad».

Adelante se compuso con fondos de actualidad, sueltos políticos y noticias generales. Insertó algunas poesías.

Cuatro páginas en 4.º — Imprenta de Sellés, Frenería.



PERICO EL DE LOS PALOTES. — Octubre de 1868 a 1869.

Director: D. José Martínez Tornel (?)

Periódico bisemanal (jueves y domingos), uno de los más audaces y desgarrados que vieron luz de publicidad en los turbulentos días que siguieron a la revolución de Septiembre.

Ingenuamente exaltado por influencia de cuantas ideas expansivas y liberales escribió en su bandera el pronunciamiento de la escuadra en Cádiz, fué como sus redactores D. J. M. M. y D. R. C. demócrata, republicano y entusiasta ferviente del gran tribuno del pueblo, don Emilio Castelar.

El periódico propugnó con entusiasmo, en serio y en broma, todas las libertades revolucionarias: La de pensamiento, la de imprenta, la de enseñanza, la de cultos... aunque protestando siempre de ser «profundamente católico, pero muy liberal». Por extraña amalgama del ideario revolucionario con los principios fundamentales de la ortodoxia católica, al par que deslizaba una conclusión tan gratuita como improbable: «los jesuitas y las monjas eran asociaciones que el patrio impulso deshizo para siempre», reconocía el dogma de la infalibilidad pontificia y escribía declamatorio artículo en loor de la Concepción In-

maculada de la Virgen María. Ni don José María Martínez, «el cura liberal», ni Martínez Tornel, ex-seminarista fulgentino, dejaron de proclamar jamás su adhesión entusiasta por los augustos misterios del dogma, los sublimes preceptos de la moral y las atractivas bellezas del culto.., Idólatras de la libertad proclamada por la septembrina, ¿cómo la negaron a jesuitas y monjas para vivir en la forma que eligieron, a su arbitrio y a la mira de fines supraterrénos?

Pero la característica de *Perico el de los Palotes* fué la *vis satyrica* más que vapuleadora, mordicante de sus *charadas* (a modo de semblanzas en cuatro rasgos, de las personalidades coetáneas, más o menos respetables, militaran o no en la política activa). Fueron de lo más procaz e injurioso de que hay ejemplo en la prensa local; alcanzó a ciertos políticos afectos al ideario del periódico, que llegaron a ocupar puestos dentro de las corporaciones locales: En versos y palotes jugando a la política, dió tremendos palos.

La Paz de Murcia saludó la aparición de *Perico el de los Palotes* en el número del 20 de Octubre, diciendo que el periódico «manifestaba ser soldado de la democracia y que su bello ideal era la República».

En Enero de 1869 el periódico varió un tanto de política al cambiar la dirección, confiada a don José Molina Martínez, adhiriendo-

se al manifiesto del «cura liberal», que apoyaron otras publicaciones periódicas, representantes de varios matices de la política de la Revolución.

Perico el de los Palotes vivió próximamente un año, y gracias que en aquellos tiempos en que «la Partida de la Porra», tuvo también su contraria, pudo librarse el director de recibir por vía de contestación a sus diatribas, algún *argumento contundente*.

Cuatro páginas en folio menor. Imprenta de Francisco Bernabeu, P. de la Puxmarina.



EL BUEN DESEO. — Diciembre de 1868 a 69. — *Diario independiente.*

Ignoramos quién fuera su director, pero nó la característica de su ideario. Su inmediata finalidad, contrarrestar los efectos de aquella «fiebre política de publicidad» que suscitó tantas publicaciones periódicas, informadas del espíritu y tendencias, derivadas con más o menos lógica, de los principios básicos de la Revolución de Septiembre.

Fué periódico de «la derecha», defensor de las doctrinas llamadas por entonces *neo-católicas y ultramontanas*, calificativos que carecen hoy de realidad. La evolución constante

de las ideas, al paso que va borrando locuciones anticuadas, hace surgir otras nuevas. ¿Qué significaría hoy en Alemania el sector de los *viejos católicos*?

El Buen Deseo publicó fondos atribuidos a don Ildefonso Montesinos, uno de los oradores más atractivos de su tiempo; no sé si tuvo enemigos, porque desde su conversación hasta su oratoria, rezumaba dulcedumbre. Su labor de prensa participaba de aquella su característica: tolerante, aun salvando la integridad de los principios; benévolo, aun no dando ventaja al adversario; muy conocedor de la sociedad, entre la cual no suscitó más que admiradores y amigos... Nos parece ver reflejada en *El Buen Deseo* la característica de aquella simpática personalidad.

Tuvo el periódico colaboración encargada de tratar sobre política local, siempre con moderación y mesura, que contrastaba con lo desgarrado, hasta la procacidad, de otras publicaciones. Ejemplo: *La Paz* del 8 de Enero de 1869 rompió la primera lanza contra *El Buen Deseo* por haber escrito en la sección de política local que «la unión liberal se había retirado a sus tiendas». Y ¿por tan fútil aserto reñían batalla por entonces dos periódicos locales?

El Buen Deseo dedicó una sección a los «despachos telegráficos»... compuestos con los extraídos de la Prensa madrileña; y perdó-

neme la memoria del periódico, si mi sospecha no fué una realidad.

Editó 3 o 4 números semanales; 4 páginas en 4.º mayor. Imprenta de Anselmo Arques.



LA TRANCA. — 1868 a 69.

Periódico político, eco de la fracción republicana local, a cuyo frente aparecían don José María Martínez López (luego Arcipreste de Villanueva de los Infantes) y don Antonio Martínez.

Tuvo la colaboración de algunos escritores noveles, que con el tiempo, fueron «profesionales de la prensa»: Entre ellos se contó Eduardo Bermudez (Z) que según escribió *El Sacamuelas*, «ayudaba a pegar las fajas de *La Tranca*; porque... ¡ay del que cayera bajo la amenaza extirpadora de su gatillo!

La Tranca publicó en uno de sus primeros números un manifiesto político, firmado por los señores Martínez y avalado por 327 firmas de otros tantos electores que se comprometieron a no votar sino con los dos políticos mencionados.

La Tranca fué publicación meramente circunstancial, debió vivir no más que dos o tres meses.

EL ARCO IRIS. — 2 de Noviembre de 1868...
a 1869.

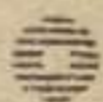
Periódico político joco-serio, uno de tantos como brotaron a los vientos de la libertad de imprenta, proclamada por la Revolución de Septiembre; a la cual combatió en la esperanza de mejores días para la Patria, cuando apareciera sobre su cielo, disipados los nubarrones de cruentas guerras, el anhelado «iris de paz».

Fué periódico en pugna incesante con *Perico el de los Palotes*, que puso en solfa más de algún artículo de *El Arco Iris* que no hacía honor a «la urbanidad periodística» ni a la corrección literaria. Reproche de que no podría librarse ni mucho menos, *Perico el de los Palotes*, que con el tiempo hubiera querido su autor borrar hasta la huella que dejara en la memoria de muchos, sus temibles varapalos.

El Arco Iris fué periódico bisemanal, de los varios que por aquellos días inmediatos al grito de la bahía de Cádiz y a la batalla del puente de Alcolea, se confiaban a la venta callejera, más que al número de suscriptores... Fué la gran época para los ciegos vendedores, que esperaban a la puerta de cada imprenta para tomar los números de la reciente tirada y vocear por las calles y plazas lo mismo *El Arco Iris* que *Perico el de los Palotes*,

La Justicia o *El Trueno*, y hasta *La Fin del Mundo*. Epoca en que la Milicia Nacional, hacía el ejercicio a prima noche por las plazas de Romea y de Santo Domingo, a tiempo que los ciegos vendedores de hojas periódicas, cantaban a duo los romances de la Pasión de Cristo, por las callejas y barrios extremos de la ciudad, pronunciada (más o menos conscientemente, no sé) en pró de las libertades defendidas por la «septembrina».

El Arco Iris desapareció casi por el mismo tiempo que su temible contrincante, *Perico el de los Palotes*.



LA JUSTICIA. — 1868 73 (?).

Director: el ciudadano Saturnino Tortosa

Figuraba como tal un lapidario o marmolista muy conocido en Murcia, que al triunfar «la gloriosa», logró cierta notoriedad: Republicano federal, figuró en las reuniones públicas de carácter político (todavía no eran conocidas con la denominación inglesa que hoy priva), entre los Voluntarios de la Libertad y, consecuente con sus ideas, hasta en la bombardeada Cartagena.

La Justicia luchó con sus congéneres, los unitarios y los centralistas, y defendió todos

los bellos idealismos que «cuajaron» en el pacto sinalagmático, conmutativo y bilateral que tuvo su apostol en Pi y Margall.

Este diario (?) se imprimió en 4 págs. en 8.º marquilla. Imprenta, calle de San Cristobal.



EL TRUENO. — 1869.

El título y la fecha de este periódico no dejan duda de que fué «uno de tantos» como surgieron por efecto de la libertad de imprenta, obra de la Revolución de Septiembre.

¿A qué partido representó de los varios que se devoraban por... hacer la felicidad de la Patria? Tengo que declarar la ineficacia de mis pesquisas. *El Trueno* debió ser periódico «de poco ruido», y desaparecer al poco tiempo de presentarse en el estadio de la Prensa. Me sugiere esta opinión el silencio de sus coetáneos. Mientras no logre nuevos datos (que lo dudo) no puedo escribir ni una palabra más sobre esta publicación.



LA LIBERTAD. — 1869.

Periódico republicano, obra también de

aquel movimiento expansivo a que sirvió de válvula la Revolución de Septiembre. ¡Lástima que los vapores condensados por tiempo, no sirvieran para sanear el ambiente político-social, sino para enrarecerlo! La obra de esta Prensa no fué la de encauzar el movimiento revolucionario, utilizando lo que tuviera de provechoso para el auge de la Hacienda Pública, la depuración de «la justicia histórica» y el ejercicio de los derechos políticos, en la «comedia», a veces trágica, de las elecciones.

La lectura de esta Prensa, al cabo de los años transcurridos, nos dá una triste enseñanza: La de su esterilidad, en orden a los fines en que debió poner sus miras, aún dentro del ideario de la Revolución.

La Libertad fué publicación de pocos meses.



LA CONCILIACION. — 1869 a 70.

Director: D. Francisco Pérez Guillén

Vino al estadio de la Prensa local (según parece) con miras de lograr y defender la unión de las varias tendencias que surgieron dentro del partido republicano. Su director fué hombre de cuenta; pasaba por uno de los políticos de más inteligencia y sagacidad entre los de su tiempo.

El inolvidable murcianista don Luis Peña-fiel, en uno de los artículos publicados, en *El Diario de Murcia* («San Bartolomé». — 24 de Agosto de 1895) consignó que el periódico susodicho tuvo su redacción en uno de los bajos de la casa de Albaladejo (hoy, comercio de don Alfonso Palazón). Allí hubo un Círculo republicano, cuyos socios se enardecerían para las luchas políticas a la vista de los retratos de sus «prohombres» y... de ciertas caricaturas de Ortego, entonces muy en boga.

Si queda algún superviviente de tal «tertulia» ¿cual será su sentir al recordarla? ¿Qué juicio le merecería aquel periódico, acaso de los más razonables y sensatos de cuantos inspiró el ideario de la Revolución..?



LA REPÚBLICA FEDERAL. — 1870.

Director: Luis Blanc (?)

Don José María Martínez fué redactor de este periódico, del que no tenemos más que esta ligera referencia, consignada en una de las publicaciones coetáneas. Sin otras más amplias, no es dable consignar sino la opinión que tenemos de su vida brevísima; la de unos meses.

EL ZORONGO. — 1870.

Tomó su nombre del que los chiquillos y el vulgo ignaro, dieran a un pobrete que pululaba por las calles de la ciudad, haciendo reír con sus bailes y chocarrerías.

El periódico, republicano más o menos rojo, fué como se infiere de su título, joco-serio; y en prueba, escribió a la cabeza de la publicación: «Jaleo quincenal por unos zagales sensibles». Debió hacer mucho ruido, y hoy sus fondos, sus gacetillas y sus versos nos parecen cándidos y anodinos; es verdad que el efecto habría de producirse dentro de aquel ambiente político...

No sabemos quién fuera su director: Martínez Tornei colaboró con otros publicistas, sus colegas, cuyos nombres serían harto notorios a sus coetáneos...

Tengo a la vista el número 2 (30 de Mayo de 1871): En la cubierta, ilustrada con una viñeta alegórica, alusiva al color político de la publicación, se lee: «Segunda Metamórfosis», que traduzco en el sentido de que dos veces había cambiado, como hoy se dice, de *formato*, pero no de ideario.

Un obrero con el gorro frigio, simula tocar una corneta, como llamando al pueblo a divertirse con el espectáculo de dos muñecos que parecen disputar sobre un tabladillo, en torno del cual se ve un tambor, espada, cubi-

letes y otros varios útiles de un ambulante re-
tablo. El *Maese Pedro*, asoma por debajo de
las faldas del tabladillo. El obrero tremola
una bandera en que se lee el nombre del pe-
riódico.

Es el de proporciones más exiguas que co-
nocemos: en 8.º menor, 16 págs., dibujándose
en la última de cada número un geroglífico.
Se publicó los días 15 y 30 de cada mes, en la
imprenta de *La Paz de Murcia* (1).



(1) La parodia (en cierto modo) de *El Zorongo*, fué
El Zoronguini, «hoja suelta de verdades amargas», que
se prometió continuar» cuando sus redactores tuvieran
por conveniente». Fueron éstos don José M. Tornel y
don Andrés Lacarcel Caballero, pero no creo que reite-
rasen la broma.

El Zoronguini fué una hoja política, muestra paten-
te de la «cordial unión» en que convivían todos los par-
tidos triunfantes con la «septembrina».

Cuatro páginas en 4.º. Imprenta de Francisco Berna-
beu. P. de la Puxmarina.

Otra hoja suelta fué la rotulada *El Demonio*, 1871.
Sátira en que la audacia y el ingenio aliñaron violenta
repulsa contra la política representada entonces en Mur-
cia por don Pedro Pagán. Su autor, don Salvador He-
rraíz, adicto al partido progeesista.

A ejemplo de *El Zoronguini*, no tengo indicio de
que reiterara la publicación, en cuyo caso no pertenece
a la Prensa periódica.

EL AGUIJON.—1870.

Director: D. Pascual María Massa

Al frente se escribió: «Desahogo quincenal», y aún creo también que «Periódico independiente», con toda la independencia que le permitieran las conveniencias de su ideario político, francamente conservador, o más propiamente dicho, alfonsino. Don Pascual M. Massa, que según Díaz Cassou había escrito en *El Local*, por los años de «la septembrina»,⁽¹⁾ se cuidaría muy bien de no exteriorizar su devoción hacia el futuro Rey...

De *El Aguijón* escribió un su colega, que «hizo en sus escritos recta justicia a blancos y a negros»; lo que no empece a que *aliquando*, hiciera *gustar* las dulzuras de su título, hincándole en los políticos triunfantes con «la gloriosa».

Desapareció pronto, pero en Octubre de 1871, *El Ideal Político*, su *connilitón*, anunció que reaparecería en forma de folleto, publicándose dos veces al mes.

Así se editó, y desde el 15 de Octubre del 71 al 24 de Septiembre del 72, fueron forjándose en la redacción (calle de San Nicolás, 11) una serie de lindos folletos de 16 páginas en

(1) En cuantos periódicos de los años de la Revolución he registrado, ni la más leve referencia hallé relativa a *El Local*; por ello no lo incluyo en este catálogo.

8.º, esmeradamente impresos en la tipografía de *La Paz*.

Cuando apareció en esta forma (ya que al principio lo fué en la ordinaria de 4 páginas en 4.º, los días 1, 8, 16 y 24, y en la imprenta de A. Arques), la modificación gustó al público y mereció el aplauso de la Prensa. *El Sacamuelas* lo saludó en el tono agri-dulce característico de esta publicación,

Ni en una ni en otra época *El Aguijón* desmintió su título: «picó fuerte y levantó ampollas, que ni aún hoy harían el efecto de leves cosquillas». Sobróle intención y no le faltó gracia.

En el número del 20 de Diciembre de 1872, *El Ideal Político* dió la noticia de que *El Aguijón* se publicaría desde Madrid, a donde se trasladó su director. Sin duda no pasó de un proyecto. Imprenta de *La Paz*.



EL OBRERO.—Julio de 1870.—Semanao
Republicano Federal.

Director: D. José Martínez Candela

Llevó un grabado a la cabeza que parece la reproducción de un taller de cantería o trabajos en piedra. En representación del taller de

marmolista del ciudadano Saturnino Tortosa?...

A derecha e izquierda del grabado, estampáronse estos lemas, propugnados briosamente por la publicación: «Guerra a la tiranía. — Paso a la República. — Guerra al oscurantismo. — Paso a la ilustración y al trabajo».

El Zorongo lo juzgó en estos términos: «El Obrero es republicano federal, rojo, intransigente, popular; escrito por dos presos y por algunos otros que casi siempre están mandados prender; varía de directores como de imprenta y de forma; empezó en una cuartilla y ha llegado a un pliego grande. Se atrasa en su publicación y sufre más crisis que el Gobierno; tira 500 números y se lleva el demonio 300. Publica artículos al estilo de Roque Barcia, de Mercado y Lozano, y suelta cañonazos de metralla el impertérrito ciudadano Eduarte; ha hecho escritor a un modesto obrero llamado Lafuente...» Yo no sé si *El Zorongo* habrá hecho un retrato exacto de *El Obrero*; me inclino a creerlo por la afinidad política de ambas publicaciones.

En su larga y procelosa vida periodística, tuvo en verso y prosa muy varia colaboración: José Nicolau, Esteban Nicolás Eduarte, Francisco Valdés, José María Esbry (murciano que valió mucho y del que no llegó a Murcia más que el vago rumor de las penalidades que devoró en sus luchas por la vida). En verso, co-

laboraron en *El Obrero* R. Giménez de Lafuente, José Benavente y otros cuyo recuerdo se apagó cual el calor de las candentes páginas del periódico. ¡Qué derroche de actividad tan malograda, ante el fracaso supremo de la República española del 73...!

El Obrero tuvo tres épocas: La segunda empezó el 20 de Junio del 72 en que reapareció la suspendida publicación; duró hasta el 24 de Noviembre del mismo año, al ser declarada en estado de sitio la población, invadida por las huestes federales, a cuyo frente venía el ciudadano Antonete Galvez, al que debimos, sin duda, que en Murcia no se cometiera desmán alguno, mientras fué dueño absoluto de la población.

Reapareció *El Obrero* al triunfar la República (11 de Febrero del 73), convirtiéndose, de semanal, en diario. «Periódico que fué de los republicanos intransigentes (escribió *El Ideal Político*) hoy será de los del triunfo».

Desapareció en definitiva en Septiembre de 1873: De todos los periódicos nacidos al calor de la Revolución de Septiembre, fué el que logró más larga vida.



EL ECO DEL SEGURA. — 23 de Abril a 20 de Diciembre, 1871. (?).

Periódico político y literario defensor de los principios esencialmente democráticos. Representó en la Prensa local a la fracción dinástica que preparó en España la instauración de la dinastía de Saboya, en cuyos destinos futuros veía la regeneración de la Patria, Su ideal era «un Rey democrático que de tal modo educara a sus hijos como ciudadanos dignos, que un día pudieran optar a la presidencia de la República Ibérica». Un Rey que prepara a su pueblo y a sus propios hijos para la República, es verdaderamente el que pudiera surgir en un país ideal, pero este país fuera ni soñado para forjar un cuento de hadas... Cuéntase que este periódico se sirvió *aliquando* de la sátira en pró de su ideario. ¡Un periódico tan serio que parece escribir para los habitantes de la luna!

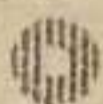
«Sus fondos (afirmó *El Ideal Político*) se ven suscritos por un joven aventajado y muy conocido como periodista». Su nombre no ha llegado a mi noticia.

El periódico dió acogida a una serie de muy razonados artículos contra el socialismo, insertos en *La Paz* y suscritos por don Luis Siboni, cuya profesión (la farmacia) no fué obstáculo a sus aficiones periodísticas que, le movieron a colaborar en la Prensa de Madrid

y de Murcia, amén de dirigir allí un periódico profesional.

El Eco del Segura contó entre los colaboradores poetas a don Eduardo Herraiz Farinas y otros de la localidad.

Cuatro páginas en folio menor. Imprenta de Riera.



LA ILUSTRACION MURCIANA. — 20 de
Enero a 27 de Julio, 1871.

«Órgano de la Sociedad de este nombre y de la Universidad Libre».

Don Andrés Baquero, secretario, al principio, de esta Sociedad, fué elegido después director del periódico.

Una revista sin pretensiones: «Obra de unos cuantos jóvenes que, ajenos hasta ahora a las tareas periodísticas, se proponen romper la primera lanza en ese torneo».

Como colaboradores figuraron la poetisa Purificación Pérez Gayá y los señores Arnaez (don Francisco y don Ventura), Baños (don Gonzalo), Blanco (don Andrés), Baleriola (don José), Borrás, D. de Revenga (don Ezequiel), Espinosa (D. D.), M. Tornel, Massa, R. de Gamez, Terrer (don Adolfo y don Napo-

león), Vicente y Selgas (don Gerardo) y otros de menos cuenta.

Algunos de ellos destacaron como maestros en el periodismo local, otros, lograron justa fama como poetas y aún como prosistas, y otros (incluidos o no en la lista copiada) ejercieron luego la abogacía con el éxito correspondiente a su reputación de juristas.

La Sociedad *La Ilustración Murciana* (en cuyas reuniones literarias hablaron Ledesma, Díaz Cassou y leyó Baquero sus primeros ensayos en verso y prosa), supo ofrecer la revista a hombres de muy varia cultura, que le dieron un tono verdaderamente literario, a semejanza del que caracterizó a *El Aura Murciana*, y en cierto modo, a *El Chocolate*, aunque en aquellas colaborasen escritores más granados, y en este último, estudiantes universitarios, cuyos nombres se vieron estampados por vez primera para volar en alas de la Prensa periódica.

Los tres periódicos son como la eflorescencia intelectual que brota en profesores y alumnos, al calor de la Universidad Libre, peor reputada que la actual, no obstante haber sido maestra y educadora de escolares que dieron, con el tiempo, pruebas evidentes de suficiencia en sus profesiones y de general y bien cimentada cultura.

La Ilustración se publicó en 4 páginas en 4.º marquilla, los días 4, 11, 20 y 27 de cada mes, en folio menor. Imprenta de *La Paz*.

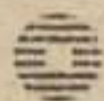
EL MURCIANO. — 1871

Revista federal, que en sus primeros números escribió: «Queremos que se nos incluya en el número de los *rojos*... que eran los revolucionarios de la *Comune* de París.

Creemos que debió moderar sus bríos, porque *El Zorongo* la calificó de «magnífica revista republicana que se distingue por su corrección y sensatez».

Ni el nombre del director, ni el de los redactores y colaboradores (si los tuvo) han llegado a mi noticia; y como en la prensa contemporánea no hemos leído si no la ligera referencia transcrita, creemos que todo el hervor republicano *rojo* del periódico se extinguió en los pocos números que publicara esta revista, sobre la que no podría escribir, sin nuevos datos, ni una palabra más.

Por desgracia, no es el primer caso, ni será el último en que me vea obligado a declarar la ineficacia de mis averiguaciones.



EL AURA MURCIANA. — 22 de Febrero a
25 de Agosto 1871.

Director: D. Ildefonso Rodríguez García.

Semanario científico-literario que se dis-

tinguió (a juicio de *El Ideal Político*) «por la elevación de sus escritos, variedad de su contenido, no menos que por sus estudiadas observaciones meteorológicas».

A su frente figuró uno de los jóvenes de más talento que por entonces hubo en Murcia, ex-seminarista fulgentino y alumno después de la Facultad de Letras de Madrid, en la que que eran maestros un García Blanco, un Salmerón, un Castelar... Rodríguez tuvo fama de hombre muy culto en varias disciplinas literarias, y acertó a reflejarlas en su periódico, con la colaboración de lo más selecto de la juventud murciana. Publicáronse artículos de Historia, de erudición, de mera amenidad (humorísticos) de Ciencias naturales, de Economía Política, con las firmas del director, *Der Leherling* (J. Fuentes), Martínez Tornel, Espinosa (Diego), Martínez López (Juan Antonio), García Alix (primer Ministro que fué de Instrucción Pública, transcurridos muchos años) y Luisa Velaviña, poetisa malograda.

Escribieron versos para *El Aura Murciana*, Purificación Pérez Gaya y Eladia Bautista Patier, M. Tornel, M. González del Valle, Adolfo R. de Gamez y otros que firmaron con iniciales.

La característica de esta publicación fué lo selecto de sus fondos y artículos, como redactados por escritores versados en las materias de su elección. Publicó números de 8 páginas

en 4.º mayor en los días 1, 8, 16 y 24 de cada mes; pero el periódico no vivió más de dos meses, ora por la competencia natural con otros análogos, que al fin habrían de restarle suscripciones, ora por el precario estado de salud del director, fallecido en plena juventud.

Con su actuación periodística en *El Aura Murciana*, pudo dar la nota más sentida para su epitafio.

Se imprimió en la tipografía de Antonio Molina.



EL IDEAL POLITICO. — 5 de Abril de 1871
a fines de 1874.

Fundador-director: D. José Juan Giménez Benitez, Pbro.

Periódico político, cuyos lemas fueron: «Justicia, Religión, Libertad».

Dedicado a la defensa de los principios básicos del orden social, viólos simbolizados en la restauración de la dinastía borbónica, y por ende, en el entronizamiento del Príncipe de Asturias, que fué proclamado el XII de los Alfonsos.

A través del proceloso periodo revolucionario, *El Ideal* supo mantenerse siempre en la zona templada de la política: Sus lu-

chas con la Prensa local fueron de continuo en defensa de los tres lemas del periódico, tan razonables y vigorosas en el fondo, como medidas en la forma, siempre intachable bajo el respecto de lo que pudiéramos decir, la cortesía periodística. Redactores, don Pascual María Massa y don Antonio García Alix (¡cuan lejano entonces de formar en el Consejo de la Corona...!) Tuvo *El Ideal Político* muy selecta colaboración en prosa y verso: En poesía, Purificación Pérez Gayá y Luisa Velaña (ambas, malogradas en plena juventud); don Adolfo R. de Gamez, don Gerardo Vicente y Selgas, don Antonio Molina González y otros. En prosa, *Der Lerherling* (estrafalario pseudónimo adoptado en aquellos años por don Javier Fuentes), don Juan García Aldeguer y los abogados don Vicente Pérez Callejas, don Baltasar Meoro y don Rafael Serrano Alcazar.

Notabilísima, la colaboración del arquitecto don Juan José Belmonte, que dirigió temporalmente el periódico, en el que publicó sus eruditos artículos sobre los «Profesores de Bellas Artes Murcianos» a partir del número de 20 de Abril de 1871. Fué el primer avance de un Catálogo que utilizó y amplió Baquero en las páginas de *El Semanario Murciano*, y convirtió, al cabo de años, en el libro que le granjeó mayor prestancia crítico-literaria, publicado en 1913. En *El Ideal Político* halla-

ron entusiasta acogida cuantas iniciativas redundaron en honor de Murcia, esto es, en alabanza de sus hijos ilustres: Jácome Ruiz (o «de las Leyes»), Saavedra Fajardo, Julián Romea...; para todos tuvo oportunidad de escribir unas páginas de remembranza y loa.

Se publicó en pliego de folio menor, cuatro páginas (la 4.^a de anuncios) los días 5, 10, 15, 20, 25 y 30, imprimiéndose al principio en la tipografía de *La Paz*, desde el número 19 en la de Anselmo Arques y finalmente, en la de Pedro Belda.

La colección íntegra de *El Ideal Político* fué regalada a don Andrés Baquero por un sobrino del director, ya finado. Obra en la Biblioteca de profesores del Instituto.



LA POLITICA, — Septiembre de 1871.

Ligeras alusiones de *El Sacamuelas* nos dan noticia de este periódico, sobre el cual nada puedo decir mientras la suerte no favorezca mi rebusca con nuevos datos. ¡Tan pródiga como se nos muestra a las veces y tan esquiva en otras! Fiemos en futuras averiguaciones, y acaso se nos convierta en realidad aquella sentencia de Fernán Caballero: «Más puede el tiempo que la fortuna.

EL SINDICATO.—Septiembre de 1871.

Director: D. Eduardo Bermudez

Este periódico tuvo la desventura de haber por uno de sus coetáneos al saladísimo *Sacamuelas*, que lo zarandeó en su criba, escribiendo «que era un papelote redactado por las insignificantes personalidades de «Zapatillas», «Claridades» y un joven aprovechado que, pluma en mano, viene a defender cosas perdidas». Ignoramos cuales fueran éstas, pues no he logrado ver un solo número.

El Sacamuelas le regaló la siguiente «chilindrina»:

*Los ciegos en tu pais
El Sindicato han vendido,
que está escrito con los pies
de tres o cuatro chiquillos.*

El morigerado y sesudo *Ideal Político*, en su número 31 (5 de Septiembre de 1871) escribió que la prensa murciana estaba por aquellos días *en ebullición*. Como prueba, aducía que «la reaparición del histórico y satírico *Sacamuelas* (que dicho sea en verdad está escrito con galanura y corrección, aunque con cierta *hidrofobia*) ha hecho que vea la luz pública un periódico en pequeñas dimensiones, *El Sindicato*, que viene, lanza en ristre, a contender con su rival. Sentiremos que uno

y otro colega olviden el hacer uso legítimo de la libertad de imprenta.»

La polémica fué tan ruidosa y mordaz que repercutió en las páginas de *El Zorongo*, comentada por Martínez Tornel en forma que hubo de molestar al director de *El Sacamuelas*, a quien Tornel mostró siempre su respeto y su afecto. Lo confirmó una carta de desagravio que insertó *La Paz de Murcia*.

El Sindicato desapareció del estadio de la Prensa muy en breve, sin dejar más huella que la de esta polémica, una de tantas como surgieron en aquella época turbulenta, en la pacífica República de las letras... periodísticas.



EL ECO DEL PUEBLO. — Noviembre de 1871.

Su mismo nombre da indicio de las ideas democráticas propugnadas por esta publicación. Como casi todos los periódicos fundados al calor de «la septembrina», redujo su labor a la esteril lucha de la fracción política de que se hizo *vocero*, con las fracciones más o menos adversas al ideal de la democracia.

El Eco del Pueblo no tuvo notoria repercusión en la Prensa contemporánea, entre la que logró sin duda, menos de un año de vida.

EL DERECHO.—*Noviembre de 1871 a Mayo de 1872.*

Ignoramos quien fuera el director de este periódico; ni aún podemos juzgar con precisión de las ideas que defendiera, en el campo de la política, naturalmente.

El Ideal nos dió la noticia de haber sido denunciado uno de los primeros números de *El Derecho*, por sus censuras a la gestión del Gobernador en materia de orden público. Sin duda sus tendencias políticas distaban mucho de las conservadoras, como que por *El Ideal* se le califica de «eco del partido republicano de la provincia».

La redacción estuvo en la plaza de San Bartolomé, probablemente donde la desaparecida *Conciliación*.



EL DEBER.—*1871.*

Periódico calificado por *El Ideal Político* de neo-aostino, o sea, afecto al Duque de Aosta D. Amadeo de Saboya. Es verdad que igual concepto le mereció la política seguida en aquellos días por *La Paz*, que cierto, no fué un modelo de consecuencia...

No tenemos noticia más amplia de *El Deber*, que se imprimió en la tipografía de A.

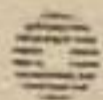
Molina, calle del Príncipe Alfonso, (según rezaba una lápida que rompió al estallar «la gloriosa», una de las primeras *expansiones* tumultuarias de la masa popular).



DON AMADEO. — 1871.

Una breve alusión del *Sacamuelas* nos da noticia de este periódico «que debió tirar dos o tres números».

Parece que uno de sus redactores fué don Eduardo Bermudez.



EL CALAMAR. — Febrero de 1872.

Periódico joco-serio (no sabemos quien lo dirigió); pero de su título se colige que fué político, contrario a la fracción representada por los que en el *argot* de moda entonces, se les denominó «calamares», o sea los que fueron partidarios de la candidatura al trono del Duque de Montpensier.

A primeros de Marzo de aquel año cambió su título por el siguiente:

LA CRONICA DEL SEGURA

Se menciona por *La Paz* en 1872.

Debió desaparecer en breve del estadio de

la Prensa, porque ya no se incluye en cierta enumeración de los periódicos que se publicaban en Murcia por el año de 1873; la estampó *La Paz*, incluyendo a *El Noticiero*, *El Avisador* (dirigido por don Antonio Ibañez González), *El Ideal Político* y *El Chocolate*.



LA VIOLETA. — *Abril de 1872.*

Fué con *El Noticiero*, una de las publicaciones del *Centro Editorial Murciano*, Revista bi-mensual literaria y de bellas artes.

Justificó su aparición en el primer artículo-programa, afirmando que, «Murcia cuyo cielo benigno ha producido en todos tiempos hijos ilustres, sobresalientes genios en todos los ramos del saber humano, gloria y esplendor del universal progreso... carece hoy de publicaciones literarias que sean el eco, en todas partes, de su cultura y de sus adelantos, contemplados siempre con envidiosa admiración».

La violeta, simbólica flor de modestia, no parece imitarla en tan preciada cualidad, el periódico, cuyos generosos bríos no sabemos si le imprimieron vida más larga que la de unos meses. Me inclinaría a esta opinión ante el silencio que guardarán sobre ella, las publicaciones coetáneas.

EL NOTICIERO DE MURCIA. --15 de Abril
de 1872.

Fundador-Director: D. Felipe Blanco de Ibañez

Treinta y seis años sostuvo esta publicación su benemérito fundador, acreditando con ello que era de los escritores genuinamente «periodistas». Antes de su arribo a Murcia, donde tuvo ilustre parentela, había colaborado en la Prensa periódica madrileña, en la que insertó novelas y publicó *efemérides* (que eran, digamoslo así, su especialidad). Esta colaboración le trajo amistades de políticos y periodistas con quienes convivió en franca *camaradería*, compartiendo las inquietas y agitadas horas de redacción, con las inolvidables charlas nocturnas del *café* o acaso, del *restaurant*, en los que Blanco se acreditara siempre, no de ser un gastrónomo, sino un *gourmet*. Como quiera, es lo cierto que Blanco de Ibañez halló franca acogida entre los políticos y periodistas sus coetáneos, porque fué hombre muy simpático, muy culto y sobre todo, de un relevante fondo de honradez y rectitud; un aristócrata de abolengo que sin contaminarse jamás en la ciénaga, vivió como un *bohémio*, sin repudiar su linajudo origen, ni mancillar su procelosa vida con una indignidad.

Identificado en Murcia con su *Noticiero*, logró captarse el favor del público y contar al

principio hasta 1.000 suscripciones, cuando en los postreros años de la publicación apenas contara con las indispensables para tirar el periódico. Raro ejemplo de constancia, el sostenerlo, fluctuando a los vaivenes de la política local, tan agitada por los partidos, de que fué portavoz la Prensa periódica, en los años que corrieron inmediatos a la revolución de Septiembre, hasta la Restauración. Blanco de Ibañez supo mantenerse siempre en la «zona templada» de la política, orientado constantemente hacia los principios básicos del orden social. Más de una vez, y ya casi en las postrimerias de *El Noticiero*, Blanco se proclamaba defensor de «la política del justo medio», cuyo origen se remontaba nada menos que al autor del sistema tributario, don Alejandro Món (1846). Pero *El Noticiero* nunca fué periódico esencialmente político, ni logró aquel apoyo económico con que los partidos afines a su ideario, pudieran favorecerle; ello no empece a que recibiera beneficios generosamente otorgados por algunos de los más «conspicuos» políticos de la derecha. El periódico tuvo por todo ello, épocas de alza y de baja, y ¡cuantas veces vióse Blanco en trance de imitar el curso del Guadiana!

Varió de tamaño (4.º marquilla en los primeros años, folio menor posteriormente). Desde el 5 de Enero de 1874 hizo dos edicio-

nes: una, por la mañana, para los suscritores, y otra nocturna, para la venta callejera solamente. Su información telegráfica... fué muchas veces transmitida por cable, al servicio exclusivo de este periódico, es decir «por el cable de Caravija».

El 4 de Enero de 1882 empezó a publicar los *Lunes de El Noticiero*, bajo la dirección de don Manuel E. Delgado: Un puntal más para sostener un periódico que no desdeñaron con sus colaboraciones varios publicistas murcianos; pero nada podía contrarrestar el tornadizo favor del público, solicitado por nuevas y varias publicaciones.

En 2 de Mayo de 1887 Blanco ofreció dar dos ediciones diarias y aún servir número los domingos... Pero vano esfuerzo para mejorar una publicación cuyo tiempo «había pasado», aunque prolongara su vida por muchos años, pero en decadencia extrema como su fundador. En sus últimos días fiaba en unos cuantos amigos que no le abandonaron, contribuyendo en parte, a que no se rindiera, agotado y enfermo, a las tristes realidades de aquella... *inopia* (su frase favorita) su implacable compañera por tantos años... No le abandonaron aquellos leales a cuyo frente figuró Martínez Tornel, hasta dar tierra sagrada a los restos de Blanco de Ibañez, después de modesto funeral (28 de Junio de 1908).

El Noticiero fué en sus días muy favoreci-

do por los publicistas murcianos: El propio M. Tornel declaraba con cierto orgullo haber escrito en tal periódico, como en *La Paz de Murcia*, y lo mismo a Blanco que a Almazán, propulsores de la Prensa local entrambos, dedicó sendas «oraciones fúnebres» en las columnas de *El Liberal* y de *El Diario*,

No hay duda de que *El Noticiero* tuvo su tiempo; gozó del favor de la opinión y fué como reflejo de su fundador, publicación que halagó y sirvió a muchos sin vender sus favores a nadie, ni prestarse a ninguna indignidad. Aquel simpático *bohémio* que lo fundara y sostuviera con perseverante y laborioso esfuerzo, fué como aquellos aristócratas que conservan hasta en la indigencia, lejos de su inextinta nobleza. Yo mismo le oí muchas veces: «Los que nos hemos criado en nobles pañales...» y horas antes de expirar me recordaba el bueno de don Felipe, que todavía se conservaba en el presbiterio de la capilla del Rosario, de Cádiz, la *silla* que se concediera a sus ilustres antepasados, en signo de patronato de aquel templo. Este sólo rasgo basta para acabar su semblanza...

Don Ramón Blanco y Rojo de Ibañez prolongó por algún tiempo la vida de *El Noticiero*. A duras penas logró hacer un periódico, sin periodicidad... Fué el postrer homenaje rendido a la memoria de su buen padre...

LA RUEDA DE LA ÑORA. — Julio de 1872.

El Ideal Político calificó a este periódico de «indigno libelo»; y *La Paz* refiriéndose al mismo, sin duda, afirmó que «sólo por consideraciones de la autoridad competente, no estaban ya sufriendo pena de arresto mayor algunos compañeros de la Prensa local».

Me place no haber logrado más prolija noticia de este periódico, cuyo nombre no hace honor a la noble Prensa murciana, a juicio de la contemporánea.



LA TERTULIA. — Julio a Septiembre de 1872

Periódico radical, que sucedió a la *Crónica del Segura*. ¿Fué eco de la sociedad política de aquel nombre, situada en la calle de Zarrandona? Lo creo probable. A la instauración de la República se denominó *Tertulia Republicana*. Hoy no queda memoria ni de ella, ni del periódico, que debió ser de muy breve vida.

De *La Crónica del Segura* no he podido hallar más que la leve referencia de haberle sucedido *La Tertulia*.



EL CHOCOLATE. — 20 de Octubre de 1872 a
29 de Septiembre de 1873.

Director: D. Andrés Baquero (?)

«Revista de literatura, modas y pasatiempos».

Por cabeza, el grabado de cierta edición de los lunes que diera *La Paz*: Un señor ataviado con bata y gorro de dormir, disponiéndose en muelle poltrona a tomar el chocolate, sazonado con la amena lectura del periodiquito.

Fué una revista minúscula en que se ensayaron muchos publicistas noveles que cursaban su carrera literaria en la Central o en Murcia, en los últimos meses de la Universidad Libre, entre ellos, don José Pío Tejera y don Andrés Baquero. El fué quien lo calificó al cabo de muchos años, en tono entre irónico y despectivo, de «inocente revista de muchachos». En cambio se reputó a juicio de *La Paz*, «por uno de los periódicos mejor escritos que se han publicado en la localidad».

Tuvo sus alternativas: Desapareció y volvió a distraer a sus lectores, durante los diez minutos del desayuno, a principios del segundo año de la publicación, o sea en 1873.

Aunque fué semanario festivo, en Abril de aquel año dedicó el número 14 a trabajos serios, apropiados a los días de la semana santa. Diaz Cassou publicó un artículo sobre

«las Campanas»; mas los restantes números, llenáronse con la revista semanal, sueltos varios, sazonados con pensamientos ingeniosos, chistes y agudezas, no menos que con fondos sobre varios temas, al arbitrio de los colaboradores. *El Chocolate* tuvo siempre por característica de sus 4 páginas en 8.º mayor, el tono festivo tan propio de la juventud. Fué siempre «una revista de muchachos», que aprendieron a escribir, *escribiendo*, por manera discreta, ingeniosa y culta.

Se imprimió en la tipografía de *La Paz*.



EL AVISADOR MURCIANO. — Octubre de
1872 a... 73.

Director: D. Antonio Ibañez González (?)

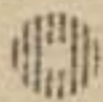
«Periódico de intereses materiales, Agricultura, Industria y Comercio».

Fué su redactor principal don José Agulló Muñoz, bien conocido entre sus colegas, colaboradores en la prensa local. Su especialidad fueron las cuestiones económicas y comerciales. En las «revistas de feria, publicadas en *La Paz* años después, Agulló se encargaba siempre de «echar la llave».

En *El Avisador* hizo campañas en pró de la instauración de cátedras de Agricultura en

Murcia, no menos que de otras en que se dieran los conocimientos indispensables al Comercio; todo, bajo la protección de quien creó el *Conservatorio de Artes*, institución popular, inaugurada con gran pompa y solemnidad, bajo los auspicios de varios profesores universitarios (7 de Enero de 1873). No creemos que tuviera tiempo de producir sazonados frutos; en las postrimerías de la Universidad libre, con ella pasó a la historia.

El Avisador Murciano no vivió medio año.



*LA BANDERA MURCIANA. — 7 de Enero,
a Junio de 1873.*

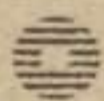
Periódico carlista, de cuyo director no tengo más que un vago indicio: el de que lo fuera don Andrés Blanco, pero sin comprobarlo hasta hoy.

Vino con grandes bríos al estadio de la Prensa local; no hay más que leer su número-prospecto, en el que se calificó el reinado de doña Isabel II nada menos que de «negro nubarrón en el hermoso cielo del pasado»... *El Ideal Político* le contestó que «no era tiempo de que los partidos de orden discutieran, sino de combatir unidos a la revolución y a la de-

magogía»... Luego le asestó una lanzada, al asegurar que no era *La Bandera Murciana* eco del verdadero partido carlista local (en opinión de uno de sus *conspicuos*) sino de los carlistas «de escalera abajo».

En sus primeros números *La Bandera Murciana* proclamó con orgullo la causa del *legítimo Rey don Carlos VII*; a lo cual puso *La Paz* este breve comentario: «buen provecho le haga».

Seis meses de lucha, en periódico probablemente bisemanal, no fueron muchos para lograr victorias políticas en torno y bajo la enseña de una bandera combatida desde el campo de los «alfonsinos», como desde los reductos de la Revolución, que en 11 de Febrero había hecho la proclamación de la República..



LA CORRESPONDENCIA DE MURCIA.

—16 de Enero de 1873.

Director: D. José Martínez Candela

Periódico de Noticias y Anuncios. Su director lo fué igualmente de *El Obrero*, lo que supone que sus fondos, por lo menos, estarían inspirados por los ideales de aquella «República Federal», de la que dijo Castelar

en pleno Congreso, en uno de sus arranques tribunicios, de elocuente oportunidad: «La habeis matado en Cartagena...!»

Tuvo alguna colaboración no esencialmente política; ejemplo, la de don Juan López Parra, que en sus evoluciones partidistas no creo que llegara a formar dentro del campo republicano. De algún modo también debió el periódico responder a su programa, dando cierta preferencia a las noticias y a los anuncios.

Vivió escasamente dos meses: *El Ideal Político* anunció la desaparición de *La Correspondencia* en el número del 25 de Febrero de 1873, con este breve saludo de despedida: *pasó a la tumba*. Acaso no se haría merecedora de otro...



LA LUCERNA. — *Abril de 1873.*

Director: D. Eduardo Bermudez

«Revista semanal, capaz de arder en un candil». Colaboradores; varios pollos de buen humor.

La revista dividió su texto en estas secciones: Actualidades (fondo político) firmadas por Juan Diente; artículos de carácter literario, por Perico Muelas; Revista local de la semana, por Matatias; Teatro, Luces; (gacetilla

local); versos, charadas, o bien «fuga de consonantes».

El Ideal Político saludó la aparición de *La Lucerna* con estas frases: «Creíamos ya tener en Murcia a *Enrique Rochefort* con su *Lanterne*, al ver el primer número del chispeante y humorístico colega murciano».

«Le saludamos tan cortés y finamente como merece la inspiración del ex-pollo señor Bermudez, deseándole brilladora vida en sus semanales elucubraciones».

Las cuales, no debieron alumbrar a sus lectores por muchas *hebdómadas* (valga la *culta* frase, a tono con la salutación que le *endilgó* su colega), porque no he visto referencia alguna a *La Lucerna*, fuera de la copiada de *El Ideal*.

Su director, que tenía sin duda «madera de periodista», se adiestraba en *La Lucerna* para escribir en periódicos serios o festivos, antes de alzar el vuelo y «trasladar a la corte su vivienda», como escribió años después C. C. (Carlos Cano) en uno de los varios sonetos donosísimos, semblanzas de muchos personajes bien conocidos en Murcia por los años 77 al 79.

Cuatro págs, en 4.º. Imprenta de Riera, Tra-pería, 55.



LA FIN DEL MUNDO.—Abril de 1873.

Director, el Ciudadano Antonio Ibañez González

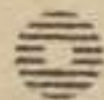
La locución popular que enunció el sustantivo como femenino, tuvo ilustre abolengo: nada menos que en Cervantes («La Gitani-lla»); escrito así, parecía que ni de perlas para ser voceado por los vendedores callejeros.

Las justificadas preocupaciones que suscitara el caótico estado político-social de la España del 73, originaron, como una reacción que cuajó en la prensa jocosa y festiva, escrita para hacer reír, a base (claro es) de la «comidilla política», pasto de la gente leída, o de la que, sin serlo, gustaba de comentar los periódicos en los casinos, círculos y hasta en las tertulias de portal.

La Prensa festiva fué una expansión, más o menos culta y literaria, de que fueron modelos en Madrid, *La Gorda* y *La Flaca* y otras; una expansión de buen humor, compensadora de las depresiones y abatimientos inherentes a la triste situación política, económica y social, obra a la postre, de «la gloriosa».

La Prensa festiva produjo *La Lucerna* y *La fin del Mundo*, publicaciones que no revelaron un feliz ingenio, vivo y despierto por el espíritu, casi siempre malévoló, de «la guasa murciana».

El periódico debió tirar tres o cuatro números.



EL TADER. — Junio de 1873.

Fundador-director: D. José Benavente y Serrano

Revista Literaria y Artística, cuatrimestral que fué saludada por sus colegas con frases de aliento para «la juventud ilustrada y estudiosa que la inspira, deseándole dé a Murcia el brillo literario, que merece».

A la vista de los primeros números (y debieron ser muy pocos los editados) díjose que «había sucedido dignamente a *El Aura Murciana*»; lo que fué el mayor elogio de la revista en que colaboraron Rodríguez Gamez, García Alix, García Aldeguer y cierta poetisa que se firmaba. desde Madrid, Robustiana Armíño de Cuesta, (no sé si fué un pseudónimo).

El Táder dedicó su artículo de fondo a la «crónica política», pero el resto del periódico (intercalando prosa y verso) fué de varia y amena literatura.

El director, que había publicado ya muchos versos en *La Paz*, matizó la revista con sazonados frutos de su floresta, agostada prematuramente con la vida del poeta. Gracias que sus mejores composiciones líricas fueron

publicadas en un libro que inició Martínez Tornel con un sentido prólogo.

El Táder (cuya vida periodística debió ser muy breve) dejó entre sus hojas como un aroma de poesía juvenil, que evoca, al cabo de tantos años, la dulce memoria de un poeta lírico murciano, malogrado en los albores de su vida, plena de ilusiones y de esperanzas...

Cuatro páginas en 4.º. Tipografía de *El Obrero*.



LA FRATERNIDAD. — Julio de 1873 a 74.

Director: D. Eduardo de los Reyes

El espiritismo (que ha dado buen contingente de ilusos fanáticos a los manicomios) tuvo aquí un secuaz fervoroso y entusiasta en el Auxiliar Facultativo de Minas don Eduardo de los Reyes, propagandista muy activo de las doctrinas filosófico-religiosas de Allan Kardec.

Fundó *La Fraternidad*, revista quincenal francamente espiritista, cuyas doctrinas eran expuestas empleando como atractivo señuelo el del amor a la Humanidad: con el cual no podría encubrir el sistema la flaqueza de su base inicial, que no es a la postre sino la negación de la libertad humana, sin la que ni

los actos buenos son merecedores de premio, ni los malos dignos de castigo.

La revista no creemos que tuviera más difusión que entre los iniciados, aunque acaso se escribiera con miras a otros centros en que lograran más adeptos las doctrinas espiritistas, que prenden, no donde preside el razonamiento, sino la imaginación, «la loca de la casa», en frases atribuídas a la doctora abulense Santa Teresa de Jesús,

La Fraternidad tuvo sus oficinas en la calle de San Judas, 5, 2.º.



EL CANTON MURCIANO. — 26 de Julio de 1873.

Diario Oficial de la Federación.

En rigor no pertenece sino por el título, a la Prensa de la localidad. No sé si los primeros números se imprimieron en Murcia; los dos o tres que he visto, lo fueron en Cartagena, durante los meses que duró el sitio.

Hoy serán tan raros como aquellos duros cantonales, cuya leyenda era (si mal no recuerdo) «Cartagena sitiada por los Centralistas». En los monetarios de los Museos son hoy ejemplares muy curiosos.

Dos cuartos cada número en toda España,
una hoja en folio.



EL CORREO MURCIANO — *Septiembre*
de 1873.

Al desaparecer *El Obrero*, republicano, rojo, le substituyó *El Correo Murciano*, del que no tengo otros antecedentes, ni creo que fuera publicación de cierta importancia, dado el silencio que guardan sobre ella los periódicos coetáneos.

Acaso una nueva rebusca nos depare alguna noticia utilizable...



LA PROVINCIA. — *Noviembre de 1873.*

Ignoro el nombre de su fundador y director.

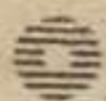
Periódico liberal, aunque no puedo precisar de qué fracción pretendiera ser *vocero* en su origen: Parece ser que «de los cuatro benévolos y dos radicales que no contaban con más representación en la provincia de Murcia que la suya propia»; pero este fué juicio de *El Ideal Político*. Quién hace casi siempre muy mesuradas referencias de este periódico,

aunque mostrándose franca y lealmente, su adversario, es *La Paz de Murcia*.

El periódico fué órgano de los republicanos llamados por entonces *oportunistas*, y luego, de *los federales*, y como tál, adversario acérrimo de cuantos, mostrando cierta tendencia conservadora, luchaban con más o menos ardimiento, por la restauración de los Borbones. En la forma, sus campañas contra la causa alfonsina, fueron (a juicio de los partidarios de ésta) una *indignidad*. Quede a su cargo la veracidad de este juicio...

La Provincia todavía duraba al finar Enero de 1874, en que compartía el campo de acción de la Prensa local, con el periódico decano, *El Ideal Político* y *El Noticiero*.

No tengo, por hoy, más datos sobre esta publicación.



LA LIBERTAD.—7 de Julio de 1874.

Semanario Republicano. Se ignora quien lo fundara y quien lo dirigiera.

Recientes los desastres del *Cantón Murciano*, vino a defender sus ideales... cuando por doquiera se mostraba la desilusión que produjo aquel ensayo de gobierno cantonal.

En el primer número publicó el manifiesto

del Comité Republicano, excitando a sus correligionarios de los pueblos para la formación de los comités locales... «al propósito de que el partido se pusiera en condiciones de prestar su concurso legal y pacífico a la constitución del país y sacar triunfante la forma de gobierno que defiende»... Que no fué la República lo prueba la adhesión entusiasta de España (a los pocos meses), al grito de Sagunto, y por ende a la restauración de la dinastía borbónica, que auguraba días de paz y prosperidad para la Patria.

La Libertad, más morigerado en su forma que la empleada por sus colegas republicanos locales, cambió luego su medida y comediamento por aquella más desgarrada expresión, no exclusiva por cierto, de la Prensa radical.

Publicó interesantes y amenas revistas semanales, de las que algunas fueron copiadas por *La Paz*.

No tengo indicio de que prolongara su vida este periódico hasta final de aquel año que vió la restauración

Tuvo sus Oficinas en la «Tertulia Republicana».



LAS NOTICIAS. — 1875 a 82 (?).

Periódico político. Director don José Baleriola (en 1877). Le sucedió (no sé si fué in-

mediatamente) don José María Ibañez Maceres, a quien cumplió hacer la campaña periodística desde el campo liberal, y en oposición a los conservadores, con motivo de la inundación de Santa Teresa (15 de Octubre de 1879). Por este tiempo se publicaba como semanario.

Bisemanal en su origen, luego se publicó no más que los jueves, y en esta forma dejó de dirigirlo el señor Ibañez, por haber trasladado su residencia a Madrid (17 de Octubre de 1880).

En Noviembre de este año le representaba ya don Ezequiel Díez y Sanz de Revenga, poeta en su juventud, abogado notabilísimo, orador forense de gran fama y, sobre todo, hombre que dedicó a la política su actividad y su talento; fué una personalidad dentro del partido *constitucional* local, de que vino a ser órgano este periódico. Se suspendió por algún tiempo, reapareciendo en 14 de Octubre de 1881.

En carta de don Gabriel Baleriola dirigida a *El Semanario Murciano* se lee que *Las Noticias* dedicaba su primera plana a la ciencia y a la literatura; ello sería cierto, pero los números que he podido ver no se caracterizan por su colaboración literaria; responden a la finalidad primordial de la publicación: La política. ¡Cuántos talentos agotados en sus luchas estériles, sin trascendencia casi nunca al campo de los bienes sociales! De estas luchas partidistas ofreció este periódico reiteradas

campañas, ninguna tan briosa como la sostenida contra el partido conservador canovista, en aquel periodo de su mayor preponderancia, frente al partido liberal.

La inundación de 1879, con todas sus lamentables consecuencias, le dió margen a una crítica negativa, a la que es tan fácil poner de relieve para censura los *flacos* que pueden señalarse, en la actuación de todos los partidos. ¡Lástima que la vida periodística de *Las Noticias* no alcanzara a la fecha en que Murcia logró el mayor de los beneficios concedidos en el pasado siglo por los poderes públicos: La aprobación del proyecto y concesión de créditos para emprender las obras de defensa contra las inundaciones!

Obras que, debiéronse a la actuación de los hombres que militaron dentro de la política conservadora, y en definitiva, a la bienhechora influencia en pró de esta región, del insigne y malogrado repúblico don Antonio Cánovas del Castillo.

No ha mucho tiempo que se ha dicho en ocasión solemne que Murcia tiene dos deudas por pagar, que jamás podrán prescribir: Una para con el Cardenal Belluga; otra, para con Cánovas del Castillo. Es aserto que no requiere demostración.

Las Noticias se imprimieron en cuatro páginas en 4.º, en la tipografía de José Andrés Sellés.



*EL ALBUM. — Del 27 de Septiembre de 1876
al 2 de Noviembre de 1877.*

Director: D. Ezequiel Díez y Sanz de Revenga

Semanario de Literatura y Ciencias, órgano de la *Reunión Literaria* que por aquellos años se congregaba en la fastuosa morada de don Pedro Pagán (hoy Colegio de Jesús María) bajo la presidencia de don Zacarías Acosta, y la de honor de aquella dama discretísima, doña Leonor Guerra de Pagán, a la que pareció transfundirse el ideal del Renacimiento en Italia. Ella fué el móvil sugestivo de la *Reunión Literaria*, a la que concurrieron cuantos en prosa o verso cultivaban las letras en Murcia; ella presidió la sesión memorable en el aniversario de la muerte de Cervantes, ella aplaudió a Castelar cuando dejó oír su palabra mágica en una de las juntas semanales y ella, por fin, en su prematuro ocaso, fué llorada en fúnebres endechas por los poetas, en aquel triste otoño del 77 en que voló a un mundo mejor.

En la colección del semanario titulado *El Album*, quedaron las firmas de poetas, abogados, profesionales de las ciencias físicas y cultivadores de varia literatura, en tal copia que hace honor al nivel cultural de Murcia en los años del último cuarto del siglo pasado.

Sería muy prolija la enumeración de cuantos colaboraron en los 34 números que publi-

có *El Album*; el último se dedicó íntegro a loar la memoria de doña Leonor Guerra de Pagán, en sentida corona fúnebre, con que, aureolado, pudiera pasar el nombre de la noble dama a la posteridad.

El Album se imprimió en 8 págs., en 4.º. Imprenta propia.



EL COMERCIO. — 1876 a Junio de 1880.

Semanario Mercantil, Agrícola e Industrial. Director don Eduardo Bermudez hasta 1877 en que fijó su residencia en Madrid. Desde el 6 de Octubre de 1878 lo dirigió Martínez Tornel, probablemente hasta Febrero de 1879 en que fundó su memorable *Diario*. Luego, lo fué don Rodolfo Carles Chibrás hasta 1880.

En 1877, redactores, don José Agulló Muñoz y don Antonio Muñoz; colaboradores, don Vicente Sanjuan, Martínez Palao, don Tomás Maestre (que escribió «Revistas de Higiene y Medicina»); y en verso, Sánchez Madrigal, Baquero y otros varios, cuya mención no es dable en periódico que vivió unos cinco años.

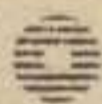
Aunque dedicado con preferencia a la defensa de los intereses económicos, no esquivó tratar cuestiones muy varias de actualidad

(sin determinada tendencia política) ni otras de diversos asuntos dentro del campo vastísimo de la literatura. Claro que, bajo la dirección de M. Tornel, *El Comercio* no fué secuaz ni adicto a ninguno de los partidos políticos que actuaban en Murcia, sin dejar por ello de orientar la publicación hacia una democracia idealista, que tuvo su ídolo: Castelar, y con él fué declinando hasta las lindes gubernamentales y por ende, conservadoras, que sirvieron como de puente de tránsito a la restauración de la monarquía.

El Comercio tuvo su época y logró por la sensatez de sus redactores y por el interés que le inspiraron las cuestiones que de algún modo redundaban en bien de Murcia, crearse una opinión favorable, y con ella, suscripciones bastantes a sostenerlo, sin interrupción, casi por cinco años.

Al principio se publicó seis veces al mes; después se hizo semanal.

4 páginas en folio. Imprenta de Anselmo Arques.



EL SEMANARIO MURCIANO. — 1.º de Febrero de 1878 a 1.º de Enero de 1882.

Fundador-director: D. Antonio Hernández Amores.

Revista literaria, y luego, periódico políti-

co, representante de la fracción que siguió al General Martínez Campos.

Bajo el primer aspecto, *El Semanario* logró desde el principio justificada notoriedad entre sus colegas de la provincia; la debió a su Consejo de redacción, formado por don José y don Gabriel Baleriola, don Ricardo Sánchez Madrigal y don Tomás Maestre, no menos que a la colaboración, en prosa, de los hombres de mayor relieve científico de esta región; de eruditos y literatos: El sabio catedrático de Física don Olayo Díaz, el escolapio del Colegio de Yecla, P. Carlos Lasalde, cultivador de la Geografía histórica y la Arqueología regional, don Javier Fuentes, investigador diligente e incansable del pasado artístico-arqueológico de Murcia, don Andrés Baquero, individuo perteneciente por entonces al Cuerpo de Archiveros, en la biblioteca de San Isidro, desde la que laboró para *El Semanario* por manera tan interesante como frecuente... Y entre los poetas, A. Blanco, Ricardo Gil, Rodríguez Gámez, Sánchez Madrigal y tantos otros cuyos nombres su escapan a nuestro recuerdo.

La biblioteca del Casino y alguna que otra particular, se precian de guardar la colección íntegra de *El Semanario* (dos abultados tomos en folio), donde se halla, variedad de preciados estudios que pueden servir aún de consulta o de base para otros más amplios sobre

asuntos análogos. ¡Cuántos temas de orden histórico-literario hubieron de dilucidarse en la sección de *Rebuscos!* La arqueología yeclana (ilustrada con algunos grabados) ¡qué impulso recibiera con la serie de estudios magistrales del P. Lasalde! Literatos y artistas murcianos tuvieron en *El Semanario* interesantes monografías, ninguna tan copiosa como la publicada en varios números por Baquero sobre los arquitectos, pintores grabadores y arquitectos regionales. Desde los estudios de Belmonte en *El Ideal Político*, no se había publicado una ampliación más prolija, aunque todavía resulte harto exigua en relación con el libro del propio autor (*Profesores de Bellas Artes Murcianos*) publicado más de 30 años después.

Al desaparecer *El Semanario* pudo escribir sin asomos de petulante jactancia, que «desde el célebre *Correo Literario de Murcia*, ningún periódico literario logró alcanzar tan larga vida... ni ostentar fondo tan variado, tan interesante y, dentro de lo murciano, de tanta *miga*».

Otro aspecto del periódico no resulta ya tan plausible, como eco al fin de un sector de la política con todas sus derivaciones; la política supone lucha de principios y de procedimientos, en cuanto unos y otros han de traducirse por quienes actúan como mandatarios de los Poderes Públicos. No hay que

olvidar que *El Semanario* interrumpió a veces la placidez de su vida literaria, para abrir una brecha por donde fustigar a sus adversarios políticos, acaso a los personales de su director; y contra unos y otros se hicieron campañas formidables por éste, que ofuscado a veces por invencibles apasionamientos, luchó con acometividad y brío, haciendo olvidar aquel su espíritu de rectitud y de justicia que fué el movil en definitiva, de cuantas luchas abordara en su procelosa vida política.

Esto aparte, sería injusto negar a don Antonio Hernández Amores el puesto de honor que por justos títulos merece en la historia de nuestra Prensa periódica local.

En el número del 31 de Enero de 1882 insertó *El Diario de Murcia* lo que pudiera calificarse como «la oración fúnebre» del *Semanario*. Hela literalmente copiada: «Ha publicado ayer su *despedida* que no es por cierto lo que habían creído algunos, sino un *adiós* sentidísimo de cuantos han sostenido durante cuatro años aquella revista científico-literaria, y se retiran hoy por cansancio en la lucha de las dificultades materiales y por no verse animados ni correspondidos de quienes, para ofrecer sus primicias literarias, se sirvieron de dicha publicación y debieran haberse interesado por ella».

«Ciertamente deja el *Semanario* una honrosa memoria, y artículos y trabajos valiosos

en sus páginas, que siempre serán leídos con gusto y no pocas veces consultados. Dicho periódico ha sido costeadado por don Antonio Hernández Amores, confeccionado, mucho tiempo, por Rodolfo Carles, y vivificado por el cariño que a esta ciudad tiene Andrés Baquero Almansa, el que, desde Madrid, ha sido el colaborador más constante y entusiasta de dicha memorable publicación».

El Semanario Murciano se imprimió en 16 págs. en fol. Tipografía de *La Paz*.



EL DIARIO DE MURCIA.—15 de Febrero de 1879 a 10 de Marzo de 1903.

Fundador-director propietario: D. José Martínez Tornel.

Al cabo de 88 años apareció de nuevo en el estadio de la Prensa local el nombre del primer periódico que se publicó en Murcia. Don José Martínez Tornel declaró en su artículo «Despedida», que al fundar *El Diario* llevaba quince años de periodista y había colaborado en *La Paz*, *El Comercio* y algunos periódicos republicanos de efímera existencia. Poeta y publicista muy disertado, basó su cultura general en los estudios de Humanidades y Teología que hizo en el Seminario fulgentino y los



Facsímile de la fotografía alegórica a *El Diario de Murcia*, con el retrato de su Director don José Martínez Tornel

de casi toda la facultad de Derecho, que realizó en Madrid y vino a terminar, al cabo de muchos años, en el último tercio de su vida. La Revolución de Septiembre le alcanzó fuera del Seminario; se ilusionó con sus ideales y se declaró ferviente demócrata, lo mismo en los Clubs que en la Prensa periódica, pero sin menoscabo de su fé de creyente. El tiempo operó en él (como en tantos otros...!) una depuración de aquellos idealismos políticos, contrastados en el yunque de la realidad,...

La necesidad le obligó a fundar *El Diario*, pero lejos de hacer un periódico de partido, puso su mira en hacer un «periódico para todos», esencialmente murciano, y por ende, esencialmente católico.

La riada de Santa Teresa dió ocasión a Tornel para una campaña meritísima, en aquel periodiquito, impreso en tres planas casi en 8.º (ya que la cuarta se destinaba a los anuncios) las que dedicó íntegras a publicar vibrantes artículos que desde el primero a raíz de la catástrofe, fueron el móvil sugestivo más poderoso para excitar a la Prensa de Madrid a promover en favor de Murcia la conmiseración y los socorros, que a la postre, nos prodigó la caridad universal. El Rey D. Alfonso XII, en su memorable visita a la desolada Murcia del 79, expresó a Tornel que «había leído *El Diario* en palacio y le emocionó dolorosamente».

Esta oportunidad y acierto en enfocar la

acción del periódico hacia las cuestiones que afectaran a la ciudad y a la región, puede decirse que inspiró siempre Tornel a «su periódico», en cuyas páginas latió el calor efusivo, eficiente muchas veces, de un sincero «murcianismo». En el «fondo» inicial del periódico que tituló «Lo del día», está la *efemérides* de lo que durante muchos años vino interesando a la opinión, comentada por Tornel con singular oportunidad, ora estimulando con su aplauso lo que juzgara merecedor de loa, ora censurando en forma moderada y correcta lo que suponía contrario al interés de Murcia. Ni censuras de la Prensa que le fué adversa, lograron desviarle de aquel ideal, sostenido a duras penas por tantos años: «Hacer un periódico para todos» ¿Lo logró? A mi juicio sin duda alguna: en prueba, recordemos algunos episodios de las luchas de *El Diario* con ciertos periódicos locales. ¿Quién de los adversarios de Tornel dejó de proclamarle (aun sin declararlo paladinamente) que fué el maestro indiscutible del periodismo murciano)?

En sus luchas con *La Democracia* (lucha no de ideas, sino personalísima) supo repeler sin desconcertarse la agresividad de aquel periódico, hasta dar fin a su insensata campaña por cortar toda relación con el mismo, a quien probó su deslealtad.

Años después; *El Libre Pensamiento* le

retó a la lucha con pertinaz insistencia, sin lograr que Tornel la aceptara, porque (escribió en *El Diario* del 12 de Enero del 86) «dentro de nuestra libertad racional de pensar, creemos inútil la discusión periodística en materia de religión. Cada uno es lo que es por dos razones poderosas: O por convencimiento, o por libérrima voluntad. Nosotros, que somos católicos afortunadamente por ambos motivos, como hemos dicho reiteradas veces, creemos inútil la discusión de estas cosas. Trataremos al colega con el mismo profundo respeto de *El Criterio*, y sin provocar ni aceptar cuestiones, seguiremos nuestro camino».

La Región de Levante, al contestar a *El Libre Pensamiento* añadió: *El Diario* estará siempre al lado del que combata por la razón, por la verdad y por la justicia, en todos los terrenos a que le lleven su conciencia y su deber». Nueva acometida de *El Libre Pensamiento* para entablar la lucha, con todas las armas al alcance de un teólogo heterodoxo: Tornel se defendió sin controvertir los sofismas del que pasaba por «sabio invencible», y la opinión dió el triunfo al periodista que domeñó la soberbia del adversario, negándose a toda controversia religiosa, al par que proclamaba su fé de creyente.

Con «Lo del día» podríamos trazar nuestra historia local durante casi un cuarto de siglo, porque *El Diario* no cumplió sus «bodas de plata».

Siempre vino el periódico a ser eco de la opinión, a la vez que al discurrir sobre cosas y personas de aquella actualidad, fué encauzándola y modificándola, a veces, al extremo de convertirse el periódico en mentor y guía, ejerciendo por tanto una positiva influencia social.

Tornel aspiró a un ideal: hacer de la sociedad murciana una familia; lo declara por estas frases escritas en el artículo «Despedida»: «En las hojas de *El Diario* están las alegrías y las tristezas de Murcia; la generación actual tiene el panteón de sus padres y de sus seres queridos en sus esquelas funerarias; y tiene también las lágrimas que yo he derramado por ellos». Ciertamente: Martínez Tornel festejó las bodas y se asoció a los duelos de suscriptores, lectores y amigos: y aparte estos memorables acontecimientos ¿quién como él embelleció esas mil bagatelas de la vida humana, de que él, observador y poeta, sabía extraer lo que tuviera de interesante, de ejemplar, de bello, en las asonancias de innumerables romances, con que matizaba las páginas de la publicación? No insistiré en vano en la afirmación de que no hay una hoja de *El Diario* que no rezume y trascienda a «murcianismo»! Cuántos escritores noveles (en prosa y verso) se formaron en el periódico! ¡Y cuántos otros que pensaban como maestros, hallaron campo a la expansión de su saber, escribiendo sobre his-

toriografía, crítica y varia literatura! Mencionar algunos de estos escritores, con olvido de los menos notables, fuera tan injusto como el no recordar siquiera los nombres de Fuentes, Diaz Cassou, Pio Tejera, Baquero, M. Palao, Berenguer... Y entre los poetas... basta recordar a cuantos escribieron para las memorables veladas en honor de Salzillo y de Saavedra Fajardo, no menos que a cuantos festejaban el onomástico del director o contribuían a dar a los grandes días de «El Corpus» o de «Jueves Santo», respetuosa y solemne conmemoración literaria.

El Diario fué escuela de periodistas en que se formaron Frutos Baeza, M. Perní, Tolosa Hernández y cuantos, sin darse cuenta, practicaron el precepto de Horacio, *fit fabricando faber*.

No concluiría si omitiera cuanto debe quedar de relieve, y con justa razón, en esta nota: La contribución e intervención de Tornel y de su periódico, ora en las grandes calamidades, como la inundación del 79 y las epidemias del 85 y del 90, como en las fiestas literarias y en los centenarios de Salzillo, Saavedra y Calderón de la Barca. Y por lo que hace a la difusión de la cultura por medio de breves fascículos, al alcance de la generalidad... ahí está la serie de los publicados con el nombre de «Biblioteca de *El Diario de Murcia*, en obsequio de sus lectores». ¿Qué si no siento matar

El Diario (escribió Tornel en su «Despedida»). «Mas que lo sienten todos los murcianos juntos. Como que me va a suceder lo que con los muertos muy queridos, que dejan un vacío que no se llena nunca». Pero quiero que muera así, sentido por toda Murcia, que no escarnecido por unos pocos. Muere sin pecado... Los 25 tomos de la colección (desde el que empezó en tamaño de 8.º, hasta el que finó en folio y con amplia información telegráfica) fueron destinados por Tornel al archivo del Ayuntamiento de Murcia:

Sobre el ataúd del gran periodista (fallecido el 11 de Mayo de 1916) se extendió a modo de paño fúnebre, un *Diario de Murcia*.

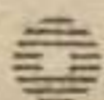


EL CLAMOR DE MURCIA. — 19 de Febrero de 1879.

Coetáneo al *Diario* y contando con la colaboración (si es que no fué su director) de D. Gabriel Baleriola y de otros periodistas de cuenta, apareció este periódico para defender en el estadio de la Prensa local, la política democrática. A la vista del prospecto escribía *El Semanario*: «Viene *El Clamor* con muy buenos ánimos y mucha templanza»... Lo que no fué obstáculo a que *La Paz de Murcia* quebrara pronto la primera lanza con el nue-

vo colega. Es que su autoridad como periódico decano y su innata propensión a la *crítica*, le llevaban de continuo al terreno de la polémica, sostenida a veces con fundamentos razonables, reducida otras a fútiles cuanto enfadosos *tiquis miquis*, que hoy nos parecen mero pasatiempo, comparada su causa con cualquiera de las graves cuestiones que agitan la realidad actual, de las que por fuerza se hace eco la Prensa de los grandes rotativos, y aún la modesta provinciana.

El Clamor de Murcia fué periódico bise-manal; debió vivir poco tiempo.



LA TROMPETA. — 26 de Abril de 1880.

Director: D. Gabriel Baleriola Albaladejo.

Semanal. En Noviembre de 1880 dirigió la Prensa de Murcia una carta colectiva a D. Pedro Pagán, en desagravio de cierto enojoso incidente de que había sido objeto en Madrid, quien de tal modo favoreció en su día a los literatos y periodistas murcianos. Por *La Trompeta* firmó D. Juan Hernández Guijarro, que figuraría tal vez en el libro del Gobierno Civil, como director, pero realmente lo fué D. Gabriel Baleriola, recién venido de Madrid, a donde se trasladó el 3 de Octubre del 79 para

ocupar una plaza como redactor de fondo en *El Imparcial*. Era muy murciano y a la Prensa local dedicó su no vulgar inteligencia hasta el fin de sus días.

La Trompeta fué un semanario de buen humor, en el que su director puso a las veces aquella envidiable dosis de *vis satyrica* o si se quiere, de *gracia* murciana, de que usó y abusó hasta en los días en que, amigos y adversarios (y los tuvo en la Prensa y fuera de ella) le reconocieron como *maestro* y de los más hábiles que contó el periodismo local.

En 1881 y en pugna con *Las Noticias*, dió margen a que este periódico protestara *en serio* de las osadas libertades de un periódico *en broma*. ¡Si *Las Noticias* hubiera podido columbrar entonces el espectáculo que ofreciera cierta parte de la Prensa moderna (no ha muchos años) con polémicas en forma agresiva, mortificante, audaz, personalísima..!

La Trompeta vivió hasta mediados de 1881.



LA CAMELIA. — 15 de Septiembre de 1880.

Periódico quincenal, literario y de dibujos.

Dirección: D. Virgilio Guirao, de la parte literaria: D. Agustín González Ximenez, de la parte gráfica. En ésta trabajó también un buen dibujante, D. J. Arroniz.

El Semanario Murciano saludó la aparición de este periódico en frases que no requerían la firma de Macías Coque para revelar el nombre de su autor: «No me gusta el título (escribía). Esta flor no huele; y un periódico de marcas de pañuelos y calzoncillos y redactado por Virgilio Guirao, ha de oler, por lo menos, a ropa limpia».

Luego, en el curso de la publicación, al mismo autor de este juicio humorístico le mereció algunos elogios, a la vista de la selecta colaboración literaria y de las bellas planas de dibujos, con que el periódico se captó el favor del bello sexo.

Tengo noticia de que se publicaba aún por Enero de 1881, pero debió desaparecer no mucho después.



LA DEMOCRACIA.—1.º de Abril de 1881.

Órgano del partido demócrata progresista, parece que fué dirigido en su origen por don Gabriel Baleriola, aunque no lo tenemos por comprobado enteramente.

«Su nombre indica (escribió un periódico coetáneo) qué interés y qué bandera vino a representar en el campo de la Prensa local».

La Democracia tuvo varias épocas: En la primera, y a poco de su aparición, inició y

sostuvo agrias polémicas con *El Diario*, cuyo director (un *posibilista* platónico) si bien no ocultó nunca sus tendencias democráticas, mantuvo su constante propósito de no hacer un periódico de partido. Si a ello se aduna el creciente favor de sus lectores, ¿cómo no suscitar la rivalidad de aquellos de sus colegas que vieron muchos puntos vulnerables en los *equilibrios* con que acertó a sortear los riesgos de una campaña personalísima? *La Democracia* acusó a M. Tornel nada menos que de esplotar la Religión... Se defendió muy bien, cortés y razonadamente; a los agresivos artículos de *La Democracia* respondió dándole una lección de mesura y cortesía, en contraste con las formas de extrema violencia, empleadas por el órgano de los progresistas democráticos; si a la postre le desconcertaron, se mostró (cual cumplía) severo en sus juicios, pero a nivel superior de su adversario.

La Democracia desapareció en los últimos meses de 1881, pero en Diciembre se anunció su reaparición, dirigiéndola D. Francisco Holgado, catedrático de Retórica en el Instituto y de Literatura y su Historia en la extinguida Universidad Libre.

Todavía parece que tuvo este periódico una tercera etapa, con tendencia manifiesta a convertirse en «independiente»; ¿acaso por que ya no contaba con la subvención del comité, como apuntó alguno de sus colegas? No podríamos hoy comprobarlo, ni nos interesa.

La Democracia, bisemanal, vivió un año próximamente y se imprimió en 4 páginas en 4.º Imprenta de *El Noticiero*.



EL ECO DE MURCIA. — 26 de Abril de 1881.

Director: D. Mariano Castillo y Gimenez

Fué el segundo de este título y el primero de los que propugnaron en el estadio de la Prensa local la política del partido canovista, o dígase, genuinamente liberal-conservador. Como redactor-jefe y director interino figuró D. Andrés Blanco García.

El Diario saludó muy donosamente su aparición, comentando el programa de la política conservadora, puesta en *las nubes* (naturalmente) por el nuevo diario en tal extremo que bien pudo aplicarse ante sus lectores el conocido y vulgarísimo distico:

*Nosotros somos los buenos;
Nosotros, ni más, ni menos.*

«Eco de los conservadores de Murcia (escribía *El Semanario*) no desmiente en donde se dá la voz: Dulce, suave y si se echa un poco a la espalda, melifluo en la forma, es intencionado y queriendo hacer sangre, en el fondo». Juicio no muy extraño para formulado por un

colega que actuaba *de cuña*, de cuña casi de la misma madera, y es dicho vulgar que no hay otra peor...

El Eco admitió a las veces, notable colaboración literaria-erudita, sobre temas de interés local, que miraban a realzar los prestigios de la Murcia del pasado, cuanto de los hombres que le dieran notoria prestancia... A últimos de 1881 renovó D. Manuel González Huarques en la Prensa cartagenera, la antigua polémica sobre el derecho de Cartagena a ser reintegrada en la posesión de la sede episcopal. Y esta vez fué *El Eco* el paladín de Murcia al defender la legitimidad canónica de la traslación de la sede a la capital, como antes lo fuera *El Semanario* y *La Paz*. Es verdad que la cuestión histórico-crítica había perdido ya interés de actualidad, por haber agotado ambos bandos los aprestos bélicos en la recia contienda periodística.

En Marzo de 1882 publicó artículos muy notables del erudito arquitecto D. José R. Berenguer, en defensa de la prestigiosa personalidad del Maestro Toribio Martínez de la Vega, como autor y ejecutor en parte, del Puente sobre el Segura; obra la más notable realizada durante el siglo XVIII en Murcia.

Por estas y otras campañas *El Eco* logró cierta notoriedad en su tiempo, y después, mención honorable en los anales de la Prensa local.

Cuatro páginas en folio menor. Imprenta de Anselmo Arques. Calle del P. Alfonso.

LA PROVINCIA. — *Abril de 1882.*

Director: D. Gabriel Baleriola

Se anunció como «independiente», pero se dijo por algún periódico coetáneo que había renacido como el Fénix, de las cenizas de *La Democracia*.

Sólo he logrado ver un número, en el que Baleriola declaraba que «escribía por primera vez un artículo con pretensiones de crítica literaria»: Es la revista de la memorable velada que la Comisión del primer centenario de Saltillo, celebró en el salón de fiestas del Casino. (3 de Marzo de 1883).

Baleriola que había escrito en varios periódicos políticos no sé hasta que extremo lograría hacer uno verdaderamente neutral, en medio de las luchas de los partidos locales.

Lo que puedo afirmar es que *La Provincia* fué un periódico muy bien hecho. Además del obligado fondo editorial, integraronle varias secciones de interés, siendo una de ellas la de «Noticias», mas copiosas, por cierto, que las publicadas por cualquiera de los periódicos actuales. Dedicó también sendas columnas a la revista de los juicios celebrados en la Audiencia, luego a la «Sección mercantil», de gran importancia para el grande y pequeño comercio, espectáculos, y por fin, Cultos religiosos.

Don Antonio Hernández Amores debió ser

el inspirador de esta publicación, cuando se fundara por don Gabriel Baleriola; esta era opinión muy válida por entonces... Luego debió distanciarse por diferencias de procedimiento en el que siguiera Baleriola para lograr del Gobierno la distribución de los fondos remanentes de los destinados a los huertanos, damnificados por la riada de Santa Teresa... Es lo cierto que en carta abierta dirigida al señor Baleriola en 28 de Diciembre de 1882, inserta en *El Diario*, declaró que *La Provincia* era un periódico independiente, sin más propietario, más director y más inspirador, que la respetable personalidad de don Gabriel Baleriola».

A poco de esta paladina y rotunda declaración, don Antonio Hernández Amores invitaba a periodistas y amigos, en nombre del director de *La Provincia*, a celebrar con una taza de café el nuevo local en que se instaló la redacción de dicho periódico. Misterios muy parecidos a «los de bastidores».

Periódico diario, supongo que estuvo publicándose hasta el primer tercio del año 1883.

Se imprimió en 4 págs. en folio en la tipografía de Federico Bernal, Arco del Vizconde, 1.º, bajo.

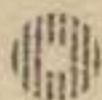


LA FEDERACION.—1882.

La única noticia que tengo de este periódico (probablemente semanal) la debo a una referencia de *El Diario de Murcia*, número del 17 de Octubre de 1882: La de propugnar la República federal «pactista» en el campo de la Prensa local.

En el mismo número se declara el haber quedado constituido el Comité federal «pactista» de la provincia, bajo la presidencia de D. Olayo Díaz y la honoraria de Antón Galvez. El primer acuerdo del Comité fué el de no actuar como partido político en las próximas elecciones municipales.

Ni del director, redactores, campañas que hiciera este periódico... he logrado indicio. supongo que tuvo escasa transcendencia, ya que los periódicos coetáneos no hacen referencia alguna notable, a una publicación que debió ser de corta vida. Me holgaré lograr algunos datos más, de un periódico cuyo principio y desaparición ignoro.



EL VINCULO.—22 de Abril a 20 de Noviembre de 1882.

Director: D. Eugenio Tejero; y temporalmente, D. Francisco Gómez García, encar-

gado el 13 de Mayo, por ausencia del Inspector de Escuelas.

Las de primeras letras y su profesorado, tuvieron en la Prensa murciana un defensor del magisterio, el primero de que tengo noticia. El docto maestro y publicista don P. Martínez Palao debió colaborar en esta publicación. Las cuestiones pedagógicas y las relativas al mejoramiento de la situación económica del profesorado, debieron tener en *El Vínculo* un periódico de divulgación y de defensa. Hoy no es fácil formar juicio más preciso porque los principales periódicos coetáneos (*La Paz* y *El Diario*) apenas hacen mención ligerísima de *El Vínculo*. Fué bisemanal.

Vivió nueve meses no completos, sin que por muchos años se publicara otro periódico análogo a *El Vínculo*, en su doble fin. Verdad que el magisterio ha logrado justificadas ventajas económicas y una prestancia digna de su alta misión social.



BOLETIN DEL COLEGIO DE LA PURISIMA CONCEPCION. —1883-84.

Director: D. Antonio Ortiz Bernal.

Fué el fundador del Colegio que por los años de 1883 a 84, vió realizado su proyecto de

publicar un *Boletín*, en que colaborasen sus profesores y se divulgaran los adelantos obtenidos por los numerosos alumnos que concurrían a las clases del bachillerato y carreras especiales, por aquella época, la más brillante del mencionado centro docente.

Colaboraron efectivamente en el *Boletín* varios profesores de Letras y Ciencias (como los señores Ibañez y Hernansaez) y otros; pero lo que empezó con cierta pujanza, acabó en breve, sin dar a la estampa más de ocho o diez números. Constó de 8 páginas en 4.º, sin cubierta. Tipografía de *El Noticiero*.



EL VIGIA. — Agosto de 1883.

«Periódico de intereses morales y materiales». Bisemanal.

Tuve la primera noticia de esta publicación por cierta biografía de D. Antonio Hernández Amores que insertó en *Cartagena Artística* D. Sebastián Ruiz Martínez. Enumerando lo que le debió la Prensa murciana, declara que «por Hernández Amores vieron la luz pública *La Revista*, *El Semanario Murciano* y *El Vigía* (y algunos más, añadimos por nuestra cuenta) debidos a su iniciativa y sostenidos por su dirección, no menos que el an-

tiguo periódico *La Paz de Murcia*, de que fué el alma por mucho tiempo».

El Vigía, a juzgar por unos números que he visto, fué, como obra de su director, un periódico político, que propugnó los fueros de la recta administración y el cumplimiento exacto de las leyes; todo, con un brío y acometividad, a tono con el temple batallador de su fundador e inspirador, a cuyos móviles de rectitud ¿quién pudo poner tacha? Fué, por tanto, un periódico de *batalla* que no se distinguió por su colaboración literaria, sin que por ello dejara de ofrecer sus columnas a cuanto tuviera relación con el progreso intelectual en nuestra ciudad: Así, podemos leer la revista muy bien hecha de los Juegos Florales, celebrados por los días de feria de 1883,

La distribución de su *elenco* fué: Fondo, Variedades, Noticias, Literatura (versos), Sección local.

Se publicó jueves y domingos. Cuatro páginas en 4.º mayor. Imprenta de Juan Hernández Guijarro.

Duró cerca de dos años, pues se publicaba por Febrero de 1885. En el número 14 dió un suplemento muy interesante sobre «contribuciones».



LA OPINION.—*Octubre de 1883.*

Director: D. Antonio Ibañez González

Periódico político independiente (según su programa), pero de significadas tendencias liberales, a juzgar por sus editoriales y colaboración. No debió lograr gran importancia en la Prensa murciana contemporánea, en que apenas se hallan referencias a este periódico.

Se suspendió a principios del 84 (lo que es indicio de su vida, harto precaria), reapareció por Febrero y finó en Noviembre del mismo año.

Para celebrar el Jueves Santo de 1884 publicó un número doble con artículos y poesías del Conde de Fabraquer, N. Acero, Rodríguez Gabaldón, Museros, Sánchez Visedo, Almagro (don Juan A.), Carles, Salas y Osete. Juan A Soriano insertó su romance «El Nazareno» y S. Madrigal su oda «El Angel de la Oración del Huerto», compuesta con motivo del primer centenario de la muerte de Salzillo (2 de Marzo de 1883).

La Opinión fué periódico bisemanal, y se publicó en 4 páginas, en 4.º marquilla.



EL PUEBLO.—1883 (?).

Fué órgano de uno de los sectores que por

entonces, integraran el partido republicano federal en Murcia, una de cuyas personalidades más austeras y de gran prestancia intelectual y moral, fué la del sabio catedrático de Física y Química del Instituto, don Olayo Díaz Giménez. Presidida por este varón integérrimo (a quien no contaminaron las impurezas de la realidad) se planteó en junta de primeros de Febrero del 84 la unión de los elementos políticos que sostenían este periódico, con los que tuvieron por órgano *La Campaña*, periódico que se congratuló del resultado de aquella junta: La unión de todos sus correligionarios. Lo mismo declaró *El Pueblo*.

En 21 de Febrero, y como resultado feliz de aquel «abrazo», anunció *La Paz de Murcia* la refundición de ambos periódicos en uno que llevaría el nombre de *La Campaña del Pueblo*. No tengo indicio de que la unión se tradujera en este nuevo periódico.

Ignoro quien fuera director de *El Pueblo*.



LA CAMPAÑA. — 1884.

Director: D. Francisco Pato Quintana

Periódico republicano, perteneciente al sector representado por Ruiz Zorrilla y Salmerón.

Por contraste, patente a veces en la realidad, el periódico que tuvo a su frente uno de los hombres capaces de convivir en paz hasta con sus adversarios (y dudamos de que los haya tenido) fué muy batallador, al extremo de ser recogido por la autoridad a principios de Mayo, siguiendo con el mismo brio defendiendo sus ideales por más de un año.

No sabemos que tuviera efectividad la unión de los sectores republicanos, o al menos, la fusión de *El Pueblo* y de *La Campaña* en un sólo periódico, como se proyectara. Todavía se celebraba con un banquete en la redacción de este periódico en Febrero de 1885, el aniversario de la instauración de la República... que no abrió realmente en España una era de paz, ni dejó un reguero de luz en la historia de la política ni de la administración. Periódicos como *La Campaña*, suponen la persistencia de «un ideal» que no lograron desvanecer las crudas lecciones de la realidad.



EL MURCIANO.—1.º de Julio de 1884.

Director: D. José Carles

El Diario de Murcia en el número del 4 de Julio escribió: «Hemos recibido el primer número de *El Murciano*, nuevo compañero

nuestro en la Prensa local, a cuyo saludo cortésmente correspondemos».

No puedo precisar si fué periódico político; mas por ciertos *tiquis miquis* que tuvo con *La Paz* y *El Diario*, me inclino a la opinión de que fué defensor de la política liberal.

Redactores fueron los señores Martínez Costa, Tirado y otros.

A principios de Agosto *El Murciano* suspendió su publicación, según expresó en su número de despedida, hasta el regreso de su director que se hallaba ausente desde los primeros días de la publicación.

Reapareció en 18 de Septiembre, imprimiéndose en pliego de menor tamaño, para distribuirse tres veces por semana. Por el 20 de Noviembre dejó la dirección don José Carles, reemplazándole don Andrés Blanco, según se dijo y aún se confirmó por la acritud con que sostuvo alguna que otra discusión con la Prensa local, singularmente con *El Diario*. Las polémicas habían de estar a tono con la *sindéresis* del director...

El Murciano se publicaba todavía a principios de 1885.

Cuatro páginas en 4.º menor. Imprenta de R. Albaladejo.



LA REVISTA. — 2 de Octubre de 1884.

Director: D. José Selles.

«Periódico de intereses morales y materiales». Se publicó los domingos.

En el programa se declara y reconoce que la Prensa de Murcia, «en el género noticiero y político tenía digna representación, pero faltaba (a juicio del fautor del nuevo periódico, claro es) una publicación que mirara primordialmente al áuge y defensa de los intereses morales y materiales... *La Revista* debía llenar este vacío... o justificar su aparición con tales fines, que en todo tiempo han hallado favorable acogimiento entre quienes gustan dedicar su atención al periodismo.

No tengo indicio de que rebasara la línea que se trazó desde su origen: Fué un modesto defensor de su programa, siempre en tonos morigerados y sensatos. Algún que otro artículo como el titulado «Libros de Texto», denuncia la pluma de un experto pedagogo, muy habituado a escribir en la Prensa, artículos en que se transparenta un orador siempre disertado y a veces, grandilocuente; pero este y todos los demás trabajos, aparecen como de redacción.

No debió alcanzar sino unos cuantos meses de vida.

Cuatro páginas en folio menor. Imprenta, redacción y administración calle de San Nicolás número 1.

EL PROFETA. — 12 de Octubre de 1884.

Director: D. Gabriel Baleriola.

Periódico semanal, político, satírico, cuyo ideario se infiere del que profesara por entonces su redactor-jefe, D. José Hernández Ardieta, en abierta y escandalosa rebeldía contra la Iglesia Católica, en la que había recibido, tras brillantísima carrera literaria en el Seminario fulgentino, el Orden sacerdotal.

En 14 de Octubre escribía *El Diario*: «El domingo vendieron los ciegos por las calles *El Profeta*, primer número del periódico satírico que ha empezado a publicarse en esta localidad.

»Difícil y arriesgado es escribir un periódico de tal índole en una localidad pequeña, donde lo poco es mucho, y donde la sátira, para hacer efecto, tiene que degenerar en personal.

»Sin embargo, *El Profeta* que no es Jeremías, sino un profeta bromista, casi ha salvado dichos escollos en su primer número... casi está dentro del buen género de la sátira justa y aceptable». No hubiera podido escribir en igual tono de otros números. Fué el periódico desgarrado y batallador unas veces, irónico hasta hacer sangre, otras; uno de los que dejaron nombre en la historia de la Prensa murciana. Creo que cuantas desazones e inquietudes produjo. repercutieron en su director,

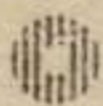
que no debió olvidar nunca los efectos de una de las más ruidosas campañas de *El Profeta*.

Tuvo tres etapas (que sepamos): La primera desde su fundación hasta el 15 de Marzo de 1885.

Reapareció el 20 de Agosto, redactado casi enteramente por su director. Se ocupó preferentemente en discutir las recompensas por los servicios durante la epidemia colérica, aún no extinguida. El asunto dió mucho juego... Esta segunda etapa fué de corta duración, y ya por el 10 de Noviembre dirigía el periódico «un escritor (a juicio de Tornel) tan ingenioso y comedido como D. José Carles». Debió serlo un mes escaso.

La tercera etapa comenzó el 15 de Diciembre del mismo año 85. A *El Diario* (al que había vapuleado lindamente), le sugirió este suelto: «Tercera salida de *El Profeta*, que parece viene dispuesto a luchar contra el caciquismo, Plaga es». Tiró unos cuantos números semanales y... pasó como un ciclón inolvidable.

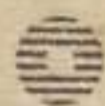
Cuatro páginas en 4.º menor. Imprenta de R. Albaladejo.



LA VERDAD. — 1884.

Revista Literaria, obra de muchachos, cuya fecha originaria no he logrado hallar. *El*

Diario del 3 de Octubre hizo breve alusión a este periódico, empleando las frases «el joven colega». A poco tiempo y en el número del 8 de Noviembre, apareció esta noticia: El semanario literario *La Verdad*, periódico de algunos jóvenes murcianos, se ha transformado en independiente y empezará a publicarse en breve con el título de *Las Disciplinas*.



EL PANOCHO.—27 de Octubre de 1884.

Director: D. José Frutos Baeza

«Este periódico (advertía a sus lectores) ni se vende, ni admite suscripciones». Gratis para los suscriptores de *El Diario de Murcia*. Del que fué como suplemento semanal, dado por vía de *botijuela*, previo acuerdo con su director, por quien trabajando como cajista, despuntaba ya entre los colaboradores, en poesías ligeras de carácter festivo, muy sazonadas de gracia murciana.

El periodiquito no podía resultar más barato, ni más conforme a su título: Desde el grabado que lo encabezaba (un huertano auténtico, con zaragüelles, jubón, faja, montera y cayado) hasta el ameno texto en verso y prosa, en que Frutos hizo sus primeros ensayos *en panocho*, luego multiplicados en do-

nosísimos romances, rebosantes de gracia y de «inocente» intención.

El periodiquito resultó un juguete graciosísimo que divirtió unos meses a los lectores de *El Diario*, hasta que Frutos Baeza se sintió con bríos para redactar un periódico a tono con las circunstancias (afortunadamente pasajeras) de su tiempo.

El Panocho se imprimió en cuatro páginas en 8.º marquilla. Imprenta de *El Diario*.

Por noticia de este, en el número del 11 de Abril de 1885, sabemos que Frutos no pertenecía por entonces ni a *El Diario*, ni al *Panocho*. Tal vez a poco, dejó de publicarse.



LAS DISCIPLINAS. — 13 de Noviembre de 1884.

El Diario de Murcia saludó su aparición (en el número del 14), calificándole de «periódico satírico que se publicará los jueves. Buena suerte, y cuidado con levantar mucho la mano, que los maestros cuando se enfurecen y enarbolan airados el instrumento de infantil castigo, se suelen lastimar con él antes. Es consejo de amigo».

Harto conocido y estimado por M. Tornel era el que pasaba por director de este periódico, el joven abogado don J. de la C., que pro-

metía felices triunfos en el foro, sino hubiera rendido su vida en plena juventud. Dejo su nombre en iniciales porque no me consta por manera indubitable...

Las disciplinas eran esgrimidas por una figurilla simbólica, estampada a la cabeza de cada número, redactado con miras de fustigar briosamente todo lo que (a juicio de aquellos periodistas noveles e inexpertos) mereciera ser flagelado.

El periódico fué portavoz de los ideales más avanzados en política, y no diremos que fuera anticlerical, aunque se dejara influir por esta tendencia, dentro de cierto ambiente de protesta y de rebeldía creado en Murcia por los años 84 y 85, por la difusión de *El Motín* y de *Las Dominicales*, ambiente que tuvo en la Prensa su manifestación más escandalosa en *El Libre Pensamiento*. Y declamar en pró de todas las libertades bajo la amenaza de aquel odioso instrumento de castigo, proscrito con el antiguo régimen escolar... parecía la más flagrante inconsecuencia.

Las Disciplinas dejaron de enarbolarse por mediados de Enero del 85; el periódico reapareció a primeros de Marzo, y dos meses después, a principios de Junio se despidió de sus lectores, prometiendo volver a la palestra en Octubre. La epidemia colérica o sus consecuencias, frustraron el proyecto.

Cuatro páginas en 4.º. Imprenta de Rafael Albaladejo.

EL BOUQUET.—1.º de Diembre de 1884.

Director: D. Juan Martini Ponzoa.

A juzgar por su título, este periódico debió de transcender a esencia de rosas y claveles, en contraste de cierto olorcillo a «pajuelas» que dejara alguno (y aún algunos) de sus coetáneos.

Debió ser un semanario de marcado carácter literario; su redacción y colaboración, obra de jóvenes, ganosos de darse a conocer por medio de la Prensa periódica.

Tuvo corta vida: A últimos de Enero de 1885 tenía ya suspendida su publicación; reapareció a poco, llegando hasta primeros de Marzo en que dejó la dirección don Juan Martíni; ignoramos quien le sucedió, y si fué por mucho tiempo; no parece lo más probable.

Se imprimió en la tipografía de R. Albala-dejo.



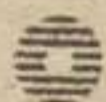
EL ARTISTA.—6 de Diciembre de 1884.

Director: D. Agustín González Ximenez (?)

Publicación semanal. Dió notables planas de dibujos para «marquetería» (por entonces, labor muy favorecida por la moda),

así como para la talla en madera, cerrajería; bordados, etc., etc. Los dibujos, del director.

El único dato que puedo añadir a estos es que se publicaba todavía por el mes de Enero de 1885.



EL PROGRESO MURCIANO.—9 de Diciembre de 1884.

Director: D. José Carles

Siento no haber visto algún número de este periódico para comprobar el juicio que mereció a sus coetáneos: Suponen que su director tenía la suficiente cultura para ponerse al frente de una publicación, mas bien literaria que política, como lo fué ésta en su origen. Luego derivó hacia uno de los sectores de la política por entonces militante. A juzgar por lo que se lee en el número de *El Diario de Murcia* correspondiente al 13 de Marzo de 1885, *El Progreso Murciano* venía representando desde pocos días a tal fecha, la política del que denominaron un día jefe de «los fosforitos», o sea la de don Segismundo Moret.

El periódico comenzó por publicar una serie de poesías de su colaborador don Nicolás Acero, laborioso historiógrafo de la (entonces) villa de Mula, que lo galardonó con el título de cronista.

Inició también *El Progreso Murciano* una campaña en pró del establecimiento de una Universidad Literaria, en la que terció *El Diario*, en términos de gran templanza, apreciando las posibilidades de su planteamiento, más bien que las razones de conveniencia y utilidad.

El Progreso Murciano no creo que lograra más de medio año de vida. Se publicó lunes y viernes.

Cuatro páginas en 4.º menor. Imprenta de Rafael Albaladejo.



EL LIBERALITO. — 26 de marzo de 1885.

Director: D. José Frutos Baeza (?)

El maestro Tornel anunció la aparición de este periódico en el número del 18 de Marzo; salió el 26 y lo saludó en el del 27, en términos que quiero trasladar: «Hemos recibido con gusto *El Liberalito*, que se publicará los jueves y domingos. El tono general de este nuevo compañero en la Prensa local, es humorístico con discreción. Tiene sindéresis y ortografía...» Señal inequívoca de que carecían de una y otra muchas de las publicaciones coetáneas.

El periódico parecía fundado para contra-

rrestar la acción demoledora de la prensa sectaria, que so color de anticlerical, era radicalmente heterodoxa, o dicho más claro, radicalmente anticatólica. De esta prensa fueron modelos y ejemplares *Las Dominicales* y *El Motín*, divulgados ambos entre la masa ignara, y propagados aquí por los partidos extremos, como afines a su ideario.

El Liberalito, quiso contrarrestar el seguro efecto de una Prensa periódica que se sirvió de toda suerte de armas, desde la calumnia hasta la *cuchufleta* ridícula, y al amparo de aquella libertad para el ataque, osó el nuevo periódico esgrimir las armas de la defensa, poniendo por lema de su ideario la sentencia del Evangelio de San Juan: *Veritas liberavit vos*, «la verdad os hará libres».

El Liberalito vino a ser un periódico defensor de la tesis católica, en veras o en broma, desde el campo de la libertad. ¡Lástima que no contara con medios económicos que prolongaran su vida! Apenas duró un par de meses. En 11 de Abril deslizó el *Diario* la noticia de que Frutos no pertenecía ya al *Liberalito*, cuya administración regía don Emilio Planell. En tan corto periodo apenas dejó huella perdurable de su influencia efectiva en el campo abierto por la prensa sectaria, a todas las rebeldías; campo en el que ésta sembró dudas y atizó la tea de la discordia, dividiendo los ánimos, antes orientados, por lo me-

nos, hacia el ideal cristiano de paz y de concordia... ¿Acaso ni demandó o no tuvo *El Liberalito* el apoyo a que tenía derecho...? El 3 de Mayo suspendió la publicación para... reformarlo.

Cuatro páginas en 4.º mayor. Imprenta de Federico Bernal.



EL MONAGUILLO. — 1885.

Director: D. Lorenzo Llinares (?)

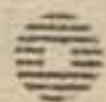
Se calificó de «periódico sacristanesco», con este «macarrónico» lema: *Despavila tontorum. Agarrabitur Cap. X vers. XI, Merlis.*

Lo que algunos *clonws* de circo cuando remedan a los grandes gimnastas, fué este periódico con relación a *Las Dominicales* y *El Motin*, por entonces muy difundidos en Murcia por los republicanos. *El Monaguillo* puso sus miras, no en combatir el dogma católico a los golpes del razonamiento, apoyado en los sofismas heterodoxos (labor demoledora de *Las Dominicales* y luego de *El Libre Pensamiento*, en la localidad) sino en ponerlo en ridículo, paroriando la redacción de un periódico «clerical». Su arma de más efecto, la denuncia más o menos embozada, (claro es) de las flaquezas del clero; con que muchos nom-

bres de sacerdotes fueron lanzados, so color de defensa, a los vientos del ridículo y acaso a la pública execración... Todo, pura broma, pero broma sangrienta, que hizo reír a ignaros lectores y sentir a muchas de las personas aludidas, por manera procaz y calumniosa.

Apareció este libelo (digno de topar con un redivivo *Sacamuelas*) por Abril de 1885, y finó a los dos meses próximamente. Supongo que no llegaría a tirar doce números (uno por semana) de cuatro páginas, en 4.º. Imprenta de Rafael Albaladejo.

Redacción y administración, Porche de San Antonio 12.



LA REGION DE LEVANTE. — 1885.

Director: D. Lorenzo Llinares.

Digno retoño de *El Monaguillo* aunque en forma cautelosamente templada para velar el fondo radicalmente anticlerical, fué este periódico, cuya fecha inicial no puedo precisar.

Fué órgano de las ideas democráticas así como del ideario anticatólico que fermentaba en los círculos republicanos, o en sociedades como la denominada «Amigos del Progreso», que presidió a principios del 86, el sacerdote librepensador D. José Hernández Ardieta. No

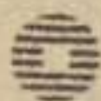
afirmo que estuviera subvencionado por alguno de estos círculos, pero sí lo tengo por un eco del ideario que, más o menos radicalmente, en ellos se propugnaba. Varios fondos del periódico *El Criterio Murciano*, dirigido por D. Manuel Martínez López, confirman el juicio que tenemos de *La Región de Levante*, sin que haya de comprobarlo aduciendo cita alguna de este periódico.

A poco de fundar don Gabriel Baleriola *Las Provincias de Levante* refundió el periódico en *La Región*; la afinidad de ideas entre ambos directores de estas publicaciones, quedó sin duda confirmada ante la opinión. Con todo, la fusión fué obra de poco tiempo: No puedo precisar cuanto duró, seguramente mucho más que la vida del semanario *El Profeta*, dirigido también por Baleriola, que en sus tres etapas, vivió desde Octubre del 84 a Diciembre del 85.

La Región de Levante vivió hasta primeros de Julio de 1886, en que se suspendió por causa de reformas que quedaron en proyecto, y *Las Provincias* reanudaron su vida periodística en 3 de Febrero del 87.

La Región de Levante tuvo un director muy ducho en las lides periodísticas; lo demostró en la Prensa de Murcia, no menos que en la de Cieza, donde trabajó durante muchos años, y sostuvo rudas campañas como director de varias publicaciones.

La Región de Levante se publicó en cuatro páginas en 4.º menor; en 7 de Octubre del 85 dobló su tamaño. Imprenta de R. Albaladejo.



LAS PROVINCIAS DE LEVANTE. — Abril de 1885.

Fundador-Director: D. Gabriel Baleriola Albaladejo

Se anunció como diario de la noche, dando a la publicidad su primer número a principios de Abril de 1885. *El Diario de Murcia*, en el número del 8, saludó al nuevo periódico en estos términos: «Se ha publicado el primer número de *Las Provincias de Levante*. Le acompañan dos suplementos: Los discursos de los señores Baquero, Pardo y Galdo en el Congreso contra las inundaciones. Le deseamos al nuevo diario muchas prosperidades».

Publicábase por entonces *La Región de Levante*, en que vino a refundirse *Las Provincias* por causa que hoy apenas vislumbramos, pero realmente desconocemos. La fusión fué no más que temporal, y sin que podamos precisar el tiempo que duró, nos consta que el 3 de Febrero de 1887 reapareció el periódico del Sr. Baleriola, con la numera-

ción correspondiente a la seguida desde que se fundó; en su primera etapa tiró hasta 93 números.

En la segunda, he aquí su programa, «fondo» del número 96: «*Las Provincias* reaparecen venciendo las grandes dificultades con que tienen que luchar los periódicos independientes. No venimos contra nadie, ni aceptamos la inspiración de ningún partido político. Sin odios personales, ni prevenciones ni sutilezas de escuela, acudimos al noble palenque del periodismo a defender aquellas soluciones que reclama la opinión pública para el mejoramiento de esta infortunada nación. Murcia, Alicante y Almería constituyen una región a la que queremos consagrar primordialmente nuestra labor periodística».

El periódico se distribuyó al principio en las secciones siguientes: Fondo, Miscelánea (noticias y ligeros comentarios políticos), Instrucción pública, Sección de noticias, Oficiales (subastas, etc.), Audiencia, Última hora, Lonja, Cultos (calendario), Espectáculos, etc.

Cada semana dedicó un número a la huer-ta de Murcia, en el que colaboraban escritores muy competentes como D. Antonio Hernández Amores.

Al principio se imprimió en cuatro páginas en folio menor, en la tipografía de Eduardo Rodríguez.

Fué en su larga vida el periódico *Las Pro-*

vincias de Levante fiel reflejo del pensar y del sentir de aquel periodista habilísimo, intencionado, ingenioso, dialéctico, formidable en sus campañas (cuyo intento, tantas veces dejó cautelosamente velado); temible en sus polémicas con la Prensa local, y siempre muy disertado y fácil en la forma, por la que sabía diluir una ironía sutil, más sensible para el adversario que un arranque de brutal agresividad. Periodista como Baleriola que logró dar interés de actualidad a «los fondos» de su periódico, o suscitar en ellos temas de alto interés para Murcia (como el de la creación de una Universidad, por Abril de 1878), no hay duda que descolló entre «los profesionales» de su tiempo, por su talento, por su adaptabilidad a las circunstancias del momento, y en cierto modo, por su «murcianismo», tan desemejante muchas veces al de Martínez Torrel, con el que sostuvo recias y ruidosas campañas.

Las Provincias de Levante, sin ser un diario político (durante varios años) supo irse atemperando a las veleidades de la política local, haciéndose eco, (más o menos fiel) de la general opinión de sus lectores, cuando era el periódico quien realmente la iniciaba y defendía con el brío y el empeño de la convicción. El criterio constante de *Las Provincias* fué la oportunidad en todas las cuestiones sociales o políticas, de mayor o menor trascendencia en la vida local.

Cuanto a las que agitaran a los «profesionales» de la política en Madrid, Baleriola tuvo el acierto de ofrecer diaria e interesante nota a sus lectores, mediante la correspondencia del insigne periodista Peñafior, que ilustró con ella la Prensa de Murcia. No importa que el criterio de Peñafior se orientara siempre hacia «la derecha», en contraste con *Las Provincias*, cuyo director se orientó desde su mocedad hacia «la izquierda». Pero ¿quien podía enfocar su observación sobre el aspecto político del día con la clarividencia de Peñafior? Su corresponsalía fué un acierto (y de los grandes) de D. Gabriel Baleriola.

Otro y no menor, el haber puesto la mira en los magnos problemas que afectaban a la región y sobre todo a Murcia y su huerta: Las obras de defensa contra las inundaciones, los intereses de la población rural, cuya defensa vió en Sociedades creadas por su iniciativa, cuando *la sindicación* no era todavía una realidad social, harto beneficiosa para la defensa de las clases sindicadas, cual se mostró años después al crearse en los grandes centros fabriles los sindicatos industriales, y en las regiones agrícolas, los sindicatos agrarios, como «los católicos», muy en auge en la actualidad.

En *Las Provincias* se hicieron briosas campañas en pró de la producción sedera, no menos que en pró de la baja de los transpor-

tes ferroviarios. Se hicieron también por la depuración del pimentón, que un malvado industrialismo adulteraba, prevaleándose de la mezcla con aceite, cuando el comercio había abierto mercados en América a tan rico producto de nuestra vega. Campañas fueron todas estas de capitalísima importancia, en defensa y auge de los más vitales intereses de Murcia...

Por la memoria de quienes le dieron prez y honor tiró números extraordinarios tan notables como el dedicado a D. Lope Gisbert (1888) y en 13 de Junio del 80 el que dedicó a quien Baleriola llamara en justicia «su padre» en el periodismo, o sea D. Antonio Hernández Amores, fallecido el 11 de Febrero de 1888. Cuantos escribían por entonces en prosa y verso colaboraron *con amore* en este número, inspirado más que por «el murcianismo», por «la gratitud».

Baleriola logró hacer de *Las Provincias* un diario de gran interés, acreciendo progresivamente el número de sus lectores, al extremo de tirar tres ediciones diarias en 1896, y un muy notable número extraordinario por Semana Santa, con la colaboración de prosistas y poetas que tantas veces dieron al periódico interés y amenidad.

Pero ¿es qué no tuvo contradictores por no decir adversarios? Realmente fué de las publicaciones más discutidas, dentro y fuera

del círculo, más o menos amplio de sus lectores...! No sería difícil explicárnoslo si este fuera lugar oportuno...

El 7 de Noviembre de 1899 *Las Provincias* tiraron su primer número en maquinaria moderna, adquirida al efecto, y situada (como la redacción y administración) en la que fué casa del Tribunal del Santo Oficio. Desde aquella fecha se hizo órgano de la política representada por D. Juan de la Cierva, el hombre público más prepotente de la región. Sin comentar por nuestra parte lo que pudiera decirse inopinada evolución de un periódico que alardeó de independencia desde su origen, he de consignar que el número susodicho fué ilustrado con las valiosas firmas de D. Javier Fuentes, que escribió sobre «La Casa y la Carcel»; Diaz Cassou, «La Inquisición de Murcia: La Casa y la labor»; y Baquero sobre la exigua parte que cupo al Tribunal murciano, en el proceso formado en Salamanca al M. Fray Luis de León».

La redacción de *Las Provincias* tuvo las variaciones consiguientes a una publicación de tan larga vida; sólo por evocar los nombres de algunos periodistas, a cuya memoria debemos rendir piadoso tributo de un recuerdo, mencionamos los que formaban el cuadro de redacción en 1891: D. José Santiago Godínez (que luego dirigió *El Correo de Levante*), D. Joaquín Arques, D. Antonio Baleriola, con

los supervivientes D. J. Murcia y el veterano redactor nocturno de *La Verdad* D. José Franco, que aún recuerda aquellos tiempos con la grata evocación del pasado. Muchos años después, D. José Tolosa, que trabajó en los postreros tiempos de *Las Provincias*, de cuyo director fué el más sincero y entusiasta apologista. Todos ellos y muchos más cuyos nombres no vienen a nuestro recuerdo, coadyuvaron con Baleriola a sostener una publicación que (no hay que ocultarlo) tuvo entre sus lectores, amigos y adversarios; pero todos reconocieron sus talentos de «periodista», en la más propia y genuina acepción de la frase. En prueba, ahí está su obra personalísima en la ingente colección del periódico, que llegó hasta el 30 de Junio de 1902 (unos 16 años, sin contar los primeros tres meses). Fuera de *La Paz*, *El Noticiero* y *El Diario*, la publicación hasta entonces de más larga vida.

Vano es decir que se imprimió siempre en pliego de a folio, tamaño que se fué aumentando (con el número de columnas) a compás de la ampliación de sus editoriales, colaboración y servicio telegráfico, muy extenso en los últimos años del periódico, tirado ya en imprenta propia. La cuarta plana se destinó íntegra a las anuncios, sin excluir a veces parte de la tercera. (1)

(1) *El Anunciador Murciano* fué a modo de una hijuela de *Las Provincias*, que por el año de 1888 ofre-

La Biblioteca del Casino, guarda la colección casi entera de *Las Provincias*.



EL DIARIO DE LA NOCHE.—10 de Septiembre de 1885.

Director: D. Felipe Blanco de Ibañez.

El fundador de *El Noticiero* ideó un nuevo modo de ponerse en relación con el público, mediante un periódico de noticias, que fuera a modo de la edición nocturna de su progenitor *El Noticiero*. No tuvo suscripciones; se había de costear con el producto de la venta callejera, o sea del éxito de vocingleros vendedores.

El Diario de la Noche fué un fracaso más entre los varios que sufriera en su vida periodística (tan perra y tan difícil de cambiar por otra, a ciertas alturas del camino...!) el bueno de D. Felipe Blanco, que nunca olvidó el recuerdo de sus primeros escauceos periodísticos en *El Contemporáneo*, de su amigo involvi-

ció al comercio hacer una tirada de 2.000 ejemplares con la ventaja de insertar los anuncios gratis en el periódico diario. Suponemos que llegaría a realizarse un proyecto no ciertamente el primero, iniciado con más o menos éxito, por algún periódico local de mucha menos cuenta que *Las Provincias de Levante*.

dable D. Ramón Rodríguez Correa. Pero aquellos tiempos no eran ya los de *El Diario de la Noche*, que se suspendió antes de un mes, reapareciendo a primeros de Octubre para vivir trabajosamente hasta fines del año 1885.



EL VIGIA DE LEVANTE. — 2 al 8 de Octubre de 1885.

Ignoro quien fuera el fundador y director de este periódico *relámpago*, que apenas publicaría tres números. En el de 8 de Octubre pretendió justificar su retirada, en el hecho de haber sido disuelta por R. O. la Comisión técnica encargada de los proyectos trazados para evitar las inundaciones de esta zona de Levante. Frustrado su objetivo principal (la defensa de huerta y ciudad, por lo menos aplazada indefinidamente) se imponía su retirada, pero con protesta de reaparecer cuando lo juzgara oportuno.

Si realmente se debió a otra causa (como parece probable) no ha llegado a mi noticia, ni otra alguna más extensa de este periódico, que apenas saludó a sus lectores... hizo *mutis* y se retiró por el foro.



EL CRITERIO MURCIANO.—2 de Noviembre de 1885.

Director propietario: D. Manuel Martínez

En el prospecto de esta publicación, como en la cabeza de sus números semanales, se calificó de «periódico religioso, científico-literario, de administración y de intereses materiales». Fué a mi juicio un contrarresto de la Prensa heterodoxa, muy difundida por entonces en Murcia.

El Diario lo recibió con frases de respetuosa consideración: «Deseamos al colega (escribió) el éxito más satisfactorio en la noble empresa que anunció en su prospecto, y al agradecer el saludo que nos dirige, nos ofrecemos como afectísimos compañeros».

El maestro Tornel no debió ignorar quienes fueran los que principalmente trabajaran en aquel periódico, no profesionales de la Prensa, por cierto. Publicó interesantes «fondos» doctrinales en *El Criterio Murciano* uno de los sacerdotes más ilustrados del tiempo, D. Ildefonso Montesinos, condiscípulo, o contemporáneo por lo menos, de D. José Hernández Ardieta, y uno de los publicistas de formas tan suaves y atractivas como su oratoria. ¿Quién trató una vez siquiera al canónigo Montesinos sin quedar preso en los indefinibles y dulces lazos de su simpatía. Sus artículos sobre varias cuestiones candentes, ob-

jeto de agitadas controversias, no llevan firma, pero me consta por manera indubitable que fueron obra de su amor a la verdad, a cuyo servicio puso siempre su saber, su oratoria verdaderamente «pastoral» y su varia e intensa cultura literaria.

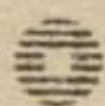
Algún que otro artículo lleva la firma de D. Policarpo Fernández Sánchez; Frutos Baeza colaboró también, probablemente bajo un pseudónimo.

El Criterio Murciano cumplió su programa por manera serena y morigerada, sin asomos de agresividad; pero sus campañas fueron obra de pocos meses; por causa que desconocemos, apenas llegó a fines de agosto del año de 1886. No es de olvidar que nació con propósitos dignos de elogio, en las postrimerías de aquel funesto año 1885, en que no fué el cólera morbo asiático la única de las calamidades que vinieron sobre nuestra ciudad.

Se publicó jueves y domingos, en cuatro páginas, folio menor. Imprenta de A. Arques, calle del Príncipe Alfonso.

Por Abril y Mayo de 1886 publicó *El Criterio* en folletín, una colección de poesías selectas, de poetas regionales: Selgas, Romea, Balart, Arnao, Gisbert, Monroy, M. Tornel, G. Vicente, el Marqués de Valmar, R. Gil, Arroniz, Terrer, Purificación Pérez Gayá, Torrecilla del Puerto, Serrano Alcázar, V. Guirao, A. Blanco, J. Benavente, Torrecilla y To-

ledo, C. Cano, Blanc... Con las composiciones más celebradas de todos estos poetas, formó *El Criterio Murciano* un ameno e interesante «florilegio», de que hizo luego un folleto en 4.º (1886), del que no he visto ejemplar alguno en las bibliotecas de Murcia.



LA VERDAD. — 8 de Diciembre de 1885.

Ignoramos quien fuera el fundador y director de un periódico, cuya aparición anunció *El Diario*, como de «la derecha», cuando resultó nada menos que «defensor del llamado partido federal orgánico». Ignoro también quienes fueran sus redactores y colaboradores, en el breve tiempo que luchó en el estadio de la Prensa local,

Parece que conservó con ella amistosas relaciones periodísticas, singularmente con *El Diario*, para quien tuvo frases de compañerismo por haber sufrido una denuncia, con todas sus consecuencias, a principios del año 1886. *El Diario* se mostró reconocido en el número del 7 de Enero.

No tengo más noticias de esta publicación que supongo vivió, cuando más, un par de meses. La imprimió R. Albaladejo.

EL LIBRE PENSAMIENTO. — 1.º de Enero
de 1886.

Fundador-director: D. José Hernández Ardieta.

Semanario (o bisemanario) anti-clerical, o con más propiedad dicho, anticatólico; fruto de una ostensible explosión contra la ortodoxia católica que coincidió con la restauración en Murcia de las logias masónicas... más o menos *durmientes* desde há muchos años (acaso desde 1835...)

El Libre Pensamiento fué obra de un sacerdote, honor en su vida escolar del Seminario fulgentino, que tuvo fama de talentudo y de sabio; y fama no mentida, porque al separarse del seno de la Iglesia aplicó su actividad mental a estudios y producciones de ciencias naturales (como un tratado de *Química Biológica*) al par que a otros y a la Prensa periódica, en que hizo gala de acumular cuantos sofismas habían aportado los heresiarcas, en su labor demoledora, contra el dogma católico. Y con todo, en los recónditos senos de aquella conciencia ¡quién sabe si llegó a señorearse el convencimiento, no turbado *aliquando* por la duda inquietadora...! Las nebulosidades pasionales hacen perder a la razón sus propios derroteros.

Hernández Ardieta vino a Murcia a fines del 1884, acaso enviado por las sociedades secretas..., aunque ostensiblemente (a juzgar por

las penurias de su vida mísera) no parece que disfrutara del auxilio pecuniario de «sus hermanos». Aquí fué redactor-jefe de *El Profeta*, desgarrado y batallador; aquí halló ambiente propicio a las rebeldías sectarias en ciertos círculos políticos republicanos, de cuya audacia provocadora guardo vago recuerdo: El de la venta de *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, hecha desde la carretela descubierta que recorrió las calles de la carrera, irrumpiendo a través de la ingente muchedumbre que salió a recibir al R. Obispo don Tomás Bryan, en la brumosa tarde del 5 de Febrero de 1885.

El Libre Pensamiento fué un periódico de batalla, del que escribió M. Tornel por vía de salutación: «El texto corresponde a su título. Prescindiendo de las doctrinas que sustenta, con las cuales no estamos conformes, es deber nuestro corresponder al saludo de cortesía que dirige a la Prensa local». Vanos fueron los intentos de Hernández Ardieta para entablar una polémica periodística con Martínez Tornel, que él rehuyó con arte insuperable, pero no sin proclamarse liberal como siempre y sinceramente compenetrado, por educación y por convencimiento, de los principios salvadores del dogma y de la moral cristiana. Indudablemente los sentía; porque ¿quién propugnó con más calor efusivo que M. Tornel, desde las magnificencias y bellezas

del culto católico, hasta los encantos y atractivos de la familia, en el dulce y suave remanso del hogar cristiano...?

El Libre Pensamiento fué un periódico escandalosamente demoledor, que dirigido por un sacerdote públicamente rebelde, puso a la autoridad diocesana (luego de intentar atraerlo por los medios que le sugirió su celo) en el duro trance de declararlo incurso en las censuras de la bula *Apostolicae Sedis* (9 de Abril de 1886) fulminando sentencia de excomunión contra el desgraciado fautor de aquel periódico, cuya lectura quedó prohibida, naturalmente, a los fieles diocesanos. ¡Ejemplo afortunadamente singular en los anales de la Prensa periódica murciana!

El bisemanario quedó suspendido temporalmente en 7 de Agosto por traslado de su director a Madrid; pero reapareció a su vuelta, para cesar en definitiva a últimos de Octubre de 1886. *El Diario* anunció que dejaba de publicarse en esta ciudad, para salir en Madrid... No nos consta como cierto.

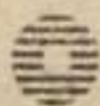
Martínez Tornel, al formular el juicio periodístico de 1886, despidió al señor Hernández Ardieta con un ¡quién sabe! que fué como el secreto presagio del feliz retorno de aquel sacerdote rebelde, al seno misericordioso de la Iglesia.

Como un cuarto de siglo después de aquella fecha, don José Hernández Ardieta, anciano

no, pobrísimo, acaso olvidado por sus amigos de antaño... fué enviado a Murcia (luego de reconciliado ante el R. Obispo de Barcelona), y aquí vivió obscuramente hasta celebrar su *primera misa*, en la iglesia conventual de San Antonio. Todavía aquel infatigable publicista de otros tiempos, insertó algún artículo en *La Verdad*, en defensa de aquel ideario que tantas veces combatiera con su pluma acerada y punzante, cual un *stilus*.

Después... la caridad cristiana le deparó un postrer albergue en el Seminario de Las Corts de Sarriá, donde hizo pública retractación de sus errores poco antes de finar sus días, en 1912.

El Libre Pensamiento se imprimió en cuatro páginas en 4.º marquilla, por R. Albaladejo.



HERALDO MURCIANO.—3 de Febrero
de 1886.

Director: D. Manuel Sánchez Visedo

Vino el *Heraldo* a defender en el campo de la Prensa local, aquella disidencia del «canovismo» capitaneada por el batallador «pollo antequerano», don Francisco Romero y Robledo, quien reconoció por jefe de su fracción

en la localidad, a don Joaquín Fontes Contreras, «propietario» de esta publicación.

La cual contó con muy buenas plumas, entre ellas la del director y la de un publicista muy culto, el abogado don Agustín Medina, a quien (como a tantos otros) sedujo la voz engañadora de la Sirena, surgiendo en el mar proceloso de la política...

Heraldo Murciano protestó en su primer número, que su programa contenía, ante todo, la defensa de aquellos procedimientos inspirados por una política de ancha base, expansiva; política que mereció el aplauso de los hombres imparciales, y que tan beneficiosa fué para los intereses de la patria». Pero... quien planteó aquella política con la restauración de los Borbones, era tachado por los disidentes de reaccionario. ¡Veleidades de la política o de los políticos!

Heraldo Murciano evolucionó con el tiempo? Me atengo a un aserto de *El Diario* (29 de Enero de 1887): «*Heraldo* comparte gustoso con *La Paz* la representación en el estadio de la Prensa local, del partido liberal reformista, de que es jefe el ilustre general López Domínguez».

De los políticos más significados en Murcia por aquellos días, publicó *Heraldo Murciano* una serie de «sonetos-semblanzas», que comentó *El Diario*, escribiendo «que todos, menos uno en que se le fué un tantico la plu-

ma al autor, dicen en su favor que sabe lo que sonetea».

El periódico fué bisemanal; se suspendió el 20 de Abril, despidiéndose aunque temporalmente de sus lectores; luego reapareció, publicándose el resto del año 86 y parte del 87; por el mes de Febrero todavía lo mencionan *Las Provincias de Levante*, y *El Diario de Murcia*, por Marzo del mismo año.

Cuatro páginas en folio menor. Imprenta de *El Noticiero*.



EL HUERTANO. — 9 de Marzo de 1886.

Director: D. Germán Hernández Vozmediano

La única noticia que tengo de este periódico es la de su aparición, por el saludo que le dirigió *El Diario de Murcia*. Su director debió sentirse periodista, siquiera por razones de abolengo; era abogado y debió tener cierta cultura; hay que suponerle partícipe en la herencia cultural de su progenitor, don Antonio Hernández Amores... Pero con todos estos supuestos, del *Huertano* no ha llegado a nosotros más que la mera noticia de su fundación. No cabe pues sino ultimar esta breve ficha con un punto final.

EL CRITERIO MURCIANO. — 30 de Agosto
de 1886.

Director: D. Joaquín Arques Escriñas

En 1.º de Septiembre escribía *El Diario de Murcia*: «Ha dejado de ser propietario y director de nuestro colega *El Criterio* don Manuel Martínez López. El periódico, sin embargo, seguirá publicándose bajo la dirección del joven don Joaquín Arques».

Diario independiente, tomó el nombre y siguió la cronología del bisemanal de aquel título, sin que tuviera conexión alguna con sus fines: El primer *Criterio* fué un periódico doctrinal; el segundo, alardeó de ser tan serio y tan «murciano» como *El Diario*, pero en realidad sólo se asemejó a éste en no ser órgano de ninguno de los partidos políticos militantes en la localidad. Su director (uno de aquellos murcianos de buen humor) derrochó en el periódico su ingenio y su gracia; hasta las más transparentes alusiones personales se le toleraban y sonreían; alguna vez, no obstante, las cañas pudieron tornarse en lanzas, y lo que empezó por una osada *cuchufleta* pudo costarle muy caro...

Para hacer un periódico que recogiera las aspiraciones de la opinión y aún que la encauzara por las vías que miran al triunfo de los grandes intereses sociales, requeríanse condiciones que no poseía realmente (con sus

indiscutibles talentos) su redactor jefe don Andrés Blanco, hombre de cultura, periodista brioso y batallador, pero sin acierto y medida para hacer una campaña en que no se transparentara un apasionamiento personalísimo...

El Criterio Murciano topó sobre todo con *El Diario*, promoviendo polémicas sobre materias de suyo baladíes, que habían de resultar, no ya de escaso interés, sino hasta enfadosas para los lectores; pero una «ocurrencia» graciosa de Arques, inserta en la sección de «Variedades», quitaba el mal sabor degustado por la lectura de «la Crónica» u otro artículo de fondo. Arques usó y abusó en *El Criterio Murciano*, como en otras publicaciones del arma tan diestramente manejada de «la guasa murciana», y en la hoja diaria de aquel periódico tratáronse asuntos delicados de suyo, tan en broma que rayaba en burla, y burla sangrienta. No lo fué gracias a la prudencia de alguno o algunos de los aludidos. Ningún periódico de entonces hubiera publicado, como *El Criterio*, la parodia de las poesías premiadas en los Juegos Florales de la Feria del 87, ni la polémica iniciada por vía de *crítica* de tales poesías, sobre el fallo del Jurado. Gracias que, a punto de tener funestas consecuencias esta campaña insensata, le puso un dique don Andrés Baquero, por medio de una carta, tan sincera, tan persuasiva y tan eficaz, que resultó una obra de pacificación, y litera-

riamente, una carta modelo, digna de figurar en una antología.

El Criterio Murciano distribuyó su texto, ordinariamente, en estas secciones: Crónica, fondo diario sobre los asuntos de actualidad; era equivalente a «Lo del día» de Martínez Tornel, pero ¡cuán distinto el jugo que los autores de uno y otro fondo extrageran de la realidad contemporánea local! Después solía insertar artículos de muy varia colaboración, o bien, seleccionados de otros periódicos. En la sección de «Variedades» publicó muchos versos de poetas murcianos, como A. Osete, J. Tolosa Hernández y otros. Mi caro amigo don Angel Guirao publicó en *El Criterio* unos ensayos poéticos que al cabo de los años desearia leer... Imposible porque no hay indicio de que nadie conserve hoy en Murcia la colección de *El Criterio*. ¡Cuándo se fundará obligatoriamente una *hemeroteca* en cada archivo de capital de provincia...!

La sección de «noticias», tan copiosa como la de *El Diario*, y mucho más que en cualquiera de los periódicos en la actualidad; la información telegráfica, en éstos mucho más importante, reducíase en *El Criterio* a un par de telegramas de la A. Madrileña. Finalmente, insertaba en la sección de espectáculos cuantos se daban por entonces en la localidad, y terminaba el periódico con las «observaciones meteorológicas», según notas diarias del en-

cargado de este servicio, por el profesor de Física del Instituto.

El Criterio se publicó en cuatro páginas de vario tamaño, generalmente, en folio menor, imprimiéndose en la tipografía de don A. Arques (padre del director). Duró este periódico, por lo menos, hasta mediados de 1889.



BOLETIN DE LA COOPERATIVA MURCIANA. — 1886.

Con fines económico-comerciales se publicó este *Boletín* mensual, órgano de la Cooperativa que tuvo un final desastroso. Ni en la historia de las instituciones económicas de Murcia tendrá páginas memorables, ni en la de las publicaciones periódicas llenará el *Boletín* más que un número, en el catálogo de todas las que integraron la Prensa, desde la anual a la diaria.



LA REVISTA. — 2 de Mayo de 1886.

Director: D. Gabriel Baleriola

«Semanario Científico, Literario y Artísti-

co, de Administración y de Intereses materiales». Se publicó los domingos.

Fué alma de esta publicación el batallador político y periodista don Antonio Hernández Amores, tan conocedor de las cuestiones político-administrativas, como habituado y experto para tratar con entero conocimiento de causa, las que afectaban a nuestra localidad. Informóle siempre un criterio de rectitud reconocido hasta por aquellos de sus adversarios, fustigados con los fustazos de aquel látigo por el que trocó a veces su acerada pluma.

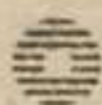
Especialidad de *La Revista* fueron los temas relativos a los impuestos, exacciones indebidas, actuación de tribunales etc.; en torno de estos y otros asuntos de cuenta, «el periódico reprodujo memorables campañas, iniciadas y sostenidas con tan generoso empeño y tales bríos como en *El Semanario Murciano*».

En el estadio de la Prensa local *La Revista* debió ser un periódico de batalla, tanto más temible, cuanto que al conocimiento del asunto, en su defensa, o por el contrario, en su ataque, usó las más correctas formas periodísticas.

Alguna vez inició polémicas con *El Diario*, que éste supo esquivar «bonitamente»; por que, maestro del periodismo su director, sabía como experto estratega burlar al adversario, cuando no juzgaba caso oportuno de entrar en batalla, o afrontarla y luchar bizarramente cuando convenía a sus planes.

La Revista tuvo análogo formato al de *El Semanario murciano*, e igual número de páginas (8) mas la cubierta, con el sumario de las materias que integraban cada número.

Todavía se publicaba en Febrero de 1887.
Imprenta de R. Albaladejo.



EL LIBERAL DINÁSTICO. — 20 de Julio de 1886.

Director: D. Juan López Parra

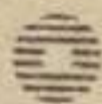
En el número del *Diario de Murcia* correspondiente al 11 de Julio de 1886, se anunciaba la próxima aparición de un periódico titulado *La Monarquía Democrática*: sin duda cuajó con otro nombre, con el de *El Liberal Dinástico*, indudablemente más apropiado. En su artículo-programa el director declaró paladinamente, que el periódico fundado, venía a representar en la prensa local al partido liberal que regía por entonces los destinos del país.

Fiel al indiscutible jefe de uno de los partidos turnantes, el primer número de este periódico se dedicó a la biografía de D. Práxedes M. Sagasta. Unos tres meses tuvo de duración este diario: En 2 de Octubre se suspendió con la conocida fórmula de «por ahora»,

según se dijo, a causa de la ausencia de su director, que alejado de la capital, no podía atender asidua y eficazmente, a la publicación por él mismo fundada.

No fué el primer caso: La vida artificiosa de las fracciones políticas que han venido actuando en la localidad, languidece hasta la inercia, inevitable con la ausencia del que reconocen por jefe; tanto más, las publicaciones periódicas que recibieran de éste el impulso inicial y normas adecuadas al desarrollo del programa, de que el periódico viene a ser eco y defensa.

El Liberal Dinástico pasó al archivo del tiempo, que guarda, olvidadas, tantas memorias pretéritas. Cuatro páginas en 4.º mayor.



EL DIARIO MURCIANO. — 1886.

Director: D. Ernesto Bark.

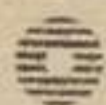
Periódico que dirigió un publicista extranjero (francés o inglés, por su tipo, ruso según declaraba), escritor trashumante que nadie supo explicarse a qué vino, o quien le envió a Murcia. Por natural curiosidad de averiguar algo de aquel misterioso personaje (que se pronunció en conversaciones de café como furibundo demagogo y ostensiblemente hete-

rodoxo en su periódico) alguien supuso que no vino de propio impulso, con fines más o menos lucrativos, sino como instrumento idóneo a los fines perseguidos por las sociedades secretas, que contaban todavía con «hermanos» más o menos «durmientes», desde aquel su inopinado resurgir en Murcia, por los años 84 y 85... Como fuera, es lo cierto que el periódico fundado por el publicista ruso, no tuvo de «murciano» más que el nombre, y que no hallando ambiente propicio a sus «prédicas», ni las bastantes suscripciones para mantenerlo, desapareció en breve del campo en que rugiera contra las bases fundamentales de la sociedad cristiana, con el fautor de la extraña publicación. Recuerdo haberle visto alguna vez por Madrid a principios de 1888.

De *El Diario Murciano* hizo Martínez Tornel alguna leve referencia, tan sentida como discreta: De un periódico casi homónimo al suyo y tan opuesto al ideario por él mismo defendido constantemente ¿qué juicio podría formar que no se tradujera por una queja razonable?

Sin la inclusión de *El Diario Murciano* en unas breves notas que debí a D. Ramón Blanco y Rojo (copiadas de entre los viejos papeles de su padre), no figuraría en nuestra «Serie». Al resurgir entre mis vagos recuerdos, todavía me resta una leve duda: La del año en

que apareció aquel periódico «relámpago», casi inadvertido por la Prensa contemporánea.



EL ECO DE LAS AULAS, —4 de Diciembre de 1886.

El progenitor de este periódico fué *El Estudiante*, redactado por unos cuantos muchachos que cursaban los últimos años del bachillerato en el Instituto.

Pero el periódico semanal literario que dirigió don Antonio Puig Ruiz-Funes, no debe incluirse en nuestra «Serie» porque no llegó a darse a la estampa. Manuscrito (en cuatro páginas en 8.º) corrieron sus cuatro únicos números (del 13 de Noviembre al 4 de Diciembre del 86) de mano en mano, entre los discípulos del director y colaboradores de aquel «ensayo de publicación», que a la postre, se convirtió en un periódico más, sobre los ocho que vieron luz de publicidad durante el año de 1886. Fué *El Eco de las Aulas* anunciado en el cuarto número de *El Estudiante* (4 de Diciembre), fecha inicial del nuevo periódico.

Dirigió sus nueve primeros números don Enrique Gironés Amador (4 páginas en 4.º

menor, imprenta de *El Noticiero*). Los restantes, hasta el número 15 o 16 (Marzo de 1887), don Luis Ponzoa Martínez; impresos en doble tamaño y en la tipografía de R. Albaladejo.

El periódico no desmintió su título: Fue ante todo, el divulgador de las tareas escolares de sus redactores; las que dieron asunto a disertaciones leídas en las cátedras de Psicología, Agricultura y Física por alumnos tan aventajados como Luis Ponzoa, Antonio Puig, Mariano Areu Carrión y otros.

Amén de tales Memorias, objeto de controversia entre los condiscípulos ante los respectivos profesores, *El Eco de las Aulas* publicó ensayos periodísticos (prosa y verso) de Antonio Guillén, Gerardo Balboa Vallejo, Narciso Clemencín, Luis Elum Ruipérez, José Tolosa, Mariano Perní; los dos últimos, únicos que con el tiempo, despuntaron como profesionales en la Prensa periódica.

De aquel núcleo de condiscípulos y periodistas noveles, ¡cuán dolorosamente evoca su memoria el único superviviente, don Narciso Clemencín!

En los primeros días de Marzo, la revista anunció que, muy en breve, le sustituiría un periódico con el título de *La Juventud Literaria*; pero el proyecto no cuajó hasta 1888, si es que la anunciada se refiere a la revista

que fundó y dirigió por algunos años don Ramón Blanco y Rojo, que será reseñada en su fecha de origen.



LA VERDAD.—1887.

Director: D. José Gironés Amador.

La primera noticia de esta publicación nos la dió el número de *Las Provincias de Levante* correspondiente al 2 de Enero de 1888: Es una relación nominal de las publicaciones periódicas que veían la luz en Murcia por aquella fecha.

Recientemente debimos a don Ramón Blanco algunas más, que utilizamos a la fe de tal referencia. La relación de *Las Provincias* debió hacer mérito de una revista literaria nacida en un círculo o agrupación de muchachos, en la que colaboraron con el director, don Isidoro de la Cierva, don Ramón Blanco y otros que hacían sus primeras armas en la Prensa periódica.

Supongo que *La Verdad* logró corta vida.

Donde hoy está situado el «Tiro Nacional», estuvo la redacción de este periódico, probablemente semanal, que imprimió. en 8.º mayor, la tipografía de don Juan Hernández Guijarro.

LA ENSEÑANZA CATÓLICA. — Octubre
de 1887.

Tuvo un origen tan modesto como el de una revista mensual, órgano del Colegio de Nuestra Señora de las Mercedes, que dirigía don Francisco Saura Velasco, Notario de la Curia Eclesiástica. Colaboraban varios de los profesores del Colegio, entre ellos quien había de ser, corriendo los años, el gran periodista *Peñaflor*, o sea don Miguel Fernández Sánchez.

La revista semanal (4 páginas en 8.º) fué alzando el vuelo, favorecida por buenos publicistas que aspiraron a dar vida propia a la publicación que en 1888 era ya algo más que el eco de aquel centro docente: Nos lo comprueba el hecho de haber comenzado a publicarse en dicho año un *Boletín del Colegio de Nuestra Señora de las Mercedes*, del que fué director el que lo era del Colegio señor Saura Velasco, y jefe de redacción, el citado señor Fernández Sánchez.

La Enseñanza Católica aspiró a ser un periódico fundado a los fines de propagar la doctrina y moral cristianas, interpretadas conforme a las direcciones pontificias por los Obispos. No se dibujaba todavía con claridad la línea divisoria entre la Prensa de la «izquierda» y la de la «derecha»; se entiende en Murcia, donde no existía publicación algu-

na que proclamara como lema aquellas frases lapidarias de León XIII: «La responsabilidad de una gran parte de los males presentes y de las dolorosas circunstancias en que nos encontramos, incumbe a la mala Prensa... Hay que oponer a la mala Prensa la buena Prensa».

Con este criterio por norma de su actuación, el R. Sr. Obispo de Cartagena don Tomás Bryan y Livermore, autorizó a los fundadores de *La Enseñanza Católica* para ponerla bajo los auspicios episcopales. Por todo ello, tuvo desde el principio, censor eclesiástico, que lo fué don Félix Sánchez, por entonces Párroco de San Lorenzo.

Logró este periódico la colaboración de cuantos sacerdotes gustaran de escribir, ora en defensa de las verdades más controvertidas por el racionalismo, (en cuanto significa en principio, la negación del orden sobrenatural) ora sobre cuestiones relacionadas con la moral, individual y social, ora en fin, sobre otra porción de temas, sugeridos por la Prensa contemporánea, cuya mención no cabría hacer sin una previa clasificación que holgaría en este caso. Por citar algunos nombres, recordemos los de don José Jaén, don Jacobo Manzanares, don Antonio Munera (cuyas polémicas con *El Diario* no fueron unguidas de aquel suave atractivo que persuade al adversario, sin obligarle a declararse

vencido). También contendió con Martínez Tornel su antiguo condiscípulo don Antonio J. González, que siempre le conservó afecto; cuando suscribió varios artículos con el pseudónimo de «El Cura de *Ello*», ilustró el periódico con disquisiciones arqueológicas, relativas a los hallazgos interesantes del Monte Arabí, cerca de Montealegre.

No es dable precisar quién de entre los nombrados, llevó la dirección de *La Enseñanza*; creemos que la tuvieron varios, entre ellos y antes de todos, don Miguel Fernández Sánchez, el maestro indiscutible en el periodismo de actualidad; en su tiempo la publicación fué bisemanal; aún después de pasar la dirección a don Antonio Munera o a don José Jaen, creemos que colaboró asiduamente. Lo hicieron también don Juan García Clemen- cín, don Eduardo Martínez Balsalobre, don Mariano Marín (que publicó interesantes artículos sobre «La historia de la Música»), don Pedro María López, luego catedrático de Meta- física de la Universidad de Valencia y... tantos otros cuyo laudable concurso quedó velado por unas iniciales o un pseudónimo.

Tuvo este periódico su «Hoja literaria» durante varias épocas, determinadas por sus re- apariciones, tras de un tiempo en que sus- pendió su publicación: En 1890 contaba ya el año V de la III época; en 1891, el VI de la IV, publicándose diariamente en cuatro páginas

en folio, imprenta de A. Sáez Huertas; en 1893 se tiraba en imprenta propia, hasta el 7 de Noviembre, en que cambió su título de origen por el de *Correo de la Noche*.

Aún descontando la serie de interrupciones (que acusaban la precaria situación económica del periódico), hasta 1893 puede decirse que transcurrieron sus días más brillantes. Díganlo sus briosas campañas, su interesante sección de «Efemérides pontificias, nacionales y murcianas», su copiosa colaboración de prosistas y poetas (C. Cano, Eladia Bautista Patier y otros), y sobre todo sus «Hojas literarias» de «Los lunes de *La Enseñanza Católica*», dirigidas por don Eduardo Martínez Balsalobre, y luego por el laureado poeta don Eduardo Martínez Rebollo, fallecido en su juventud, no sin gustar los puros goces de sus triunfos literarios.

Al desaparecer el *Correo de la noche* inició *La Enseñanza Católica* su última etapa que duró hasta el promedio de 1897. Publicóse por entonces no más que los domingos, en 8 páginas en 4.º. Imprenta de A. Sáez.

Digno fué este periódico de una mención laudatoria en los anales de la Prensa murciana; y por lo que hace a su fin primordial, no es de olvidar que realizó nobles y perseverantes campañas en pró de la tesis católica, campañas que a veces extremó el mismo calor de la polémica, a tono (claro es) con la

mayor vehemencia o menor templanza y serenidad de sus autores. Como iniciador en Murcia de la «buena Prensa», *La Enseñanza Católica* tiene justos títulos al reconocimiento de su honorable primacía.



EL MOVIMIENTO. — 1887.

Supimos de este periódico por la lista de los que se publicaban en la capital a principios del año 1888, inserta en *Las Provincias de Levante*. Y ni un dato más por donde pudiéramos venir en noticia de lo que fué esta publicación.

Sin duda no respondió a su nombre: El movimiento engendra necesariamente calor, y el calor es vida, y toda vida deja huella en el medio que la rodea. La huella de este periódico fué tan tenue como la que dejaran las letras de imprenta al grabar su nombre.



EL CORREO MURCIANO. — 1887.

Director: D. Lorenzo Llinares.

Por el nombre del fundador y Director de este periódico (cuyo ideario político se había

hecho patente en otras publicaciones) colegimos que ésta fuera órgano de alguno de los partidos liberales más avanzados, acaso de algún sector del partido republicano.

El director de *El Correo Murciano* era publicista muy avezado a las polémicas de Prensa, sostenidas desde los reductos de la democrática, en publicaciones que lograron corta vida. Mas larga fué la de *El Correo Murciano*, del que hay no más que leves referencias en algunos de los periódicos coetáneos.

Por *Las Provincias de Levante* sabemos que ya se publicaba en Enero de 1888; hace mención del mismo *El Diario* del 14 de Mayo, y finalmente, por *Las Provincias* nos consta que a últimos de Septiembre o primeros de Octubre (1888) se suspendió, a pretexto de introducir reformas, para publicarse de nuevo. De esta segunda etapa no tengo indicio.

El Correo Murciano fué diario de la mañana, cuya redacción e imprenta estuvieron en la calle de Balboa, n.º 7 (hoy, de Serrano Alcázar).



LA ENCICLOPEDIA. — 8 de Agosto de
1888 a 25 de Marzo de 1889.

Ya quedó registrada como por incidencia,

en la papeleta correspondiente a *La Paz de Murcia*, de la que fué *hijuela*. El festivo periodista Joaquín Arques en su revista teatral *Murcia*, hizo figurar al viejo Almazán cual ama de cría, en actitud de dar el pecho a un muñeco en pañales.

«Y a la que el pecho doy
esa es La Enciclopedia».

He aquí los términos en que justificó su aparición: «Hoy cuenta Murcia con cinco ilustrados diarios... Pero no tiene un semanario dedicado a las ciencias, artes, literatura, conocimientos útiles, a las modas, profesiones y oficios, con pasatiempos entretenidos y guía de Murcia». Esto se propuso ser, aunque modestamente aquella revista, saludada por *Las Provincias de Levante* en frases de estima periodística: «Está bien impresa (escribió) y su texto es ameno y útil. Podría ser la base de una buena revista local, literaria y científica.

Salvo lo enfático y ampuloso del título, respondió a su programa con el concurso de muy calificados publicistas murcianos como Díaz Cassou (que publicó varias de sus amenas leyendas en prosa), B. Avilés, L. Bagletto, A. Blanco, Joaquín Báguena (*Provincialismos murcianos*, de interés lexicográfico), M. Benavente (*Problemas matemáticos*) y

otros varios. En poesías, insertó composiciones breves de C. Cano, Selgas, Campoamor, G. Cantó, y con profusión, originales de dos poetisas del terruño, doña Amalia Villalta de Martínez y doña Juana Marín-Baldo. También don Juan Almagro (un pensador en versos cortos, profundamente sentenciosos), insertó una porción de cantares.

En la sección de «conocimientos útiles, apotegmas y anécdotas» *La Enciclopedia* tuvo muy selecta, copiosa e interesante aportación.

Precedió a cada número un sumario; todo contribuyó a dar interés a esta minúscula revista, que logró mantenerse unos ocho meses... acaso sin cubrir el costo de la tirada. ¡Cuál no sería el esfuerzo de voluntad del infatigable Almazán por conservar la simpática revista semanal, que no llegó a cumplir el año...

Tipografía de *La Paz de Murcia*.



LA JUVENTUD LITERARIA. — 1888.

Fundador Director: D. Ramón Blanco y Rojo.

Semanario fundado a los 19 años por «el pollo gilbo» como le llamó don Antonio Her-

nández Amores cuando fué a pedirle su colaboración literaria para la nueva publicación. Al novel periodista le preocupó en extremo verse calificado despectivamente (?) por aquel ciudadano integérrimo y polemista temible... hasta que el *Diccionario de la Lengua* le tranquilizó en su momentánea inquietud: El pollo Blanco y Rojo podría refundir sus apellidos en el de *gilbo*, adjetivo inusitado, que se aplicara antaño para calificar las cosas que ofrecían a la vista «un color melado, o entre blanco y rojo». Tal lo cuenta, (mejor que yo, sin duda), el infatigable publicista en la actualidad, que heredó de su padre, don Felipe Blanco de Ibañez, lo que vale más que las riquezas de Creso: un nombre honrado y por añadidura. . una afición incontrastable a la Prensa periódica.

Fruto de aquella (y fruto precoz) fué *La Juventud Literaria*. Contó con la colaboración de casi todos los escritores que borrajaban cuartillas para la Prensa, y con su concurso, logró dar al semanario cierta amenidad e interés, sobre todo para las muchachas de la buena sociedad murciana, cuyas semblanzas (siempre halagadoras, claro es) matizaron las columnas del periódico. La juventud del tiempo halló un cauce a su vena poética en esta publicación tan seductora y simpática como lo son los castos ideales de la mocedad.

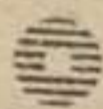
¡ Oh recuerdos, y encantos y alegrías
de los primeros días!

como escribió Núñez de Arce en su *Idilio* deliciosamente poético...

El periódico de Blanco y Rojo tuvo larga vida, 15 años, o sea hasta 1903, en que el novel publicista tuvo que aplicar su atención a otro que oportunamente registraremos.

Con motivo de las honras fúnebres celebradas por los naufragios del «Reina Regente» el 22 de Abril de 1895, *La Juventud Literaria* publicó un notable extraordinario, en el que pusieron su firma muy calificados escritores españoles.

Cuatro páginas en folio menor. Imprenta de *El Noticiero*.



EL ANUNCIADOR MERCANTIL. — 1.º de
Junio de 1889.

Las Provincias de Levante del 4 de Junio, da cuenta de haber recibido el primer número de este periódico, dedicado especialmente al fomento del comercio, industria y agricultura. Salió los jueves y domingos.



LA MISCELÁNEA.—3 de Marzo a 29 de
Septiembre de 1890.

Al cabo de un año de extinguirse *La Enciclopedia* reapareció con el título de *La Miscelánea*, «por ser menos pretencioso que el de aquella revista semanal de *La Paz*», y presidir en esta publicación la nota característica de modestia.

Tuvo pues el mismo programa de aquélla, integrando su *elenco* por materias referentes a «conocimientos útiles, ciencias, artes, literatura, modas, pasatiempos, etc.» Siguió la cronología anual de *La Enciclopedia*, pero no la serie numérica, distinta para cada revista.

La Miscelánea contó con análoga colaboración que *La Enciclopedia*: En prosa, Baquero, Fuentes, Díaz Cassou, R. Ramirez de Arellano, P. A. Berenguer (*Arquitectos murcianos*, que luego prosiguió en *El Diario*), J. Báguena (*La Cora de Todmir*, muy interesante para la historia y geografía regional) y otros publicistas de menos cuenta.

Como poetas colaboraron A. Blanco, M. Gazquez Llopis, A. Osete, A. Alcalde Valladares, A. Molina González y las poetisas A. Villalta y Eladia Bautista Patier.

La Enciclopedia llegó a publicar en junto 32 números; *La Miscelánea* sólo 26. Todo el ingenio de Almazán para idear nuevos «pun-

tales» a la vieja *Paz*, dió a tierra ante la falta de colaboración o el escaso número de suscritores.

Ambas publicaciones fueron a modo de estrellas fugaces que alumbraron por breve tiempo el campo de la Prensa murciana.



*LA ILUSTRACIÓN DE LEVANTE. — 8 de
Mayo de 1890.*

Semanario Regional, Científico, Literario y Artístico.

A la cabeza, un grabado original de don J. Valero Benitez: los escudos de Murcia, Alicante y Almería, unidas por comunes intereses como lo estuvieron (aunque no equiparadamente) en la memorable y luctuosa riada de Santa Teresa. Estrechos vínculos enlazan sin duda a toda la región levantina, de la que pretendió ser órgano esta publicación.

Ofreció un variado y ameno texto: Novelas cortas, artículos científicos, de literatura y artes «basados en la más estricta moralidad».

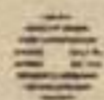
No he dado con el nombre del director que contó con selecta colaboración en prosa, de J. Báguena, R. Molina Serrano, M. Verga-

ra, etc., y en verso, de R. Serrano Alcázar, A. Osete y otros.

Con dibujos originales de M. Picolo y de J. Miguel Pastor, tiró la imprenta varios grabados, inferiorísimos a los que hoy se hacen.

He logrado ver los cinco primeros números, o sea hasta el de 8 de Junio de 1890; no creo que tirara muchos más.

Ocho páginas en 4.º. Imprenta de R. Albaldajo, P. de Fernández Caballero, n.º 5, y luego, «La Incomparable», Plaza de San Pedro n.º 11.



EL INDEPENDIENTE. — 1891.

Director: D. Joaquín Arques.

Después de *El Criterio* fundó *El Independiente*; como al fenecer éste, publicó *La Tarde*; periódicos que fueron como reflejo de la feliz y regocijada «inventiva» de aquel murciano tan... *murciano*, cuyo ingenio, rebosante de gracia y juvenil donosura, imprimió, como un sello personal inconfundible, en todas estas publicaciones.

Con la colaboración, o por lo menos, con el estímulo de un «coro de amigos» que celebraban y reían las «ocurrencias» de Arques,

fundó éste, como diario de la mañana, *El Independiente*, acaso con miras a un periódico «formal», y sobre todo, ajeno a las luchas locales, suscitadas por los partidos políticos. No sé hasta qué extremo lograría mantenerse a tono con el título de una publicación a que se refieren raras veces las contemporáneas. La colección no hay indicio de que llegara a formarse: los ejemplares sueltos son hoy rarísimos.

El 7 de Septiembre de 1893 publicó un número dedicado a celebrar el triunfo artístico del Maestro Fernández Caballero, logrado en su preciosa y popularísima zarzuela *El Duo de la Africana*. Cuantos borrajaban cuartillas por entonces o escribían «renglones cortos», colaboraron en este interesante número, en que tuvieron a gala poner sus firmas los directores de *El Noticiero*, de *El Diario de Murcia* y de *Las Provincias de Levante*.

El Independiente debió publicarse hasta finar el año 93 o a principios del 94, pues en este año Arques dirigía *La Tarde*, última publicación que fundó en Murcia, sino fallan nuestros recuerdos.

Cuatro páginas en folio menor. Imprenta propia de don A. Arques.



LA VERDAD. — *Diciembre de 1891.*

En el número de *La Enseñanza Católica* correspondiente al 18 de Diciembre de 1891, hallamos este suelto: «Hemos recibido el primer número del nuevo diario que, con el título de *La Verdad*, ha comenzado a publicarse en esta ciudad. Devolvemos el saludo y establecemos el cambio».

Ni del director de esta publicación, ni del fin y objeto a que respondiera, he logrado la más leve noticia.

De su vida periodística, solo esta referencia: Que se publicaba todavía a mediados de 1892.



EL ECO DEL SEGURA. — *Abril de 1892.*

Director: D. Felix Benito Rodríguez.

«Defensor independiente de los intereses generales de la provincia».

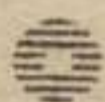
Publicación de cuya tendencia política no tengo sino leve indicio; prefiero que éste no me incline a desmentir su programa, expuesto bajo de su título, y en sólo una línea.

Parécenos que hizo noble y generosa campaña en pró de «las obras del Manicomio

Provincial», al que la gratitud de Murcia asociará siempre el nombre del Excmo. Sr. don Juan de la Cierva, que inició esta obra, en beneficio de los alienados y en prestigio de uno de los más abandonados servicios de la beneficencia provincial.

El Eco del Segura distribuyó sus cuatro columnas entre el artículo «editorial», algún otro de varia colaboración, alternando con los dedicados a comentar los sucesos notables de actualidad local, así como lo referente a la comidilla política (bajo el epígrafe de *Rumores*), y finalmente, dió amplia y copiosa sección de *Noticias*. No tuvo información telegráfica.

Imprimió en pliego sus cuatro páginas (la cuarta de anuncios) en la imprenta de R. Albaladejo, Arco del Vizconde, n.º 1.



EL BAZAR MURCIANO. — 1.º de Septiembre de 1892.

Fundador: D. Ricardo Blázquez.

Periódico anual, eco de los establecimientos comerciales de aquel título, en Murcia y Cartagena.

Con la oportunidad de distribuirse por los días de la Feria de Septiembre, este periódico

fué el mejor anuncio que pudo idear el dueño del Bazar para recordar a sus numerosísimos suscritores (gratuitos todos) que hay un establecimiento en la Platería donde se halaga finamente al comprador y se venden multitud de objetos de utilidad y de lujo.

El fundador de este anuncio-periódico es hombre experto, y muy conocedor de la «aguja de marear»: Prueba, el haber ideado nada menos que un periódico literario en que han colaborado los más notables publicistas murcianos, sin otros que vienen mostrando por este singular periódico su asidua y muy preciada colaboración.

Cuando se ha oído la alegre diana del 1.º de Septiembre y se ha gozado de la grata velada nocturna, en cuántas casas no se oirá esta interrogante: ¿Cómo no ha venido este año *El Bazar Murciano*? Y llega por fin, a veces duplicado, y del 1 al 8 de Septiembre jamás nos falta la visita anual de aquella grata publicación que parece ha venido a negar la oposición manifiesta entre Apolo y Mercurio.

Por razones que desconocemos *El Bazar Murciano* finó en 1929. ¿Dónde irá a parar la colección interesante de los 37 números publicados...?

Cuatro páginas en folio. Tipografía de *El Tiempo*.



EL PUEBLO.—*Mayo de 1893 a 1898.*

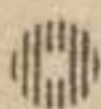
Director: D. Francisco Bautista Monserrat.

Órgano del partido republicano centralista de la provincia, o sea de la fracción política que siguió las direcciones de don Nicolás Salmerón. La cual tuvo en Murcia un partido relativamente numeroso y un comité integrado por políticos de cierta significación social, presidido por ilustre prócer, de nobiliario abolengo, que representó a Murcia en Cortes, tras de unas elecciones reñidísimas. Fué don José Melgarejo Escario, luego, Conde del Valle de San Juan.

El Pueblo fué un periódico republicano muy bien hecho, ajeno a las gárrulas estridencias que nunca sirvieron a la defensa de las ideas, sino a la satisfacción de odios personales. Ello le dió justificada importancia como periódico que siempre sirvió, como político, al «centralismo», que lo sostuvo en la palestra por más de cinco años. Es que su director, (hombre de cierta cultura, malogrado en su juventud) tuvo el acierto de ofrecer las columnas de *El Pueblo*, no exclusivamente a la política, sino a una muy varia e interesante colaboración, ajena muchas veces al matiz político del periódico. Se leyó pues con el mismo interés desde su origen, y eso que prolongó su vida hasta principios de Enero

do 1898, desapareciendo a poco, sin que podamos precisar la fecha.

Se imprimió en pliego de cuatro páginas (la 4.^a de anuncios) en la imprenta de *El Magisterio Murciano*, calle de Caravija n.º 20, y luego en imprenta propia, plaza del Cardenal Belluga.



LA JUVENTUD CARLISTA. — 4 de Septiembre de 1893.

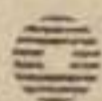
Director: D. Miguel Fernández Sánchez.

Semanario político cuyo lema fué el enunciado en 2 de Abril de 1880 por el Marqués de Cerralbo: «Se puede ser católico sin ser carlista, pero no se puede ser carlista sin ser católico».

El resurgimiento del carlismo en Murcia por los años de 1893, dió margen al establecimiento del Círculo Tradicionalista y a la fundación de este semanario, del que fué alma su director, que desde los albores de su juventud mostró sus admirables aptitudes para el periodismo. Brioso, pero razonador, de joven; más reflexivo y naturalmente experto como viejo, siempre dió muestra de su clarividencia, en aquella serie incontable de artícu-

los tan breves como substanciosos, enfocados sobre la política «del día». Quien ha celebrado ya sus bodas de plata con el periodismo, sin abdicar en lo substancial, de sus ideales, tiene justos títulos a la estimación de su varia labor de Prensa; entre la que es de notar el semanario *La Juventud Carlista*, en el que insertó numerosos fondos políticos en defensa del ideario que tuvo su representación en el Duque de Madrid, hasta el día en que la escisión del partido dió margen al *integrismo*, que también logró tener su vocero y paladín en el campo de la Prensa murciana.

La Juventud Carlista publicóse los domingos, no me consta por cuanto tiempo, en cuatro páginas folio menor, imprimiéndose en la tipografía de *El Correo de la Noche*.



LA REGION MURCIANA. — Septiembre
de 1893.

Periódico republicano.

No puedo recordar por dónde logré noticia (mera noticia) de esta publicación, y aún sospecho que fuera, como algunas otras, anunciadas por la Prensa contemporánea y fracasadas antes de darse a la publicidad. En la duda... me decido a estampar su nombre,

que es lo único que puedo hacer, mientras la suerte no me depare nuevos datos, fruto no siempre logrado, por difíciles averiguaciones.



EL CORREO DE LA NOCHE. — 8 de Noviembre de 1893.

En su editorial escribió lo que a continuación copiamos, abreviando mucho el artículo de fondo: «Razones muy poderosas que hemos expuesto a nuestro Excmo. Prelado, nos han movida a cambiar el título de esta publicación, que se fundó para ser órgano de un Colegio y ha quedado convertido en periódico de intereses generales...»

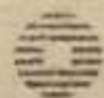
«*El Correo de la Noche* puede decirse que es la misma *Enseñanza Católica*, cuyo título ha cambiado únicamente, pero sin variar en cuanto a sus tendencias y objetivo, y hasta continuando las mismas personas que la redactaban... Religión, Patria y Autoridad han sido siempre (y serán) nuestro lema».

Continuó pues la cronología (años y numeración) de *La Enseñanza Católica*, el mismo Censor eclesiástico (el Párroco de Santa Catalina) y los mismos redactores y aún los colaboradores (probablemente). Algunos, como el ingenioso «cabalista» don Gabino Arro-

yo Cebador y el graciosísimo cuentista don César Carrera, no podría precisar si colaboraban habitualmente en *La Enseñanza Católica*. Aventajó a *El Correo de la Noche* en el servicio de información telegráfica, motivado por la guerra de Marruecos; había que satisfacer la natural ansiedad del público por saber alguna buena nueva...

No sé cuánto duró esta publicación. Tres años, cuando más. Se imprimió en tipografía propia, Plaza del Crédito Público, 13.

Cuanto a la causa generadora del cambio de título, ni la sabemos, ni nos importa: Cambió de nombre, pero no de criterio, y ésto nos basta para formar el justo concepto de esta publicación entre las de su tiempo, y en general, en el curso histórico de la Prensa periódica murciana.



LA TARDE. — 1.º de Septiembre de 1894.

Director: D. Joaquín Arques.

Se calificó de «diario independiente», y con efecto, se pretendió hacer de este periódico a modo de una reproducción bajo otro título, de *El Criterio Murciano*.

Su texto se iniciaba por la «Crónica»; después, «A la ligera», una bagatela en la que co-

rría veloz la pluma del director, uno de aquellos mortales felices (?) para quienes la vida se ofrecía risueña y festiva, cual si fuera siempre «una pura broma». «Ecos de Madrid» (compuesta con recortes de su Prensa), «Noticias locales» y por fin, «Servicio postal» aderezado por la tijera, a base de los periódicos de gran circulación que tenían servicio telegráfico del extranjero.

La Tarde duró unos tres años, probablemente hasta que su director trasladó su residencia a Barcelona, donde todavía trabaja (según noticias) en publicaciones de acentuado «color verde», si es que el tiempo no ha hecho cambiar su faz, donde siempre asomaba, regocijada y festiva, la Musa generadora de «el buen humor».

Cuatro páginas en folio menor. Imprenta de A. Arques. Calle del Príncipe Alfonso.



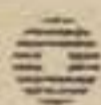
EL INDEPENDIENTE. — 1895.

Periódico político sin más conexión que la de su nombre con el fundado en 1891. Muy incierta la fecha de origen, probablemente en el año 1895; incierto también, el nombre de su fundador y director. Debió ser no más que periódico semanal o bisemanal, sin alcanzar

vida más larga que la del año en que salió a la palestra, alardeando de ser «un liberal suelto», esto es, no sujeto a las direcciones del comité local, o mejor dicho, a la del jefe del partido.

Figuraron como redactores de *El Independiente* don Félix Benito Rodríguez y don Serafin Moreno de Alba, que en rigor no eran «profesionales» de la Prensa, ni actuaron en la de Murcia sino por manera eventual y transitoria.

Siento no tener una línea más para ampliar la ficha correspondiente a esta publicación.



EL TAURINO.—5 de Mayo de 1895.

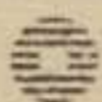
Director: D. Antonio Perez Rodríguez.

Revista semanal de espectáculos. Lo encabeza un grabado de la plaza de toros, inaugurada en 1887. Su texto (más variado y literario de lo que hacía suponer el título de la revista) comprendía un artículo de «Crítica taurina», una biografía de un *espada* notable (bajo su retrato), versos oportunos de Frutos Baeza, M. Perní, Tolosa y otros; por fin, revista de las corridas, así como de los espectáculos teatrales de la semana. Cada número

se amenizaba además, con variados «suelos» y artículos humorísticos de Luis Taboada y otros escritores festivos.

He visto hasta 35 números de este semanario; el último, de 25 de Octubre de 1896. Quizá no publicara más.

Cuatro páginas en folio. Imprenta de la Unión Tipográfica. Plaza de Fontes y calle de Azucaque (1).



*EL ALBUM MURCIANO. — 2 de Junio
de 1895.*

Director literario: D. Joaquín Arques.

Director artístico: D. Manuel Iznardo.

Semanario ilustrado en cuya confección tuvo parte como redactor jefe, el notable poeta lorquino don J. López Barnés. El editorial (Crónica) corrió a cargo del festivo periodis-

(1) No es el primer periódico que la afición taurina dió a la estampa en Murcia: Tengo noticias (muy vagas e imprecisas) del que se tituló *El Chicarro*, que dirigió don Luis Perelló, según mis cálculos hacia los años del 83 al 90.

El periódico se publicaba con motivo de las corridas de toros, no teniendo suscripciones, viviendo por tanto de la venta callejera, gracias a los aficionados a la «literatura taurina».

ta J. Arques, que ha muchos años llevó a una de las revistas barcelonesas su gracia desenfadada y libre, merecedora de... mejor empleo. Colaboró también don Francisco Bautista y Monserrat; y en verso, López Barnés, Tolosa Hernández, Alfonso Espejo, M. Perní, M. de Hoyos y Masegosa, sin otros poetas locales,

Las secciones rotuladas *Hojas sueltas* y *Correspondencia...* una pura broma. En cuarta plana, *Pasatiempos*, *Enigmas Logográficos...* todo, obra ocurrente, ingeniosa y festiva como la revista en que se insertaron.

En proporción con el texto, la parte gráfica llenó la primera plana con el retrato (en caricatura) de un murciano contemporáneo de cierta notoriedad; los números 4 y 5 se dedicaron por entero a cuatro dibujos, generalmente humorísticos, y con carácter más acentuado el de la 8.^a plana.

Treinta y cuatro años han transcurrido desde la publicación del número 2 de esta revista, que tenemos presente. En las planas interiores se dibujan «los sueños de un murciano» de aquellos que quisieran tener a modo de una «vara mágica» por cuya virtud quedara transformada la vieja urbe: Palacio de Justicia y Fábrica de Tabacos no pasaron de proyectos; pero el nuevo Matadero, el Mercado (y no pasó ni por sueños todavía el de «la Rambla») el puente de hierro sobre el Segura

y el Cuartel (o los Cuarteles) son ya una venturosa realidad.

El Album Murciano (que es probable publicara hasta una docena de números) viene a ser hoy un estímulo para los que todavía «soñamos» en la transformación y mejora de la Murcia amada; un despertar a la expectación de mayores logros. en los órdenes material, intelectual y moral...

Ocho páginas 4.º mayor. Imprenta de *La Tarde*.



MURCIA ALEGRE. — 6 de Agosto de 1895.

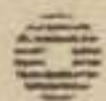
Director: D. Valentin Martínez Sicluna.

Bisemanario festivo. Fondo, de redacción, sin otro epígrafe que el originado de su asunto: Correspondencia; Versos (colaboración de C. Cano, Antonio Osete y otro varios); «Comidilla» (a modo de la «Gacetilla» de los antiguos periódicos); Pasatiempos (anécdotas, charadas, etc., etc.)

Este periódico, redactado sin duda por jóvenes, osó abrir un «Certámen de Bellezas, calificado de simple e inocente por *La Juventud Literaria*; un Certamen «que debió traer cola» y cola del diablo... Pero esta «inocentada» que se iniciara en nuestra Prensa local

há 34 años ¿no ha sido repetida cien veces por los grandes rotativos, sobre todo en Francia? Convengamos en que el periódico festivo (que casi no lo fué más que en el nombre) quiso dar golpe, mediante un recurso, entonces nuevo, hoy, desacreditadísimo de puro viejo.

Cuatro páginas en 4.º. Imprenta de Rafael Albaladejo.



*EL MOSAICO. — 1.º de Noviembre de 1896
a 29 de Mayo de 1898,*

Fundador-director: D. Carlos Cano y Nuñez.

Fué una de las revistas semanales de más exquisita literatura, que vieron en Murcia luz de publicidad: Su fundador, poeta ameno, que devoró las amarguras de su alma haciendo versos «festivos», había colaborado desde su mocedad en las publicaciones de Madrid y de Murcia, había escrito artículos en prosa, donosísimos, y publicado cinco o seis libros de versos en los que derrochó su ingenio tan fértil como indomable: «Quiero hacer versos festivos (recuerdo haberle oído) y me resultan tristes; por el contrario, no acierto a escribir una elegía sin que me resulte, como entreverada, alguna chirigota». El poso de tristeza

que dejó en su alma la pérdida de un hijo, ¡rezumó en tantas de sus bellas poesías!

Con la colaboración de excelentes literatos, publicó *El Mosaico*, en el que copiosas y selectas firmas (de valor más alto que el de los grabados) contribuyeron a realizar un programa, cuyos fines eran «dar un rato de esparcimiento semanal a sus lectores, con poesías festivas, artículos humorísticos, pasatiempos, y caricaturas, que alternando con trabajos serios y fotograbados de hombres ilustres (cuya semblanza hacía el director en cuatro u ocho versos) justifiquen el título de la revista».

Diaz Cassou (*Leyendas de la Catedral*), Baquero, L. Siboni, Berenguer (*Arquitectos y Constructores de la Catedral, San Juan, etcétera*), Fuentes, A. Baquero, Frutos (revistas semanales, rebosantes de amenidad y espontánea gracia), F. Balart y otros poetas regionales, hubieran dado a la revista un matiz enteramente murciano, sino hubieran colaborado juntamente en ella poetas y prosistas extraños, con los que C. Cano tenía de antiguo relaciones de amistad e intercambio literario. J. Arzadum, Navarrete, M. Matoses, Urrecha... ¡cuántos que ya gozan de fama póstuma ilustraron *El Mosaico*, derramando en él las sales del ingenio o insertando trabajos de varia erudición y literatura!

65 números, de 8 páginas, en folio menor,

tiró esta memorable revista. Imprenta de R. Albaladejo.



*EL TIO GARRAMPÓN. — 12 de Febrero
de 1897.*

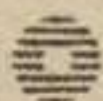
«*Periódico tonto.* Se publica todos los domingos».

Vano esfuerzo el de calificar una publicación que acertó a calificarse en términos tan precisos como los de las frases subrayadas.

Perteneció a la Prensa festiva porque se publicó en día de fiesta; pretendió hacer reír, y a poco, hace llorar (como puede hacer llorar todo fracaso); es en suma, de las publicaciones que pasaron sin pena (para los lectores) ni gloria (para sus autores), y de las que en su género, no dejaron ni leve recuerdo de la significación que tuvieran en el estadio de la Prensa local.

Por cabeza, y entre páginas, algún que otro grabado, sin firma, como los artículos; todos con pseudónimos.

Cuatro páginas en folio menor, sin pié de imprenta.



QUEVEDO.—1897.

Director literario: D. Luis Orts.

Director propietario: D. José M.^a Mauricio Fernández.

Periódico semanal (los sábados), órgano de la Sociedad del mismo nombre.

Bajo del título y en letra diminuta: «Continuación del *Guasonsíviri*».

Es la única noticia que tengo de esta publicación, que por su título parece festiva; la supongo una de tantas, que apenas dejaron huella de su nombre, señal inequívoca de su poca importancia.

Quevedo debió tener alguna más, como periódico en que colaboraran los socios de una agrupación de jóvenes, ilusionados con dar a los vientos de la publicidad sus primeros trabajos en prosa o verso. Ninguno logró la justa notoriedad de su director literario, reputado hoy por un novelista de costumbres huertanas, de los que aciertan a penetrar la realidad local contemporánea y a reproducirla bellamente.

Quevedo distribuyó su texto entre la Crónica (editorial), alternando después verso y prosa (artículos serios y festivos), a que seguía la Sección de noticias, Estafeta literaria (correspondencia de fingidas epístolas, con respuestas más o menos ingeniosas), y nada más, pues descartamos, como en otras publi-

caciones, los anuncios de «la semana religiosa» y de «espectáculos».

No es de olvidar que fué eco de una Sociedad de muchachos, que no dejó recuerdo de su labor, sino entre los que la formaran y leyeran en sus juntas, trabajos que hoy, probablemente, mirarán con aquel amor a veces *compasivo*, con que se nos ofrecen al cabo de muchos años, las primicias literarias de la mocedad.

Se publicaba todavía en Marzo de 1898.

Cuatro páginas en folio menor. Imprenta «La Económica», calle de Santa Isabel número 2.



LA EDUCACIÓN ESCOLAR, —1897 (?).

Fundador-director: D. Pascual Martínez Palao.

No tengo más que la noticia de «un periódico escrito al alcance de sus lectores», es decir, de los que cursaran el último grado en las escuelas primarias.

El cariño a la niñez y el ideal de la educación que fueron las notas características del señor M. Palao, consagrado toda su vida a la enseñanza, sabrían dejar en este periódico aquella unción atractiva que fuera destilando (digámoslo así) como una esencia bal-

sámica, de la que impregnada el alma juvenil, la predispusiera para la virtud, haciendo amable sus asperezas...

Creo que este exiguo periódico sería un *pedagogo*, es decir, un «conductor de la niñez» por las sendas del bien, hasta ponerla en los umbrales de la edad crítica: la de la pubertad.

Debió tirarse en imprenta propia, calle de Caravija.



EL MAGISTERIO MURCIANO. — 1898.

Director: D. Luis Orts.

Organo de la Asociación de Maestros de la provincia de Murcia, y como tal, propugnó con laudable tenacidad y firmeza los legítimos intereses de la clase, o sea del profesorado de las escuelas primarias, que si un tiempo fué motivo hasta de irrisorias burlas en piecercillas teatrales, hoy ha reivindicado sus fueros, ganando en consideración social con la progresiva elevación de los sueldos y la eficaz garantía del Estado para su normal cobro. ¡Y qué menos se debía a quienes se exige el bagaje de un saber enciclopédico para regir hasta una humilde escuela de aldea!

En Febrero de 1909 cerró la publicación

con un número extraordinario, en homenaje a la memoria de don Pascual Martínez Palao, en el primer aniversario de su muerte. Comprofesores y amigos queridísimos, dejaron en tal número sentidas notas de elogio, a modo de corona fúnebre, ofrenda de la gratitud y la amistad de quienes honraron en el caro maestro a una de las personalidades que ilustraron con su palabra, con su magisterio y con sus publicaciones, el profesorado español de las escuelas primarias. Se publicó los sábados.

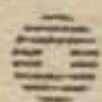
Con el nombre de *El Magisterio de Murcia*, «órgano y propiedad de la Asociación de Maestros Nacionales de esta provincia», reapareció este periódico en el año de 1914, bajo la dirección de don Diego Sánchez Jara.

Publicó números extraordinarios anuales, dedicados a una institución relativamente nueva: Las Colonias Escolares.

Esta publicación siguió las huellas que abriera en su primera época en defensa y auge de la dignificación social del Magisterio, no menos que de la difusión y propaganda de los progresos de la Pedagogía.

Se imprimió en 16 páginas, 8.º marquilla, en la tipografía de Carlos García, calle de López Puigcerver, n.º 30.

Dió numeros quincenales por espacio de trece años, o sea desde 1914 a 1927.



EL COMERCIO DE LEVANTE. — 2 de
Enero de 1898.

No sé quién fuera iniciador, y probablemente, director de esta publicación quincenal, que prometió ser defensor del comercio, la industria y la agricultura de esta región, pero que, a renglón seguido, se declara «órgano de la Agencia de Informes *El Vigía de Levante*».

En su primer número publicó el retrato y un buen artículo-semblanza, del gran murciano don Luis Peñafiel, hombre de generales simpatías; un gran corazón, rebosante de bondades para cuantos hallaron en aquel varón singular, consejo y socorro que prodigó siempre, optimista y sonriente, cual si jamás hubiera gustado los amargos frutos de la ingratitude...

Publicó además un excelente artículo de don Francisco Pato; un editorial en que se declara el programa de la publicación; un «saludo a la Prensa periódica»; noticias generales (relativas al comercio, industria, ferrocarriles, etc.); mercados; sección negra; anuncios (ambas secciones gratis para los abonados); demandas y ofertas; bolsa de Madrid.

El Comercio de Levante parecía responder a un plan muy acertado, aún dentro de sus miras de «industrialismo», que utiliza pa-

ra sus fines las grandes ventajas de propaganda y divulgación que alcanza la publicidad en la vida moderna. Con todo, creo que el periódico logró corta vida.

Ocho páginas en folio menor con cubierta. Redacción y Administración, plaza de San Ginés n.º 13. Imprenta «La Económica», Frenaría, 35.



EL DIABLO VERDE. — 6 de Enero
de 1898.

Revista semanal ilustrada; se publicó los jueves.

No sé quién fuera su director, probablemente quien figuró como propietario de la publicación, don José M.^a Nicolás Ponce, abogado de Murcia. De la parte ilustrada (dibujos y grabados originales (más notables por la invención que por el primor tipográfico) lo fué don Mariano Ruiz Seiquer, al que se debió un número extraordinario, como el del Carnaval de 1898, lo mejor de esta publicación,

El Diablo Verde contó con la colaboración de varios poetas, entre los que descolló sin duda el malogrado Antonio Osete, autor de notables colecciones líricas, sin las

publicadas sueltas en *El Diario* y los demás periódicos coetáneos.

No debió lograr larga vida esta revista. Yo conozco hasta el número 8, correspondiente al 22 de Febrero de 1898. Acaso no publicara muchos más.

Ocho páginas en 4.º mayor. Imprenta «La Económica», Calle de Santa Isabel, 2.



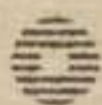
LA CARIDAD. — 1.º de Febrero de 1898.

Ignoro quién fué el iniciador y probablemente, director de este semanario que pudiera calificarse de «literario-caritativo». Sólo se publicó durante el mes de Febrero, con objeto de recaudar fondos para la construcción del actual edificio de la Tienda Asilo, en que puso laudable empeño el alcalde don Lorenzo Pausa, como representante de la Ciudad, bajo cuyo patronato se instauró la benéfica institución, durante la epidemia colérica de 1890.

La Caridad publicó artículos de Padilla Hernández (J), Palazón (A), otros varios firmados con iniciales; y versos de Frutos Baeza, Palazón Sánchez (Vicente), amén de las lindísimas «Coplas de ciego», enviadas por el insigne poeta don Federico Balart, para la estudiantina, que formada por alentados jóve-

des de la localidad, postuló durante los días del Carnaval por las calles de Murcia, para la Tienda Asilo.

Cuatro páginas en 4.º marquilla.



HERALDO DE MURCIA. — 1.º de Mayo de 1898.

Director ; D. Francisco Bautista Monserrat.

«Diario de la noche. Eco imparcial de la opinión y defensor de los intereses morales y materiales de la provincia. Extensa información telegráfica. Corresponsales en todos los pueblos de la provincia. Extraordinarios, siempre que la importancia de los sucesos lo exija».

Todo ello prometió el nuevo diario, cuyo primer número fué muy bien recibido por los periódicos coetáneos, intérpretes del sentir unánime de cuantos auguraron felices logros para esta publicación.

Con ser su director un periodista afiliado por sus ideas a la izquierda, no quiso dar al periódico un carácter político claramente definido, antes bien, respondió a las corrientes del tiempo, dando preferencia a una información varia y extensa, sobre la inserción de artículos doctrinales, y dando a las correspon-

salías de la provincia, como a las noticias locales, una discreta ponderación. El servicio telegráfico, confiado a la Agencia Perpén, llenó las dos columnas últimas de la segunda plana y las cinco de la tercera. No creemos le aventajase en ésto ninguno de los diarios locales.

Heraldo de Murcia brindó sus columnas a la colaboración literaria, comenzando por la conmemoración del 2 de Mayo, al insertar las décimas de Bernardo López García, no por conocidas y aún vulgarizadas, menos vibrantes y enardecedoras del sentimiento de la Patria, recientemente puesto a prueba en el «héroe desastre naval» de Cavite.

Los planes de Bautista al fundar *Heraldo de Murcia*, no lograron dar consistencia temporal a una publicación recibida con general aplauso. Desapareció a últimos de 1898, sin que podamos precisar la fecha exacta; pero el hecho es indubitable. ¿Cómo sí no, se funda a últimos de aquel año otro periódico con el propio nombre de *Heraldo de Murcia*?

El correspondiente a esta ficha prometió dos ediciones diarias (no me consta que lo cumpliera); tuvo sus oficinas en la calle de Alfaro número 6, accesorio, y los talleres, en la de Caravija número 2.

Se publicó en pliego, a cinco columnas, la cuarta plana de anuncios.



HERALDO DE MURCIA.—1898.

Director: D. Jesualdo Albaladejo; luego, D. Augusto Vivero; finalmente, D. Francisco Ruíz Pastor.

Con el título del periódico que dirigió Bautista Monserrat y en el mismo año en que éste desapareció o, cuando más, a principios del siguiente (1899) fundóse este diario de la noche, con carácter de «independiente», pero en realidad, adicto desde su fundación a la política de Canalejas. Por ello se escribió como programa, que «los ideales democráticos (de Canalejas) eran los que mejor caracterizaban los de una política verdadera y sinceramente liberal y revolucionaria, sin ser transformadora». Claro que no podría seguir los rumbos indeclinables de este ideario, sin colocarse a veces en posición tangente al defendido por los republicanos...

Se dijo de público que don Enrique Guíllamón fué propietario de este periódico hasta su traspaso a don José Esteban Maluenda. Ello viene en confirmación de «la independencia» de que alardeara este diario.

Heraldo de Murcia vivió siempre en lucha con otros sectores del partido liberal, y sobre todo, con los conservadores. Contra su política local, publicáronse las saladísimas «Cartas traídas por la palomita a la redacción», eco del *chismorreo* de los círculos políticos, comentado con cierta «inocente ma-

licia», no exenta de gracia, pero de interés tan efímero cual el de los sucesos aludidos. Atribuyéronse a don Francisco Ruíz Pastor, publicista ingenioso y hábil para sacar jugo periodístico a la *comidilla* política local. Las «Cartas de la palomita» (cuya reaparición se anunció en Marzo del 903, sin que se publicaran de nuevo, si no miente mi recuerdo) dieron al traste con la tranquilidad y salud de su autor, y a la postre, hasta con la vida de la publicación, que la tuvo por unos cinco años.

Heraldo de Murcia fué el primer diario local hecho a la moderna. Desde el 1.º de Junio de 1903, contó con el refuerzo valiosísimo de Bautista Monserrat y de Jara Carrillo. Sus páginas 1.ª y 2.ª insertaron el editorial político, crónica provincial y local, y por fin, la información telegráfica que llenaba una o dos columnas de la segunda plana. La 3.ª se iniciaba por interesantes «Páginas de la Historia», semblanzas biográficas de personalidades notables, y en la sección amena, una serie de cuentos, debidos a los publicistas por entonces más acreditados en la Prensa madrileña.

Los festivos cuentos de *Heraldo de Murcia* formarían colección de interés, avalorada por prestigiosas firmas: Ramiro Blanco, Rodrigo Vivero, Pérez Zúñiga, Emilia Pardo Bazán, Alfredo Calderón, F. Pérez Capo,

Luis Bello, Blanco Belmonte, Félix Limendoux, J. Octavio Picón... A veces inserta notables artículos (Max Nordau y Lombroso, entre otros) escritos expresamente para el periódico... «Bagatelas y Pensamientos» llevan la firma del sabio Ramón y Cajal.

Redactores y colaboradores, los que por la primera década del siglo escribían en la Prensa local; los más notables, los hermanos Vivero, J. Martínez Albacete, Rivas Moreno (el propagandista de las Cajas Rurales de Ahorros), Alberto Sevilla, L. Guirao Cañadas y otros cuya omisión se debe al incógnito que guardaran o a nuestra flaca memoria. Otro tanto decimos de los poetas, entre los que recordamos a Plácido Rojer de Larra (P. Jara) y a J. Pérez Bojart.

Publicó también varias novelas en folletín.

Heraldo de Murcia fué un periódico muy bien hecho, de los pocos que dejan nombre... Cuatro páginas en pliego (a cinco columnas) la cuarta interior, de anuncios, Redacción, administración y talleres, calle de San Lorenzo número 18.



LA REVISTA TAURINA.—1898.

Director: D. Manuel Acedo (Gordito).

La tauromaquia ha tenido en Murcia una

copiosa Prensa periódica, divulgadora de «la afición», como ésta ha tenido también sus publicistas (revisteros) en prosa y verso:

*Afición entusiasta
viva y creciente
al arte de Dominguez
y los Romeros,
al que culto la rinden
frecuentemente
con la flor de los toros
y los toreros.*

Esto lo escribió A. Alarcón en el número de la *Revista* correspondiente al 4 de Agosto de 1898; muy bien presentado, impreso a dos tintas, con «fototipias» que reproducen la estampa de los dieciocho toros que se lidiaron en las corridas de Feria de aquel año.

El periódico se publicaba (o se ofreció publicar) cuando se dieran corridas en Murcia, o en caso de cualquier incidente que ocurriera en la fiesta nacional, en esta u otra plaza.

Dos páginas de lectura, en folio, grabados. Imprenta, calle de Santa Isabel, 2.



MURCIA TAURINA. — Junio de 1898-1901.

Director: D. Manuel Acedo Llacer.

Revista de espectáculos, de la que no he

logrado más que los exiguos datos consignados en esta ficha.

Con menor lujo tipográfico que *La Revista Taurina*, este periódico interesó a los aficionados, por la publicación de biografías y retratos de los toreros contratados para las corridas de Septiembre en la plaza de Murcia.

Se publicó con motivo de estas corridas, y ofreció dar número en las fiestas taurinas de inauguración de plaza, como lo hizo cuando se estrenó la de Cehegín, en 1901.

Cuatro páginas en folio. Imprenta de A. de Echenique.



LA REVISTA. — 7 de Abril de 1899.

Fundador: D. Venancio Conesa.

Director: D. Francisco Campoy Peña.

Publicación dedicada (según su programa) «a las ciencias, literatura y artes».

Redactáronla unos cuantos muchachos de los que, por entonces, se prometían felices logros en el cultivo de las letras: Jara Carrillo, Ramón María Capdevila, Manuel Marín Garnica, Antonio Vivo Sánchez, Vicente del Prado... algunos de los cuales lograron con el tiempo, justo crédito literario.

En uno de sus números (el 34) anunció *La Revista el Viaje a Jerusalén*, escrito expresamente para el folletín del periódico, por don Bernardo Pérez Iniesta, que firmó también algunos versos.

Debió ser publicación de tan corta tirada, que en el número 32 da por agotados los once primeros; tal vez los reclamaran aquellos lectores que gustan de tener completa la colección de un periódico literario.

La Revista fué publicación semanal (los jueves); vivió hasta fines de 1899, por lo menos.

Ocho páginas en 4.º mayor. Imprenta de Andrés Sáez Huertas.

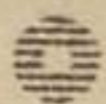


LA LUCHA.—1899.

Director: D. Blas Herrera y Valero.

La misma obscuridad (al menos para nosotros) en que se nos ofrece para su inclusión en esta Monografía, *La Linterna Mágica*.

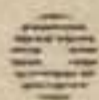
El director de *La Lucha* publicó un tomo de versos, dato que no se relaciona, sino muy remotamente con un periódico, cuya característica, duración, tamaño, imprenta, etc., podría ser fruto de una rebusca afortunada.



LA LINTERNA MÁGICA.—1899.

Figuró como director de este periódico don José Cárceles, único dato y no indudable, que he logrado del mismo.

Gracias que la escasa importancia de una publicación que debió tener corta vida, nos excusa de una nueva búsqueda, que acaso no diera un resultado apreciable.



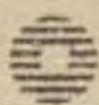
EL ESPOLON.—1899.

Director: D. Anselmo Lorencio Bordanove.

Semanario Gallístico, o sea dedicado a publicar revistas de las luchas de gallos.

Es único (que haya llegado a mi noticia) con este objeto en Murcia, en años en que el Circo Gallístico debió tener muchos aficionados a este espectáculo; y a las apuestas, que se convirtieron en un juego, sujeto (como todos) a los azares de la suerte.

No tengo más datos de esta publicación.



EL CORREO DE LEVANTE. — 1.º de Septiembre de 1899 a 1903.

Este periódico debió su fundación a unos cuantos amigos políticos, dentro del partido liberal, quienes conservaron su propiedad, nunca, la dirección que tuvo al principio don José Santiago Godinez, luego, don Pedro Jara Carrillo y hasta el 22 de Enero de 1903 don Francisco Bautista Monserrat; no sabemos quien le sucedió durante el medio año que sobrevivió la publicación.

Diario político (liberal) de la tarde, distribuyó sus variadas secciones en cinco columnas, que ofrecieron primero, una «Crónica»; luego, «Instantáneas», versos en que el fecundo y facilísimo poeta Plácido Rojer de Larra (P. Jara Carrillo) solía traducir donosamente lo que más le impresionara en el marco de la vida regional. Otra sección del periódico se amenizaba con un «cuento diario», luego llenaban buen espacio las «corresponsalías»; otro análogo se dedicaba a las noticias locales, y por fin el correspondiente a la información telegráfica, no muy extensa.

El Correo de Levante contó entre sus colaboradores locales al que familiarmente llamaban sus colegas y amigos Paco Bautista, a J. Martínez Albacete, y probablemente a los hermanos Viveros. La colaboración de los publicistas madrileños, como Carlos Luis de

Cuenca y otros, resultaría acaso del concierto hecho con alguna editorial o algún periódico de la corte. Claro que, como periódico político, tenía el deber de propugnar su ideario y sus «hombres», pero no lo recuerdo rebasando los ordinarios linderos de la corrección periodística. Resultó un diario de varia e interesante lectura.

Con motivo de la inauguración del Teatro de Romea, después del segundo incendio, publicó un extraordinario muy notable (16 de Febrero de 1901): Entre prosistas y poetas honró sus columnas con las prestigiosas firmas de P. Díaz Cassou, M. de Cavia, A. Baquero, A. Blanco, Ernesto García Ladevese y otros: Los grabados... a cien leguas de distancia de los excelentes que hoy hacen las prensas del diario *La Verdad* o la de «San Francisco». Ocho páginas en folio llena el extraordinario.

En el número de *El Pasatiempo* correspondiente al 5 de Julio de 1903, dióse noticia de la desaparición de *El Correo de Levante* en estos términos: «En esta semana ha cesado en su publicación... periódico que ya había conseguido gran circulación y prestigio. Lo sentimos». Se imprimió en pliego (la 4.^a página de anuncios). Imprenta, plaza de Zetina.



MISCELANEA. — 8 de Abril de 1900.

Director: D. Pelayo Vizquete.

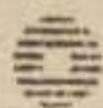
Revista de la que no conozco más que el número ilustrado que se tiró con motivo de la Exposición Regional celebrada en Murcia durante las Fiestas de Abril de 1900. Lleva a la cabeza esta indicación: Año 1.º número 21, por donde supongo que debió salir en Enero y dar cinco números cada mes, no sé en qué imprenta ni de qué tamaño etc. etc.

Si fuera dable juzgar esta publicación por el «extraordinario» dedicado a las fiestas de Abril, mereciera sin duda justo elogio, pero sin poder referirnos más que al precioso número que se tituló como una de las hijuelas de *La Paz* (aunque sin anteponerle el artículo), habré de afirmar que resulta un ejemplar lindísimo, que inserta los retratos y artículos de casi todos los publicistas murcianos que, por entonces, colaboraban en la Prensa local, más algunos trabajos literarios de periodistas madrileños.

El número, que ilustran preciosos grabados y copioso texto en prosa y verso... no puede decirse «murciano» enteramente, ya que no fué tirado en imprenta de la localidad (donde por entonces no se hacían tan primorosos trabajos gráficos) sino en la «Tipografía Moderna», calle del Espíritu Santo, número 18, en Madrid. No tengo por murciano a don Pe-

layo Vizuite (acaso lo sea, no sé...) razón de más para agradecerle la iniciativa de publicar *Miscelánea*, como extraordinario de la «revista de literatura y arte» que (sin duda) venía publicando en Madrid. Sobre el esfuerzo que supone la colaboración pedida a prosistas y poetas, es muy de loar el haber redactado el artículo «La Tierra de Murcia», en que se mencionan y con justa alabanza, al maestro Fernández Caballero y a tantos escritores notables en prosa y verso, cuales dejaron un traspunto de su *vera effigies* entre las páginas de aquel artículo que hoy, al cabo de 30 años, resulta a modo de una serie de notas necrológicas. De cuantos aparecen fotografiados, no más de tres viven: Vicente Medina, Enrique Martí y Augusto Vivero. Los demás... ¿No sería preciada ofrenda a su memoria una cristiana oración por su paz eterna...!

Treinta y dos páginas en 8.º mayor.



LA TRIBUNA. — *Abril de 1900..., a 1916.*

«*Semanario sui generis*».

Debió contar cuatro épocas: En la primera lo dirigió, o fué su redactor jefe quien suponemos su fundador, don Hernán García Muñoz; de la segunda y tercera (por 1913) tengo

vagas noticias. La última debió ser por 1916, lo dirigió don Benjamín García Muñoz.

Fué periódico de ideas radicalmente revolucionarias, propugnadas a la mira de altos fines de moral social, por la observancia de las normas jurídicas; tales son al menos, las protestas frecuentemente hechas en sus editoriales.

El juicio que formara alguno de los periódicos coetáneos, de esta publicación, se colige de un fondo del periódico (12 de Agosto de 1900), en que su autor, don Juan José López, procuró defenderla de sus adversarios en estos términos: «Sin las relevantes prendas que favorecen a este adorador de el derecho y de la libertad (se refiere al redactor jefe) *La Tribuna* era imposible que pudiera sobrevivir: Estilo propio para esta publicación, como lo poseyeron para otras, Lafuente, Villergas, Frontaura... Pluma cortante, acerada, como el filo de la daga damasquina; sal ática y grajejo en sus composiciones, dotes tan necesarias para llenar los complementos de un periódico tan difícil de escribir, aunque algunos aristarcos quieran denominarlo de libelo y de hoja de imprecación, en el campo de la literatura, de la moral y de la rectitud».

Quien guarde memoria de las campañas de *La Tribuna* podrá juzgar sobre la propiedad y exactitud del retrato hecho a la pluma...

Cuanto al porvenir de esta publicación, el

articulista auguraba que viviría más que sus congéneres en la Prensa murciana: *Perico el de los Palotes*, *La Tranca*, *El Aguijón*, *El Zorongo*, *El Profeta* y *El Monaguillo*, «ninguno de los cuales vivió más de 6 meses». En esto se equivoca; algunos, como *El Zorongo* vivieron más de un año. ¡Lástima que ya no pueda entenderse las Pepe López con el público, que lo juzgara como «retratista» y como cronólogo de los fastos de la Prensa local...!

La Tribuna adoptó varios tamaños (en folio mayor o menor), y en tamaño de 0'31 por 0'22, en la cuarta época. Se imprimió... lo ignoro porque los números que he podido ver no llevan pié de imprenta, por lo que recuerdo, o no lo encontré. No creo que siempre se publicara omitiendo un dato de riguroso precepto legal en toda hoja periódica.



Siglo XX



HOJITAS DEL HOGAR. -- 1901.

Director: D. Matias de Ato.

Revista semanal, de la que fué *empresaria* la excelentísima señora doña Rosa Bustos y Riquelme, Marquesa de Salinas del Río Pisuerga, de grata memoria en los anales de la beneficencia domiciliaria, en Murcia.

El fin de esta publicación fué la propaganda y ejemplaridad de los principios de la moral cristiana, a la vez que el difundir entre las familias, lecturas breves y amenas (cuentecillos, versos etc.), *opúsculos* de honesta recreación.

La revista se iniciaba por una exposición del Evangelio del día; insertaba después breves composiciones líricas (y en esta sección colaboró frecuentemente el doctor don José Tomás Pérez, Párroco de San Nicolás, hoy Arcedia-

no de Jaca; luego solía insertar cuentecillos o breves artículos de propaganda católica, y por fin, recetas culinarias, charadas y pasatiempos.

Ignoro el tiempo que duró este periódico.

Ocho páginas en 4.º con cubierta. Imprenta de *Las Provincias*.



DON APAPUCIO. — Octubre (?) de 1901.

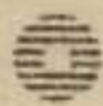
El periódico proclamó «director espiritual» a *Facundo*, muy conocido como agente de «las funerarias» y frecuentador de «las sacristías» (vulgo, tabernáculos); y con este «rasgo» y con el de fechar el número 5 «el 17 del mes de los muertos, levantados en las urnas electorales el año de 1901», es dicho que *Don Apapucio*, «concejal electo por Totana», fué un periódico satírico, desgarrado y gracioso casi siempre, que tomó por blanco de su sátira el relato y comentario de cuantos desahuisados realizaran los partidos políticos locales, y sobre todo, sus jefes, directores «irresponsables» de las mil tropelías cometidas en o cabe el «tinglado» electoral, en las elecciones municipales de 1901.

Con su crítica *de chungu* es posible que *Don Apapucio* denunciara estupendas ilegales.

lidades, pero en forma tal, que ni en prosa ni en verso dejaran de producir indignación y risa sus fustazos sangrientos. En prueba, recuérdense los «Melones de cuelga», versos en que se dejaron trazadas las semblanzas de los concejales elegidos en 1901.

La crítica literaria del periódico fué tan desgarrada como la política: En las tertulias y círculos contemporáneos se debieron reir y celebrar las «gracias y procacidades de aquella publicación de corta vida, pero *ejemplarísima*, que con el tiempo, tuvo imitadoras que le aventajaron quince y raya, en el campo de la Prensa local. El vivaz ingenio murciano fluye como por vena inagotable en este periódico y sus congéneres: Los cubileteos y juegos malabares inherentes a todas las elecciones políticas ¿qué otra sanción han tenido hasta hoy, sino la burla, más o menos sangrienta del periódico satírico...?

Cuatro páginas en folio menor. Administración, calle de la Tahona número, 8.



QUO VADIS...?—12 de Octubre de 1901.

«Periódico semanal, literario e independiente en política». Obra de una reunión de amigos jóvenes que se iniciaron en la labor de Prensa, casi por pasatiempo, mostrando

en ella como vislumbres de su ilustración y cultura, de la que muy luego dieron prueba en el ejercicio de sus profesiones. Intitularon el periódico con el nombre de la famosa novela, por aquellos años tan universalmente leída y admirada, y colaboraron en el mismo, don Salvador Martínez Marín-Baldo, don José Calvo y Gavilá y otros, dedicados, a poco, al ejercicio de la abogacía; y sin los que se ocultan bajo un pseudónimo, consta que colaboró también el capellán de la Armada don José Riera, y al frente del cuadro de redacción, don Nicolás Ortega, el único que se dedicó, corriendo los años, a las tareas de la Prensa diaria, en la que figura hoy en primera línea, merced a sus condiciones singulares para las luchas periodísticas.

El semanario *Quo Vadis...?* fué a modo de un ensayo sin más pretensiones que las de ejercitarse en una *gimnasia* intelectual, de la que ninguno de los colaboradores tendría que arrepentirse actualmente... Poetas noveles como P. Jara, y otros, publicaron también en este semanario sus primeros versos.

Quo Vadis...? finó el 22 de Enero de 1902, habiéndose publicado en pliego de folio, a 5 columnas, en tres páginas (la 4 de anuncios).

Imprenta de *Heraldo de Murcia*, San Lorenzo, 18.

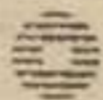


*FLORES Y ESPINAS. — 6 de Noviembre
de 1901.*

Director: D. Francisco Campoy Peña.

Revista literaria publicada los domingos; se inició, con la colaboración de varios jóvenes aficionados a la Prensa periódica. Pocos de aquellos siguieron la profesión del periodismo meramente literario, que viene siendo hasta ahora en Murcia, de mayor honra que provecho.

No tengo más amplios datos sobre *Flores y Espinas*, cuyo fundador, malogrado en su juventud, acaso tenga un recuerdo piadoso de sus colegas de entonces, al ver su nombre mencionado, con los respetos debidos a quienes lucharon con altruismo en el estadio (harto penoso a veces) de la Prensa murciana.



EL ADVERSARIO. — 1902 (?).

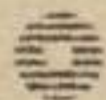
Director: D. Lázaro Somoza Silva.

Semanario fundado por unos muchachos, periodistas precoces, acaso, pero por los principios del siglo, ni más ni menos que estudiantes del bachillerato, en sus primeros años.

El iniciador de esta hoja periodística (si es que logró periodicidad) hubo de declarar en un artículo, escrito muchos años después de haber pasado los felices días estudiantiles, que *El Adversario* se dedicó desde el primer momento a no dejar títere con cabeza; más aún: «Que el escribir artículos furibundos contra otros titulados periodistas, era su distracción más agradable».

La redacción estuvo domiciliada casa de don Juan García Clemencín, (plaza de San Ginés) que debió ser colega de estudios del director, tan brioso manejando la pluma (según declaración propia) como el Hidalgo manchego esgrimiendo la espada o empuñando la lanza. La imprenta... no sé dónde; a lo más, tiraría uno o dos números.

No he visto alusión alguna a esta publicación entre las coetáneas. Si los que escribieron en este periódico guardan el número del que transcribimos breve nota, tal vez lo celebrarán prorrumpiendo en una expansiva y franca carcajada...



EL JILGUERO. - 9 de Febrero de 1902.

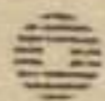
Periódico artístico-literario, probablemente, semanal, cuyo director no ha llegado a mi noticia.

Su programa lo dió el artículo inicial del primer número, bajo el epígrafe de «Nuestro propósito». Tal fué: «hacer un periódico dedicado a la literatura, sin perjuicio de publicar cada semana un artículo de interés local y otro, satírico. En ellos, jamás la censura se traducirá en el insulto».

Si cumplió su programa (como suponemos) *El Jilguero* debió ser, por lo menos, un periódico benévolo y ameno, condiciones ambas que rara vez suelen conciliarse... Ello debió acreditarle ante la opinión sensata y... procurarle suscripciones, pero no tengo indicio de que lograra próspera y larga vida.

El número que tengo a la vista inserta poesías de Jara Carrillo, Tolosa, Campoy Peña, Francanope (pseudónimo), Aurelio Ruiz, Jara López, J. Campillo etc. En prosa, un cuento interesante de Valle Inclán.

Cuatro páginas en folio menor, la cuarta, de anuncios, o disponible. Imprenta de José Cárceles Tomás, calle de la Acequia (hoy de Acisclo Díaz) número, 14.



LA LINTERNA. — 13 Abril 1902.

«Periódico independiente (primera y segunda época). Se publicó los domingos».

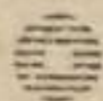
No he podido indagar el nombre de su director; debió ser (o inspirar, al menos, la publicación) uno de los políticos reconocidos por entonces como jefe de cierta fracción del partido liberal murciano (probablemente, don Jesualdo Cañada) en discordia con la que presidía de antiguo don José Esteve, y luego, don Miguel Giménez Baeza.

Lo de «periódico independiente» fué no más que una divisa de combate que no podía engañar a sus contrarios. A la cabeza figuraba un grabado (original de J. Fernández Martínez) en el que un Diógenes redivivo hacía proyectar la luz de su linterna sobre «un rata» a quien simulaba celar un «policía». No puedo, interpretar el simbolismo del grabado...

Nota muy de señalar en esta publicación fué la del «servicio especial» de telegramas; y tan especial como que se le trasmitían por «el cable de Caravija»; lo que equivale a decir que se escribían en la redacción, casi siempre con referencia a sucesos políticos relacionados con el partido liberal murciano, sobre todo, a la intervención, real o supuesta de ciertos políticos de la corte, en las aspiraciones de los disidentes de Murcia y sus contrarios. El servicio especial de *La Linterna* no carece de intención ni de gracia. Las figuras satirizadas donosamente en el periódico, no debieron leer sonrientes los golpes de la sonajera agitada por Arlequín, que gustaba de la

broma política, cuando ésta declinaba de sus altas miras, en un simulacro del Carnaval.

La Linterna se publicó en cuatro páginas, 8.º mayor, imprimiéndose en la tipografía *La Actualidad*, calle de la Acequia (Acisclo Díaz en la actualidad) número, 14.



EL LIBERAL. — 30 de Julio de 1902.

Director: D. Ricardo Serna Alba.

En publicación.



BOLETIN DE LAS CAMARAS OFICIALES DE COMERCIO, INDUSTRIA Y NAVEGACION, Y AGRICOLA DE MURCIA. — 1903.

Revista mensual, dedicada al estudio y fomento del Comercio, la Industria y la Agricultura, especialmente en la provincia de Murcia.

La redacción y administración estuvieron situadas en las Oficinas de la Cámara: Texto: Actas de la Cámara. — Sección Oficial. — Anuncios.

Esta revista se iniciaba por un artículo de fondo que fué redactado durante varios años por don José Martínez Tornel. Contó también con la colaboración de don Tomás Maestre y de don A. Baquero, que en el número 75 (Agosto de 1910) publicó un interesante artículo titulado «El Nuevo Museo». La colaboración más apropiada al fin y objeto de la revista, versaba (como era de rigor) sobre los temas relacionados con los intereses comerciales e industriales.

Hasta el número 77 (Octubre de 1910) se publicó juntamente con el *Boletín de la Cámara Agrícola* (número 62 de esta revista).

Tuvo dos épocas el *Boletín de la Cámara de Comercio*: En la primera publicó cada mes 16 páginas en 4.º mayor con cubierta, en la imprenta de los Sucesores de Nogués. A esta época deben corresponder los varios números que he visto, editados desde 1903 a 1908. Ignoro la fecha en que *El Boletín* quedó suspendido. Transcurridos muchos años, en 1927 apareció de nuevo, publicándose en 12 páginas en 4.º mayor.



EL GORRO FRIGIO.—1903 (?).

Director: D. Manuel Navarro Meseguer.

Semanal. Al cabo de 20 años lo juzgó su

autor como «un periodiquillo, obra de su ardiente entusiasmo por las ideas republicanas... Sino fué ejemplo de buen decir, fué al menos, palenque de sinceridad, de abnegación, de desinterés y de amor a Murcia».

Obra de algunos chicos que cursaban el bachillerato en nuestro Instituto, no hay que decir si latiría en sus escritos el ingenuo entusiasmo por aquellos ideales, que acaso fué esfumando (o entibiando, al menos) la experiencia de la vida, tantas veces aleccionada por el desengaño... La observación propia en torno a la realidad, nos ofrece lecciones acaso más eficaces que las de la Historia.

Colaborador de este semanario fué don Aurelio López Doblas, sin otros varios que acaso aplicaron su actividad a labores ajenas a la Prensa periódica.

El Gorro Frigio debió publicar muy pocos números.



LA CORRESPONDENCIA DE MURCIA.

—1.º de Marzo de 1903.

Director: D. Francisco Bautista Monserrat.

Redactor jefe: D. Pedro Jara Carrillo.

El que fué director de *El Pueblo*, acaso más o menos desilusionado de sus ideas re-

publicanas (centralistas) fundó *La Correspondencia de Murcia*, diario independiente, de la tarde, periódico de excelente presentación y de lectura variada y selecta; y con todo, no duró más de tres meses.

Heraldo de Murcia en su número del 1.º de Junio de 1903 escribió: «Ayer cesó en su publicación *La Correspondencia*...; su director y redactor jefe están desde hoy en esta casa; han venido con sus brillantes plumas, sus indiscutibles talentos y su historia periodística, a reforzar esta redacción, honrándola al mismo tiempo».

Tengo a la vista el extraordinario que tiró *La Correspondencia de Murcia* con ocasión de la última y memorable visita del maestro Fernández Caballero, a esta su ciudad natal. Por su texto, en que colaboraron muy calificados prosistas y poetas, puede parangonarse con el extraordinario que *Las Provincias de Levante* dedicó a la memoria de Gisbert, o con los que hizo *El Diario* en honor de Canovas del Castillo, García Alix y don F. Balart.

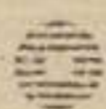
Cuatro páginas en pliego, de a folio. Imprenta de *La Correspondencia de Murcia*.



LA VERDAD. — 2 de Marzo de 1903. — Órgano de los Sindicatos que integran la Federación Católico-Agraria.

Director: D. Francisco Martínez García.

En publicación.



HOJA DEL ASILO DE LA PURISIMA CONCEPCION. — 1903.

Fundador-director: D. Diego López Tuero, Pbro.

Publicación mensual, regalo a los suscriptores que contribuyen con sus limosnas al sostenimiento de la Tienda - Asilo - Escuela, fundada en el barrio de San Antón en beneficio de las operarias de las filaturas de seda próximas.

La institución caritativa como el exiguo periódico, son obras del virtuosísimo sacerdote, recientemente nombrado canónigo papal del Illre. Cabildo Cartaginense: no es la única institución caritativa a que viene dedicando su actividad, su peculio y su asistencia personal, insustituible...

La Hoja del Asilo publica artículos de divulgación piadosa, relativos, sobre todo al restablecimiento de las prácticas tradicionales

cristianas en la vida doméstica y familiar. Publica también algunos versos, singularmente en los extraordinarios, para celebrar la fiesta «españolísima» de la Inmaculada Concepción o la moderna de la «Medalla Milagrosa», de cuya difusión y propaganda cuidan celosa y activamente, las «Hijas de San Vicente de Paul», que sirven el Asilo-Escuela del barrio de San Antón.

Cuatro páginas en 8.º mayor. Imprenta del Asilo.

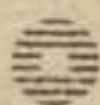


LA PROPAGANDA CATOLICA.—1903.

Director: D. Eduardo Martinez Balsalobre, Pbro.

Al desaparecer *La Juventud Literaria*, don Ramón Blanco y Rojo, su fundador y director, fué invitado encarecidamente por el doctor Balsalobre para trabajar con él en la implantación y redacción de un nuevo semanario, cuya finalidad se desprende de su título: *La Propaganda Católica*. Por causas que ignoramos, el público no correspondió al noble designio, merecedor de venturosa suerte, es decir de copiosa suscripción. La revista fué un fracaso; sólo duró unos siete meses. Al desaparecer, creó su redactor jefe don Ramón Blanco, un periódico diario que tuvo mejor

suceso; todavía uno y otro, tirado en la viejísima prensa que sirvió tantos años para imprimir *El Noticiero*; ¡Casi merecía un puesto de honor en un Museo de antigüedades...!



EL PASATIEMPO.—*Mayo de 1903 a Enero de 1904.*

Al desaparecer *El Diario*, su fundador don José Martínez Tornel, quedó obligado legalmente con *El Liberal* a escribir durante sus días el primer fondo de este periódico, bajo el sugestivo título de *Diario de Murcia*. Esto no obstante, quiso continuar en comunicación periódica con sus lectores, por medio de *El Pasatiempo*, revista semanal de artículos literarios, poesías, charadas, logógrafos y demás entretenimientos. Tornel dió acogida en *El Pasatiempo* a cuanto le enviaran sus noveles colaboradores, y así pudo conservar cerca de un año después de extinguido *El Diario*, aquel tenue cable que le relacionara con escritores y lectores y sobre todo, con la opinión, de la que fué por muchos años eco sincero y leal, imprimiéndola rumbos con la formada, merced a su claro juicio y acreditada experiencia.

El Pasatiempo publicó un notable número

en la fiesta de Nuestra Señora de la Fuensanta (13 de Septiembre de 1903): Cuatro páginas de versos, en su mayoría de jóvenes aficionados que ofrendaron los primeros frutos de su ingenio en aras de la veneranda Patrona de Murcia. ¡Oh si hubiera alcanzado Martínez Tornel el momento inenarrable, emocionante, sublime, de la Coronación Canónica de la Fuensanta..!

El Pasatiempo se imprimió en cuatro páginas en 4.º, en la tipografía propia del director.



*EL DIARIO MURCIANO. — 1.º de Enero
de 1904.*

Director: D. Ramón Blanco y Rojo.

Criado en el ambiente de la Prensa periódica diaria, y a ejemplo de su padre, el fundador y director de *El Noticiero*, dedicado al periodismo desde sus años mozos, «el pollo gilvo» había fundado *La Juventud Literaria* (1888) en la edad de los entusiasmos por los bellos ideales... Ya es dicho en la papeleta correspondiente, que este periódico debió ser muy grato a las niñas murcianas, cuyas bellezas juveniles cantó en versos más o menos

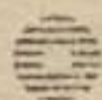
inspirados, pero siempre galantes y por ende, halagadores.

La Juventud Literaria tuvo que desaparecer porque, aún en manos de su fundador, las semblanzas femeniles eran ya algo así como un filón agotado, y aunque pudo aplicar su actividad al semanario *La Propaganda Católica*, que tiraba en la imprenta de *El Noticiero* el doctor Martínez Balsalobre, esta publicación resultó un fracaso, y Blanco proyectó fundar otra que recordara al extinguido *Diario de Murcia*. Acaso reveló en ello su fino instinto periodístico, porque, al fin y al cabo, *El Diario Murciano* logró cuatro años de vida (de 1904 a 1908), y acaso no finara en esta fecha, si la muerte de don Felipe Blanco no hubiera obligado a su hijo a prolongar algún tiempo la vida de *El Noticiero*, como un tributo rendido a la memoria de su fundador.

El Diario Murciano no podía ser, cuando más, sino fría imitación del de Martínez Tor-
nel: Blanco procuró darle más bien, el tono de *El Noticiero*, por sus «fondos» y su aportación de «lo más ruidoso» de la Prensa coe-
tánea, fuera o no de la localidad. Blanco que fué siempre un publicista laborioso, trabajó este su segundo periódico con interés vivísi-
mo, publicando algunos números notables, como el del Viernes Santo de 1904, y prolongando, (más o menos artificiosamente) la vida

en la fiesta de Nuestra Señora de la Fuensanta (13 de Septiembre de 1903): Cuatro páginas de versos, en su mayoría de jóvenes aficionados que ofrendaron los primeros frutos de su ingenio en aras de la veneranda Patrona de Murcia. ¡Oh si hubiera alcanzado Martínez Tornel el momento inenarrable, emocionante, sublime, de la Coronación Canónica de la Fuensanta..!

El Pasatiempo se imprimió en cuatro páginas en 4.º, en la tipografía propia del director.



*EL DIARIO MURCIANO. — 1.º de Enero
de 1904.*

Director: D. Ramón Blanco y Rojo.

Criado en el ambiente de la Prensa periódica diaria, y a ejemplo de su padre, el fundador y director de *El Noticiero*, dedicado al periodismo desde sus años mozos, «el pollo gilvo» había fundado *La Juventud Literaria* (1888) en la edad de los entusiasmos por los bellos ideales... Ya es dicho en la papeleta correspondiente, que este periódico debió ser muy grato a las niñas murcianas, cuyas bellezas juveniles cantó en versos más o menos

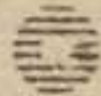
inspirados, pero siempre galantes y por ende, halagadores.

La Juventud Literaria tuvo que desaparecer porque, aún en manos de su fundador, las semblanzas femeniles eran ya algo así como un filón agotado, y aunque pudo aplicar su actividad al semanario *La Propaganda Católica*, que tiraba en la imprenta de *El Noticiero* el doctor Martínez Balsalobre, esta publicación resultó un fracaso, y Blanco proyectó fundar otra que recordara al extinguido *Diario de Murcia*. Acaso reveló en ello su fino instinto periodístico, porque, al fin y al cabo, *El Diario Murciano* logró cuatro años de vida (de 1904 a 1908), y acaso no finara en esta fecha, si la muerte de don Felipe Blanco no hubiera obligado a su hijo a prolongar algún tiempo la vida de *El Noticiero*, como un tributo rendido a la memoria de su fundador.

El Diario Murciano no podía ser, cuando más, sino fría imitación del de Martínez Torrel: Blanco procuró darle más bien, el tono de *El Noticiero*, por sus «fondos» y su aportación de «lo más ruidoso» de la Prensa coetánea, fuera o no de la localidad. Blanco que fué siempre un publicista laborioso, trabajó este su segundo periódico con interés vivísimo, publicando algunos números notables, como el del Viernes Santo de 1904, y prolongando, (más o menos artificiosamente) la vida

de la publicación por cuatro años. Creo que fué su mayor éxito...

Cuatro páginas en folio menor. Imprenta propia.



EL PIMENTON. — 26 de Abril de 1904.

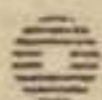
Director: D. Diego Hernández (Espinardo).

Revista mensual fundada con fines comerciales e industriales. Fué obra del gremio de exportadores de pimentón, a la mira de defender sus intereses, en cierto modo, no muy favorecidos por las disposiciones legales que prohibieron la mezcla del aceite de olivas con el pimiento, para evitar así posibles adulteraciones con substancias extrañas, más o menos perjudiciales a la salud pública.

Esta revista trae al recuerdo una época de lucha por defender la utilidad de la mezcla para dar color y suavidad al producto, o por impugnarla como medio único de evitar las adulteraciones, y de recobrar el crédito de la producción huertana más pingüe, en los mercados extranjeros. Las opuestas fracciones políticas de la localidad adoptaron (para sus fines) una u otra de las opiniones, en la lucha entre los productores y los exportadores.

He visto hasta el número de la revista correspondiente al mes de Mayo de 1904.

Cuatro páginas en 4.º. Tipografía de los Sucesores de Nogués.



REGION DE LEVANTE. — 2 de Mayo de 1904.

Director, don Pedro Jara Carrillo, hasta que sucedió a don Mariano Perní en la dirección de *El Liberal*; luego, don Eduardo Pardo y ultimamente, don Hernán García Muñoz.

Periódico político, órgano de los «moretistas», a cuyo sector se mantuvo fiel, no obstante haber insertado a veces, artículos de varia colaboración, agena, naturalmente, a la política: El primer número se ilustró con un artículo «murcianista» de Baquero.

Publicó «editoriales» de actualidad, equivalentes a «lo del día» de *El Diario de Murcia*. Su «correspondencia de Madrid» habría de contentar a los lectores que gustaran de «la comidilla política», oída por el correspondiente, ora en los círculos, ora en el salón de conferencias del Congreso, es decir, en los «mentideros políticos». Claro es que, en tal sección, como en la dedicada a las «corresponsalías de la provincia», *Región de Levante*

había de procurar lo que vulgarmente se dice «arrimar el ascua a su sardina»...

Entre los redactores políticos figuró don Hernán García Muñoz (Pepe Lápiz), verbo de los rebeldes del periodismo murciano, en frases de *Región de Levante*, al insertar un artículo sobre la adquisición del «Belén de Salzillo» para el Museo de Bellas Artes, con fondos del Patronato de Cultura, adquisición impugnada briosamente por el batallador periodista.

De otra campaña, iniciada por un diario liberal y sostenida por *Región de Levante* con esfuerzo y brío digno de las mejores causas... ni mentarla siquiera, como no sea para loar un acto de perdón, noble, generoso, cristiano...

Muy atractiva fué la «Sección amena» de este periódico, por la serie de cuentos, redactados por los publicistas que gozaban de mayor boga, por entonces. Abrió también las correspondientes secciones a las revistas de tribunales, noticias de la localidad, cultos religiosos y espectáculos. El servicio telegráfico, de día en día más estimado por los lectores, llenaba ya un par de columnas en *Región de Levante*. Periódico que ilustraron varios publicistas locales como don Miguel Ángel Cremades (artículos de carácter científico), o como el donosísimo «Académico de la Legua» (Frutos Baeza), con amenas charlas sobre la

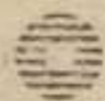
«Murcia Vieja», cuales «La Fiesta del Corpus», «La Casa de las Comedias» y tantos otros que, con los publicados en *El Liberal* y *El Tiempo*, darían materia para un volumen, al que no vacilamos en augurar un éxito de librería, superior acaso al que lograra «Cajines y Albares».

Región de Levante publicó también numerosos versos de Plácido Rogér de Larra (Pedro Jara) y de otros varios poetas locales. En folletón, novelas de gran interés, entre ellas, de Walter Scot y de Jorge Sand.

Muy notable por sus trabajos en prosa y verso, el número dedicado al poeta andaluz Salvador Rueda, que había cantado a «la Torre» y a «el Organo de la Catedral».

Región de Levante se publicaba aún (ya en declinación) por 1909.

Cuatro páginas (en 5 columnas, tamaño de pliego), la 4.^a, de anuncios. Imprenta calle de Caravija, y luego, la de don José Antonio Soler.



MURCIA. — 1904 a 1917.

Fundador, Director: D. José María Arnaez.

Revista literaria semanal que fundó y sostuvo con celoso empeño el catedrático, luego

director de la Escuela Normal de Maestros, don José María Arnaez, y de la que fué redactor jefe don Dionisio Sierra.

Cuantos «normalistas» lograron ensayar en ella sus aptitudes literarias (en verso, singularmente), y cuantos publicistas murcianos respondieron a los requerimientos de la dirección, coadyuvaron al áuge de esta revista, cuya larga vida (aquí donde la existencia de la Prensa meramente literaria es tan difícil) es prueba del interés que acertó a despertar entre sus lectores. Trece años de vida es una cifra respetable: Baste, en prueba, que *El Semanario*, revista literaria típicamente murciana, sólo se sostuvo cuatro años, y *El Mosáico*, poco más de año y medio. Ello no quiere decir que la revista *murciana* les aventajara en la publicación o inserción de «fondos» y colaboraciones de más alto valor literario. El esfuerzo que supone el haberla publicado tanto tiempo, no cabe apreciarlo sino como obra de constancia, digna de justo elogio.

Murcia que contó con un redactor jefe literato y artista, publicó notables números extraordinarios en 1907 con motivo del baile de Carnaval dado en Romea por el Círculo de Bellas Artes: Es un florilegio formado por «versos de abanico», que brotaron en el campo fértil cultivado por ingenios murcianos.

Notables fueron también los extraordina-

rios publicados en 1908, para celebrar el cuarto aniversario de la revista, y el de 1909, con motivo de la Semana Santa y Fiestas de Abril.

Como director artístico figuró don Antonio Díaz Rey, publicando también algunos números con dibujos de don Francisco Arques y don Manuel Bayarry. Como litógrafo (mencionado con elogio en el primero de los extraordinarios enumerados) el que lo fué muy notable, don Antonio Arroniz.

Murcia se publicó en ocho páginas en 4.º mayor, imprimiéndose en la tipografía de Andrés Saez, calle de Saurín 1.º; bajo. Salió los domingos.



LECTURA POPULAR DE HIGIENE.—

Enero de 1905.

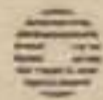
Director: D. Laureano Albaladejo.

Sin el *empaquetado* pretencioso de una revista escrita para «los profesionales», varios médicos murcianos se propusieron hacer «obra profiláctica», divulgando por medio de esta publicación mensual, gratuita, las más prácticas aplicaciones al individuo y a la urbe, de los principios salvadores de la Higiene. ¡Gran obra! sobre todo, si la constancia hubiera

vencido los obstáculos que redujeran esta revista a la corta vida de unos seis u ocho números. Muy de loar fué el generoso impulso inicial que sacó a luz esta publicación, la primera por su fin y objeto en la historia de nuestra Prensa local.

En la *Lectura Popular de Higiene* colaboraron los Doctores Medina y G. Baeza, y los licenciados Esteve, Guerrero y Martínez López (D. J. A.). ¡Todos rindieron ya su tributo a la «Implacable» y dejaron entre sus comprofesores y su clientela, la grata memoria de su asistencia profesional, noble y diligentemente ejercida!

La revista salió en cuatro páginas en folio, de la imprenta de M. Barreda.



BOLETIN DE LA CAMARA AGRICOLA.
—1905.

Hasta el número 62 se editó juntamente con el *Boletín de la Cámara de Comercio*, o sea hasta 1908; ambas revistas, siguiendo la paginación iniciada en el primer número de las respectivas publicaciones.

Resultó muy interesante para el áuge y defensa de los intereses agrícolas, a cuyo fin divulgó noticias relativas a la intensificación,

mejoramiento y máxima producción de los cultivos.

En el número 33 trasladó una muy luminosa Memoria sobre la plaga parasitaria que hizo estragos en naranjos y limoneros, o sea el *Poll Roch*, redactada por el Director de la Escuela Práctica de Agricultura, de Valencia y los ingenieros agrónomos de Málaga y Murcia.

El Boletín tuvo dos etapas, por lo menos; no podré precisar cuando cesó la primera, pero sí cuando comenzó la segunda: 1.º de Abril de 1919.

Ocho páginas en 4.º mayor.



REVISTA DE MEDICINA Y FARMACIA.

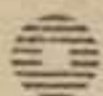
—1.º de Julio de 1905.

Desde el número 19 (año III) se declara en la portada «Órgano oficial del Colegio de Médicos de la provincia de Murcia», y ya desde el número 20, «de los Colegios de Médicos y Farmacéuticos».

Esta revista mensual de Ciencias Médicas, sinó la primera, debió ser de las primeras revistas profesionales que la literatura médico-farmacéutica tuvo en Murcia, contando entre sus cultivadores a jóvenes recién salidos de las

áulas universitarias. Sólo este impulso inicial debió merecer la colaboración de los profesionales. Como quiera (ya que para nosotros es coto cerrado el fondo de la revista) es lo cierto que el comité de redacción lo formaron don Emilio López Sánchez-Solís, don Pablo Martínez Torres, don Ramón y don Miguel Angel Cremades, quienes sostuvieron la publicación hasta dar a la estampa cerca de un centenar de números; yo he visto hasta el 89, correspondiente al mes de Noviembre de 1912, y no me consta que fuera el último.

Se imprimió en 12 páginas, 4.º marquilla, con cubierta, primero en la imprenta de J. Cárceles Tomás (Barrionuevo, 2), después en la de Matencio y Castillejo (calle de las Balsas), y desde el número 34, en la de Martínez y Gimenez (desde el 42, José Antonio Giménez).



EL DEMOCRATA.—(*Diario de la tarde*).
—1906.

Director: D. Manuel Llanos Gimenez.

Su título da razón suficiente del ideario que vino a propugnar en el campo de lucha de la Prensa periódica local.

Parece que *El Demócrata* fué órgano del

partido «posibilista», en cuyo supuesto juzgamos que no sería ageno a su colaboración alguno de los viejos políticos que actuaron briosamente en torno a «la septembrina».

Un año próximamente logró este periódico, todavía en publicación, a mediados de 1907.

Se editó en pliego de folio, en 4 páginas (la 4.^a de anuncios). Redacción y Oficinas, calle de Selgas número 4. Tipografía propia.



GACETA MEDICA. — Marzo de 1907.

Fundador, director: D. José Pérez Mateos.

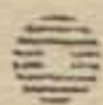
Revista mensual de Ciencias Médicas, debida a la iniciativa del doctor Pérez Mateos, que asoció a ella, como jefe de redacción, a Román Sanz García, una esperanza malograda de la noble profesión de Hipócrates...

La revista distribuyó su texto entre los varios trabajos originales de redacción y de colaboración, la «revista de revistas», o sea la sección bibliográfica y la «gacetilla».

Debió tener una gran difusión o contar con la probada constancia de su director y redactores, pues el jefe de redacción sobrevivió muy poco tiempo a la creación de *La Gaceta Médica*. Siguió publicándose hasta Febrero de 1916, en que llegó a contar el número 107,

¡increíble en esta clase de publicaciones locales! Ni aún desapareció enteramente en tal fecha, antes bien, formó la primera parte de la revista científico-literaria denominada *Politecnicvm*, en que vino a prolongarse durante unos años más, la vida de *La Gaceta Médica*.

Se imprimió en 20 páginas de texto (más 4 de anuncios), con cubierta; tamaño de 4.º marquilla. Tipografía Moderna, calle de López Puigcerver (antes, de la Gloria) números 78 y 80.



EL FARO.—4 de Enero de 1908.

Director propietario: D. Matias de Ato.

«Publicación católica semanal, con beneficio a los pobres». Sucedió a las *Hojitas del Hogar* (de que no hemos visto ejemplar alguno).

El programa de esta revista no podía ser más seductor; lo condensó su autor (o más propiamente, autora, que debió ser la señora Marquesa de Salinas) en cuatro frases: *Recreo, amenidad, moralidad y caridad*. Para el logro de estos fines prometió publicar artículos instructivos, cuentos y novelitas morales, pasatiempos (con modestos premios) co-

nocimientos útiles y prácticos, notas cómicas, caricaturas...

Prometió también celebrar certámenes literarios y concursos regionales; y finalmente, interesó a los pobres en el 50 por ciento de la recaudación (suscripciones, venta de números y anuncios) después de cubrir los gastos mensuales de la tirada.

La revista constaba de ocho páginas de lectura, con algunos grabados y cubierta a dos o más tintas. Todo por... 6 pesetas al año, valía tanto como resolver con un capital harto exiguo, el problema de divulgar un periódico literario y ameno. Todo fué una generosa ilusión; un ideal de propagar los bienes de la cultura y de la moral por medio de la Prensa que meramente se costeara, sin aspiración a lucro, y caso de haberlo, en beneficio de los pobres. Creemos que este programa no pasó de un ideal, y que *El Faro* debió extinguirse pronto, a los vientos, ora leves, ora impetuosos, de la realidad.

Tipografía a cargo de Matias de Ato, calle de las Almenas número, 1.



LA VOZ MURCIANA. — Febrero de 1908.

Director: D. Ramón Morales.

Se publicó sin lema alguno, pero de su

texto se desprende que fué un periódico de notorias ideas conservadoras, y por ende, al servicio de la política adicta a tal ideario en la localidad. Se hizo notar por la mesura y respeto a los principios básicos del orden social con que aparecieron sus artículos de fondo y de redacción, confiada a don Diego López Asensio y a don Francisco Sastre Moreno. Procuró dar cierta amenidad a sus columnas con variada colaboración en prosa y verso: De una y otros gustaron los habituales lectores de sus «Misceláneas». Dedicó una sección a las «Notas Políticas» y otra a las «Noticias Locales».

Fué periódico bisemal (jueves y domingos), y proyectó convertirse en diario, pero por causas que aunque no trascendieron, se suponen, el periódico fracasó en breve, llegando a contar unos tres meses de vida. Mereció mejor suerte.

Cuatro páginas en folio menor. Imprenta Moderna, calle de López Puigcerver.



*LA VERDAD ARTISTICA. — 20 de Febrero
de 1908.*

Director: D. Mariano López Guillén.

«Revista decenal ilustrada e imparcial, ór-

gano de toda clase de espectáculos». Fué redactor-jefe don José Maria de Avilés que procuró dar a la revista el carácter enunciado a la cabeza del primer número, publicando en todos, las revistas de funciones teatrales o las de los varios espectáculos de circo, ilustradas con fotograbados de los artistas, excéntricos, acróbatas etc. Publicó fotograbados entre páginas, por cierto muy inferiores a los que hoy se hacen, en papel igual al empleado para imprimir *La Verdad Artística*.

Se tiró en 4 páginas tamaño de 4.º marquilla, en la tipografía de Jesús Molera (al principio) y luego en la de M. de Ato.

He visto cinco números, hasta el de 30 de Marzo de 1908. No supongo que tirara muchos más.



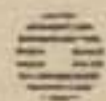
PALMAS Y PITOS. — 1908.

Director (o redactor jefe) D. Luis Ponce de León.

«Revista de espectáculos, con preferencia los taurinos».

Las revistas taurinas suelen ser casi todas coetáneas a las corridas de otoño, que tradicionalmente se dan como festejo de Feria en la capital, Lorca etc. Tal suponemos de esta

revista, de la que no he logrado mayores datos.



LEVANTE AGRICOLA.—*Marzo de 1908.*

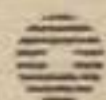
Director-gerente: D. Juan Antonio López Sánchez-Solís.

Revista quincenal de Agricultura, Industria y Comercio. Su lema fué «la política agraria». Dedicó una de sus más interesantes secciones a los mercados.

Colaboraron en esta publicación don Juan Hernansaez, don M. M. Gayán y don Antonio Gonzalez Egea, todos muy versados en conocimientos agrícolas teórico-prácticos. Del primero, publicó una monografía sobre la selección y eficacia de los abonos, que le fué premiada en los Juegos Florales celebrados en 1909.

Se imprimió en ocho páginas, 4.º mayor, con cubierta, siguiendo la paginación iniciada en el primer número.

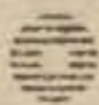
Salió los días 1 y 15 de cada mes. He visto hasta el número 32 del año 2.º, 1909.



EL TIEMPO.—1.º de Septiembre de 1908.

Fundador-director: D. Nicolás Ortega Pagán.

En publicación.



EL PUEBLO.—1909.

Director: D. Miguel Rivera.

Periódico radical, publicado con motivo de unas elecciones y con ocasión de un viaje de propaganda republicana, que hizo por Murcia don Alejandro Lerroux. Fué pues, un periódico de circunstancias, pasadas las cuales finó también la publicación. Duró no más que unos meses.

Se publicó semanalmente.



EL RESUMEN.—1909 (?).

Revista Taurina.

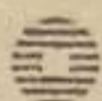
Don Antonio Diez Torrecilla y don Vicente Carcelén editaron esta revista que se imprimió por los años de 1909 o de 1910, en la imprenta de la Casa Provincial de Misericordia,

a cargo por entonces del antiguo tipógrafo don Andrés Saez Huertas. No tengo más datos sobre esta publicación.



EL CLUB X. — 1909.

Ni una palabra puedo escribir sobre un periódico que, por el extraño título, supongo de carácter festivo, si es que llegó a salir; para ello se pidió la competente autorización, pero no tengo el más leve indicio de que se diera a la publicidad.



LOURDES. — 1910.

«Boletín mensual, órgano del Asilo de Nuestra Señora de Lourdes. Publicado por los huerfanitos de estos Talleres y Asilo».

Fundado y dirigido por don Antonio Gallejo y Alvarado (conocido por el P. Antonio de Lourdes) ha sido el poderoso medio de divulgar la obra benéfico-docente, no menos que el de procurarle donativos copiosos con que el propio fundador, P. Antonio, viene sosteniéndola casi un cuarto de siglo.

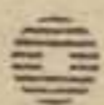
Por raro caso, el *Boletín*, editado en la

imprensa del Colegio, no se distribuye en la capital, ni probablemente dentro de la diócesis, por causa tan conocida que no requiere declaración, ni mucho menos, comentario. En cambio, se divulga por muchas poblaciones extradiocesanas, a las que lleva noticias de la obra benéfico-docente del Asilo y de «la editorial» fundada en el mismo para imprimir libritos y hojitas de propaganda de piadosas devociones.

Lourdes divulga por medio de artículos varios los progresos de una obra, creada (según frases del fundador) «por el niño y para el niño, conforme a las normas estrictas de la pedagogía cristiana».

Tengo noticia de que este *Boletín* se viene publicando unos 24 años, o sea desde 1907, un número cada mes. Debía pues, llevar en la cubierta la fecha de origen, o sea: «Año XXIV»; mas por razones que ignoramos, se consigna: «Año XXI».

Lourdes viene imprimiéndose en 16 páginas, 8.º marquilla, con cubierta, en que suele aparecer algún fotograbado, en relación con el editorial del *Boletín*.



GERMINAL. — 1910 (?).

Director: Mariano Mejías López.

Semanario obrero, cuyo título nos sugiere

el recuerdo de aquella deleitosa *masía* que sirvió de guarida al héroe de la «semana trágica»... Con ello, es de inferir cuál fuera el ideario de esta publicación: Acrata desde la primera hasta la última línea; y no decimos «desde la cruz a la fecha», porque, desgraciadamente, el anarquismo no ha levantado los ojos a otra cruz, sino a la que pesa con sus doctrinas demoledoras sobre los pueblos que cifraron antaño su ideal, en la Cruz redentora, venturoso signo de la Redención humana.

Germinal se publicó próximamente, medio año.

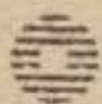
Cuatro planas en pliego. Imprenta de don José Antonio Soler.



EL MIEDO.—7 de Marzo de 1910.

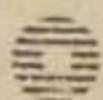
Director: D. Francisco Campoy Peña (Banderilla).

Semanario taurino. No tengo noticia alguna sobre este periódico taurino, que supongo no pasó del año 1910.



EL PROGRESO.—*Marzo de 1910.*

Publicación literaria que no sé quién la dirigiera, mas por la traza de uno de los números, se alcanza que fué obra de muchachos que hacían sus primeras excursiones literarias por el campo del periodismo, fundando y sosteniendo con juvenil esfuerzo esta exigua revista semanal. No creo que lograra más notoriedad que la consiguiente a unos cuantos números, en el poco tiempo que tuvo de vida.



LA HOJA PARROQUIAL.—*1910.*

La dirigió al principio el doctor don Francisco Caveró y Tormo, actual Canónigo de Granada y Rector del Seminario de San Cecilio.

Publicación diocesana, creada para la difusión de las enseñanzas dominicales que vienen obligados a dar los párrocos y encargados de parroquias y rectorías.

Como responde al propósito de instruir en las verdades doctrinales (dogma y moral) a quienes por cualquier causa no pueden conocerlas por la predicación hecha en el templo, *La Hoja Parroquial* contiene la explicación del Evangelio de la dominica, una sección dedicada a los diálogos catequísticos, al alcance

de la generalidad, algún que otro artículo de divulgación de las grandes obras del arte cristiano, breves relatos hagiográficos, pensamientos, versos, máximas y sentencias, santoral, miscelánea etc. Tal es el programa que ordinariamente viene llenando esta publicación há unos veinte años.

Se distribuye gratuitamente después de las misas más concurridas de las parroquias.

Cuatro páginas en 4.º, al principio; luego, se redujo al tamaño próximamente de 8.º. Tipografía de *La Verdad*.



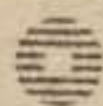
MURCIA NUEVA. — 27 de Marzo de 1910,

Director: D. Rodrigo Soriano.

Semanario Literario que se disfrazó de tál para emprender una recia campaña política contra el Diputado por Mula, campaña de absoluta ineficacia para el logro de sus fines, que por notorios, huelga declarar.

En 25 de Noviembre pasó el periódico a ser de la propiedad de don Antonio Yelo Marín; no creo que tirara muchos números en el año de 1911.

Tipografía, calle de González Adalid.



LA UNIDAD CATOLICA. —1.º de Abril
de 1910.

Director: D. Luis Sánchez Sellés.

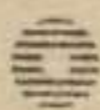
Periódico quincenal, «órgano de la Coalición católica, antiliberal, para la propaganda de la buena Prensa».

Su objeto primordial, como se infiere de su título, fue la defensa de la unidad católica, contra la libertad de cultos, implantada por la Constitución de 1869, y aún la tolerancia a que se redujo por la de 1876, hoy vigente. Una y otra se apoyan en el indiferentismo del Estado (tesis de la escuela liberal), una de las incursas en el *Syllabus*.

Propugnó siempre esta publicación (muy razonadamente, por cierto) la integridad de la tesis católica, combatiendo cuantas libertades públicas arrancan de la «de conciencia»: La tesis católica indiscutible «en teoría», allá en la región serena de la cátedra o de la academia, en el libro y aún en la Prensa periódica; pero discutible y opinable en su aplicación a las leyes que no pueden convenir a pueblos y estados sociales muy diversos.

La unidad Católica hizo muy razonables campañas, aunque no siempre de una práctica o eficiente efectividad. Debió durar próximamente un año.

Cuatro páginas en pliego de folio. Imprenta de Andrés Saez.



DON CRISPIN. — 1910-12.

Director: D. Germán Mauricio Cortina.

«Semanario satírico, incoloro e inodoro»; tal fué su lema, al que respondió fielmente en el curso de la publicación. Rebosante de gracia, más o menos fina (claro es), pero siempre inspirado por cierta *vis satyrica*, este periódico fué una pura broma, desde su «fondo», sección de noticias y correspondencia particular, hasta los anuncios comerciales.

«Declaraciones íntimas» graciosísimas (parodia de las publicadas en *Blanco y Negro*), semblanzas de algunas notabilidades locales cuya biografía es una despiadada caricatura... todo ello expuso (según voz pública) al director de *Don Crispin* a la revancha de alguno de los biografiados, que más de una vez intentaron darle contestación, apelando a «razones contundentes». De ello le libró su buena suerte, pero no de que el vulgo identificara su persona con el personaje que dió nombre a la revista. Realmente, y a costa de... lo que fuera, *Don Crispin* hizo reír, porque algunas de sus semblanzas resultaban ingeniosas e insuperables caricaturas.

Hasta el número 11 no consignó la fecha (21 de Febrero), año 2; empezaría por tanto a publicarse en Abril de 1909.

Se editó en tamaño de pliego en 4.º, y

desde el 8 de Septiembre al 1.º de Diciembre de 1912, en 8 páginas, en 4.º menor.

Todos los números llevaban caricaturas gráficas de los personajes *obsequiados* con sus propios *retratos*, hechos a «pluma y a lápiz»...

Tipografía de *Don Crispin*, luego, de *La Región de Levante*.



OVACION Y OREJA. — Julio de 1910.

Director: D. Antonio Sánchez Abellán.

Semanario taurino; uno de tantos como fueron apareciendo en los últimos años del pasado siglo y primera década del actual. Venían a ser como el despertar de «la afición» ante la proximidad de las corridas de Feria, sin que ninguno continuara saliendo después de las fiestas septembrinas.

Los periódicos taurinos de más lucida presentación tipográfica, quedaron registrados en sus fichas respectivas.

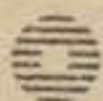


LA SEMANA TAURINA. — 1910.

Director: D. Ramón Pontones.

Publicación de los días 4, 7, 8 y 11 de Septiembre.

Al desaparecer (supongo) *Ovación y Oreja* se dió pábulo a la afición con el semanario que reseña esta ficha, al cual es aplicable el juicio que formamos con ocasión de la anterior. Una y otra publicación fueron obra de la temporada taurina. Sus colecciones deben ser muy raras, si es que se guarda alguna completa.



*DON PELMACIO. — 8 de Septiembre de
1910 al 8 de Marzo de 1911,*

Director propietario: D. Amalio Tortosa.

«Semnario independiente» que tuvo por director literario a don Germán Mauricio Cortina, y desde el número 8 (o sea desde el de 24 de Octubre), a don Juan de Dios de Cañada.

Su programa fué «la defensa de la justicia y la legalidad en las relaciones de los ciudadanos con los varios organismos sociales». Por ello se alza, paladín de la rectitud y de la moralidad, ante las infracciones legales de la administración de Justicia, de la Hacienda y Gobernación; en defensa de la industria, como contra las ilegales exacciones exigidas por consumos y otros varios tributos; en la Enseñanza, compañías de Seguros etc. y en otras

tantas esferas de la pública administración que el periódico se propuso fiscalizar, y censurar acaso, pero... esgrimiendo la fusta sonágera de Arlequín.

Don Pelmacio hizo en malos versos muchas semblanzas de personajes y personajillos, políticos en su mayor parte; pero ni fué semanario meramente satírico como su imitador *Don Crispin*, ni sus críticas en serio tuvieron otro alcance que el de todas las publicaciones que fiaron al escándalo el éxito de su notoriedad.

Insertó algunos cuentos y poesías de autores de nota (no murcianos).

Se publicó los jueves, ocho páginas en 4.º, las de cubierta, en color. Tiró hasta 25 números. Imprenta de *Don Pelmacio*.

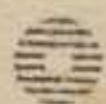


EL PUEBLO.—1911.

Director: D. Alejandro Lerroux.

Periódico republicano (cuya administración corrió a cargo de don José García López); la dirección túvola, quien ostentaba la representación en Cortes, como diputado; ignoro quién la ejerciera realmente durante los años 1911 y parte del 12, en que se publicó jueves y domingos.

Sólo esta breve nota puedo dar de una publicación de la que no he alcanzado a ver ningún número.



LA PROPAGANDA—7 de Marzo de 1912.

Director: D. Victorio Albentosa Amador.

Revista semanal de Arte, Letras, Industria y Comercio, cuyo programa no pudo alcanzar felices logros por la corta vida de la publicación.

No he podido ver ningún número con cuya lectura me hubiera sido dable amplificar estos breves datos.



JUVENTUD.—10 de Abril de 1912.

Director: D. Miguel Angel Ugena; luego, D. Trinidad Pérez Sánchez; y últimamente D. Andres Bolarín.

Periódico literario y de información. Órgano de la Sociedad «Camino del Arte». Revista decenal que tuvo como redactor jefe a don Juan de Dios Molina y como colaboradores a varios publicistas murcianos.

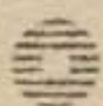
En la Feria de Septiembre de 1912 publicó un notable extraordinario a beneficio de la fiesta que organizó *El Liberal*, en favor de los niños pobres: Martínez Tornel, E. Martí, E. Valdés, Tolosa, Martínez Marin-Baldo y otros escritores, contribuyeron a que el extraordinario fuera un número verdaderamente «literario», a que dió honor una linda poesía de Goy de Silva.

Se ilustró con fotograbados.

La revista decenal se editó en cuatro páginas en 4.º mayor, después, en pliego de folio. No lleva pié de imprenta.

Redacción y administración calle de Santa Catalina, 9, bajo.

Juventud editó unos 40 números. Se publicaba todavía por Marzo de 1913.



TIERRA MURCIANA. — Mayo de 1912.

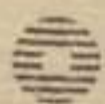
«Portavoz de la juventud intelectual» se propuso ser este periódico que publicó un número cada semana, los viernes, desde el número 21 (fecha 25 de Octubre).

Desconocido el nombre del director (probablemente, el que subscribe «los fondos» insertos en la primera columna, o sea don Miguel Ángel Ugena); el resto del periódico se

compuso con artículos literarios y poesías varias que firman publicistas de Cartagena, Alhama, Ceutí etc. Entre los poetas murcianos colaboraron Andrés Bolarín y Dionisio Sierra.

Tierra Murciana tiene visos de una de tantas revistas de muchachos que surgieron en el curso de los años, y desaparecieron a poco de iniciada la juvenil iniciativa... Podríamos recordar muchas de las «revistas» incluídas en nuestra «Serie», sin otras que habrán escapado a nuestra pesquisa. *Tierra Murciana*, como la mayor parte de aquéllas, apenas contaría un año de vida.

Redacción y Administración, calle de López Puigcerver, 6. Se imprimió en 4 páginas en folio (la 4.^a, de anuncios). Se omite el pié de imprenta.



CIENCIAS Y LETRAS. — 9 de Junio de 1912.

Director propietario: D. Jesús Martínez Tomás,

Revista semanal. Respondiendo a tradiciones familiares, se planeó esta revista por un sobrino del maestro Tornel, que escribió en su primer número, en unión de Frutos Baeza y de los poetas Jara Carrillo, Soriano y otros.

En principio no fué más (según designio

de su fundador) que un periódico anunciador de libros en venta o de los nuevamente editados, pero amenizado con varias poesías y artículos en prosa, colaboración de publicistas locales.

Exigencias económicas o cálculos que resultaron fallidos, malograron, apenas nacida, esta revista que pudiéramos calificar de bibliográfico-literaria. Solo tiró dos números.

Ocho páginas en 4.º. Imprenta de Sánchez.



LA DEFENSA DE MURCIA. — 1 de Octubre de 1912.

Periódico católico, quincenal (los días 1.º y 15 de cada mes), que vino a defender «la tesis católica» en su integridad. En su primer editorial ofreció «seguir los sapientísimos consejos de prudencia que dió Su Santidad en las normas que con paternal cariño regaló a los integristas, y las luminosas recomendaciones de concordia que dió a los católicos el Cardenal Primado».

Aunque no se declara órgano del partido católico que (legalmente al menos) estaba constituido en Murcia desde hacía cinco años, su afirmación primera es la del propósito de acrecentar sus filas, mediante la divulgación

y defensa de su programa «para que se le compare con el seguido, a título de mal menor, por honorables caballeros católicos».

Suponemos que seguiría en el curso de la publicación, aquellas normas de concordia dadas por el Cardenal Primado... Los primeros números que he podido ver, fueron redactados con gran mesura y corrección periodística, en defensa razonable del ideario de aquel partido político que al escindirse el carlismo, vino a ser un «partido carlista, sin don Carlos». Por ello substituyó el antiguo lema de Dios, Patria y Rey, por el de Dios, Patria y Fueros.

Ignoramos quién fuera director y redactores de esta publicación; las firmas de sus artículos, o son pseudónimos, o no pertenecen a publicistas conocidos en la Prensa local.

No tuvo servicio de información telegráfica, ni llegó a publicarse dos años.

Cuatro páginas en folio. Tipografía de la Casa Provincial de Misericordia.



CULTURA Y RELIGION.—1912.

*Censor, el Sr. Penitenciario. Administrador,
D. Luis Leante Lapazarán.*

Hoja mensual, órgano de la «Liga contra la Blasfemia».

Al celo del R. P. Rufino Aranzubía S. J., se debió la fundación de esta hoja periódica mensual, para su distribución gratuita, pues la suscripción de una peseta al año (con opción a 5 hojas), o la de 10 (con opción a 50) apenas llegará a cubrir el gasto de imprenta y distribución.

Causa vergüenza el reconocer la triste realidad que acusa el horrible vicio de la blasfemia. El pueblo hebreo ni pronunciaba ni leía el adorabilísimo nombre de *Jehovah* fuera de los actos del culto; era substituído por otro nombre que ideológicamente lo sugería, porque la torpe lengua humana no era digna de pronunciarlo, siquiera en son de alabanza. Los pueblos cristianos, en cambio, ¿cómo oyen sin espanto y sin protesta poner en labios humanos el nombre de la Divinidad para blasfemarla?...

Esta hoja periódica es una divulgación tan sencilla e inteligible como razonada, contra el inmundo vicio de la blasfemia, verdadera plaga social, indigna de pueblos, no ya cristianos, sino civilizados.

Imprenta de la Casa Provincial de Misericordia y Huérfanos.



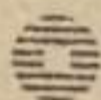
LA JUSTICIA. - 1912.

Director: D. Hernán García Muñoz.

Periódico liberal, reformista, que fundó don Julián Pérez Lozano, víctima a la postre de la lucha, y mejor, de los odios políticos «de campanario».

No tengo datos de una publicación que vió luz de publicidad, al desaparecer temporalmente *La Tribuna*. No recuerdo si fué por mucho tiempo.

Se publicó semanalmente, imprimiéndose en la tipografía de F. Falcón, calle de Barriónuevo o plaza de Hernández Amores.



EL PENSAMIENTO. - 7 de Febrero de 1913.

Director: D. Trinidad Pérez Sánchez,

«Periódico independiente». Su objeto (según se declara en el artículo de presentación) «aportar un grano de arena a la obra de moralidad y cultura que se está haciendo en la Prensa periódica y en el libro... El amor a la Humanidad es nuestro lema, y a la fraternidad universal encaminamos nuestros trabajos».

«La moral de Cristo, por ser la más grande y pura que conocemos, servirá de norte a

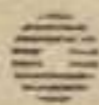
nuestro camino... Completamente ajenos a cuestiones religiosas y políticas, ayudaremos con todas nuestras fuerzas a cualquier obra benéfica para los débiles o los oprimidos, sin preguntar de qué religión o de qué política nacieron las iniciativas».

Se atribuyó a este periódico cierta orientación, más o menos velada, hacia las doctrinas de Allán Kárdec, de que aparecen asomos y vislumbres en algunos artículos (de redacción o colaboración) en que sus autores vuelan por los espacios etéreos de los mundos imaginables, donde suponen hallar base incommovible de ciertas nociones transcendentales... Ello es indicio de la ideología de una publicación, de carácter esencialmente literario. Como tal, publicó el primer número un exquisito cuento de Enrique Martí, amén de poesías breves de Enrique Soriano, Emilia Gallejo, P. Hidalgo y otros.

El Pensamiento ofreció publicarse los días 7, 14, 21 y 28 de cada mes, y no creemos que fueran muchos los que tuviera de vida; acaso ni un medio año.

Cuatro páginas en pliego de folio (la 2.^a de anuncios) sin pié de imprenta.

Redacción y administración, calle de González Adalid número, 25.



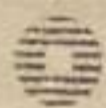
BOLETIN DE LA ESTADISTICA MUNICIPAL DE MURCIA. — 1913.

Director: D. Joaquin Fabregat, Jefe de Estadística.

Contiene: Movimiento natural de la población. — Observaciones Meteorológicas. — Precio que obtuvieron los principales artículos de consumo y tipos de jornales. Higiene. — Análisis practicados. — Inspección veterinaria. — Casa de Socorro. — Instrucción primaria. Movimiento económico. (Alteraciones y cargas en las propiedades inmuebles). — Accidentes de trabajo. — Incendios. — Movimiento carcelario. — Servicios de policía.

Este *Boletín* se imprimió mensualmente en 8 ó 10 páginas en 4.º mayor con cubierta, en la tipografía de J. A. Jiménez.

He visto hasta el número correspondiente al mes de Julio de 1914.



INDUSTRIA Y COMERCIO. — 1913.

Organo de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Murcia.

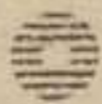
Esta publicación ha llegado a la tercera época, iniciada en el mes de Abril de 1930. Ignoro el tiempo que durarían las dos épocas anteriores, de las que no he logrado ver nin-

gún número, que no podría asegurar llevara el mismo título que en la actualidad.

Refiriéndome a la publicación, tal cual hoy se edita, no sería aventurado suponer en ella un gran progreso, ora en el interés de su texto para las clases industriales y mercantiles, ora en su presentación tipográfica, avalorada por excelentes fotograbados. Entre los números de la tercera época y el que iniciara la publicación, há XVIII años, debe de haber notabilísima diferencia. *Industria y Comercio*, con su bella cubierta actual, se ha puesto a nivel de las mejores revistas análogas de actualidad: Habla muy alto en pró de la Cámara de Comercio e Industria su «Órgano Oficial», que da honorable prestancia a la Prensa local...

Aunque no me consta quién aparezca oficialmente como director de esta publicación, creemos «leer entre líneas» los nombres del Presidente y del secretario de la Sociedad, señores don Joaquín Cerdá y don Jerónimo Ros, que merecerán sin duda por esta su labor, los plácemes de la Cámara de Comercio.

Veinte páginas (interpoladas diez, de anuncios) en 4.º mayor. Tipografía de los Sucesores de Nogués.



EL FOMENTO.—1913 a 18.

Director: D. Roque Forte Cusac.

Diario independiente de la tarde, se redujo no obstante y por algún tiempo, a periódico bisemanal; y aunque se proclamó «independiente», se puso alguna vez al servicio de determinada personalidad política que utilizó el periódico para sus campañas, siempre a tono con el ideario de esta publicación, orientada hacia la política «conservadora».

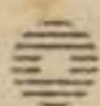
El Fomento hizo briosas campañas en el campo de la política local. Su director demostró intención periodística, valor para la lucha y sana tendencia, patente en la propugación de justas causas. Ello trajo al director de *El Fomento* (antes redactor de *El Tiempo*) motivo mas o menos justificado para un proceso... que no fué obstáculo a que se sostuviera en el palenque hasta el fin de sus días.

El Fomento contó con redactores tan calificados como don Andrés Bolarín (como poeta, laureado en tantos certámenes...), y colaboradores como don José Calvo y Gavilá, don Luis Blanc, don Andrés Blanco y otros. Al primero se debe la serie de «Efemérides Musicales locales», sacada de los apuntes de su difunto padre, de gran interés para la historia de la música en Murcia, durante la segunda mitad del pasado siglo.

Notable fué por otro concepto, la sección

denominada «Chismografía», rebotante de intención y gracia; claro que sus asuntos versaban sobre la «comidilla» política del día.

Cuatro páginas en folio. Imprenta (redacción y administración) P. de los Apóstoles, 7, bajo.



LA CASA DEL PUEBLO. — 1913 a 16.

Director: D. Pedro Vazquez Cano, Pbro.

Órgano del Sindicato Católico Obrero (gratis para los socios activos y protectores).

La sindicación católica, planteada originalmente en Murcia al fundarse el Círculo Católico de Obreros en el año de 1892, derivó hacia el campo de la educación cristiana e instrucción elemental, dibujo etc. Por causas que no me cumple exponer, fracasaron allí cuantos planes de sindicación formal se intentó llevar a la práctica, por aquellas personalidades dispuestas a trabajar con entusiasmo por esta obra, una de las más calificadas de la acción social cristiana. Por fin parece que se plantearon los sindicatos obreros, al habilitarse el Colegio de San Leandro para «Casa del Pueblo», y en planta de tierra, la redacción e imprenta de *La Verdad*.

El principal se entregó a la Federación Católico Agraria, el piso segundo a los Sindicatos Católico Obreros, los que fundaron esta revista divulgadora de la obra. ¡Lástima que ésta fracasara en breve, por entonces, en cuanto el elemento obrero se dispersó o se pasó al bando opuesto, atraído por los de la «Casa del Pueblo Radical»! Hoy resurge potente en algunas clases como la de ferroviarios, que se acogen, conscientes de su obra, a las normas de la sindicación católica.

La Casa del Pueblo se publicó semanalmente por unos dos años. Imprenta de *La Verdad*.



EL GOLLETAZO. — 2 de Junio de 1913.

Director propietario: D. Antonio Navarro Jimenez.

Semanario taurino y revista de espectáculos, que como varios de sus congéneres, nació con más pujanza que vitalidad.

El Golletazo dió, cuando más, 4 números. No tengo otros datos sobre esta publicación.



MI SAGRARIO. — 1913 y 15. (Primera y segunda época).

Director: D. Juan Hernández Castillo.

Revista mensual, órgano de la «Obra de las Tres Marías y discípulos de San Juan en los Sagrarios».

El texto y colaboración de la exigua revista (grande por su fin y objeto) es la difusión y propaganda por la diócesis de Cartagena, de la obra debida al celo eucarístico del antiguo arcipreste de Huelva, hoy R. Sr. Obispo de Málaga, don Manuel González García.

En la primera época se editó en 12 páginas con cubierta, tamaño de 8.º.

En la segunda (Febrero de 1915) en 4 páginas en 4.º, imprenta de *La Verdad*.

Esta revista hizo un suplemento por Julio de 1913 (que saldría regularmente entre la primera y la segunda época de *Mi Sagrario*). Se rotuló *Acción Eucarística* «hoja de propaganda para las «Marías».

• El texto de la que lleva el número 2 (Agosto de 1913) es íntegramente el de las hojas divulgadoras del arcipreste de Huelva, el fundador y celosísimo propagandista de una obra que mira a «proveer de Marías adoradoras los sagrarios desiertos»...

Acción Eucarística se imprimió en una

hoja, en 8.º. Imprenta-Escuela Asilo de la Purísima.



PATRIA. — 4 de Mayo de 1913.

La iniciativa personal de D. José Pérez Mateos al fundar el Círculo de la Juventud Conservadora, dió vida también al semanario *Patria*, su órgano periodístico, en que los generosos impulsos de la mocedad podrían hallar expansión y defensa: *Patria* había de servir de tribuna divulgadora donde propugnar aquellos principios fundamentales, que son como las bases incommovibles del orden social. Claro es que afianzando a la vez el doctrinarismo conservador...

Patria tuvo a su frente varios directores: D. Andrés Sobejano. D. José Cardona Serra, D. José López Mesas y no recuerdo si alguno más. De lo que hago memoria es de sus «fondos» esencialmente políticos; de sus revistas de las sesiones concejiles (en las que su autor ponía siempre una dosis de sal ática? o... murciana); de sus campañas por la enseñanza universitaria; de sus extraordinarios, como el discurso de apertura de la Universidad y el número dedicado a la memoria insigne de Baquero; por fin de su notable número ilustrado

de la Semana Santa de 1919. Fué lo mejor de las postrimerías de esta revista. El periódico desapareció con la Sociedad Juventud Conservadora; que flaqueó en sus cimientos, mal sostenidos por aquel artificio, común a todos los partidos políticos locales, que al fin y al cabo, son obra meramente temporal o mejor, de muy varias circunstancias.

Patria se editó en 8 y (a veces) en 4 páginas folio. Imprenta propia, calle de Lucas, 4.



EL MAGISTERIO MURCIANO. — 1914.

Director: D. Jerónimo Ramírez Xarriá

«Órgano y propiedad de la Asociación de Maestros Nacionales de la provincia».

Este periódico dedicó sus páginas, principalmente a la sección oficial, o sea a la inserción de las disposiciones emanadas del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, que afectan a la escuela primaria. Inserta después las comunicaciones recibidas de las varias Asociaciones Locales de Maestros, constituidas dentro de la provincia. Dejó un margen libre a la colaboración del profesorado de primeras letras, en el que se publicaron artículos de interés relativos a la educación e instrucción escolar. Es la parte del periódico en

que se acredita, no ya el celo por la enseñanza primaria, sino la vasta cultura del magisterio murciano. El resto del periódico suele dedicarse a muy varia información y noticia, singularmente de bibliografía pedagógica.

Se publicó en 4 o 6 páginas de a 2 o 3 columnas (indistintamente), en pliego de folio menor, los días 10, 20 y 30 de cada mes.

Imprenta de Carlos García, calle de López Puigcerver, número 32.



EL PROPAGADOR EUCARISTICO. —
1914.

Director: D. José Márquez, Pbro.

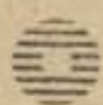
«Boletín mensual, órgano del Consejo Diocesano de la Adoración Nocturna».

Destinado a los asociados activos y honorarios de la Adoración Nocturna, se recibe gratuitamente por todos.

Contiene este Boletín en primer término un «Coloquio espiritual» a que pone fin la «oración imperada por el Consejo Supremo», la que deberá recitarse entre las oraciones de presentación de «la guardia». Sigue el «Real servicio eucarístico» (cultos, juntas, recomendaciones a los asociados etc.). Luego, artícu-

los de diversos temas, relacionados con la devoción eucarística, crónica de la «fiesta de las espigas» etc. Secciones diocesanas, cédulas *de intención* para las velas nocturnas y anuncio de la exposición diaria en los varios templos de la capital.

El Boletín consta de cuatro páginas en 8.º marquilla. Imprenta de *La Verdad*. En publicación.



ESPIGAS Y AZUCENAS. — Enero de 1915.

Revista quincenal ilustrada, propagadora de las devociones a la Sagrada Eucaristía y a la Inmaculada.

Esta publicación, fundada por los Padres Franciscanos de «la Purísima», fué iniciada y dirigida por el R. P. Antonio Martín, doctísimo historiógrafo de la provincia seráfica de Cartagena. Hoy la dirige el P. Samuel Prats, cuya «profesión» en el divino arte no empece a sus aficiones periodístico-literarias, ya acreditadas.

La revista de los franciscanos de Murcia, en su vario y ameno texto, confirma y ratifica su título, del que viene a ser fiel y adecuada expresión en cada número (y lleva publicados 393) en los dieciseis años de vida periodística.

No hay un número en que deje de publicar algo que por manera próxima o remota, no tenga alguna relación y ceda en alabanza del gran misterio, dicho por antonomasia *Mysterium fidei*. No hay tampoco número alguno en que de algún modo no surja una loa de *la Preservada*, cuya pureza original fué defendida siempre por los franciscanos. Sobre ambos temas publica varios artículos, cuyo fondo dogmático no empece a lo diáfano y sencillo de la exposición, acomodada a la capacidad del mayor número de lectores, y hecha con efusión, a fin de conducirlos por la vía del sentimiento al término en que la razón ha de mostrarse rendida, a los altísimos misterios de la fe cristiana.

La revista aborda temas de divulgación relativos a las ciencias naturales; o bien, expone en diálogos amenos cuestiones de vulgar controversia; brinda, por fin, a los aficionados a la historia de la Iglesia, con noticias relativas a la serie del supremo Pontificado, o al origen de las prácticas de la liturgia, al santoral, etc.

Sobre esto, intercala breves y substanciosas reflexiones, en apotegmas y máximas de gran aplicación a la vida: Son *los entrefilets* que puede dar a sus lectores, la nítida revista, vestida de la albura e impregnada de la fragancia de las azucenas.

Poesías y grabados esmaltan las páginas

de la revista, que goza de justo aprecio entre los que gustan saborear los frutos más selectos de la piedad cristiana, servida en forma periodística.

La integran 32 páginas (incluso las de cubierta) en 8.º. Imprenta «San Francisco» calle de San Nicolás. En publicación.



LUZ Y AMOR. — 1.º de Enero de 1915.

Fundadora y directora, señorita Margarita de Aguilar-Amat y Barnuevo.

Revista mensual, órgano de la Asociación de Señoras de la Acción Católico-Social.

Muy bien planeada esta revista, la forman substanciosos cuanto breves artículos de fondo, cuyas cláusulas se inician por sugestivos epígrafes.

La colabraración (en prosa y verso) es de algunas de las señoras asociadas, como doña Juana Guardiola Villegas y doña Ana Codorniu, Vda. de Hernández-Ros, o bien, de algunas publicistas profesionales, como doña Mícaela Peñaranda o la admirada novelista doña María de Echarry.

La sección amena inserta charadas, cantares, cuentecillos, etc., etc. En todo el texto brillan dos notas características: La sencillez,

que le pone al alcance de la generalidad de las lectoras y aquella «exquisitez» femenil, tantas veces superior en sus efectos, al talento y aún al estudio, en felices trabajos de algunas publicistas.

Veinte páginas en 8.º marquilla, con cubierta, ornada por un lindo dibujo alegórico. Imprenta de *La Verdad*. En publicación.



LEVANTE AGRARIO.—4 de Marzo de 1915.

Director: D. Ramiro Pinazo Faisá.

«Órgano de la Federación Agraria e Instructiva de Levante».

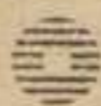
Esta Sociedad fundada en 1913, inició la publicación de este periódico por un número interesante (8 páginas, la 8.^a, de anuncios), en el que declaró ser portavoz de la Federación Agraria, a la mira de contribuir por los medios al alcance de la Prensa, a la realización del programa «justo, elevado, sincero, de acción social, que la Sociedad ha desplegado en su bandera». La causa de la huerta, la defensa de sus intereses materiales y morales... todo lo que pudiera inscribirse en un vasto programa de acción social agraria.

Los directores de los periódicos locales, el maestro Tornel, el ingeniero agrónomo don Adolfo Virgili, don J. A. López Sánchez-Solís (entre otros de menos cuenta) escribieron en este número páginas de adhesión y aliento, en pró de una obra que jamás debió ponerse en contacto con la política local... Tal fué el criterio periodístico de la publicación en los dos años proximamente que la dirigiera el señor Pinazo. Después... el periódico emprendió otros rumbos, sobre los cuales no podemos formular juicio alguno, atentos a lo que expusimos en el preámbulo de esta obra.

Se publicó como revista semanal, bajo la dirección del señor Pinazo, hasta que se convirtió en periódico diario.

Levante Agrario tuvo su redacción y administración en la plaza de Hernández Amores núm. 3, principal, y se tiró en pliego de folio menor en la imprenta de Lourdes.

En la actualidad lo dirige don César María Calderón, en imprenta propia, calle del Granero.



MURCIA MEDICA. — Abril de 1915.

Directores-Fundadores: D. Antonio Guillamón Conesa, D. José Sánchez Pozuelos y D. Juan A. Martínez Ladrón de Guevara.

Publicación mensual de Medicina, Cirugía y Especialidades.

A *La Gaceta Médica*, que supongo acreditada entre los profesionales, colegas del doctor Pérez Mateos, se sumó, unos nueve años después de estar en circulación tal revista, la denominada *Murcia Médica*, la que viene a ser prueba del áuge y prosperidad de un sector de la Prensa periódica que no podía tener otra difusión que entre los profesionales murcianos y las varias Academias de Distrito establecidas en España.

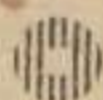
Murcia Médica ofreció un numeroso y selecto cuadro de redacción, integrado por profesores murcianos, y otro no menos numeroso, por médicos-cirujanos, publicistas de justa fama, de Madrid, Valencia, Salamanca, Albacete, Zaragoza, Granada, Valladolid, Alicante, Sevilla y Murcia.

Siguió esta revista no interrumpida paginación, a partir del primer número, formando cada uno de ellos la serie de fascículos en 4.º, de unas 60 páginas, con artística cubierta, ilustrados con retratos de las eminencias mé-

dicas a quienes se debiera el trabajo científico inicial de cada número.

No dudo que la Revista de Medicina, Cirugía y Especialidades, pondría el nombre de Murcia a gran altura, gracias a la labor meritoria de sus fundadores y directores. Se publicó en 42 páginas de texto (mas 6 de anuncios) con cubierta, en 4.º.

Duró sólo unos dos años. Imprenta de J. A. Jiménez. Redacción y administración calle de Zoco, (hoy de Alejandro Seiquer).



LA LUCHA. — Noviembre 1915.

Director, D. Pedro Alcántara Pérez Sánchez

Semanario tradicionalista, que fué órgano del jaimismo militante en la provincia de Murcia. Hizo briosas campañas en pro de su causa, no siempre contenido en aquellos límites prudenciales que tantas veces rebasó la Prensa contraria, levantando la protesta y hasta la indignación que sugiriera el empleo de «los gases asfixiantes»... *La Lucha* respondió siempre a su título, pero a veces, cuando trataba o aludía a hechos o personas de la localidad, producíase, no ya con severidad en el fondo, sino con harta crudeza en la forma.

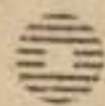
Fueron redactores asiduos de *La Lucha*

D. S. Sivera y D. Antonio González Cebrián, cuyas vehemencias mal reprimidas le hicieron más de una vez el blanco de los odios sectarios, que le hirieron por manera alevosa... Se defendió legalmente y... perdonó como «ministro de paz». ¡Creo que hasta sus implacables adversarios debieron lamentar su trágica muerte! Colaboró también en algunos números de *La Lucha* don Antonio Sánchez Maurandi, valioso elemento para la Prensa de batalla... si midiera el alcance y trascencias de algunas campañas.

La Lucha fué periódico semanal que se mantuvo lanza en ristre hasta últimos de 1917. Cuatro páginas en folio de pliego, a cuatro columnas.

Redacción y administración, calle de Lucas número 4. Tipografía de la Casa Provincial de Misericordia.

El primer número llevó a la cabeza un bello escudo de Murcia dibujado por Millán.



BOLETIN DEL PATRONATO DE SAN FRANCISCO DE SALES, PARA EL ASILO DE NIÑOS VAGABUNDOS

Se fundó en 1915, publicándose sin periodicidad fija, sino «cuando lo creyera conve-

niente el Patronato». Con censura eclesiástica.

Este *Boletín* (impreso en cuatro páginas en 4:º, con cubierta, en la tipografía de la Escuela-Asilo de la Purísima) se distribuía gratis entre los socios y cuantos lo solicitaran.

Suponemos que es el publicado en la actualidad con el nombre de *Boletín del Asilo de San Francisco de Sales*, que es la obra admirable de aquel Patronato, obra que viene llenando por más de quince años su triple fin: educativo, docente y benéfico. El Asilo de «golfos» (como vulgarmente se nombra) se ha utilizado por el Gobernador Civil señor Marqués de Algara de Gres, para Reformatorio de jóvenes delincuentes, de cuyos procesos conoce el Tribunal para niños menores de catorce años... Lo mismo los niños abandonados, no delincuentes, que los detenidos de orden gubernativa, o los pendientes de causa o los que allí expíen su delito... ¡qué obra más grande de regeneración social, para divulgarla por medio de un periódico de gran tirada! La celosa Junta de Patronato y la directora del asilo doña Teresa Fontes, son merecedoras de justo aplauso, siquiera no cifren su ideal en lo vano y efímero de las glorias humanas, sino en recompensas perdurables...



MURCIA AGRO-PECUARIA. — 1916.

«Órgano oficial del Consejo Provincial de Fomento. Defensor de los intereses Agrícolas y Ganaderos».

Colaboran en esta utilísima publicación (cuya periodicidad, más o menos regular, no es dable determinar) ingenieros agrónomos de la «Estación de Olivicultura y Elayotecnia de Hellín»; los de la «Estación Sericícola» de Murcia, los Inspectores (general y provincial) de Higiene y Sanidad pecuarias etc. etc.

La publicación tiene carácter verdaderamente técnico, con vistas a la divulgación de las mejores prácticas de agricultura y ganadería, entre los cultivadores de tierras en huerta y campo, a quienes interesa sobre todo, la cría de animales por la gran utilidad que rinden al labrador para el laboreo y abono de las tierras y las ventajosas transacciones que pueden efectuarse en nuestros mercados semanales y Feria de Septiembre. ¡Lástima que estas revistas no lleguen generalmente a la mayor parte de los labradores! Para el intercambio con la ingeniería agrícola de otras provincias, no hay duda que *Murcia Agro-Pecuaria* serviría a maravilla como prueba de la fructuosa labor de los ingenieros agrónomos de ambas provincias, Murcia y Albacete.

Dieciseis páginas en 4.º.



POLYTECNICVM. — 1.º de Octubre de 1916

Esta revista fué a modo de una evolución de *La Gaceta Médica de Murcia* que se bifurcó en las dos secciones de «ciencias» y «letras»; al principio, sin dejar su título de origen, pero cognominándose con el de *Polytechnicum* que prevaleció, anulando al primero, desde el número 4 (112 de la publicación), correspondiente al mes de Abril de 1917.

El doctor don José Pérez Mateos al idear esta transformación, quiso hacer una revista mensual «de Ciencias, Artes, Cultura general y Medicina»; que logró éxito indudable. La parte literaria fué dirigida con acierto por don Andrés Sobejano, y como la parte científica, se auxilió de un Comité directivo que por lo menos colaboró a las veces, aunque la aportación más relevante la dieran notables publicistas extraños a esta localidad.

Se supone que el doctor Pérez Mateos tomó por modelo alguna de las revistas extranjeras, mirando a que aparecieran en ésta con análoga ponderación, los trabajos relativos a la Medicina y ciencias relacionadas con ella, así como los que versaran sobre temas de varia literatura o de historia. Claro que una revista «enciclopédica» será día por día, y cada vez más, un ideal de íntegra e imposible realización. Ciencias y Letras ofrecen en progresión creciente, motivos para nuevas discipli-

nas, objeto por tanto de novísimas e insospechadas disquisiciones. Y no he de insistir sobre el juicio que formé de esta revista por haber sido asiduo colaborador desde el primer número.

Difícil es la selección de los trabajos más notables publicados en *Polytecnicvm*; no lo es tanto, el mencionar a los publicistas de mayor autoridad. Entre los cultivadores de las ciencias, los doctores R. Carracido, Ferrán, Botey, Yagüe y otros. Entre los dedicados a la Literatura, los señores Pérez Villamil, Bonilla San Martín, P. A. Malpas, Gallego Burín y Rodríguez Palencia. Entre los poetas, don Juan R. Jiménez, uno de los corifeos del «modernismo»...

Polytecnicvm dedicó un número, exclusivamente a nuestro gran imaginero pasionario, en la Semana Santa de 1917: En él insertó íntegro el poema «La Dolorosa de Salzillo», una de las joyas poéticas galardonadas a S. Madrigal, en nuestros memorables Juegos Florales.

Excelentes fotograbados (retratos de varones ilustres) esmaltan esta revista.

Publicó el último número en Diciembre de 1922: Fué el 41 del periódico y el 180 de la colección.

Se imprimió en 24 páginas en 4.º, con cubierta. Tipografías varias.



EL CRUZADO.—1916.

Boletín anual de la cruzada de la Prensa en el Seminario de Murcia.

Sus lemas fueron: *Docete omnes gentes*, (Math. XXVIII-19) y aquella admonición de San Pablo a su discípulo Timoteo: *Labora sicut bonus miles Christi Jesu* (11, 3). De ellos se desprende el fin de *la cruzada* y el objeto especial de esta publicación: Divulgar los frutos de aquella labor de los seminaristas fulgentinos, ora en la propaganda y difusión de la buena Prensa, ora en el empleo de cuantos medios persuasivos conduzcan a las familias a detestar la Prensa impía y pornográfica y aún la que se caracteriza por un indiferentismo que, en buena lógica, no puede darse en ninguna publicación de carácter político y mucho menos, doctrinal.

El Cruzado es la obra de los escolares fulgentinos, planteada al ejemplo de quien diera el impulso inicial, los colegiales del Seminario hispalense, donde un sacerdote celoso, activo y entusiasta, don Eloy Montero, arrojó las primeras semillas, que han dado ya multiplicados frutos.

El Cruzado solía publicar números extraordinarios anuales, en el que se insertan las composiciones premiadas en sus certámenes. No tengo noticia de que continúen en los años últimos.

Cuatro u ocho páginas en folio menor. Imprenta de *La Verdad*.



EL DIARIO POPULAR. — *Septiembre de 1916.*

Director: D. José Cánovas Albarracín.

A estilo de otro que se publicaba en Alicante, y con igual o parecido título, se publicó este periódico, inspirado en los sanos principios de la sociología cristiana, informada por las doctrinas y normas prácticas de la encíclica «*Rerum novarum*» del inmortal Pontífice León XIII. Fué una hoja de divulgación de las buenas doctrinas entre las masas populares, ganadas en su daño, por el socialismo.

Su exiguo tamaño (poco más del 4.º menor) y su costo (0'10 semanales) en proporción al breve tiempo de que dispone el obrero y de lo menos que puede restar a sus gastos diarios.

El Diario Popular «Periódico para todos» fué la obra de un altruista, don Angel Blanc, que lo fundó poniendo a contribución su actividad y su dinero, al servicio de un noble ideal, desgraciadamente frustrado en la Prensa periódica de Murcia, por aquellos años.

A don N. Ruiz, de origen obrero y capaci-

tado por sus aficiones a la Prensa, sucedió en la dirección don José Cánovas, que fué luchando por sostener el periódico todo el tiempo que pudo, hasta llegar al 20 o 21 de Mayo de 1917 en que salió el último número, de los 234 que llegó a tirar esta publicación.

Redacción e imprenta, calle de S. Nicolás.



LA NONA. — *Octubre de 1916.*

Director: D. José Perez Abril.

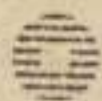
Semanario satírico, anunciado muchos días antes de su salida, por medio de llamativos carteles en las esquinas. Se dijo de público, que era obra de unas muy cultas y conocidas personas, a cuyos nombres no osaría yo hacerles el agravio de atribuirles la colaboración de un periódico que fué, algo así como «un vertedero, no de buen humor, sino de malos humores». Esto aparte, el periódico resultó, un nuevo «parto de los montes»: Todo se redujo a unos cuantos números (no pasaron de tres en la primera etapa) hechos con el menguado objeto de poner en ridículo a otras tantas personas respetables en Murcia, ofreciéndolas en caricatura, por cierto, sin aquella gracia que podría, en cierto modo, compensar el intento malsano del publicista.

Los tres números, de 4 páginas, pero en vario tamaño, se tiraron en dos o tres imprentas distintas, sin duda porque la administración del semanario satírico no ofrecía suficientes garantías de solvencia...

La Nona reapareció hasta en cuatro épocas: De la II y III no tengo sino vaga noticia; de la IV he visto algún que otro número (año de 1921) en que se calificaba ampulosamente de «publicación de la vida regional levantina».

En 22 de Agosto de 1922 y en el número 31 (a partir del que publicó en 1916 ?) dedicó un extraordinario a don Diego de Saavedra Fajardo (1584-1648), con un retrato, copia del conocido, grabado por la Calcografía Nacional, y debajo esta leyenda: «Elocuente escritor político y célebre negociador de España en las Cortes de Alemania». En la penúltima página (de las 20, en 4.º, sin foliación, del extraordinario) publicó en fotograbado un «facsimile» de la página del libro bautismal en que se sentó la partida de Saavedra, procedente del archivo parroquial de Nuestra Señora de Loreto», del lugar de Aljezares.

La Nona fué publicación que «haría mucho ruido» en «los mentideros» de Murcia, pero realmente pasó casi inadvertida entre la Prensa coetánea. ¿Mereció acaso un trato de favor...?



*BOLETIN LIBERAL DE LA PROVINCIA
DE MURCIA. — 29 de Octubre de 1916.*

Ignoramos quién fuera el director de esta publicación, probablemente don Jesualdo Cañadas. Su objeto, combatir desde los reducidos del partido liberal local (o de uno de sus sectores) al «liberalísimo» Conde de Romanones, situado en una «abstención casi total de los asuntos políticos de la provincia». Así lo declaró en contestación al mensaje que le dirigieron los liberales de Murcia, suscrito por miles de firmas, después de las de don J. Cañadas y don Miguel Más de Bejar.

El *Boletín Liberal* comenzó por hacer una tirada de 10.000 ejemplares de su primer número, para distribuirlo gratuitamente fuera de la provincia.

La posición del «travieso Conde» respondió a conveniencias temporales de su política, cuya jefatura se confió a don T. Maestre, de perfecto acuerdo con las direcciones del partido conservador. Y esto basta para darnos razón de este periódico semanal, que se publicaba todavía a fines de 1916; y en prueba, véase la felicitación de Pascuas que dirigió a sus correligionarios: «Mil felicidades, con los fervientes votos del periódico porque fueran las últimas en que padeciéramos calamidades gobernantes al estilo del Conde de Romanones; pues en otro caso... contaríamos

muy pocas Navidades». Basta, como botón de muestra, de un periódico que proclamó por lema el «defender a los oprimidos y combatir sañudamente a los caciques».

Se imprimió a tres columnas, en tamaño de 32, por 22, 4 páginas. Tipografía Falcón a cargo de L. Sánchez Burgaset; después, en la de J. Sánchez, Lencería 22 (hoy calle de Jiménez Baeza). Redacción y administración, calle de Pascual número 20, principal.

Creemos que finaría dentro del año 1917.



NUESTRO APOSTOLADO.—*Diciembre de 1916.*

Director: R. P. Rufino Aranzubia, S. J.

Revista mensual, órgano del Apostolado de la Oración en la Diócesis de Cartagena.

Para los católicos no pudo ser más adecuado el lema de esta revista: *Adveniat regnum tuum*, como integral de la primera de las diarias deprecaciones. Para quienes no lo sean, ¿no resultará una gran obra el conven- cerles de que el reino de Cristo es la paz en la tierra? Y ¿qué es la paz, sino el fruto del amor a Dios y del amor al hombre por Dios? *La fraternidad* proclamada por la revolución

francesa, fué muchos siglos antes, *el mandato* de Cristo, después de la última Cena.

Para la divulgación de estas doctrinas el Apostolado de la Oración se sirvió de la Prensa periódica, por medio de hojas de breve y llana lectura, al alcance del mayor número. A veces, pasamos la vista por ellas y las dejamos con indiferencia; otras, nos excitan a reflexionar, y una vuelta sobre nuestra conciencia ¿no suele ser más eficaz que la lectura de un *in folio*...?

Se publica en la actualidad.

Cuatro páginas en 4.º. Imprenta «Escuela-Asilo de la Purísima».



OROSPEDA.—1.º de Diciembre de 1916.

Fundador-Director: D. Justo Garcia Soriano.

«Revista quincenal: Ciencia, Literatura, Arte».

Extraño título el de esta revista, y bien hizo su director en explicarlo y justificarlo a su modo, anticipándose a la natural interrogación que pudieran hacerse sus lectores, entre los cuales, bien pocos se habrían asomado al campo de la Geografía Histórica...

Esto aparte (porque cada cual es muy dueño de dar nombre a su arbitrio al fruto de su

paternidad) el fundador de esta revista declaró su fin y objeto; reducido lisa y llanamente a «proporcionar a los hombres estudiosos, a los poetas, a los literatos y a los artistas de esta región, una tribuna, un palenque donde pudieran mostrar el producto de sus desvelos y hacer gala de sus aptitudes e inspiraciones». Tal se estampó en el artículo «Presentación», inicial del primer número.

Como redactor jefe de esta revista figuró uno de los publicistas de más *enjun- dia* murciana, don José Frutos Baeza; que escribió casi en todos los números, en la forma que solía hacerlo, o sea matizando sus relatos histórico-anecdóticos de una gracia y donosura insuperables.

La dirección (o el consejo de redacción, que suele «figurar» y no hacer) procuró rendir homenaje a la memoria de Baquero, no ha mucho tiempo fallecido. ¡Ojalá que hubiera iniciado resueltamente la publicación de lo mucho que dejó dispuesto para la estampa!

Oróspeda procuró la colaboración de don Adolfo Bonilla San Martín, don Pedro Font, y entre los escritores murcianos, la de don Joaquín Báguena, E. Martí, M. Ruiz-Funes y J. Guerrero, mas la de los poetas Jara Carrillo, A. Bolarín, Frutos Rodríguez, el cartagenero Miguel Pelayo y el ciezano R. M. Capdevila. Muy interesante la «Bibliografía».

El director don Justo García Soriano pu-

blicó algún que otro cuento original o bien de sabor erudito; pero su labor más honda fué la empleada en procurar con selecta colaboración, la vida de la revista, que no pudo sostener hasta finar el segundo año... Publicó en junto 10 números, hasta Abril de 1917.

Se imprimió en 24 páginas con preciosa cubierta a varias tintas, en la que se reprodujo artísticamente la famosa estatua conocida por «la Victoria de Samotracia». Entre páginas también se intercalaron algunas lindas fototipias.

Tamaño en 4.º, sin pié de imprenta, (probablemente, la de *El Tiempo*).



EL ECO DEL CLERO. — 1.º de Enero de 1917.

Revista mensual gratuita, en la que se admitió la colaboración de todos los sacerdotes de la diócesis, entre los cuales meramente se divulga.

La dirigió al principio el M. Iltre. Sr. Deán don Julio López Maymón, y en la actualidad, el canónigo don Diego López Tuero, a cuyo celo y actividad verdaderamente ejemplares, se debió la fundación de la «Residencia para

sacerdotes transeuntes», o aún para los que viviendo por más o menos tiempo en Murcia, quieran hospedarse en dicho albergue. Se le debió también la Cooperativa fundada en él, y como complemento de tales obras, la revista *El Eco del Clero*, integrado por cuatro páginas en 4.º mayor al principio, y después, de ocho, de muy útil y variada lectura, redactadas por cultos sacerdotes, y dirigida al clero diocesano exclusivamente. Sigue publicándose en la actualidad.

Imprenta «Escuela-Asilo de la Purísima».



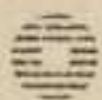
EL POPULAR. — 1917.

Director: Ricardo Rubio.

Fué diario de carácter sindicalista, fundado sin duda, para contrarrestar la acción de *El Diario Popular*. Su director, obrero de profesión, alardeó de ser «eco del obrerismo consciente y militante», es decir, del que pugna por mejorar su condición social, sin otras miras que las de su propia y exclusiva utilidad.

El Popular se tiró en igual tamaño y por igual costo que su contrario, no logrando más próspera vida que la de esta publicación.

No creo que llegara a los últimos meses de 1917.



VIDA Y ARTE.—*Mayo de 1917.*

Director: D. Francisco Sastre Moreno.

Periódico decenal ilustrado... aunque la ilustración brilla por su ausencia en el número 3 (30 de Junio), único que he visto de la publicación.

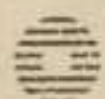
Ni su editorial, ni los demás artículos, ofrecen notable interés para una revista que, por su título, parece de ciertas pretensiones.

Publicó versos de Leopoldo Ayuso, Enrique de Mesa, Luis Fernández Ardavín y otros poetas de menos cuenta.

Con miras genuinamente literarias, *Vida y Arte* careció de aquel sabor local que fué la característica de otras análogas, y lo que más realzó su valor. En prueba, las ya enumeradas.

Debió publicar muy pocos números.

Ocho páginas en folio. Tipografía Plaza de Fontes.



ESPUÑA. - 1917.

Director: D. Manuel Navarro, Pbro.

Periódico editado anualmente, «órgano del campamento provincial de los exploradores' durante la semana escultista».

La instauración en Murcia de «los Exploradores», alentados por el espíritu, siempre generoso y optimista del Excmo. Sr. don Isidoro de la Cierva, ha dejado memoria de las excursiones campestres de los primeros años en «Hojas Instructivas» que redactaron los señores Báguena; 1 «El Castillo de Monteagudo»; «La 2 Fuensanta», don Jesús Romero; 3 «La Contraparada», don S. Martínez Marín-Baldo; 4 «La Estación Sericícola», don Adolfo Virgili; 5 «Espinardo», don F. Navarro; 6 «Los Gerónimos», don J. G. Soriano; 7 «El Palmar», don J. Frutos Baeza; 8 «Mula», don Juan Antonio Perea; 9 «Abanilla», don Ricardo Guirao García; 10 «El Escudo de Murcia», (anónimo, probablemente, de don Isidoro de la Cierva); 11 «La Cresta del Gallo», don José Frutos Baeza; 12 «Colecciones de Historia Natural, don Ricardo Codorníu; 13 «Aljezares», don Emilio Diez de Revenga; 14 «Santa Catalina del Monte», don José Pérez Mateos; 15 «Orihuela», don Rufino Gea; y 16 «La Luz», don Andrés Sobejano.

Estas hojas no tuvieron más periodicidad que las de salida (quincenal o mensual) de los

exploradores, a cada uno de los sitios ilustrados por ligeras y substanciosas monografías.

La periodicidad anual se redujo desde 1917 a la publicación *España*, integrada por artículos y poesías congruentes al fin y objeto de aquella institución, hoy extendida por varias naciones y «naturalizada» (digámoslo así) en España.

En esta revista colaboró, asiduo, el Patriarca de la causa forestal, el meritisimo don Ricardo Codorníu, siempre afanoso de instruir a los jóvenes exploradores en las ciencias naturales, puestas al alcance de los niños, por medio de artículos de vulgarización sobre «árboles» y «aves». 56 llevaba publicados cuando falleció en Septiembre de 1923.

Cuatro páginas en 8.º marquilla. Imprenta de J. Navarro Ruiz. Totana.



MURCIA GRAFICA.—15 de Octubre de 1917.

Director: D. Francisco Bernal Lozano.

Revista quincenal ilustrada, cuyo artículo de «presentación» escribió don Justo García Soriano, utilizando la ocasión propicia de entonar a modo de un canto elegíaco a su fene-

cida *Oróspeda*... Luego insertó Frutos Baeza uno de aquellos artículos histórico-anecdóticos murcianos, de su especialidad; en ellos ¿quién osara hacerle competencia?

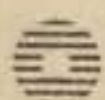
El director logró para este número inicial de la revista, artículos de don A. Maura, Ortega Munilla, Frutos Valiente, J. Belda Carreras etc. El señor Bernal publicó también unas notas sobre la historia de su villa natal: Fortuna.

La revista insertó versos de Pérez Zúñiga, Jara Carrillo, Soriano Palomo, R. M. Capdevila, D. Sierra y A. Bolarín.

El segundo número se dió a la estampa, no a los quince días, sino a los dos meses; auguró el fracaso lamentable de una revista que empezó bien y aún honró sus columnas con un precioso cuento de Martínez Olmedilla y artículos de Sierra, González Conejero, R. de los Reyes etc., y poesías de Sobejano. Fué en vano que el director «estimulase a sus favorecedores con palabras de aliento, en que sumando cada cual sus entusiasmos, cesara el retraimiento que posterga, procurando hacer de esta obra, modesta hoy, una futura publicación que honre a Murcia, llevando a todas partes el eco de sus glorias». Alientos generosos cuyos ecos se perdieron en el vacío.

El número segundo fué el último de una publicación cuya parte literaria valió mucho más que la parte gráfica.

Veinte páginas en folio menor con cubierta. Tipografía de Sánchez, Lencería 22.



LA HUERTA DE LEVANTE. — 15 de Enero de 1918, a 1.º de Diciembre de 1919.

Director el de la F. C. A. de Murcia.

Órgano de la Federación Católico Agraria de Murcia: Tuvo por redactor jefe a don Antonio Sánchez Maurandi, laureado en el XI Certamen del Centro *Ora et Labora*, de Sevilla, escritor de notoria competencia en cuestiones sociales.

Esta revista quincenal publicó artículos de fondo sobre «Agremiaciones», redactados por S. Maurandi; un «calendario agrícola», utilísimo a los sindicatos de Huerta y Campo (por Jerónimo Cortés); estudios sobre el «régimen corporativo», por don Joaquín Párraga; una explicación ingeniosa de las fábulas más conocidas de Samaniego, por Anchezdi; por fin, artículos varios, divulgadores de la obra cristiano-social de la Federación, por don Pablo Sainz del Olmo, Sección de consultas, idem de compra-ventas; Crónicas de las asambleas etc. Colaboradores, don Rafael López, don F. Castrillo, don J. Hernández Castillo y probablemente, don Francisco Martínez García;

contribuyeron a dar a esta revista un interés correspondiente a la transcendencia de la obra de que fué propagandista incansable en España don Antonio Monedero.

La revista se imprimió en 16 páginas en 8 marquilla con cubierta, en la que constaba el sumario de cada número. Tipografía de *La Verdad*, Apóstoles; Casa del pueblo.

La Huerta de Levante publicó 46 números, con foliación corrida, del 1.º al 404.



ALMA JOVEN.—15 de Febrero de 1918.

Director: D. Antonio Aguilera Bernabé.

Jefe de redacción: D. Diego Sánchez Jara.

Al cesar estos periodistas encargóse la dirección del semanario a don Félix Sanchez Pérez.

Desde el 8 de Agosto de 1917 se venía publicando en Mula un periódico semanal con el título de *El Faro de la Juventud*, bajo la dirección de su fundador, el presbítero don Antonio Sánchez Maurandi. Por causas que no importa mencionar, cesó esta publicación, y en la fecha consiñada apareció en Murcia el periódico quincenal *Alma Joven*, órgano de la Congregación de San Luis Gonzaga de la parroquia de San Antolin. En el número II

primero aparece «Año II, número 9», lo que no se explicaría sin esta advertencia: «Este periódico es continuación de *El Faro de la Juventud* que hasta el número anterior se ha publicado en Mula». Por ello sigue la cronología del mismo.

Un núcleo de jóvenes «Luises» aficionados a las letras, dieron vida a esta revista quincenal, que han venido sosteniendo con perseverante constancia por unos nueve años. ¡Raro ejemplo de loable laboriosidad, el vencer cuantas dificultades y obstáculos pusieron a prueba el recio temple de una juventud creyente y culta...

El periódico insertó en sus dos primeras páginas artículos doctrinales y de propaganda católica, suscritos por los congregantes que formaran el comité de redacción, o remitidos por los de otras congregaciones establecidas fuera de Murcia. En tercera plana, la correspondencia sostenida con estas congregaciones, amén de noticias concernientes a varias de ellas y a sus asociados (bodas, cambios de congregación por variar la vecindad etc.). Luego, las revistas de las fiestas solemnes dedicadas al santo patrono de la juventud etc.

Redactores asiduos fueron don Diego Sánchez Jara en los primeros años y los señores Lluç Giménez, Fernández Martínez y Sánchez Pérez.

En verso, fué muy favorecida esta revista

con la colaboración del insigne poeta malagueño don Narciso Diaz de Escobar, y en la localidad, por los señores Sánchez Pérez y Sánchez González entre otros...

Publicó números especiales dedicados a murcianos ilustres en ingenio y letras: Don Andrés Baquero, Selgas, Frutos Baeza, Martínez Tornel y F. Balart. Sobre estos números de la ordinaria edición quincenal, descuellan los que dedicó a celebrar la fiesta de la Inmaculada y los «ilustrados» de Semana Santa, correspondientes a los años 1920 y 22, más el dedicado en 1925 al Ángel de las Escuelas. En estos números extraordinarios *Alma Joven* honró sus columnas con artículos literarios suscritos por don Pedro Font, don Nicolás de los Santos Otto Escudero, don Baldomero Diaz Lozano, el poeta don Tomás Collado y varios publicistas más, que aun no siendo habituales colaboradores, están acreditados por su notorio prestigio cultural.

Cuatro páginas en folio menor. Dirección y redacción, Plaza de Diaz Cassou, 4.

Esta revista finó en 30 de Junio de 1927.



EL CONGREGANTE MARIANO.—21 de
Noviembre de 1918.

Las Congregaciones Marianas establecidas

en la Iglesia de Santo Domingo, a cargo de los RR. PP. de la Compañía de Jesús, fundaron esta revista bi-mensual (que salió los días 8 y 21 de cada mes); la cual exhala un suave aroma de piedad cristiana, de que brota como flor fragante la devoción a la Santísima Virgen María. El Rey Sabio la ofrendó sus trovas en el ingente cancionero de «Las Cantigas», cuyo es el siguiente dístico que las Congregaciones Marianas españolas pudieran poner como apropiado lema de su escudo:

*Tod' ome deve dar loor
aa Madre do Salvador*

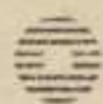
La revista bi-mensual contenía artículos de algunos congregantes, de colaboradores extraños a la Congregación, y del P. director; éstos, de no escaso interés por referirse a la Murcia del siglo XVI. Rememoran la vida de tales Congregaciones, a raíz de la instauración del Colegio de San Esteban, fundado por el Obispo don E. de Almeyda para la Compañía de Jesús.

Redactores en prosa fueron M. Almela Costa, J. Montañés y E. Ubeda y Romero. También colaboró alguna vez el notable publicista P. Alberto Risco.

En verso, A. Sánchez González, M. Sigler Romeo, L. Ayuso, A. Vega y otros.

El Congregante Mariano llegó a contar medio año de publicación, no completo.

Cuatro páginas en 8.º marquilla. Tipografía Artística, y desde los primeros números, imprenta de *La Verdad*.



LA JUVENTUD ESCOLAR.—9 de Febrero de 1919.

Director: D. Ginés López del Castillo.

La Huerta de Levante nos dió noticia de la aparición de este semanario, obra de un joven estudiante, ya fallecido, que quiso dar expansión a sus vehementes deseos de trabajar en defensa de las ideas católicas y de los intereses de la Patria; claro que, el calor del entusiasmo, que en modo alguno podría ir atemperado por la experiencia...

Publicó el joven director algunas composiciones de su padre, abogado y Juez Municipal que fué en Murcia; publicó también trabajos literarios de sus colegas de estudios, y contó con la colaboración de don Antonio Sánchez Maurandi, a quien los desengaños de la realidad no han llegado a curarle de su invencible afición a la Prensa periódica.

La Juventud Escolar sólo publicó cuatro números, el último, el 2 de Marzo.

Se imprimió en la imprenta de la Casa Provincial de Misericordia.



MURCIA DEPORTIVA. --1919 a Noviembre de 1922.

Director: D. Fernando Servet Spotorno.

En la serie de publicaciones periódicas dedicadas a los modernos deportes (y no subrayo la frase por que, en la acepción que hoy se le dá, ya la empleó Cervantes en «El Casamiento Engañoso») precedió «Bolampié» a *Murcia Deportiva*. No he logrado datos precisos de esta revista, sólo el de haber quedado como periódico decano de la Prensa deportiva levantina.

Fué redactor jefe don Nicolás Ortega Lorca. Se imprimió en 14 páginas en 4.º (o 16 con las cubiertas), ilustrando la revista un fotograbado en la primera plana.

Tipografía «La Poligráfica», calle de Santiago.



REVISTA DE FISIOLÓGIA Y ESPECIALIDADES. — 1919.

Fundador-director: D. Juan Antonio Martínez Ladrón de Guevara.

Publicación mensual, fundada por este joven médico, dedicado especialmente al tratamiento de las enfermedades del pecho.

Suponemos que las 20 páginas en 4.º que integraron la revista, publicarían selectos artículos de los colegas de estudios del señor Martínez, a la vez que éste procuraría honrar la revista, con las firmas de los doctores españoles de más crédito por sus estudios de patología y terapéutica, referentes al aparato respiratorio.

Ignoro cuando terminó esta revista.

Dirección y administración, calle del Zoco (hoy, de Alejandro Seiquer).



RENOVACION. — 3 de Agosto de 1919.

Fundador-director: D. Antonio Rentero.

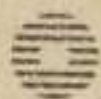
Semanario gráfico de Levante (con grabados en el texto). La parte literaria contó con la colaboración de don Julián Calvo, López

Ayllón, L. Ayuso, A. Bolarín, Domingo y Luis Guirao y Capdevila (don R. María).

El fotógrafo señor Mateo ilustró las planas de esta revista, que con alguna interrupción, reapareció en 1920 (Mayo) en que publicó el número 21.

No sé cuando desapareció el semanario; parecía tener medios de vida y gozar de la estima y aplauso de sus lectores.

Ocho páginas en 8.º marquilla.



*EL DEFENSOR LEVANTINO. — 16 de
Enero de 1920.*

Director: D. Gerónimo Ramirez Xarriá.

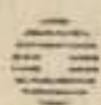
Periódico de divulgación escolar. Respondió esta publicación al designio de propugnar los derechos e intereses legítimos del magisterio, amparados cada día más por disposiciones legales, que suelen ser olvidadas o preteridas a otros intereses, por las entidades llamadas a cumplir la legislación escolar.

Insertó esta publicación muy razonados fondos en su «sección pedagógica». En la «profesional» fué dando cuenta del movimiento de profesores (traslados ascensos etc. etc.)

que ocurrían en el distrito universitario de Murcia...

No tengo noticias precisas de la suerte que lograra este periódico semanal, pero no creo que llegara a contar un año de vida.

Se imprimió en cuatro páginas, en 4.º.



ESTUDIOS MEDICOS. — Abril de 1920.

Fundador-director: D. José Sánchez Pozuelos.

Organo oficial de la R. Academia de Medicina de Murcia, tuvo por redactores jefes a don Antonio Guillamón (Medicina) y a don Antonio Hernández-Ros y Codorníu (Cirugía); quienes debieron obtener copiosa y selecta colaboración en ambas secciones, a juzgar por la serie de eminencias científicas cuyos nombres aparecen en la portada. La parte artística, a cargo de don Luis Gil de Vicario.

Esta revista vendría a ser (por las firmas de sus redactores y colaboradores) una continuación, acaso mejorada, de *Murcia Médica*, y como ella, supongo que habría de afirmar donde quiera que llegase, la alta cultura profesional de los médicos murcianos. Además de ésto, pudo servir como vehículo de divulgación de cuantas teorías más o menos hipotéticas, ensayos, descubrimientos etc. etc., de-

bieranse a médicos y cirujanos que actuaran en centros más adelantados que el de Murcia, o si se quiere, donde la práctica profesional halla medios y facilidades para ejercitarse, y difundir por doquiera, el feliz resultado de su labor teórico-práctica, en beneficio de la humanidad doliente.

Suponemos que la revista *Estudios Médicos* hallaría entre los profesionales favorable acogida y alientos estimulantes, que suelen ser premio de superior valía para quien se dá por entero a trabajos científicos que ha de divulgar la Prensa periódica, siempre con miras altruistas, y en publicaciones de esta clase, generosamente humanitarias y benéficas.

Estudios Médicos se comprendieron en fascículos mensuales de 76 páginas en 4.º. La presentación lujosa, dá honor a la imprenta en Murcia. «Artes Gráficas», (L. y M. Medina).

Esta revista tuvo dos épocas: 1 de Abril a Diciembre de 1920.

Once de Enero de 1924 hasta la actualidad, en que continúa publicándose, haciéndose una tirada de 5.000 ejemplares.



LA DIVISA. — 29 de Mayo de 1920.

Semanario taurino (que dirigió don Jesús

López Reverte, aunque no se declara en el periódico).

Al frente de cada número aparecía el retrato de un torero notable. Tuvo alguna colaboración literaria y festiva, como la que supone la firma de J. Pérez Zúñiga. Entre los «Pasatiempos» publicó lo que «cuatro desocupados, y no faltos de ingenio, tuvieron la humorada de escribir, bautizando a la torería andante con títulos de conocidas obras teatrales». Los fondos principales del periódico destináronse a trazar la biografía de un torero «de antaño» y a revistas de las corridas de temporada.

Se publicó no más de dos meses, en pliego de cuatro planas (la 4.^a, de anuncios). Imprenta de la Casa Provincial de Misericordia.



*BOLETIN OFICIAL DEL COLEGIO DE
MEDICOS DE LA PROVINCIA.—
23 de Diciembre de 1920.*

Publicación científica cuya aparición saludó el diario *La Verdad* en estos laudatorios términos: «La Junta directiva del Colegio Oficial de Médicos de la Provincia ha tenido el plausible acuerdo de publicar un boletín mensual que sirva de nexo entre los colegiados,

para defender sus intereses profesionales, atendiendo a la vez al importante aspecto de la parte científica, con notables trabajos de investigación».

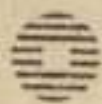
El primer número insertó una entusiasta necrología del doctor don Francisco Medina, ilustrada con su retrato, y en la sección oficial, el acta de constitución del Colegio Médico y las bases para la federación de todos los colegios provinciales.

«Esta nueva publicación viene a realzar el valor de la literatura médica murciana», no menos que el celo por la difusión de la cultura profesional, patente en el gallardo arresto del Colegio Médico presidido por el doctor Ruiz Medina, al crear esta nueva y meritísima revista.

El Boletín ha sido el porta voz de las conferencias científicas leídas en memorables sesiones habidas en el salón de actos del Colegio.

Se publicaba en fascículos de abundante lectura, en tamaño de 4.º mayor.

Publicó 13 números, hasta el de 30 de Diciembre de 1921. Imprenta de Sánchez, calle de la Platería números 1 y 3.



LEVANTE. — 5 de Julio de 1921.

Director: D. Marciano Zurita.

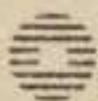
Artístico: D. L. Gil de Vicario.

«Revista gráfica de la región»; bi-mensual (se publicó los días 5 y 20) dedicada a presentar y divulgar por la Prensa periódica ilustrada, que suele tener un extenso radio de circulación, las poblaciones notables de la costa levantina, describiéndolas en su típico y genuino carácter e ilustrando el relato descriptivo con vistas de paisajes y edificaciones, amén de trazar las semblanzas de las personalidades más relevantes que dieran cierta y positiva notoriedad a los pueblos reseñados. Todo, habría de amenizarse con poesías y artículos literarios, relacionados con la localidad que fuera objeto del número de la revista.

Casi huelga indicar que logró sendas planas de anuncios, respondiendo al fin primordial de «industrialismo literario» de la revista, que no empece al valor respectivo del texto y de los fotografados.

La cubierta genuinamente «modernista», no requiere la firma que lleva para mostrar a su autor. No llegó a publicar seis números.

Dieciseis páginas en 4.º. Imprenta «Artes Gráficas». (Tipografía de Medina).



*LA REGION GRAFICA.—1.º de Octubre
de 1921.*

Director: D. Ricardo Serna Alba.

«En las grandes cosas basta con intentarlas (se escribió en el primer número de esta publicación), pues no es empresa nimia hacer un periódico gráfico donde se carece de elementos... y donde se requiere una acumulación de trabajo, que aplicado a otro fin más práctico, daría la satisfacción del éxito y la recompensa del fruto».

El primer número trajo varios grabados de actualidad y los retratos de los directores de la Prensa murciana.

Treinta y dos páginas en 4.º mayor (con las de anuncios) y una linda cubierta, reproducción de algún cuadro notable... no bastaron a imprimir robusta y vigorosa vida a este periódico, del que dudamos llegara a publicar el segundo número.

Imprenta de Medina. «Artes Gráficas».



*LA CONFERENCIA MEDICA.—1.º de Diciembre
de 1921.*

Director: D. Antonio Guillamón Conesa.

Fascículo de ocho páginas en 4.º (con fo-

tograbados), redactado por el doctor Guillamón para distribuirlo entre los médicos del distrito académico de Murcia, y entre otras personas a quienes, aún sin profesar las ciencias médicas, pudieran interesar las publicaciones del doctor Guillamón, muy numerosas en la Prensa periódica profesional de Murcia.

La Conferencia Médica, publicación mensual de divulgación científica, llevaba publicados 7 números a principios de Agosto de 1922, que insertó el texto íntegro de un cursillo de conferencias dado por el doctor Guillamón en nuestra Universidad. Mereció justo elogio a la Prensa contemporánea.

La Conferencia Médica insertó también las pronunciadas por el propio doctor en el *Colegio Oficial de Médicos de la Provincia*.

Estos fascículos fueron impresos por José Antonio Jiménez, calle de Marín-Baldo, 1.º.



EL CRONISTA.—8 de Diciembre de 1921.

Director: D. Diego Sánchez Jara.

Periodico semanal: En el artículo de presentación se leen estas frases del programa que se propuso realizar la nueva publicación: *El Cronista* pretende recoger las palpitaciones del alma de la juventud murciana, en todos

los aspectos y manifestaciones de la vida. Educación, Ciencias, Artes, Cultura y Sport son las secciones que pretende cultivar, por los mismos jóvenes precisamente que a la educación, a la ciencia, al arte, a la cultura y al sport se dedican.

En resumen, «la nueva revista pretendió ser el portavoz de la juventud estudiosa».

Se publicó en 16 páginas, 4.º mayor, en las que alternaron versos y prosa e ilustraron algunos grabados,

Se publicó los días 10, 20 y 30 de cada mes. Duraría un año o poco más; su fundador tenía, sin duda, aficiones periodísticas, que ejercitó en *Alma Joven*, luego en *El Cronista* y después, en *El Liberal*, en cuya redacción ocupa uno de los primeros puestos.



BOLETIN DE LA CAMARA DE LA PROPIEDAD URBANA DE MURCIA. — Enero de 1922.

Director: D. Salvador Martínez Marín-Baldo.

El R. D. de 1.º de Mayo de 1920, al establecer la colegiación obligatoria de los propietarios por riqueza urbana, confió a las Asociaciones ya constituidas sin carácter oficial, la misión de organizar las Cámaras; como hizo

la Liga de Propietarios de Murcia, ateniéndose a todos los preceptos legales que precedieron a la constitución de la Cámara en 29 de Diciembre de 1920.

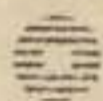
Obligada a publicar un *Boletín*, lo dió a la estampa en cuanto las circunstancias lo consintieron, o sea al cabo de un año de estar funcionando normalmente. Objeto primordial que viene cumpliendo, es la divulgación y comentario de las disposiciones legales que interesa conocer a los propietarios, no menos que el darles noticia circunstanciada de cuantas gestiones realiza la Cámara en pró de los legítimos intereses de la propiedad urbana, que han de tener en aquella Asociación cuantos medios de acrecimiento y defensa puedan utilizarse, al amparo siempre de la legalidad.

Recorriendo las páginas de los 24 *Boletines* publicados hasta el día, salta a la vista el triunfo obtenido por la Cámara (hoy Provincial) de Murcia, al dictarse por el Ministerio de Hacienda la R. O. resolutoria, en el recurso interpuesto contra la exacción de un arbitrio municipal sobre «rejas, balcones y miradores» (número 9 del *Boletín*). La doctrina sentada por la superioridad fué idéntica a la mantenida por la Cámara.

El Boletín se publica en cuadernos de 12 a 30 páginas, en 4.º, respondiendo en su periodicidad a la mayor o menor suma de mate-

rias que han de integrar el texto. Imprenta de *El Tiempo*.

Al cumplirse el año VIII de esta publicación, se amplió su tirada y tamaño, mejorando ostensiblemente las condiciones de la revista. Con ella abrió la segunda época, a partir del mes de Junio de 1930, desde el cual sigue publicándose mensualmente, a las veces con grabados en el texto.



BOLETIN DE LA JUNTA DE PATRONATO DEL MUSEO DE BELLAS ARTES DE MURCIA. — 1922.

El R. Decreto de 24 de Junio de 1913, al crear las Juntas de Patronato de los Museos Provinciales y Municipales, complementado con el Reglamento para la ejecución de aquel Decreto (18 de Octubre del mismo año), y al dar normas para la instauración y funcionamiento de las Juntas de Patronato, les confió la redacción de un *Boletín*, en el que se diera cuenta, por lo menos anualmente, del estado y progreso de los Museos, nuevas adquisiciones, restauraciones etc. y como complemento, de la sección oficial, la Memoria y Cuentas anuales, que habían de elevarse a la superior aprobación de la Dirección General de Bellas Artes.

La Junta de Patronato del Museo de Murcia se constituyó en 24 de Junio de 1921, y al siguiente año, dió a la estampa el primer número del *Boletín*, que en su primera plana dirigió cortés saludo a la Prensa local.

El programa de esta publicación parece condensado en estas líneas, tan breves como expresivas: «Este *Boletín* no ha sido creado para sostener luchas en materia de arte; sí para—además de poner de manifiesto el movimiento artístico interior del Museo, su vida oficial—honrar la memoria de los que con su nombre honraron a Murcia; sostener el *sacro fuoco* del arte y propagar, en la medida de nuestras fuerzas, los valores artísticos de nuestra querida Patria chica».

En los ocho números publicados hasta hoy (el 7 y 8 en un fascículo) la Junta de Patronato ha procurado la valiosa colaboración de críticos de arte tan calificados como don Elías Tormo y don Antonio Mendez Casal, no menos que la de varios vocalcs de la Junta y la de los académicos correspondientes de «la Historia» en Lorca y Cartagena. El actual Director del Museo ha llevado una muy principal parte en la confección de cada número. Todos se ilustran con preciosos fotograbados.

La edición se distribuye entre los Museos, Academias y personas significadas por sus aficiones artísticas o cuando menos, por su

notoria cultura. La Prensa local ha respondido generalmente con espontáneo elogio, al recibo del *Boletín*.

Se imprimió en cuadernos de 18 a 24, páginas, con cubierta, en folio menor.

Imprentas varias; (actualmente, la de Minguez, Alcantarilla.



BALOMPIE. - 1.º de Mayo de 1922.

Director-propietario: D. Jesús López Reverte.

Revista semanal deportiva cuya aparición se justificó en el hecho de ser España uno de los países en que más se cultiva el deporte de *Fut-bol*.

Dado el ambiente favorable que ha tenido este juego en Murcia hay que transigir con él, aun reconociendo que por su procedencia es adecuado a los hombres que lo utilizan como diversión y ejercicio físico, ya que la finalidad de este deporte está en formar hombres sanos, armónicamente desarrollados, y no atletas de circo.

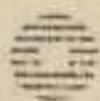
La Prensa periódica deportiva llenaría una excelente finalidad higiénico-social, no ya publicando las revistas en que luchan los equipos con interés más o menos altruista, sino en divulgar las ventajas indudables del ejerci-

cio físico bien dirigido, a los fines proclamados por la Higiene.

Balompié tuvo siempre una excelente presentación y un texto muy apreciado por sus lectores.

En la portada solía llevar un fotograbado. Finó el 28 de Septiembre de 1922.

Doce planas en medio pliego, con cubierta. Imprenta de Arenas, calle de los Apóstoles.



RADIO-CIRUGIA. — Octubre de 1922.

Revista sucursal de Radiología y de Cirugía, publicada por la Clínica Radio-quirúrgica de los doctores Hernández-Ros, de Murcia.

Contiene: Fondo congruente al novísimo tratamiento de *la radium terapia*, idem de Cirugía (muy variado); Bibliografía.

La Prensa local saludó la aparición de la nueva revista, «de primorosa presentación en elegante y fino papel y texto interesantísimo, debido a la competentísima firma del joven e ilustrado doctor don Antonio Hernández-Ros y Codorniu».

Se le auguró una gran acogida en el mundo médico.

No tengo indicio de que esté en publicación.

EL PALILLERO. - 5 de Febrero de 1923.

*Director: D. Luis Jover (de los dos primeros números)
D. Rafael García-Villalba (de los siguientes).*

«Periódico satírico-burlesco, órgano del sexto año».

Unos cuantos alumnos del Instituto, cursantes del sexto año del bachillerato, iniciaron esta publicación que rezuma el regocijo propio de la mocedad a través de sus exiguas páginas. ¡Cuan festiva y alegre su lectura entre sus colaboradores y condiscipulos! ¡Cuan insulsas les resultaran al cabo de algunos años...! Digamos en honor de aquellos noveles periodistas, que en el artículo de *El Palillero* rotulado «Santificar las Fiestas» (5 de Marzo) rompió una lanza en pro de «la del estudiante», establecida legalmente en coincidencia con la de Santo Tomás de Aquino», suprimida por el Ministro de Instrucción Pública, para aquel año.

El Palillero, publicación bimensual, no creemos que alcanzara a los fines de Abril. Animó a sus redactores un buen propósito... tantas veces frustrado en los humanos desig-nios...

Cuatro páginas en 8.º marquilla. Imprenta de Carlos García, calle de López Puigcerver, 30 (antes Gloria).



EL MERCANTIL DE LEVANTE. — 16 de Febrero de 1923.

Fundador-Propietario: D. Vicente Martínez.

Semanario independiente, defensor de los intereses de la región. *La Verdad* lo saludó en estos términos: «Con una presentación esmerada y una amena y curiosa redacción, llena de datos informativos y valiosos artículos de información comercial. *El Mercantil de Levante* viene a llenar un vacío en nuestro mercado regional, intenso e importante, pero falto de un órgano de publicidad que entablara una continua relación entre todos los centros y entre todos los elementos a él dedicados».

El semanario lo suele integrar un fondo, dedicado generalmente a un asunto local, con preferencia, cuanto tiene relación con los intereses materiales, singularmente los mercantiles. Inserta también artículos relativos al comercio de las producciones más pingües en nuestra zona. Sección de Mercados, y por fin, las disposiciones legales que afectan al mismo. Suele publicar un folletín.

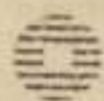
El tono general de este semanario fué siempre de sensatez y moderación al tratar sobre los varios temas comerciales que afectaban a nuestro mercado.

El Mercantil de Levante publicó algunos números extraordinarios, como el de la Feria

de 1923, con la colaboración de los publicistas D. J. Calvo, J. Ballester, Aureliano Abenza, R. de los Reyes, A. Bolarín, Soriano Palomo, etc.

Cuatro páginas en 4.º mayor. Imprenta de Lourdes.

Redacción y Administración calle de Lucas número 1.



REVISTA MERCANTIL.—15 de Junio de 1923.

Director: D. Jose María Perez Abril

«Órgano oficial de la Cámara de Comercio e Industria de Murcia».

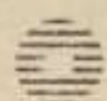
Como redactor-jeje figuró don Gerónimo Ros y como secretario de redacción D. Salvador López Román.

El número 1.º lleva el siguiente *elenco*: Mercados, Industrias, Comercio, Ingeniería, Agricultura, Minería, Hacienda, Arte, Ciencias, Literatura.

La prensa local saludó esta publicación con frases análogas a éstas: «Su colaboración profesional y literaria es amena e interesante, y su información amplia y variada». La presentación excelente.

Se publicó los días 5, 15 y 25 de cada mes.

Doce páginas en 4.º y otras tantas de anuncios con cubierta. Imprenta de C. García, calle de López Puigcerver (antes de la Gloria) número 30.



*LA GRAN CRUZADA MODERNA. — 29
de Junio de 1923.*

Editado por la Junta Diocesana de «El Día de la Prensa».

El lema que inscribió en su bandera la «buena prensa», fué el de su órgano en Murcia por medio de esta publicación anual: *Ora- ciones, propaganda, colecta.*

Escrito para ser distribuido profusamente el día de San Pedro, en que viene celebrándose la fiesta de «la prensa católica», este periódico publicó su primer número en 1923, dedicando sus columnas a insertar la «Circular de la Junta Diocesana de Cartagena, y a continuación, a trasladar los más interesantes fragmentos de la Circular publicada por el R. Prelado en preparación del día de la Prensa; día de oración, de limosna, y de labor de propaganda en pró de la Prensa periódica, sumisa y reverente al dogma y moral cristianos, aunque enteramente libre para impugnar o defen-

der las mil cuestiones que «Dios entregó a la controversia humana».

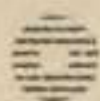
Llena el resto del periódico la «Crónica del año de 1922 en Murcia y demás poblaciones de la Diócesis, señalando en ella la eficaz cooperación de la Junta de Señoras, y cuantos detalles merecedores de mención debieran ser divulgados, como estímulo el más poderoso para el auge de «el día de la Prensa» en años sucesivos.

Inserta, por último, la cuenta del año anterior y la distribución del caudal allegado por la colecta, entre las cinco participaciones llamadas a percibir equitativamente (no en igual proporción) el producto íntegro de aquella; todo, en beneficio de una obra extendida hoy por varias de las naciones europeas y americanas.

Por vía de folletón suele insertarse un cuento o novela breve, con miras a la propaganda de la obra anual.

He visto los números publicados en 1923 y 24; no se si continuó la publicación en años sucesivos.

Cuatro páginas en cuatro columnas, tamaño de 31 por 22. Imprenta de *La Verdad*.



EL CONSULTOR DE LA FAMILIA. — 1923.

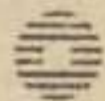
Director-proprietario: D. José Andrés Roderó

«Revista trimestral para uso del hogar. Anuncios, Recetas, Secretos del tocador, Libro de memoria, Informador de incendios, Vela y Alumbrado, Consejos útiles a las madres y a los niños, Concursos infantiles, Arte, Novela, Literatura, Sport».

Copiado literalmente el programa, tal como aparece en la portada del primer número, nos ahorra la tarea de discurrir brevemente sobre esta revista, que es probable no llegara a tirar el tercer número. Obra personalísima de su director, apenas si llegó a tener colaboración.

El programa era realmente sugestivo, pero no debió parecerlo tanto a los lectores...

Cuatro páginas en 4.º Tipografía de Barreda, calle de la Aurora número 27.



LA VOZ DEL PUEBLO, — 5 de Agosto de 1923.

Director: D. Aurelio López Doblas

Semanario independiente; su característica, la defensa de los intereses locales, sobre

todo los que a la administración municipal respectan; los cuales habían sido recientemente, por manera ilegal «acreditados» en el Presupuesto del Ayuntamiento, produciendo un doble agravio: Al derecho y al bolsillo de los contribuyentes.

Periódico de crítica, al enjuiciar sobre hechos que fueron del dominio público, censuró justamente la obra reciente de la administración municipal, sin poner de relieve lo que resultara merecedor de alabanza... Como toda crítica negativa, fué más apta para un triunfo *efectista y de galería* que imparcial y serena para formular ecuánimes y justas apreciaciones. Al autor de esta revista no hay duda que lo animó siempre su recta intención y buen deseo.

Publicó un extraordinario notable en la feria de 1923. (Versos de A. Bolarín, R. de los Reyes, F. García Izquierdo y Dionisio Sierra).

Doce páginas, numerando las de cubierta, donde se insertaron anuncios. Tamaño 4.º mayor. Tipografía de Medina.

La Voz del Pueblo duró medio año.



PRENSA GRÁFICA. —4 de Noviembre de 1923.

Director-propietario: D. José López Pascual

Revista Católica y Literaria e Informativa-

Dominical. La dirección de esta revista procuró dar a su texto variedad e interés, ilustrándole con grabados, aunque no de gran valor tipográfico: Las artes gráficas en Murcia habían logrado ya en aquella fecha muy notables progresos.

Prensa Gráfica distribuyó su texto en las siguientes secciones, algunas de las cuales no podían ser más sugestivas... para las lectoras, sobre todo.

Crónica, editorial sin título especial alguno.

Crónicas femeninas; Una serie de respuestas a otras tantas consultas (ficticias, por supuesto) de niñas casaderas, a las que se respondía en términos ingeniosos, no exentos de gracia y corrección literaria. A mayor estímulo, se ofrece un cupón valedero para hacer una consulta. Firma esta sección «Concha Murciana (pseudónimo).

Sección amena; Concurso de chistes, con «monos ilustrativos». También ofrece el correspondiente cupón, valedero por un «chiste».

Poesías varias y Cuentos de *Prensa Gráfica*. La afición, cada día creciente a los deportes, dió margen a una sección especial en la revista; pero de mayor interés, sin duda, para las mujeres murcianas fué la semblanza de una de ellas, hecha en cada número, con promesa de declarar en el siguiente a quien perteneciera. Cuántas se preguntarían en la

intimidación de un soliloquio ¿seré yo...? En la sección rotulada «Ecos de Sociedad» se comprendían noticias locales, no de carácter oficial, naturalmente.

Otro cupón, valedero por un escrito en prosa o en verso, se ofreció a los que lo presentaran. Supongo, previa admisión por el director o quien le ilustrase como censor. Finalmente, bajo el epígrafe «Rápida» insertó crónicas de los pueblos de la provincia; en la sección de Teatros la reseña de los espectáculos de la semana, y en la «Página Industrial» lo referente a este ramo de la producción fabril en la localidad. Estas dos últimas secciones ilustradas con grabados y otro en la cubierta.

El plan de esta revista no podía estar mejor ideado; sus recursos en gran manera estimulantes para lectores y lectoras, y con todo, la revista fué un fracaso o poco menos. ¿Por qué causa? No es del caso averiguarlo: Consignamos el hecho sin comentarios.

Dieciseis páginas en 4.º Imprenta de García.



¡ADELANTE! — 25 de Enero de 1924.

«Boletín mensual de los exploradores de España en Murcia».

La institución de los *Boy-Scuts*, fundada en Inglaterra por Sir Robert Baden Powel, después de la guerra del Transvaal, tuvo su implantación en Murcia a mediados de 1916; y como su lema fuera ¡Siempre adelante!, diéronle (reducido, o sin el adverbio) a la publicación mensual que fundaron en 23 de Enero de 1924.

El ideal de esta revista fué el *Escultismo* «que es vigilar, observar, aprender para utilizar la observación y divulgarla, con miras a la utilidad de los jóvenes, que tengan su ejemplaridad en «los exploradores»; «semillero de la juventud amante de España, que continuará la obra de regeneración emprendida por nuestros mayores, teniendo por base el fortalecimiento físico, moral e intelectual del individuo, como fundamento de la nación».

La revista llevó a la cabeza un grabado alegórico y tres o más intercalados en el texto, que suscriben (entre otros) los instructores de grupo.

Esta publicación debió ser, como portavoz de la obra del *Escultismo* muy favorecida por aquel varón de tal prestancia intelectual y moral como D. Ricardo Codorníu, el «Apóstol del Arbol», no menos que por el Excmo. Sr. D. Isidoro de la Cierva, entusiasta siempre por la institución, que preside desde que se planteó en Murcia.

¡*Adelante!* se imprimió en 8 páginas, 4.º marquilla; tipografía de *La Verdad*.

INQUIETUD.—9 de Febrero de 1924.

Director: D. José López Almagro

Semanario independiente. En sus «Palabras preliminares» no se aventura a declarar lo que por medio de la hoja volandera iba a realizarse y a pensarse: por qué ¿sabemos nosotros ni nadie el pensamiento que mañana rondará nuestra mente, ni cual, los actos a que la vida nos impulsará? El programa está en su título: Inquietarse por todo lo que merezca la pena de lanzar sobre los hombres y las cosas una mirada sin prejuicios, húmeda de cordial simpatía... hasta cuando la siga un trallazo».

En las ocho páginas en 4.º *Inquietud* discurre sobre los políticos (o mejor los frutos de la política) de los partidos turnantes; alternando con algún artículo erudito o de asuntos varios: en todos ellos (sean de sociología, pedagogía, etc.) se mantiene enhiesta la bandera radical, cuyo ideario ¿quien sabe si anubló para siempre la recia mentalidad del fundador de este semanario! El cual matizó con sus geniales y punzantes *guizques*. «inocente diversión» que consiste en burlarse impunemente de personas y cosas respetables, bajo la égida protectora de una hoja periódica...!

Inquietud solicitó el apoyo de ciertas personalidades prestigiosas que le hicieron el vacío.

El semanario vivió hasta últimos de Junio, pero repartiéndose con retraso, y el director prefirió suspenderlo indefinidamente. «antes que convertir la revista en una cosa anodina, a trueque de que pueda vivir»; así lo expresó en carta del 11 de Julio, dirigida a la prensa local.

Imprenta de Carlos García, calle de la Gloria (hoy de López Puigcerver) número 20.



ACCION SOCIAL ANTONIANA. — Junio de 1924.

Revista mensual ilustrada, órgano oficial de las Juventudes Antonianas de la Región.

Dirigida por los religiosos franciscanos de la Purísima, de Murcia, apareció el primer número de esta revista con el «extraordinario» del mes del Santo Paduano, en celebración de los actos de piedad y de caridad con que la Juventud Antoniana de Murcia, «llena de alientos y de buenos propósitos», comenzó a ponerlos por obra, divirtiendo la generosa actividad de sus asociados entre las ostentosas manifestaciones del culto, la memorable «Fiesta del Pobre» y la Prensa periódica, en la revista que fuera órgano difusivo y propulsor de la acción católico-social.

La revista consta de ocho páginas en 4.º mayor de interesante lectura (prosa y verso), alternando con algunos fotograbados.

Dió un notable número extraordinario con motivo de las fiestas de la Coronación Canónica de la Patrona de Murcia, Ntra. Sra. de la Fuensanta.

Se imprimió en la tipografía de *La Verdad*. En la actualidad, en la de «San Francisco», calle de San Nicolás.



¡EL TIGRE!. — 1925.

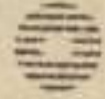
No es publicación *bolchevique*, como pudiera sugerirnos su nombre, que en el singular vocabulario de los exploradores, es ni más ni menos, que «el nombre de guerra» adoptado por uno de los grupos de España, en Murcia.

¡*El Tigre!* es por antífrasis, publicación mensual que labora sin tregua por el logro de los inapreciables bienes de la paz.

Se publicó en cuatro páginas, 4.º marquilla, ilustradas por un fotograbado en la primera, alusivo de alguno de los actos celebrados por los «Exploradores», cuyas excursiones por los alrededores de la ciudad, dieron margen a varios folletos ilustrativos de los lugares visitados.

No publicó anuncios.

Tipografía de Arenas; luego, en la de Sánchez. En publicación.



NOTICIAS MÉDICAS.—1.º Enero de 1926

Directores-fundadores: Dr. Amalio F. Delgado de la Peña; Dr. Angel Martin Fernández.

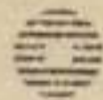
La revista comprende artículos varios de Medicina y Cirugía en general y de Especialidades.

Comprende además la Sección Oficial y una crónica o revista «de la vida médica».

El fascículo mensual está impreso en 64 páginas, tamaño de 4.º mayor, en la tipografía de *La Verdad*,

Dirección, calle de Pascual, 9; Administración, calle de Garnica, 1.

Se publica en la actualidad.



*GACETA DEL AUTOMOVILISTA.—15
de Febrero de 1926.*

Director: D. Cesar Maria Calderón.

Revista técnico-profesional: Quincenal.
Recientemente *La Gaceta* ha sido autori-

zada para declararse órgano oficial del Real Automóvil-Club Murciano y de la Junta Provincial de Turismo.

La revista insertó desde sus primeros números, copiosas informaciones, obtenidas en los Centros oficiales: Gobernación, Fomento y Hacienda; resultando una publicación de excepcional interés para los chofers, automovilistas, distribuidores de coches y agentes de Seguros.

El primer número trajo artículos muy adecuados a esta publicación, como suscritos por los ingenieros industriales, Inspectores de automóviles, del Gobernador, Presidente de la Junta Provincial de Transportes, del Inspector Provincial de Sanidad, etc., etc.

Ocho páginas en 4.º mayor (sin la cubierta) y cuatro de anuncios.

Redacción y Administración, calle de Montijo, 7, pral.

Imprenta: «Nuevas Industrias Gráficas». — Medina. — Calle de Sardoy, 1.

Se publica en la actualidad.



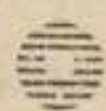
EL DISCOLO, — Diciembre de 1926.

Semanario deportivo.

No he visto ningún número de esta publicación, que supongo «una de tantas» como

surgieron, por obra de la creciente afición a los deportes.

Tampoco tengo noticia del tiempo que duró este semanario.



VERSO Y PROSA, — Enero de 1927.

Director: D. Juan Guerrero Ruiz.

«Boletín de la Joven Literatura».

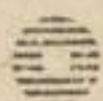
Contiene una serie de poesías y de artículos en prosa, inspirados por la Musa del «modernismo», sin conexión familiar con ninguna de las IX clásicas, viejas decrepitas, arrumbadas a sus grutas del Parnaso...

No puedo decir sobre el «Boletín» sino que publicó «Nómina incompleta de la joven literatura», o sea, las semblanzas de los más ilustres de sus profesionales. Mi incompetencia para juzgar del fondo y forma de esta revista es... cual la del que mira «el modernismo» a modo de un misterioso arcano, en el cual, ni fui ni seré de «los iniciados».

Como avance de esta publicación, es de recordar la «Hoja Literaria» que regaló *La Verdad* a sus suscritores por los años de 1923 a 1926. Fué una hoja semanal, en publicación mucho más tiempo que *Verso y Pro-*

sa, cuya duración trabajosamente alcanzó un año...

La revista dió cuatro páginas en pliego, esmeradamente editadas por la «Tipografía San Francisco», calle de San Nicolás.



*BOLETIN DEL COLEGIO OFICIAL DE
VETERINARIOS.—1927.*

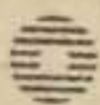
Director: El Presidente del Colegio.

Esta revista que viene laborando hace cuatro años en áuge de los intereses profesionales y económicos de la clase, ha publicado en Agosto de 1930 un notabilísimo «extraordinario», con ocasión del R. D. de 18 de Junio último, por el que quedó «organizado el Cuerpo de Veterinarios Titulares y el Servicio de la Veterinaria».

Además del R. D. (en su parte expositiva y articulado) inserta el susodicho número las valiosas opiniones que ha sugerido el mismo a las personalidades más relevantes de la clase, cuya actuación, harto valiosa, es cada día más preciada, en relación con los varios servicios que viene prestando en pro de la higiene pública y privada, y del fomento y mejora de las razas destinadas a servicios humanitarios, agrícolas e industriales.

La revista es patente muestra de la creciente dignificación lograda por los profesionales de una carrera que hoy requiere muy varios y fundamentales estudios, en relación con la utilidad social de sus servicios.

El *Boletín del Colegio Oficial de Veterinarios* es publicación mensual, impresa en 16 páginas, 4.º mayor, en la tipografía de *La Verdad*.



JOYERIA LITERARIA.—Febrero de 1927.

Director: D. José Campillo Lozano.

En la primera plana de este semanario, aparece el retrato del Coronel Campillo, «Gran filósofo, sociólogo, poeta y dramaturgo, articulista, cuentista, novelista y crítico de bellas artes».

A la fidelidad del auto-retrato había de corresponder, por sus cualidades de fondo y de forma, el enjundioso texto de *Joyería Literaria*, sobre la cual escribió un extenso artículo el redactor encargado de la «Sección Bibliográfica» de *La Verdad*. Es digno de la revista, «periódico tan sesudo y tan representativo de toda clase de sabidurías como es *La Voz* de Madrid, y en sección abierta a todos los sucesos de transcendencia ideológica

como es «La Cena de las Burlas», se cita con extremos de alborozado encomio esta publicación».

En el número 2.º de *Joyería Literaria* aparece la firma de la Baronesa de Zeus.

Cuatro páginas en 4.º

¿Cómo desapareció tan en breve (editó unos seis números) una tan valiosa y loada publicación...?



LA TIZONA.—1927.

Director: D. A. Pérez Abril.

Semanario del que tengo no más que una vaga noticia, la bastante para afirmar que el nombre (sólo el nombre) de la espada del Cid jamás debió servir sino como cifra y emblema de nobles y generosas empresas.

Esta publicación semanal (?) no pasó de los dos o tres primeros números, y sospecho si alguien hizo recordar a su fautor aquel sentencioso dístico grabado en la hoja de una espada:

*No me esgrimas sin razón,
ni me envaines sin honor.*

Sea por lo que fuere, es lo cierto que se extinguieron bien pronto «las luces» que fulgían de este semanario.

TRINCHERA. — 17 Diciembre de 1927

Director: D. Juan Campoy González.

Semanario ilustrado, saludado por la Prensa local en términos análogos a los que empleó *La Verdad*, que la calificó de «publicación en cuyas páginas alternaron los trabajos literarios de prestigiosas firmas regionales, con los de otros publicistas, de cuyo entusiasmo por la honrosa lid de la Prensa, puede esperarse mucho y bueno».

«La lectura de este nuevo semanario ha de ser manjar deleitoso que nutra las horas románticas de nuestra juventud, tocada por el halo idealista de tan nobles quimeras».

Trinchera estaría avalorado por un vigoroso aliento de vitalidad, pero acaso no llegara a contar unos pocos meses. ¡Cuántos semanarios como éste, nacieron al arrullo de la ilusión y fenecieron prematuramente, envueltos en la nebulosa del desengaño!...



MURCIA GRÁFICA. — 8 Enero de 1928.

Director: D. Francisco Soler Fando

Revista semanal ilustrada. Sus propósitos... «recoger de un modo fijo todos los as-

pectos interesantes de la vida, que antes, faltos de órgano apto para ello, se perdían en leves informaciones gráficas».

El primer número se ilustra con un artículo *Genetliaca*, debido al Gobernador de la provincia don Emilio Amor. Es «un aliento a los jóvenes para luchar, utilizando el saber como poder, porque la sabiduría es la más poderosa de todas las cosas (Sap. X, 12) *omnium potentior sapientia*».

Generalmente ilustraron las columnas de esta revista artículos de noveles escritores y otros que firmaron con pseudónimos.

La poesía logró los honores debidos, al lado (¿cómo nó?) de los artículos referentes a los «deportes», hoy en boga.

No es muy selecta la parte gráfica (fotograbados), a partir de la portada, en que campea un dibujo un tanto modernista, y en su centro, el escudo de Murcia, interpretado con harta imprecisión emblemática (como el de de la cubierta).

Dieciseis páginas en 4.º (texto y grabados).

«Nuevas Industrias Gráficas. — Medina. — Murcia.

La revista finó al cabo de un año aproximadamente.



HOJA INFORMATIVA DE LA FEDERACION DE ESTUDIANTES CATÓLICOS.—Enero de 1928.

Fides, Scientia, Libertas fué el triple lema de esta revista, cuyo programa se unificó con el de la Federación, de que aspiró a ser portavoz. Supuesto tal criterio, los temas y asuntos de la revista deberían ser puramente profesionales. En la *Hoja Informativa* no habrían de aparecer, por tanto, artículos de discusión y polémica, que además de ser de dudosa eficacia, distraerían la atención y el tiempo que reclaman los asuntos de interés positivo y común.

La *Hoja Informativa* fijó como norma de periodicidad, el publicarse «cuando la necesidad o la conveniencia lo demanden».

Publicó dos o tres números (sin numeración); el último, correspondiente a los meses de Octubre y Noviembre de 1928.

Cuatro páginas en folio mayor. Imprenta de *La Verdad*.



LEVANTE MÉDICO.—Febrero de 1928.

Fundador-Director: D. Juan Antonio Martínez Ladrón de Guevara.

Segunda época de la *Revista de Fisiología y Especialidades*.

Secretarios de Redacción: Don Ramón Sánchez Parra y don Francisco Giner Hernández.

Revista mensual, en cuya portada figuran los nombres de profesionales asignados a la Redacción o a la colaboración, y al frente de los colaboradores, don José Egea López.

Al aparecer esta revista mereció su fundador plácemes y enhorabuenas por parte de su colega, el doctor Sánchez Pozuelo, que juntamente con el doctor Guillamón y el director de *Levante Médico*, dirigieron y redactaron la revista denominada *Murcia Médica*.

El doctor Sánchez Pozuelo escribió estas frases en elogio de la nueva revista: «Sobria, elegante, correcta, pulcra, creo que su director ha tenido un acierto, y si va *en crescendo* el amor que ha puesto en el primer número, no será muy tarde cuando se imponga dentro de la Prensa profesional».

La ilustran los retratos de notabilidades médicas, cuyos trabajos profesionales inserta, amén de los grabados comprobatorios de las modificaciones patológicas observadas en órganos afectados por enfermedades que son objeto de singulares estudios en la revista.

La integran unas 60 páginas en 4.º, con numeración correlativa a la que se inició en la *Revista de Tisiología*, fundada en 1919.

Establecimiento tipográfico de José Antonio Jimenez, calle de Marín-Baldo, n.º 1.

FLORES Y NARANJOS. — 19 Febrero
de 1928.

Fundador-Director: D. Wifredo Castañer Bielsa.

Publicación ilustrada (al principio, quincenal). En el artículo de «presentación» quedaron expuestos los propósitos que animaran al fundador de esta revista: «Fomentar la cultura general, sin defraudar a sus lectores». Se prometió tan generoso logro del concurso de «un puñado de jóvenes, que a ninguno falta entusiasmo, porque en todos florece la ilusión... ni les animan fines mercantilistas; cuentan con la colaboración de publicistas, firmas bien conocidas en el campo de la Ciencia, la Literatura y el Arte».

Las del primer número ofrecieron por la varia e interesante lectura de sus artículos, a modo de un programa desarrollado en las 24 ó 28 páginas que integraron la revista hasta el número 46, ofreciendo la novedad de una página musical en cada uno de ellos. Poesías varias y lindos fotograbados ganaron buen número de lectores a la revista, que empezó a declinar cuando se hizo semanal, reduciendo su texto a unas diez páginas y desmereciendo en la parte gráfica tanto como en la parte literaria.

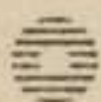
Flores y Naranjos fué bien recibida por la Prensa local. *La Verdad* escribió: «Su presentación es cuidada, la impresión clara,

la dirección acertada y el contenido vario y ameno. El éxito, pues, parece asegurado. La revista, gobernada por gente joven y culta, que llega al periodismo llena de optimismo, promete una labor sana, armonizando en ella el respeto a los nobles sentimientos colectivos y el fomento cultural en sus varias manifestaciones. Páginas de actualidad, de poesía, de crítica literaria, de sociedad, de música, espectáculos y deportes, completan el sumario, profusamente ilustrado, del primer número».

El juicio no podía ser más certero entonces; hoy... recordemos que editó preciosos números en la Semana Santa (años 28 y 29) y un valioso número - almanaque para 1929, y recordemos como final elogio de la revista, que contó tres años (periodísticos) o sean dos naturales. La felicitación que diera la Prensa local al director de *Flores y Naranjos* cuando apareció el primer número ahora la tiene bien ganada.

Con el número 59 (Julio-Agosto de 1930) dió fin esta revista; y cabe consignar, que escribió una página honrosa en la serie del periodismo ilustrado, en Murcia».

Imprenta: Gloria, 32; después, «San Francisco», San Nicolás, 39; últimamente, «Artes Gráficas».



REFLEJOS.—15 Febrero de 1928.

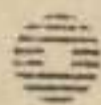
Director: D. Miguel Ibañez Requena.

«Órgano de la Federación Murciana de Estudiantes» la cual fué constituída después de la Federación de Estudiantes Católicos.

En el artículo inicial se declara paladinamente que el criterio de la Federación es el que traduce fielmente el periódico: «Criterio libre, sin prejuicios de ninguna clase... sin timideces inútiles... con un minimum de corrección literaria». Es el que tiene por norma fundamental la escuela laica radicalmente opuesta a lo que denomina «el prejuicio dogmático», valladar a la libre investigación científica... para todo entendimiento nublado por la primera de las preocupaciones: La irreductible oposición entre la ciencia y la fe.

La revista se publicó los miércoles, pero editó pocos números.

Ocho páginas en 4.º con cubierta. Redacción y Administración, calle de López Puigcerver, n.º 25.



EL PRACTICANTE TITULAR DE ESPAÑA.—Junio de 1928.

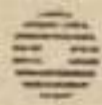
Director: D. Pedro Abellán.

Revista mensual, órgano oficial de la Aso-

ciación Nacional de Auxiliares de la Beneficencia Municipal.

En Septiembre publicó número doble, con noticia circunstanciada de la Asamblea de Practicantes, celebrada en Cartagena (Salón de la Unión Mercantil) en 31 de Agosto de 1928. Lo ilustra un grabado, de los asistentes a la Asamblea.

El número consta de 42 páginas en 4.º. Tipografía de «La Papelera Murciana», Platería, 75.



*BOLETIN OFICIAL DEL COLEGIO MURCIANO ARBITROS DE FUTBOL. —
1.º de Septiembre de 1928.*

Fundador-Director: D. Manuel García Calvo

El objeto de esta publicación fué el de consignar los acuerdos del Comité, como así mismo, los adoptados por las Asambleas, Circulares del Colegio Nacional, Federación Nacional y Regional, y modificaciones del Reglamento de juego, castigos y recompensas que se acuerden, lo que será de suma utilidad para árbitros y Clubs... Sólo su publicación dará lugar a exigir su cumplimiento.

Cuatro páginas en 4.º mayor. Se publica semestral o mensualmente.

Imprenta de «La Papelera Murciana».

EL PELEADOR.—8 de Diciembre de 1928.

Periódico anual, editado por el Regimiento de Infantería de Sevilla para celebrar la fiesta de la Excelsa Patrona del Arma, la Inmaculada Concepción de la Virgen María.

Diósele el honroso «cognomem» que, de inmemorial, enaltece al Regimiento, que inaugurara el nuevo cuartel de Infantería en la mañana del 30 de Noviembre de 1925.

El periódico que comenzó por «una bagatela festiva», redactado por «clases y soldados de buen humor», ha publicado en el número correspondiente a 1930, unas cuartillas firmadas por el Coronel y otras del capellán, vibrantes de religioso entusiasmo por la Patrona. Ha inserto además un fragmento del trabajo premiado, correspondiente al tema número 2 del concurso literario anunciado el 5 de Noviembre.

El Peleador puso a la cabeza del periódico un fotograbado de la «Inmaculada» de Murillo, como protegiendo con su bienhechora mediación a cuantos se albergan en el magnífico cuartel (también reproducido por la estampa) denominado de D. Jaime el Conquistador, tan grato a los murcianos, ya que el nombre del Rey de Aragón es como símbolo de la reconquista definitiva de Murcia, y su incorporación a la corona de Castilla.

La bizarra historia del Regimiento de Se-

villa podrá tener en los futuros números de *El Peleador*, la hoja periódica que la divulgue y enaltezca, sin olvidar el motivo primordial de la publicación: la fiesta anual de la Inmaculada Patrona.



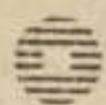
*BOLETIN DE LA CONFEDERACION
SINDICAL HIDROGRAFICA DEL
SEGURA. — Enero-Febrero de 1929.*

El programa quedó expuesto en la segunda plana del *Boletín*, por publicarse en la primera el retrato del Excmo. Sr. D. Rafael Benjumea y Burin, Conde de Guadalhorce, con unas páginas en justa loa del notable y experto ingeniero, a quien se debe la creación de las Confederaciones Sindicales Hidrográficas.

La del Segura dejó esbozado el plan de su *Boletín*, en términos de que «hallen cabida en sus páginas la información de los acuerdos de interés general que la Confederación o sus órganos de gobierno adopten, la divulgación de proyectos y enseñanzas de carácter práctico, en cuanto a los servicios agrícolas se refiere, la publicación de Ordenanzas antiguas, leyes y costumbres de nuestro regadío... sin olvidar lo actual: el curso y desarrollo de las obras, con información gráfica de las mismas

y la labor de las Juntas sociales que se vayan creando; y, naturalmente, la publicación de edictos, resoluciones, acuerdos y disposiciones que la Confederación adopte, en el vasto campo de sus actividades o atribuciones».

El *Boletín*, editado e impreso con un lujo de que no hay ejemplo, consta de 28 páginas en cuarto mayor, con preciosa cubierta, gráficos intercalados en el texto, láminas aparte en colores y cuanto supone esmero editorial y alarde tipográfico. Es publicación que hace honor a los talleres de *La Verdad*.



*BOLETIN OFICIAL DE LOS PRACTI-
CANTES DE LA PROVINCIA DE
MURCIA. — Julio de 1929.*

Director: D. Antonio Ibañez López

Es resultado de un acuerdo de la Junta Directiva del Colegio. Responde a dos fines primordiales: La dignificación de la clase y consiguiente defensa de sus justificadas pretensiones y la relación profesional con los practicantes de apartados pueblos, y los de la capital, y aún con los del resto de España.

Al frente de la Junta de redacción figura don Carlos Pravia y Closa, y como colaboradores, el Dr. Criado, Comandante de Sanidad

Militar, y otros doctores que «han honrado la Revista con importantes trabajos», mereciendo la gratitud del Colegio, expresa en el artículo inicial: «Presentación y saludo».

Intercalados en el texto, los retratos de los señores director, administrador, redactor-jefe, mas el del Dr. Criado. La presentación del *Boletín* resulta de muy buen efecto.

Ocho páginas en 8.º mayor. Tipografía «San Francisco».



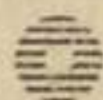
LEVANTE DEPORTIVO.—20 de Octubre
de 1929.

Director: D. Emilio García

El sumario de esta publicación se halla integrado por informaciones muy interesantes y artículos de conocidas y competentes firmas. Animan el texto dibujos y grabados de actualidad deportiva.

En el cuadro de su redacción figuran publicistas dedicados a la revista de los deportes.

Ocho grandes páginas, impresas a dos tintas, dedica este semanario a revistas teatrales y deportivas.



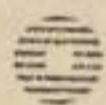
JUSTICIA.—1929.

Director: D. José Andreu Tomé

Órgano de la Federación de Dependientes de Comercio y Banca.

En 28 de Diciembre publicó la prensa local este suelto: «Ha dimitido la dirección de *Justicia*, órgano de la Federación de Dependientes, D. José Cánovas Albarracín, habiendo asumido dicho cargo interinamente, D. José Andreu Tomé.

Se publica mensualmente. Imprenta de Carlos García, Calle de la Gloria.



UNIVERSIDAD.—Enero de 1930.

Órgano de la Federación de Estudiantes Católicos.

Al renacer la Universidad Literaria de Murcia, a virtud del R. D. que la restauró (Septiembre de 1929) renació también con mayor pujanza que en su origen la Federación de Estudiantes católicos, y en prueba, restableció aquella revista periódica que tuvo en 1928, bajo el título de *Hoja Informativa*.

Universidad, al saludar respetuosa al profesorado, y fraternalmente a todos los «universitarios», aspira a dar normal regularidad

a la nueva publicación, y que sus columnas sean «como el baluarte de los planes y deseos de la Federación, a la vez que un motivo de esparcimiento y recreo para todos».

Órgano de los estudiantes católicos, socialmente agrupados y constituidos, la nueva revista ha de responder fiel a su ideario y al noble propósito que los animó al constituirse la Federación.

Ocho páginas en folio menor, con cubierta.



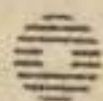
PATRIA CHICA.—7 de Abril de 1930.

Director: D. Hernán García Muñoz

En el número del 6 de Abril publicó *La Verdad* el siguiente suelto: «Para mañana se anuncia la salida de una nueva revista semanal con el título de *Patria Chica*, fundada por el periodista D. Hernán García. Deseamos que obtenga muchos triunfos en beneficio de los intereses de Murcia».

Ni sobre esta revista, ni sobre la denominada *Justicia* nos cumple hacer comentario alguno: Como *El Liberal*, *La Verdad*, *El Tiempo* y *Levante Agrario*, podrán ser objeto del más certero juicio, no actualmente, si-

no en el porvenir, es decir, cuando todas estas publicaciones «hayan pasado a la Historia».



LA VELOZ. — 15 de Abril de 1930.

Organo de los Obreros del Volante. Sociedad de Chofers.

El fin de esta publicación mensual se expresa en el número primero en estos términos: «Fomentar la cultura en nuestra sociedad y el mejoramiento y defensa de sus asociados dentro de las leyes vigentes».

La revista se imprimió en 8 páginas en 4.º (más otras tantas de anuncios) con cubierta. Tipografía de Carlos García, calle de López Puigcerver, 32.



LA REGION DE MURCIA. — 9 de Junio de 1930.

Fundador-Director: D. Antonio Rentero

«Semanario ilustrado de la vida de las provincias de Albacete y Murcia». En estas líneas está condensado el programa de la publica-

ción, pues omite el que parece obligado en todo periódico que ve luz de publicidad; hay que deducirlo del texto de la revista... «Con el saludo a la Prensa (escribe en la primera plana) vaya también el ofrecimiento de nuestro modesto concurso de cooperación, en la defensa de todas aquellas campañas que propugnen por los intereses o aspiraciones locales, regionales o de España».

En doce páginas de muy varia lección, ofrece este semanario a modo de un mosaico que sugiere el recuerdo de aquellos dibujos coloridos que se denominaban vulgarmente «de mesa revuelta»: Versos, prosa, artículos serios y en broma, anuncios, crónicas de la región... tal es la presentación característica de este periódico, que a vueltas de todo ello, parece responder a una finalidad política dentro del ideario liberal.

Lo ilustran algunos grabados. Imprenta de Sánchez, calle de la Platería.



SUDESTE. — 20 de Julio de 1930.

Directores (por la zona de Murcia) D. Raimundo de los Reyes y D. José Ballester.

«Cuaderno murciano de literatura universal.»

Con el concurso de publicistas alicantinos

y valencianos, los directores por la zona de Murcia, de esta revista mensual, pretenden publicar producciones literarias en prosa y verso, de que ofrecen precoces y exquisitos frutos en el número inicial de esta revista. Orea toda la prosa a modo de un *venticello asai sottile* de modernismo, que envuelve como pudiera un ventisquero, a las poesías, cuyas bellezas no pueden transcender sino a los iniciados... Algo impenetrable, hermético, se levanta como polvillo de oro fascinador, que nos priva de gozar el encanto de vislumbreadas bellezas...

El número inicial inserta artículos en prosa de Carmen Conde y de Rodríguez Cánovas (de Cartagena); de J. Pérez Bojart (en loa de Gabriel Miró), de J. Ballester, Oliver Belmás y Luz Lafuente.

En verso escriben: A. Para Vico, Juan Lacomba (Valencia), Martínez Corbalán, M. Gimeno Castellar, Luis Albertos y M. López (Almansa).

De interés, singularmente la revista «de libros» y «de arte».

Se imprime en pliego entero, de 8 a 12 páginas, con cubierta. Tipografía «San Francisco». Luego la de *La Verdad*.

En publicación.



LA REVISTA DEL HOGAR. — 11 de Septiembre de 1930.

Director: D. Jesús Martínez Tomás

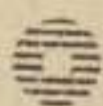
Evoca esta revista el recuerdo, para Murcia indeleble, del maestro Tornel, ya que su fundador es uno de los sobrinos de quien hizo *El Diario*, publicación la más genuinamente murciana en la serie de la Prensa local.

Aspira su fundador a que la nueva revista mensual y gratuita, «sea la preferida por las personas de ambos sexos: Por las señoras por su amena literatura y copiosas recetas prácticas, de tocador y culinarias, sin esto, noticias de novedades y sucesos de sociedad. El hombre hallará recreo e instrucción en los trabajos literarios y de ciencia que publique a par de muchos datos necesarios de momento, tales como los relativos a tarifas de impuestos, horas de servicios públicos, y en general, cuanto puede ilustrar para el fácil desenvolvimiento de la vida social».

Los números publicados (sobre todo el primero) dan cierta preferencia a la literatura amena, insertando trabajos en prosa y verso de Trinchant, Mario de Luna, R. Gil, Sobejano, Frutos Rodríguez y otros. En memoria del llorado escritor Dionisio Sierra, se publica su magnífico soneto «Cocotte». Las «efemérides murcianas» más notables de cada mes, hallan en *La Revista del Hogar* una divulgación

que no podrían tener desde que, muchos años há, quedó agotado el opúsculo de D. Javier Fuentes rotulado «Fechas Murcianas».

24 páginas en 4.º menor.



LA VOZ OBRERA. - 1.º de Octubre de 1930

«Órgano de la Federación Regional de Sindicatos Católicos de Obreros».

«Religión, Familia, Propiedad y Trabajo» forman a modo de un lema que pudiera orlar, el escudo de la Federación: Son como la cifra y compendio de los fines que ha de propugnar la Prensa obrera, informada de aquellos nobles ideales.

Nace esta revista mensual bajo los auspicios tutelares de la bendición episcopal, y es de esperar que ella sea norte y guía de toda campaña de Prensa que se oriente (claro es) a la luz de las normas y direcciones pontificias, proclamadas por León XIII, el «Papa de los obreros».

El primer número de esta revista debe ser para la sociedad actual un motivo de aliento en la esperanza de mejores días, ya que los actuales se ven hondamente conturbados y ensombrecidos por los excesos del obrerismo socialista y ácrata en su mayor parte, y sobre todo, por el fantasma aterrador del comunis-

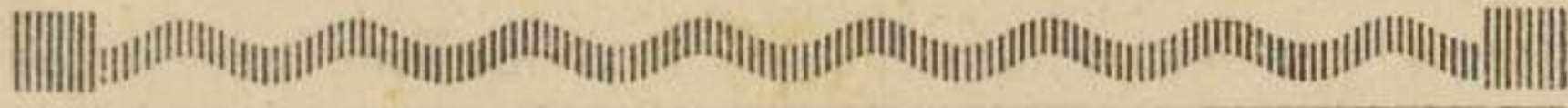
mo, que no es en suma (y el ejemplo de Rusia lo confirma) sino la negación de Dios, de la familia, de la propiedad individual y del trabajo intelectual y material, fuente y origen de la propiedad y aun de la riqueza.

La Voz Obrera honró su primer número con las prestigiosas firmas de Martínez García, Madariaga, Presidente de la Federación Obrera madrileña; P. Sommer (D. Carlos), Diez Guirao (D. Luis), Guirao Martínez, de la Juventud Obrera católica de Murcia y otras.

La revista mensual se imprime en pliegos de a folio, a cuatro columnas, en la imprenta de *La Verdad*. La redacción y administración, calle de los Apóstoles 28.



Apéndice



I

No debo dar fin a esta monografía sin mencionar un periódico «que no tuvo periodicidad», pero suscitó otros análogos. El carácter especial de estas publicaciones me induce a incluirlas en el Apéndice.

La gratitud de Murcia nos obliga a todos: De una parte, a no dar al olvido la caridad de la Prensa francesa en el trance de la más desoladora inundación que sufrió Murcia en el pasado siglo, la riada de Santa Teresa de 1879. De otra, a mostrar cómo quisimos corresponder entonces, por modo análogo, a la generosidad de Francia, de que fueron eco resonante sus políticos y publicistas de notoria fama. Hizo Murcia entonces cuanto humanamente pudo; pero ya expresó Díaz Cassou al llevar la voz de la Ciudad en memorable sesión extraordinaria del Concejo (13 de Noviembre de 1879), que «las fórmulas burocráticas eran inadecuadas para mostrar una gratitud a Murcia que no sabría corresponder jamás... ¡Nueva desgracia que recaía sobre nuestra inmensa desgracia!»

En los momentos en que escribo estas líneas Murcia se dispone a pagar de algún modo, aquella deuda de gratitud. También llegó para Francia la hora de la des-

gracia, por desbordamiento de los ríos que bañan los departamentos del Mediodía, ocasionando en ellos numerosas víctimas, desolación y ruinas! ¡Llegue a los supervivientes de la catástrofe, en estos días de aflicción y quebranto, el eco de nuestra conmiseración y el socorro de cuantos fuimos bautizados con el agua del Segura!

Entre los recursos ideados para colectar fondos y enviar socorros a los inundados del 79, figuró la publicación de un periódico en que colaborasen escritores y hombres políticos de mayor prestancia y notoriedad. Se denominó:

PARIS-MURCIA. JOURNAL publie au profit des victimes des inondations d'Espagne. Par le Comité de la Presse française. — Número único. — Décembre, 1879. E. Plou et Cic. imprimeurs-Éditeurs. 24 páginas en gran folio.

Artículos breves: (Un pensamiento en torno a la desgracia que hizo revivir el sentimiento de la solidaridad humana, excitando a la caridad que socorre como a la gratitud que obliga...) Victor Hugo, E. Zola, E. Caro, J. Simón, A. López de Ayala, M. Ruiz Zorrilla, A. Cánovas del Castillo, El Marqués de Molins... Dibujos de Meissonier, Gustavo Doré, Veuville-Melingne y Seloir, grabados admirablemente por Baude y por Paunemaker.

Se hicieron varias ediciones de numerosísima tirada, sin más diferencia con la primera, que la calidad del papel y, naturalmente, el costo de venta.

El «Libro de Oro» que contenía los «originales» del *París-Murcia*, fué adquirido según *Le Temps*, por el Marqués de Altavilla, en 12.300 francos. Publicó la noticia *El Correo* de Madrid, y la copió *El Diario de Murcia*, en el número del 27 de Enero de 1881.



PARIS-MURCIA (Traducido al castellano).

Diario publicado en provecho de las víctimas de las inundaciones de España, por el Comité de la Prensa francesa. — Número único. — Diciembre de 1879. Imprenta de Moreno Rojas; Caños 4. — 8 páginas en folio.

Edición española extraoficial del *París-Murcia*. Solo contiene la traducción íntegra del texto. En los lugares correspondientes a las láminas, se lee una explicación sucinta de lo que éstas representaban.

(Vendióse a medio real, con algún éxito, aprovechando la tardanza de la edición española oficial).



PARIS-MURCIA

Periódico publicado a beneficio de las víctimas de las inundaciones de España, por el Comité de la Prensa francesa. — Número único. — Diciembre de 1879. — E. Plou y Compañía, impresores-editores; 24 páginas en folio.

Edición española oficial del *París-Murcie*; traducción fiel de los escritos y reproducción de los dibujos y autógrafos, en forma exactamente igual a la del periódico francés.

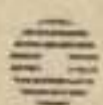


MURCIA-PARIS. — A la Prensa de París; testimonio de admiración y agradecimiento la Prensa de Murcia. — 18 Diciembre, 1879.

Tipografía del *Murcia-París*. — Tip. H. de Nogués. Ocho páginas en folio, correspondientes a las dos edi-

ciones que se hicieron; una corta, de unos 1.000 ejemplares, y la otra de unos 6.000. Se distinguieron por la diversidad de tipos empleados en ambas ediciones.

Murcia-París contiene artículos de Hernández Amores, Echegaray, M. Castillo, Díaz Cassou, Baquero, Pérez Esteban, Pbro. y otros varios publicistas locales.



MURCIA A GRANADA. — 1885.

«Número único a beneficio de los pueblos de los terremotos. — Por caridad y gratitud».

El promotor de esta publicación debió ser D. José Martínez Tornel; en ella colaboraron hasta 72 publicistas murcianos y algunos, pocos, de la región.

Martínez Tornel subscribió el artículo final, rotulado «El último y lo último», cuyas son estas cláusulas que no vacilo en trasladar, por que breves, y substanciosas, condensan a maravilla el generoso pensamiento que suscitó esta publicación: «Por tardía que haya sido la impresión de este periódico, album, o lo que quiera llamársele... siempre será un testimonio público de que los hijos de Murcia hemos querido manifestarnos agradecidos a Granada y Málaga y en ellas, a la caridad de España y del mundo, que en otra calamitosa época para nosotros, nos socorrieron con largueza.

Eso es lo que dirán siempre estas seis hojas de papel, escritas por murcianos y en Murcia impresas.

Yo, por mí, digo: Que el verso y la prosa, el periódico y las limosnas que hayamos podido recoger; cuantos sacrificios representan las mil manifestaciones de agradecimiento que de esta ciudad pueden contarse, con motivo de la desgracia de los pueblos andaluces, todo se me figura poco ante lo muchísimo que debemos». El artículo lleva la fecha del 14 de Marzo de 1885.

Los 46 años transcurridos dejan en las páginas del *Murcia a Granada* (como en las del *París-Murcia* y las del *Murcia-París*) a modo de fúnebre e inextinta estela que alumbrara los sepulcros de cuantos (prosistas y poetas) loaron en aquel número único la acción siempre admirable de la caridad cristiana al servicio de la gratitud de Murcia para con los damnificados por las terribles conmociones terrestres, en parte de la hermosa y por entonces desgraciadísima región andaluza.

En folio. Tipografía de *La Paz*.

II

La sección II del Apéndice comprende: 1.º los periódicos de que he logrado noticia, que desconocía enteramente cuando estaba impresa la de sus coetáneos. 2.º, notas complementarias, que amplían o rectifican las de algunos periódicos enumerados en *la Serie*.

PERIODICO DE LA SOCIEDAD PATRIOTICA CONSTITUCIONAL DE MURCIA.—3 de Agosto de 1820.—Año 9.º de la Constitución.

Publicación interesante para quien trace la historia política de Murcia durante... «los tres mal llamados años constitucionales». En Madrid como en provincias, las «Sociedades Patrióticas» no dejaron que se extinguiera el fuego sagrado del entusiasmo por la Constitución *doceañista*, proclamada en Murcia, en fuerza de una tumultuaria conmoción popular, el 12 de Marzo del año 20.

Eco fiel de la Sociedad Patriótica fué este periódico, cuya labor primordial se concentró al principio en ilustrar la opinión, recelosa por lo menos, del antagonismo

irreductible entre la religión católica y la Constitución. Tuvo aquí muchos secuaces esta opinión que los sucesos políticos pudieron desmentir, mas por desgracia vino a confirmar la realidad.

La Sociedad Patriótica hizo de la Constitución un *fetiché*, proclamado y adorado por su órgano en la Prensa, cantó a la libertad, lo que no fué obstáculo a que pidiera tumultuariamente la muerte del Dean Ostolaza, furibundo realista, sin duda, al ser trasladado desde las cárceles de lo que fué la Inquisición, a la del Palacio episcopal. Se libró de milagro...

El periódico nos instruye de un hecho que parece hartamente insólito: La adhesión del Seminario fulgentino al régimen constitucional. En él se inauguró el 6 de Noviembre la cátedra de Constitución, explicada por el profesor de Humanidades D. Nicomedes Vergara, presbítero, por mandato del Prelado D. José Giménez, que rindió su vida a consecuencia del tumulto contra Ostolaza.

El periódico contiene «fondos» extensísimos en defensa de la política triunfante, y demás de las actas de la Sociedad Patriótica, publicó un extenso discurso leído en la de Barcelona.

Imposible que el entusiasmo de aquellos ingenuos patriotas del año 20, no rebasara las lindes de la mesurada prosa, a los floridos campos de la poesía, aunque vano es decir que las composiciones publicadas no merecían pasar a la posteridad.

El *Periódico de la Sociedad Patriótica* tuvo también sus contratiempos: Fué denunciado por la inserción de un escrito en que llamaba *ciudadano* a San Fulgencio. Claro que se defendió airoosamente, aduciendo razones de este calibre: Extinguidos los señoríos ¿cómo anteponer al nombre, ni siquiera de un santo, el tratamiento reverente de *señor*?

Admiremos el valor de aquellos patriotas, en lucha con sus adversarios los absolutistas, siquiera en esta lu-

cha se sirvieran de todas las armas, ora las que hicieran entonces llorar, ora las que hoy nos hacen reir...

La impresión que nos deja este periódico es la de un tiempo en que no se acertó a moderar y encauzar la exaltación del nobilísimo sentimiento patrio, que degeneró muchas veces en gárrulo e ineficaz «patrioterismo».

El periódico se publicó los jueves en cuatro páginas folio menor, por el ciudadano José Santamaría, impresor del Gobierno político. (6 cuartos).



DIARIO POPULAR DE MURCIA. -1.º de Agosto de 1821 al 9 de Enero de 1822.

Por orden cronológico, este periódico debió seguir en nuestra serie a *El Católico Instruido en su Religión*, pero su noticia nos ha llegado a destiempo, y en la duda, entre su omisión o su inclusión en el Apéndice, optamos por ésta, entre otros motivos, porque el periódico, «como signo y reflejo del tiempo en que se publicó», es verdaderamente interesante.

Diario Popular fué un periódico político, redactado por alguno (o algunos) de los que profesaran las doctrinas liberales más exaltadas. Su bandera de guerra, la Constitución doceañista propugnada con un ardimiento que bordea las lindes de lo ridículo.

Nos es desconocido el nombre de su fundador y director, que debió su cultura (o por lo menos, la base de su cultura y erudición) a las aulas fulgentinas, y es notorio que, por aquellos años, el Seminario Cartaginense estaba tachado de contaminación con las doctrinas de Cornelio Jansenio. Esta inclinación, se atribuyó también al Obispo don Antonio de Posada Rubín de Celis, que había servido en aquel centro la cátedra de Cános-

nes, y que sólo rigió la diócesis desde 1822 al 25, es decir, en fecha que alcanzó a la reacción absolutista, en cuyos días renunciara al obispado.

La fórmula política propugnada arduamente por el *Diario Popular*, ora en prosa, ora en verso (literariamente detestable, las más veces), no viene a ser otra que la condensada en estas frases: «Constitución o muerte» ¡Y qué contraste! Su apología de la libertad no alcanza a reconocerla en el sentir de los políticos sus adversarios, ni menos en los «regulares» que al amparo del derecho natural y positivo, vivieron vida común en sus conventos, hasta que fueron arrojados (de casi todos) por leyes y decretos inicuos, en 1820, al triunfar «la era de la libertad».

El redactor (o sea, director) del *Diario Popular*, protesta de no ser fracmasón, ni judío, ni cuákero, pero acaso, los secuaces de tales doctrinas no escribirían en tonos menos radicales y, a las veces, impregnados de una heterodoxia osada y escandalosa, sin que esto signifique que el periódico tuviera un objetivo meramente doctrinal, sino en cuanto ocasionalmente defendiera teorías que se tradujeran en disposiciones legales y por ende, del Gobierno o de sus representantes en las provincias. Sus campañas más escandalosas llegan hasta el límite de propugnar el nombramiento de los Obispos por el Rey, y su confirmación, por el Concilio Provincial, prescindiendo de acudir al Papa, en ruego de la institución canónica del propuesto. La causa, el haberse negado el Pontífice a expedir las bulas para el nombramiento de los Obispos designados, los presbíteros Esplugues y Muñoz Torrero, notoriamente adictos al régimen liberal.

Diario Popular censura de continuo toda la acción sacerdotal que no contribuya a la defensa de la Constitución y explique su catecismo (?) a par del Evangelio; quisiera difundirla entre el pueblo por medio de «canciones patrióticas que se entonaran en las procesiones», y, ¿qué más? hasta el nombre de la Constitución desea-

ra ver escrito sobre «las mangas parroquiales». A tales extremos ridículos lleva su obsesión, ni razonada ni razonable. No es menor su aversión manifiesta contra los monacales, «contrarios enteramente al espíritu del siglo»; hasta le subleva ver a los expulsos (arrojados de sus claustros por el Gobierno) vistiendo todavía sus hábitos respectivos, que podían cambiar por «una levita o una casaca»...

Diario Popular inserta cuantos artículos afectos a su ideario político halla en periódicos de provincias, como el *Diario Gaditano*, o cuantos de colaboración propia le remiten por vía de «comunicados», publicistas que firman con pseudónimo, iniciales y rara vez en esta forma: E. M. Ruíz.

En resumen: *Diario Popular* es el más genuino representante de aquel sector de opinión extremadamente liberal y por consecuencia lógica (?) paladinamente anticlerical...

Sus fondos se encabezan con el nombre de las provincias a que se refieren los hechos comentados, bajo el aspecto político. De ningún número falta el epígrafe «Murcia», que resulta sin duda el de mayor interés. Siguen uno o a veces, dos «artículos comunicados»; no siendo pocos los números que se inician por un artículo de fondo sobre cuestiones políticas, o comentarios de alguna disposición legal recientemente promulgada. Muchos números fueron sazonados con canciones e himnos patrióticos (?), versillos cortos, fabulillas, etc., inspirados por la Musa de poetas mediocres, cuando no realmente chabacanos y a las veces, ramplones y groseros.

Diario Popular editó 205^o números, impresos en cuatro páginas en 4.^o. Imprenta de Antonio José Santamaría (Platería, 25); luego por la Viuda de Antonio Santamaría y su hijo, Lencería, 18 (a 2 cuartos). Se publicó los domingos.



EL CENSOR POLÍTICO Y LITERARIO.—1821 (?).

Periódico liberal, del que no tenemos más que una leve referencia, hecha en el número 29 del *Diario Popular Murciano* (29 de Julio de 1821). Es la noticia de que el digno redactor (léase director) de *El Censor Político y Literario* suspendía sus tareas bajo este título, con el número próximo a publicarse, y con el generoso objeto de fomentar el *Diario Popular*, el que ensanchará sus límites siempre que hayan de insertarse los discursos del «Censor, que tanta acogida han merecido en esta provincia».

Es de suponer que tuviera un color político idéntico al del *Diario*, en el cual no se hizo referencia alguna a «los discursos» del Censor. Para luchar por los fueros intangibles de la libertad todavía quedaba lanza en ristre el *Diario Popular de Murcia*, que sobrevivió al Censor medio año.



CORREO MURCIANO.

En la ficha correspondiente a esta publicación (páginas 37 a 39) consignamos la conjetura de que fuera redactado por un exfulgentino. Nuevas averiguaciones han comprobado nuestro atisbo. Hasta el número 47 (Julio de 1822) fué redactado enteramente, no por un exfulgentino de los que «colgaran los hábitos», sino por un sacerdote, don Tomás Juan Serrano, administrador de la Casa de Misericordia. Nos lo declara en nota puesta a dicho número, don Serafín del Río, uno de los personajes que suponíamos invención de Frutos Baeza para su novela *El Ciudadano Fortún*, cuando realmente fué uno de los hombres que actuaran, y con el mayor ardimiento, en la etapa constitucional del 20 al 23.

No tengo nuevos datos que me induzcan a modificar el juicio que formé sobre este periódico; cuanto al tiempo que estuviera en publicación, he de rectificar que salía de prensa, no en Junio, sino en Julio de 1822.

El estar redactado por un sacerdote de los varios que profesaron (lealmente, sin duda) esta doctrina, viene a confirmar la realidad de aquel fingido diálogo entre Fortunilla y don Luis Muñiz que trasladé de *El Ciudadano Fortún*, a la ficha correspondiente a *El Constitucional Murciano*. Averiguar las causas originarias (eficientes o determinantes) de la adhesión de una parte del clero murciano, la menor, sin duda, no ya a la Constitución del año 12, sino a la política del Gobierno contraria a los institutos monásticos y otros extremos que afectaban prácticamente al derecho y disciplina eclesiásticas... sería un asunto de positivo interés, pero ajeno a nuestro propósito. La lectura de la Prensa periódica de «los tres mal llamados años», serviría de fuente informativa, la más copiosa y útil, para el estudio que enfocáramos sobre aquella etapa turbulenta, preámbulo de la revolucionaria de 1834 y 35.



EL MARTILLO.

Anoté como fecha de origen de este periódico (página 41) la de Enero de 1822. Un recorrido por las páginas del *Diario Popular de Murcia*, me induce a rectificarla. *El Martillo* apareció el 25 de Noviembre de 1821.

En la primera plana (y en cursiva) de aquel periódico, fecha 26 de Noviembre, se inserta un artículo de don Juan Alix (electo para representar a Murcia con cuatro de los prohombres políticos, como Diputado a Cortes, en la elección del 2 de Diciembre del mismo año) en cuyo artículo declara que no es redactor (director) de *El*

Martillo como de público se propalaba. «Aunque esta equivocación (añadía) me hace mucho honor, porque este periódico respira ideas eminentemente liberales, análogas a las que profeso y profesaré siempre. Si *El Martillo* sigue con constancia y con la dignidad que ha empezado en tan noble carrera, recibiré una apreciable distinción, si se sirve alguna vez admitir mis producciones. Cuanto a su autor, no lo conozco, ni aun por conjetura».

El señor Alix declara que en la hora en que redactaba su artículo, iban vendidos, según noticias, 700 ejemplares del nuevo periódico.

El *Diario Popular de Murcia* se abstuvo de hacer el debido elogio del nuevo «papel», por quedar suficientemente hecho en el artículo que antecede. Protesta de que no tiene «arte ni parte» en el mismo, al que no menciona una vez siquiera en el curso de la publicación.

Debo cuanto he consignado en el número II de este Apéndice a la lectura del *Diario Popular de Murcia*, que en dos tomos en 4.^o guarda en su copiosa «biblioteca murciana» el Excmo. Sr. Marqués de Villamantilla de Perales. Gracias a sus bondades he podido examinar pacientemente la colección de tal periódico, que no será el último que al terminar la *Serie* haya escapado a mi pesquisa. Cumplo el grato deber de mostrarle en estas páginas la expresión de mi agradecimiento.



CORREO LITERARIO Y MERCANTIL
DE MURCIA. — 1.^o de Diciembre
de 1832.

Inscrito en la página 42.

En el prospecto de esta publicación (que adoptó

igual nombre que otra contemporánea de Madrid) se declara haberse fundado con miras caritativas. La R. Junta de Pías Fundaciones del Eminentísimo Cardenal Belluga, obtuvo privilegio del Rey don Fernando VII para la publicación de un periódico, cuyos rendimientos líquidos (así como el de otros arbitrios aplicados a igual destino) cediera en beneficio de los expósitos, «aquellas desgraciadas criaturas cuyo número se acercaba a 400 en los últimos meses», dato que no habla muy alto en pro de la moralidad de aquellos tiempos...

La Junta hizo un contrato con los redactores, cuyos nombres omitió en el programa, declarando no más, las normas generales de la publicación, que saldría de la estampa los martes, jueves y sábados, en medio pliego de cuatro páginas (sin anuncios comerciales, o muy raros) a precio de dos cuartos cada número.

El *Correo Literario y Mercantil* apareció en el tiempo que la Reina consorte de Fernando VII fuera encargada del despacho (6 de Octubre de 1832) y aún alcanzó la fecha en que el Rey recobró el supremo mando, repuesto ya de su grave dolencia (4 de Enero de 1833). Doña Cristina de Borbón al dictar los decretos de reapertura de Universidades, y sobre todo, el de amnistía de los que vivieran en el ostracismo por más de nueve años, se hizo el ídolo de un partido que vió personificada en ella la esperanza de libertades, enemigas del régimen absoluto, bajo el que gobernaron siempre los monarcas de la dinastía borbónica.

Los días del periódico fueron los del entusiasmo por la hermosa Reina, a la que hubo de cantar en versos de ferviente loa, ya que no de verdadero estro poético. Véase el coro de un himno de autor anónimo:

*Venid españoles
venid a gozar
el consuelo y dicha
que Cristina da.*

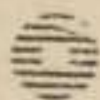
¡Quién sabe cuántas veces recordaría en su pro-

celosa vida a la mujer de York, «la de los tristes destinos»!...

El *Correo Literario y Mercantil* tuvo alguna colaboración erudita, no muy frecuente, pero selecta. Los versos valen poco; sus autores firman con iniciales. El periódico se inicia siempre por las «Noticias Extranjeras», que suponemos recortadas, literalmente o en extracto, de los diarios de París, Nápoles, etc. Por excepción inserta varios artículos copiados nominalmente de *La Revista Española*, periódico dedicado a doña María Cristina.

Casi de ningún número falta la sección de «Noticias Particulares de Murcia», limitadas generalmente al relato de las «fiestas patrióticas», por aquellos días tan frecuentes como aparatosas. En la «Sección Oficial» publicó varias disposiciones legislativas, a veces comentadas, siempre favorablemente, por la redacción. Publicó también las disposiciones de las autoridades gubernativas, no menos que las de la superior autoridad militar de la Plaza, que tenía por entonces casi tanta importancia como en la actualidad, pues la guarnición de la ciudad integrábanla dos o tres compañías del Regimiento de Jaen con su plana mayor y música, uno o dos Regimientos de Caballería y el Batallón de Voluntarios Realistas. Llena el resto del periódico la «Sección de Avisos» (gacetilla, crítica de compañías que actuaban en el teatro de la «Puerta del Toro», y por fin, la «Sección Comercial», reducida a las cotizaciones de granos en el Almudí y de comestibles y sedas en el Contraste. En la «Sección de Cultos», el de la Vela y Alumbrado y las procesiones parroquiales.

En el número del 30 de Mayo de 1833 dió fin «la carrera periodística el *Correo Literario y Mercantil* (que de ésto casi no tuvo más que el nombre) habiendo dado 78 números, impresos por Hernández, calle de la Platería.



DIARIO DE ORDENES Y AVISOS.—1.º de Junio de 1833.

Sucedió inmediatamente al *Correo Literario y Mercantil*, por acuerdo de la Junta de Pías Fundaciones, que obtuvo R. privilegio para la publicación de un diario en el que se insertaran las Rs. Ordenes, los decretos y anuncios oficiales de las autoridades de la provincia, artículos relativos a los asuntos de beneficencia, y al fomento de la agricultura, artes, comercio, ciencias exactas y naturales, y de ningún modo, noticias políticas.

«La Junta quedó autorizada para dirigir la empresa o subarrendarla, según lo estimara oportuno, y de todos modos, cuidar de que la redacción se confiara a una persona de juicio, instrucción y buena conducta».

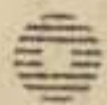
Bajo estas normas la Junta acordó que la redacción e impresión del *Diario de Ordenes y Avisos* se estableciera en la oficina de don José Santamaría (Platería 14) y que se publicase desde 1.º de Junio, en igual tamaño que el *Correo*, llevando a la cabeza de cada número un grabado representativo de los escudos Real y de Murcia, unidos por una guirnalda de laureles y palmas sobre la que se alzaba la corona real.

Es de notar que no se publicaron más que tres números semanales, aunque se intituló «diario», porque así lo previno la R. Concesión.

El *Diario de Ordenes y Avisos* siguió la pauta establecida invariablemente para el *Correo Literario y Mercantil*, sin más diferencia que la de no insertar artículos de varia colaboración. Tampoco llegó a insertar más de dos composiciones en « renglones cortos », por no aventurarme a calificarlas de « poéticas ».

La vida de esta publicación fué cortísima. No tiró más de trece números, finalizando con el de 29 de Junio de 1833. En la última plana del mismo apareció esta nota del impresor: « Con motivo de la publicación en es-

ta ciudad de otro periódico titulado *Boletín Oficial*, se suspende éste por ser una de las condiciones del arriendo».



LA AURORA MURCIANA.—Página 43.

Esta publicación debió empezar a mediados de Septiembre de 1833.



RÉDACTOR DEL SEGURA.—Mayo de 1834.

Periódico dedicado a la Milicia Urbana.

Salió este periódico, como todos los de aquel tiempo. previa la obtención de un R. privilegio, indispensable, no obstante la libertad de imprenta proclamada por la Constitución.

Ignoro quién fuera su director y el tiempo en que salió de prensa con la periodicidad bisemanal de los martes y sábados. A la cabeza se estampó el escudo real, como la *Gaceta*.

Difícilmente podría juzgar de una publicación de que sólo he visto un número, integrado por un artículo de fondo, «Noticias del Interior» (partes oficiales de la guerra) y por fin, la sección de «Salud Pública» (nuestra provincia se hallaba ya invadida por la epidemia colérica).

A juzgar por la lectura del artículo de fondo, *Redactor del Segura* muéstrase un periódico liberal, razonablemente moderado en política, respetuoso para con la Religión, por lo menos según declara, pero «co-

necedor de la influencia política del clero, a fin de hacerle corresponder a la alta misión de que se halla revestido...»

Redactor del Segura se imprimió en pliego de folio menor, en la oficina de don Juan Lucas Moreno. (Cuatro cuartos).



EL INDICADOR MURCIANO. — 3 de Enero de 1837.

Escribimos en la ficha de este periódico (página 48) que fiábamos al tiempo y la suerte la noticia más circunstanciada y prolija de esta publicación, de que guardaba varios números en el lugar más escondido de su biblioteca nuestro buen amigo don José Alegría, a cuya generosidad deberán los lectores de nuestra *Serie*, la noticia que les interese sobre esta publicación.

El Indicador Murciano adoptó este lema: «Periódico independiente y sin dedicatoria». (Alusión a los que salieron por entonces dedicados a la Milicia Nacional, como el *Redactor del Segura* y *El Censor*).

El fundador y director de *El Indicador Murciano* hizo reiteradas protestas de escribir con entera independencia sobre cuanto mereciera censura o aplauso, pero «siempre tolerante, porque, de lo contrario, no seríamos liberales»... «De un tal Censor que tuvo la humorada de llevar dicho apellido (se refiere al *Censor Intolerante*, 1835-36) no es de imitar más que el tamaño y ésto, por ahora».

El Indicador Murciano comprendió las secciones siguientes: 1.º Reales Ordenes y Decretos (por lo menos, en extracto), como también los partes oficiales. 2.º Resumen de las sesiones de Cortes. 3.º Noticias extran-

jas. 4.º Murcia; epígrafe comprensivo de lo más interesante del periódico, por referirse a cuanto se relacionaba directamente con la localidad; en esta sección se insertaba el relato de las causas que se veían en la Audiencia del territorio, trasladada temporalmente de Albacete por causa de la guerra civil. La 5.ª Sección llevó el epígrafe de «Chanzonetas», y en ella debió correr la pluma del periodista con mayor desenfado y libertad para la crítica, pero salvando siempre los respetos debidos a toda personalidad objeto de la crítica.

El director de *El Indicador Murciano* aunque no suscribió ni con iniciales los fondos ni artículos hechos «en veras y en broma», fué sin duda don Ramón Baquero López, que se destacó siempre en la Prensa periódica como liberal convencido, pero no impulsado por el vendaval revolucionario, antes bien, situado en la «zona templada», desde la cual propugnaron muchos las reformas que juzgaron inherentes al espíritu de la Constitución, con la serena ecuanimidad con que se pronunciaron luego como adversarios políticos de Mendizábal y abominaron de los excesos a que dió margen el famoso «voto de confianza», al par que protestaron siempre de las osadías cometidas por la Prensa periódica, al amparo de la libertad de imprenta, *El Indicador Murciano*, no muestra ni por asomos, aquel repulsivo odio contra los monacales que brota de los periódicos del 20 y del 35 hasta desconcertarlos... En cambio hizo campaña en pró del General Chacón, el clerófobo más autócrata con que pudieron contar los liberales, dueños del Poder en 1835...

El Indicador, publicó muy pocos versos, casi todos firmados con las iniciales F. R., o sean Francisco Ramos, amigo íntimo de Baquero. Las Chanzonetas suelen ser como *chispas* en prosa, no faltas de gracia e intención política.

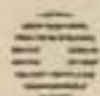
La publicación que comentamos no llegó a cumplir los tres meses (saliendo martes y sábados). Nunca perdió cierta ecuanimidad de que hizo alarde, hasta

que su director se vió ofendido por cierto artículo de *El Bagel en Corso*, a quien vapuleó reciamente, pero en justa defensa. Sus escarceos de batalla con el *Boletín Oficial*, (que ya sabemos, admitió al principio libre colaboración), fueron mera pirotecnia que no causó estragos...

Finó *El Indicador*, el 11 de Marzo, a causa de no prestarse a poner la fianza exigida a los directores de periódicos, a virtud de una ley presentada a las Cortes el 22 de Febrero de 1837 y aprobada el 25, aunque con leves atenuaciones. *El Indicador* murió, no sin insertar en el último número un donosisimo artículo que rotuló «El Testamento». Finalmente consignó su epitafio en estos cuatro versos:

*A tan cruda mortandad
este papel sucumbió:
Por falta de oro murió
y sobra de libertad.*

Se imprimió en pliego de folio menor, a tres columnas, en la prensa de D. Mariano Bellido.



EL BAGEL EN CORSO. — 15 de Febrero de 1837.

El Indicador, le saludó en estos términos: «Dios le libre de escollos y tormentas!

En el número del 18 de Febrero lo juzga en frases que suponen un fracaso en relación con el programa, pretencioso sin duda, de la nueva publicación:

«Sus primeros viajes no han correspondido a la idea que habíamos formado.

Le aconsejamos por caridad que elija para otra vez un cargamento de mejor salida, pues a continuar de ese modo, nada tendría de extraño que el tal buque naufragara a muy pocas idas y venidas».

El Bagél en Corso, se permitió estampar conceptos agresivos contra los tres catedráticos que servían cátedras públicas antes de fundarse el Instituto: Baquero, de «Química aplicada a las Artes», D. José Echegaray (padre del celebrado dramaturgo) que tenía la clase de «Agricultura» y D. Francisco Vallespinosa, la de «Matemáticas y Delineación», se defendieron en *El Indicador*, por medio de comunicados que son verdaderas «hojas de servicios políticos y profesoraes». *El indicador*, con fina sátira procuró triturar al *Bagel en Corso*, cuyos artículos, se escudaron con las iniciales B. P. No se si lo logró; lo creo casi indudable...

De toda la polémica quiero recoger unas frases que escritas por Echegaray al lamentarse del agravio recibido...no tienen desperdicio: «¿Para esto sirve la libertad de imprenta?...»

Nada sabríamos de este periódico si la osadía de los artículos de B. P. no hubieran dado margen a la bríosa defensa de los catedráticos en la publicación que fundó y dirigió uno de ellos: D. Ramón Baquero López.



EL COHETE. — Febrero de 1837.

Tampoco teníamos noticias de este periódico, sin la lectura del número 28 de *El Indicador Murciano*. He aquí el saludo que le dirigiera: ¡«Nuevo colega»!, sigue tu marcha sin temor; tu buen principio me hace desear duración y bienandanza. En tu *Introito* echo de ver tu plan de denunciar abusos. ¡Trabajo te mando! pero ronca y chisporrotea que puede que al final, algo se consiga. Abur y mandar.

Ni una palabra más podemos añadir a esta nota.



EL ECO MURCIANO. — 1839.

Redactamos la ficha de este periódico (pág 49) sin otros datos que el de cierta referencia a su nombre y a la fecha en que se publicó. No son mucho más los adquiridos con posterioridad, pero resultan suficientes para fijar la característica de esta publicación, de batalla, que rebasó las lindes de una crítica razonable y mesurada para realizar campañas de injusta censura contra algunos de los hombres mas calificados por su actuación política o contra el Instituto, fundado en Octubre del 1837 y el digno claustro de profesores que lo integraba en 1839.

La primera campaña de *El Eco Murciano*, mereció una vibrante contestación de «los liberales de Caravaca», firmada por D. Miguel Martínez Iglesias en 8 de Marzo del citado año... La imprimió en hoja suelta D. Pablo Nogués. En dicho papel se llama «embustero más de cien veces al anónimo articulista de *El Eco*, desmintiendo otras tantas afirmaciones hechas en artículo (o artículos) obra de una campaña de difamación reprobable, aunque versara sobre sucesos de carácter meramente político. La réplica de los liberales de Caravaca debió corresponder a la agresión: Fué formidable.

Mas morigerada sin duda la del claustro del Instituto, resultó una razonada impugnación del artículo inserto en el número 34 de *El Eco Murciano*, bajo del epígrafe «Abusos y Remedios». Se imprimió por Nogués en 4 de Septiembre de 1839. Como hasta el mes de Diciembre no apareció en el estadio de la Prensa *El Amigo de los Labradores y del Pueblo*, los impugnadores (en propia defensa) de *El Eco Murciano*, apelaron al único medio utilizable al intento de su defensa, el de publicarla en hoja suelta, que podía divulgarse a voluntad de sus autores, con la ventaja de una mayor difusión a la que pudiera tener, publicada por un periódico local.

El Eco Murciano, es como nuncio de aquellos pe-

riódicos locales (pocos, por fortuna) que dejaron vinculado su nombre a ruidosas campañas de difamación y de escándalo: A quien lea nuestra *Serie* no le será difícil evocar el título que cada uno de aquellas publicaciones adoptó como bandera de guerra.



*EL AMIGO DE LOS LABRADORES Y
DEL PUEBLO. — (página 51)*

Algo es de añadir a la ficha correspondiente a esta publicación, que tuvo dos épocas: La primera desde fines del año 39 al 40 o el 41, saliendo los martes y sábados de cada semana, de la imprenta de Sebastián Hernández, teniendo por editor responsable a D. José Monassot. Los números sueltos se vendían a 2 cuartos.

La segunda etapa debió comenzar con la regencia del General Espartero, publicándose todavía en el mes de Enero de 1843, en la imprenta de D. José Arroniz, editor responsable...

Sus lemas fueron en ambas épocas: «Constitución de 1837. — Independencia Nacional. «Fué un periódico hecho sin otra finalidad que la de laborar por el triunfo de la libertad... entendida al modo progresista», y defendida por la Milicia Nacional. Moderados y progresistas rubricaron con sangre las postrimerías de la regencia, los unos, hechos fuertes en el exconvento de la Trinidad, los otros, tiroteándoles desde las casas inmediatas. La libertad progresista, sufrió un eclipse más o menos largo, pero el característico *morrión* de los milicianos resurgió con la revolución del 54, y no diré igualmente con la del 68, porque, viejo abollado, ya no podía lucir sino en los Carnavales.

BOLETIN DE AVISOS DE MURCIA.--(página 55).

Este fué uno de los periódicos citados por Diaz Cassou en la nota de «*La Pasionaria Murciana* comentada en nuestro Preliminar; y, o no se publicó el 41 (1^o de Julio) o reapareció en 1843 (Julio).

Aunque se escribió bajo de su título «Literatura y Arte» debió responder sobre todo, al propósito inicial de un periódico de noticias útiles, curiosidades, anuncios, suscripciones y venta de obras literarias, en la librería de Carlos Palacios. En primera página insertaba un artículo de colaboración.

Don José Riera y Rueda fué el editor de este periódico impreso por D. Pablo Nogués. Publicaría probablemente (pues no lo expresa el periódico) un par de números semanales, en pliego de folio menor, a dos columnas. Todo fué obra de mero «industrialismo». (6 cuartos).



CORREO DE MINAS.—Marzo de 1843.

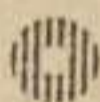
Este periódico sucedió a *El Minero* (registrado en la página 56), al cabo de un año próximamente de haber cesado en su publicación el «cognominado», *Boletín de Minas*.

El que ahora incluimos debió responder al cuádruple lema «Industrial, Científico, Artístico, Literario... Ignoro si los cumplió porque ni siquiera don José Alegría ha logrado añadir más que un número (el 27, 1.^o de Mayo de 1843) a su copiosa *hemeroteca*. A la vista del mismo puedo decir que contiene un editorial sobre la ventaja de la maquinaria sobre los procedimientos añejos para el laboreo de las minas. En prueba, ofrece una

descripción de la máquina de Schemuit, elevadora de aguas de una galería en una mina de sulfuro de plomo, artículo ilustrado por una lámina, litografía de Prefumo.

Además de las corresponsalías procedentes de nuestra cuenca minera, el periódico inserta una poesía de B. Bicetto Pérez y una serie de efemérides, bajo el epígrafe de «Calendario Histórico: Mes de Febrero». *Correo de Minas* no careció, pues, de un director discreto y erudito. ¿Quién sería? Lo ignoro.

Se publicó lunes, miércoles y sábados en pliego de folio menor, a dos columnas, imprenta de don J. Carles Palacios. Debió finar en el mes de Mayo o a primeros de Junio, pues hacia el promedio de este mes se inició otro periódico que a su calidad de político juntó la de «mi-nero».



EL MURCIANO INDEPENDIENTE Y CORREO DE MINAS. — Junio (?) de 1843.

«Periódico Político, Industrial, Científico, Artístico y Literario».

Su lema es análogo al del *Correo de Minas* ¿bajo la misma dirección que tuvo este periódico? Es muy probable. Quien fuera no pudo ocultar su adhesión ferviente al sector político que se coligó contra los *ayacuchos*, provocando la ruidosa caída del Regente Espartero, y su voluntario (?) destierro de la Patria. Acaso quien dirigió este periódico fué de «los que dieron el primer grito en Murcia para secundar el alzamiento, encastillándose luego en el exconvento de la Trinidad, donde resistieron el asedio de los partidarios del Regente».

El Murciano Independiente y Correo de Minas creemos que fué ante todo un periódico político, res-

pondiendo muy secundariamente a su finalidad «mine-
ra», en la que le habían precedido dos publicaciones, ya
catalogadas.

Se publicó en pliego de folio menor: los lunes,
miércoles y sábados, a dos columnas. Editor responsa-
ble, D. Antonio Pérez de Tudela. Imprenta de Carles
Palacios. He visto los números 9 y 20, el último, del 26
Septiembre del 43; en cuyo año supongo finada la publi-
cación.



EL DIARIO DE MURCIA. - (Página 66)

No he logrado ver más que un número (Mayo de
1847), cuyas cuatro páginas (en 4.º mayor, a dos colum-
nas) llenan por entero ciertas breves disertaciones, al pa-
recer, de carácter polémico, sobre temas de Terapéutica.
Muestran ser parte de una «serie». ¿Obra de D. Bartolo-
mé Colomar? Lo creo muy probable.

El Diario publicó muy pocos anuncios, entre ellos
los de espectáculos en el viejo Coliseo.



DIARIO DE MURCIA. - 1.º de Enero de 1851.

Director y Editor, D. José Carles Palacios

«Periódico de todo, menos política y religión». En
estos términos condensó su programa, declarado más
por extenso en el número primero de la publicación que
no he logrado ver. Por el recorrido hecho de unos 200
números, he formado juicio de un periódico que parece

«único» en Murcia al promediar el pasado siglo, y que es probable no pasara del año en que se fundó, 1851. En la ficha correspondiente a *La Vega*, pusimos muy en duda que se fundara en 1850; ahora interpreto el silencio del *Diario de Murcia* respecto de los coetáneos locales, en la deducción de que Murcia careció de Prensa periódica durante la mitad del 49 y todo el año 50; el 51 se publicó el *Diario*, y a mediados del 52, todo el 53 y parte del 54 se publicaría *La Vega*, que tuvo, como quedó expresado oportunamente, el carácter de revista literaria.

Recordemos que la Prensa murciana se inicia con el *Diario de Murcia* en 1792; que igual nombre llevó el fundado en 1847, y con el mismo, el que apareció con el año 1851, editado como el anterior, por Carles Palacios. Todavía transcurrieron 28 años para que se fundara el de Martínez Tornel, único que ha podido conocer la generación actual, ya que por ventura quedará algún superviviente que recuerde el tercer *Diario*.

He aquí nuestro juicio sobre tal periódico, cuyo conocimiento debemos al bibliófilo D. José Alegría, nuestro leal amigo. Un periódico que no se caracteriza por su fondo político ni esencialmente literario, tenía que llenar sus dos o tres columnas primeras con artículos varios sobre asuntos que de algún modo respondieran a la realidad contemporánea local (agricultura, notas sobre el método curativo homeopático, o bien sobre hechos históricos celebrados y discutidos, y *aliquando*, artículos de crítica literaria, cuales los que trasladó del *Heraldo de Madrid*, sobre una colección de poesías por entonces muy loada, la que se tituló «Himnos y Quejas» de nuestro lírico D. Antonio Arnao.

Entre la serie de artículos que no dejaron más huella que la de su impresión, he seleccionado para estas notas los relativos a ferrocarriles, que parecen de la preferencia de los redactores (anónimos) del *Diario*. Era por entonces «la cuestión del día», como que en el año

1851 se inauguró la línea férrea de Madrid-Aranjuez, se comenzó la explanación de terrenos para la de Valencia a San Felipe de Játiva y se iniciaron las gestiones de las entidades locales (nuestra Sociedad Económica en primera línea) secundadas briosamente por Cartagena, para el estudio preliminar de un ferrocarril que partiendo de la Corte, concluyera en un puerto del Mediterráneo. Imposible rehuir toda discusión con quienes aspiraban a que este puerto fuera el de Alicante...

Diario de Murcia fué el palenque utilizado por los profesores de la (entonces) nueva ciencia de curar, para divulgarla, no menos que para defenderse, en la lucha más o menos ostensible, con los profesores de la alopatía. El primer «dispensario homeopático» se estableció en Murcia en 1851 para consulta diaria, que recibía el Dr. Marín y Monserrat y el alópata (por entonces, y muy luego, D. José Valdivieso. Se tuvo en la calle de las Mulass (hoy de Ruipérez), todos los días de labor. Le siguió otro, solo los domingos, bajo la dirección de uno de los patriarcas españoles de las teorías de Hanemán D. Tomás Pellicer, en compañía de D. José Aguirre. Ambos anuncios los divulgó el *Diario* en Marzo del 51.

Copiosa fué la sección de noticias publicada bajo el epígrafe de «Prensa Periódica»: En ella insertó una serie de sueltos tomados de los diarios de Madrid de más circulación (*Las Novedades*, entre otros). Publicó además la «Parte religiosa»: Cultos; idem «Sección Comercial» (cotización de granos, etc.); idem anuncios varios, generalmente en 4.^a plana, registros de minas y espectáculos. Dedicó buena parte del periódico a la parte oficial y a la inserción de leyes de tal importancia como el Concordato con la Santa Sede, todavía vigente.

En la parte de literatura amena, insertó numerosos versos de D. Miguel Gazque Llopis, Rafael Giménez Delgado, D. J. Morote y otros. Arnao remitió desde Madrid alguna que otra poesía de su colección «Himnos y Quejas». A la cabeza del número del 1.^o de Junio publi-

có este anuncio: «Por convenir a los intereses de esta redacción, con el presente número concluye la publicación de este periódico». Y no obstante, continuó con fecha 7, siguiendo la paginación del que parecía último número; la dirección, edición e imprenta, continuó a cargo de Carles Palacio.

La segunda «etapa» que pudiera decirse del *Diario de Murcia* se diferenció de la primera, no más que en la supresión de «los fondos» y escasa colaboración, publicando en cambio numerosas disposiciones oficiales, en tal copia como pudiera insertar el *Boletín*. Así llegó hasta 31 de Octubre, sin que haya logrado tener indicio de sus redactores, que serían bien conocidos en su tiempo.

Se imprimió en cuatro páginas (la 4.^a de anuncios) a tres columnas, en pliego de a folio menor. Hasta fin de Octubre publicó 256 números. Conjeturalmente supongo que terminaría con el año 51 o a principios del siguiente.



EL LIBERAL MURCIANO. — (Página 74).

Algo se me ocurre añadir a la ficha de este periódico, después de haber hojeado hasta 54 números, o sea desde el primero hasta el de 28 de Octubre de 1855 que no muestra ser el último de la publicación.

Respondió lealmente a su título, como defensor acérrimo de la política triunfante con la *vicalvarada*, política que proyectó la transformación de España, intentada por lo menos, mediante Cortes Constituyentes, que propusieron la reforma constitucional (1856) y por consecuencia, la de las leyes orgánicas. Las leyes desamortizadoras (las más radicales de las promulgadas hasta entonces), la consiguiente violación del Concorda-

to, en suma, la política de aquel Gobierno fué defendida con razonamientos más o menos especiosos, con tal vigor, que difícilmente pudo contar el Gobierno con un periódico de provincia que le fuera más adicto a su obra. *El Liberal Murciano* fué redactado por publicistas muy expertos, aunque no tengo indicio de que hallaran el obstáculo de una Prensa contraria. Siento no haber dado con los nombres que integraran la redacción.

Justo es reconocer que *El Liberal Murciano* hizo briosas campañas en pro de cuanto, por aquellos años se estimó y no sin razón, de vital interés para la Murcia del porvenir. El trazado ferroviario en proyecto desde Madrid a un puerto del Mediterráneo, que habría de ser el de Alicante o el de Cartagena, a favor del cual, naturalmente, el periódico hizo bizarra defensa.

Propugnó, no menos, la concesión de «la línea electro-telegráfica de Alicante a Cartagena, por Orihuela y Murcia, adjudicada a don José Ruíz de Quevedo (13.720 reales por legua) en 20 de Agosto de 1855)». Por fin, hizo también generosa y humanitaria campaña antes y al reproducirse la epidemia colérica del 54, en aquella triste otoñada del 55. Las columnas de *El Liberal Murciano* se ilustraron con artículos de los profesores médicos, divulgadores de las prácticas abonadas por la ciencia y la experiencia, para evitar el contagio. Muy notables, los artículos del memorable profesor (reputadísimo en su tiempo) don Rafael García de las Bayonas.

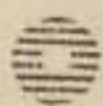
El Liberal Murciano es una publicación indispensable para quien quiera conocer la historia política (sobre todo) de la Murcia de antaño, durante el bienio del 54 al 56, o sea el del Gobierno de la unión liberal.

Se publicó jueves y domingos.



LA ABEJA. — (Página 75).

Inadvertidamente se omitió el año en que apareció este periódico, que fué el de 1857.



EL MURCIANO. — (Página 100).

Publicó cuatro números cada mes.



PERICO EL DE LOS PALOTES. — (Página 107).

Apareció el 30 de Octubre de 1868.

La publicación de las semblanzas de personajes de cuenta, por entonces muy en juego en el campo de Agrarante de la política local, debió producir algo así como una ola de indignación, de que los fautores del periódico se dieron por advertidos, apresurándose a borrar el mal efecto por medio de un «extraordinario» (suplemento), cuyo breve fondo no creemos que llegara a convencer a nadie. Los procaces versillos, rotulados «Charadas», objeto de la general reprobación, «fueron un «inmundo anónimo», dejado no se sabe por quién sobre la mesa de la redacción: un chico de ésta, (un «botones», que hoy diríamos) los llevó a la imprenta de Bernabeu, como original destinado al periódico». La redacción de *Perico el de los Palotes* protestó de aquel *quid pro quo* y procuró recoger los números repartidos... cuando la cantárida había producido ya su mortificante efecto...

Firman la hoja, suplemento, como director, don Jo-

sé María Martínez López y como redactores, don José Martínez Tornel y don Rodolfo Carles.



EL ECO DEL PUEBLO. — (Página 132).

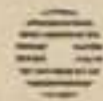
El «murcianista» señor Alegría me rectifica la fecha que dí a ese periódico. No salió en 1871, sino en 1869. Lástima no haber logrado algún dato más a los escasísimos que estampé en la ficha de esta publicación.



EL PANOCHO HUMORÍSTICO.

Fué una «modalidad» del Panocho, sazonado siempre con las ingeniosas ocurrencias de M. Tornel y el fino humorismo de Frutos Baeza. Se rotuló así desde el número 11, del año 2.^o, correspondiente al 6 de Abril de 1885. Tal número se publicó como suplemento de *El Diario de Murcia*.

Por cierto que en él escribió Martínez Tornel la más concisa, justa y sentida necrología del sabio catedrático de Física y Química del Instituto, don Olayo Díaz. Dió-le forma de un piadoso recordatorio; pero ¡qué arte insuperable para trazar en cuatro rasgos el más acabado elogio del varón integérrimo y del sabio muerto en la consoladora expectación de la *lux aeterna!*

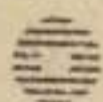


EL LIBERAL DINÁSTICO. — (Página 221)

Este periódico, en publicación desde el 20 de Julio

al 2 de Octubre de 1886, parece que tuvo una segunda época cuyo tiempo no puedo precisar, y una tercera, a principios de 1896. El número 28 corresponde al 6 de Febrero de tal año.

¿Es distinto periódico o continuación (al cabo de 10 años) del que se fundó en 1886? Brindamos la averiguación a los futuros investigadores a quienes interese la historia de nuestra Prensa local.



EL PROGRESO. — 6 de Abril de 1902.

«Órgano de la Liga de Dependientes del Comercio de Murcia».

Esta revista nació en los días en que la industria y comercio del pimentón atravesaba una laboriosa crisis. Entre el productor agrícola y el exportador de la mollienda, surgió la lucha por la defensa de intereses respectivos, que utilizó algún sector de la política local, más bien a la mira de sus designios que en la posición ecuánime de quien cifrara su ideal en armonizar las tendencias opuestas, en áuge de los intereses económicos de Murcia.

Entre los que propugnaron la elaboración del pimiento sin aceite, como medio de evitar la adulteración del producto con substancias extrañas, y los que defendían la mezcla, como indispensable para dar color y jugo, amén de contribuir a la conservación de una de las más pingües producciones huertanas, *El Progreso* se decantó por los partidarios de este sector de opinión, defendiéndola lealmente en los números más interesantes de la revista.

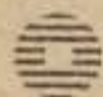
Se adhirió también a las conclusiones del memorable mitin agrario del 6 de Abril (1902) tan beneficiosas para las industrias agrícolas, excepción hecha de la relativa a la prohibición de la mezcla del aceite con el

pimiento molido, que juzgó perjudicial al interés de los industriales y traficantes, y a la postre, a los de la huerta.

El Progreso debió proseguir estas y otras campañas, sostenidas en forma razonable, sin asomos de agresividad para los adversarios de opiniones contrarias. Publicó también artículos de leal y franca adhesión a cuanto significara una defensa de los principios básicos de la moral social.

Ignoro quién fuera director de esta publicación semanal que se editó en 12 páginas en 4.º mayor, a dos columnas (más 8 páginas de anuncios), en la imprenta a cargo de Antonio de Echenique, calle de Zarandona número 4.

No tengo indicio de la fecha en que cesó. Tuvo sus oficinas en la calle de la Platería número 71.

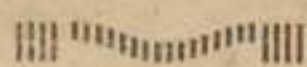


LA UNIDAD CATÓLICA. — (Página 319).

Esta publicación fué dirigida en su origen por don Carlos Selgas Domínguez (hijo del gran poeta y gran humorista murciano).

En 17 de Octubre de 1910 pasó a ser periódico semanal, de cuya dirección se encargó desde el 9 de Abril de 1911, don Francisco Sánchez Seller, que desde la fundación había sido redactor jefe y administrador del periódico. Como director y propietario de la publicación continuó hasta el 17 de Mayo de 1914 en que se publicó el último número.

La nota dada en la ficha correspondiente, debe ampliarse y rectificarse en este Apéndice: No vivió próximamente un año como estampamos, no bien informados, sino algo más de cuatro, o sea desde 1910 a 1914.



INDICE

INDICE ALFABETICO DE PERIODICOS

POR EL ORDEN CRONOLOGICO EN QUE SE REGISTRAN EN ESTA OBRA

	<u>Páginas</u>
Antorcha (La)	30
Aurora Murciana (La).	43
Id. Apéndice.	446
Amigo de los Labradores y del Pueblo (El).	51
Id. Apéndice.	452
Avisador (El).	72
Abeja (La).	75
Id. Apéndice.	460
Avisador (El).	103
Adelante	106
Arco Iris (El).	112
Aguijón (El).	119
Aura Murciana (El)	126
Avisador Murciano (El)	142
Album (El).	156
Artista (El).	191
Anunciador Murciano (referencia)	236
Anunciador Mercantil (El).	236

	<u>Páginas</u>
Album Murciano (El).	251
Adversario (El).	285
Alma Joven.	368
¡Adelante!.	397
Acción Social Antoniana.	400
Boletín Oficial de la Provincia de Murcia.	44
Boletín de Ventas de Bienes Nacionales.	46
Boletín de Avisos de Murcia	55
Id. Apéndice.	453
Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Car- tagena	97
Boletín Oficial de la Junta Revolucionaria de Mur- cia.	104
Buen Deseo (El).	109
Bandera Murciana (La).	143
Boletín del Colegio de la Purísima Concepción.	178
Bouquet (El).	191
Boletín de la Cooperativa Murciana.	219
Boletín del Colegio de Nuestra Señora de las Mer- cedes (referencia).	227
Bazar Murciano (El).	242
Boletín de las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación y Agrícola de Murcia.	289
Boletín de la Cámara Agrícola.	304
Boletín de la Estadística Municipal de Murcia.	332
Boletín del Patronato de San Francisco de Sales.	348
Boletín Liberal da la Provincia de Murcia.	357
Boletín Oficial del Colegio de Médicos de la Pro- vincia	378
Boletín de la Cámara de la Propiedad Urbana de Murcia	383
Boletín de la Junta de Patronato del Museo de	

	<u>Páginas</u>
Bellas Artes.	385
Balompie	387
Boletín del Colegio Oficial de Veterinarios	405
Boletín Oficial del Colegio Murciano Arbitros de Futbol	415
Boletín de la Confederación Sindical Hidrográfica del Segura	417
Boletín Oficial de los Practicantes de la Provincia de Murcia.	418
Bagel en Corso (El) (Apéndice).	449
Correo Literario de Murcia.	11
Caviloso (El).	23
Católico Instruido en su Religión (El)	28
Católico (El).	31
Caxón de Sastre.	34
Constitucional Murciano (El)	35
Correo Murciano (El) (o Correo de Murcia)	36
Correo Murciano.	37
Id. Apéndice.	440
Correo Literario y Mercantil	42
Id. Apéndice	442
Censor Intolerante (o simplemente Censor El).	47
Curioso (El).	60
Correo de Murcia (El).	73
Conciliación (La).	115
Calamar (El).	134
Crónica del Segura (La)	134
Correspondencia de Murcia (La).	144
Cantón Murciano (El).	150
Correo Murciano (El).	151
Clamor de Murcia (El).	168
Camelia (La)	170

	<u>Páginas</u>
Campaña (La)	182
Criterio Murciano (El).	207
Criterio Murciano (El).	216
Correo Murciano (El).	231
Correo de la Noche (El)	247
Comercio de Levante (El).	261
Caridad (La).	263
Correo de Levante (El).	273
Correspondencia de Murcia (La).	291
Club X (El).	314
Ciencias y Letras.	326
Cultura y Religión	328
Casa del Pueblo (La).	335
Cruzado (El)	353
Congregante Mariano (El).	370
Conferencia Médica (La)	381
Cronista (El).	382
Consultor de la Familia (El)	394
Censor Político y Literario (Apéndice)	440
Cohete (El). (Apéndice)	450
Correo de Minas (Apéndice)	453
Chismoso (El)	32
Chocolate (El)	141
Diario de Murcia.	3
Despertador de Murcia (El).	21
Diario de Murcia (El).	66
Id. Apéndice.	455
Derecho (El).	133
Deber (El)	133
Don Amadeo.	134
Diario de Murcia (El).	162
Democracia (La).	177

	<u>Páginas</u>
Disciplinas (Las)	189
Diario de la Noche (El)	205
Diario Murciano (El)	222
Diablo Verde (El)	262
Don Apapucio	282
Diario Murciano (El)	296
Demócrata (El)	306
Don Crispín	320
Don Pelmacio	322
Defensa de Murcia (La)	327
Diario Popular (El)	354
Defensor Levantino (El)	375
Divisa (La)	377
Díscolo (El)	403
Diario Popular de Murcia (Apéndice)	437
Diario de Ordenes y Avisos (Apéndice)	445
Diario de Murcia (Apéndice)	455
Eco Murciano (El)	49
Eco de Murcia (El)	96
Eco del Segura (El)	123
Eco del Pueblo (El)	132
Eco de Murcia (El)	173
Eco de las Aulas (El)	224
Enseñanza Católica (La)	227
Enciclopedia (La)	232
Eco del Segura (El)	241
Educación Escolar (La)	258
Espolón (El)	272
Espigas y Azucenas	341
Eco del Clero (El)	361
España,	364
Estudios Médicos.	376

	<u>Páginas</u>
Filarmónico (El)	86
Faro Murciano (El)	101
Fin del Mundo (La)	147
Federación (La)	177
Flores y Espinas	285
Faro (El)	308
Fomento (El)	334
Flores y Naranjos	412
Gaceta de Murcia	24
Galería Biográfica de los Profesores más distingui- dos en las tres Nobles Artes	61
Gorro Frigio (El)	290
Gaceta Médica	307
Germinal	315
Golletazo (El)	336
Gran Cruzada Moderna (La)	392
Gaceta del Automovilista	402
Heraldo Murciano	213
Huertano (El)	215
Heraldo de Murcia	264
Heraldo de Murcia	266
Hojitas del Hogar	281
Hoja del Asilo de la Purísima Concepción	293
Hoja Parroquial (La)	317
Huerta de Levante (La)	367
Hoja informativa de la Federación de Estudiantes Católicos	410
Indicador Murciano (El)	48
Id. Apéndice	447
Industrial de Murcia (El)	71
Iris de Murcia (El)	99
Ilustración Murciana (La)	124

	<u>Páginas</u>
Ideal Político (El).	128
Ilustración de Levante (La).	238
Independiente (El)	239
Independiente (El)	249
Industria y Comercio.	332
Inquietud .	399
Juventud (La)	95
Justicia (La).	113
Juventud Literaria (La).	234
Juventud Carlista (La)	245
Juventud ,	324
Justicia (La).	330
Juventud Escolar (La).	372
Joyería Literaria.	406
Justicia.	420
Liceo (El)	49
Lira del Tader (La)	62
Liberal Murciano (El).	74
Id. Apéndice.	458
Libertad (La).	114
Lucerna (La).	145
Libertad (La).	152
Liberalito (El)	193
Libre Pensamiento (El).	210
Liberal Dinástico (El).	221
Id. Apéndice.	461
Lucha (La).	271
Linterna Mágica (La).	272
Linterna (La)	287
Liberal (El).	289
Lectura Popular de Higiene.	303
Levante Agrícola.	312

	<u>Páginas</u>
Lourdes.	314
Luz y Amor.	343
Levante Agrario.	344
Lucha (La).	347
Levante.	380
Levante Médico.	410
Levante Deportivo	419
Mortero (El).	40
Martillo (El)	41
Id. Apéndice.	441
Minero (El).	56
Murciano Independiente (El)	58
Murciano (El) , ,	100
In. Apéndice.	460
Murciano (El)	126
Murciano (El)	183
Monaguillo (El).	195
Movimiento (El).	231
Miscelánea (La).	237
Murcia Alegre	253
Mosáico (El).	254
Magisterio Murciano (El).	259
Miscelánea.	275
Murcia.	301
Miedo (El).	316
Murcia Nueva	318
Mi Sagrario.	337
Magisterio Murciano (El).	339
Murcia Médica	346
Murcia Agro-Pecuaria.	350
Murcia Gráfica.	365
Murcia Deportiva.	373

	<u>Páginas</u>
Mercantil de Levante (El).	390
Murcia Gráfica.	408
Murcia-París (Apéndice).	433
Murcia a Granada (Apéndice).	434
Murciano Independiente y Correo de Minas (El)	
(Apéndice)	454
Noticiero de Murcia (El) :	136
Noticias (Las)	153
Nona (La)	355
Nuestro Apostolado.	358
Noticias Médicas.	402
Observador del Segura (El).	22
Obrero (El).	120
Opinión (La).	181
Ovación y Oreja.	321
Oróspeda	359
Periódico Constitucional de la Provincia.	29
Palma (La).	67
Paz de Murcia (La)	77
Perico el de los Palotes	107
Id. Apéndice	460
Política (La).	130
Provincia (La).	151
Provincia (La).	175
Pueblo (El)	181
Profeta (El).	186
Panocho (El).	188
Id. Apéndice.	461
Progreso Murciano (El).	192
Provincias de Levante (Las).	198
Pueblo (El)	244
Propaganda Católica (La).	294

	<u>Páginas</u>
Pasatiempo (El)	295
Pimentón (El).	298
Palmas y Pitos	311
Pueblo (El)	313
Progreso (El).	317
Pueblo (El).	323
Propaganda (La).	324
Pensamiento (El)	330
Patria	338
Propagador Eucarístico (El)	340
Quevedo.	257
Quo Vadis?	283
Revista Murciana.	87
República Federal (La).	116
Rueda de la Ñora (La).	140
Revista (La).	185
Región de Levante (La).	196
Revista (La).	219
Región Murciana (La).	246
Revista Taurina (La)	268
Revista (La).	270
Región de Levante.	299
Revista de Medicina y Farmacia.	305
Resumen (El).	313
Revista de Tisiología y Especialidades.	374
Renovación.	374
Región Gráfica (La)	381
Radio-Cirugía.	388
Revista Mercantil.	391
Región de Murcia (La).	422
Revista del Hogar (La).	425
Redactor del Segura (Apéndice).	446

	<u>Páginas</u>
Soplón (El)	39
Segura (El)	53
Segura (El)	89
Sacamuelas (El)	91
Sindicato (El).	131
Semanario Murciano (El)	158
Semana Taurina (La).	321
Sudeste.	423
Tardes de Roque Pío (Las).	16
Telégrafo (El).	76
Tranca (La)	111
Trueno (El).	114
Tertulia (La).	140
Tader (El)	148
Trompeta (La).	169
Tarde (La)	248
Taurino (El).	250
Tio Garrampón (El)	256
Tribuna (La).	276
Tierra Murciana	325
Tigre.	401
Tizona (La)	407
Trinchera.	408
Unidad Católica (La)	319
Id. Apéndice.	463
Universidad.	420
Vega (La)	69
Violeta (La).	135
Vínculo (El).	177
Vigía (El).	179
Verdad (La).	187
Vigía de Levante (El)	206

	<u>Páginas</u>
Verdad (La).	209
Verdad (La).	226
Verdad (La).	241
Verdad (La).	293
Voz Murciana (La).	309
Verdad Artística (La).	310
Vida y Arte.	363
Voz del Pueblo (La)	394
Verso y Prosa.	404
Veloz (La).	422
Voz Obrera (La).	426
Zorongo (El).	117

N. B.

En la página 4 debió figurar esta nota:

Anterior a este periódico es la *Gaceta*, a cuya historia, por cierto curiosísima, dedicó el Apéndice C. Don Edmundo González Blanco, en su *Historia del Periodismo*.

En cierto artículo publicado en *El Debate* sobre la Hemeroteca Municipal de Madrid, se dice que «puede considerarse como el primer periódico madrileño el *Diario Histórico, Político, Canónico y Moral*, dirigido y publicado por el P. Alvarez de la Fuente desde 1732, cuya colección se conserva en la Hemeroteca de Madrid. Se anticipó 60 años al primer periódico murciano.

ERRATAS NOTABLES

Página 5, línea 10, bibliografía. Léase bibliografía.

Página 8, línea 6, «de mostrador». Léase «demostrador».

Página 17. Nota, línea 13. pudo ser forma. Léase pudo ser la forma.

Página 29. «Periódico Constitucional de la Provincia de Murcia» 6 de Marzo de 1921. Léase 1821.

Página 84, línea 5. Harcembuchs. Léase Hartcembuchs.

Página 91, línea 5, prensa. Léase Prensa.

Página 165, línea 19, los, suprimase.

Página 195, línea 23, paroriando. Léase parodiando.

Página 319, línea 22, La unidad Católica. Léase la Unidad Católica.

Página 431, Apéndice, línea 17, gratituda Murcia que. Léase gratitud a que Murcia.

Página 448, línea 10. objeto de la crítica. Léase, objeto de la misma.

Página 451, línea 5, publicación, de la batalla. Léase publicación de batalla.

Página 452, línea 4, el título que cada uno. Léase el título que cada una.

Página 452, línea 28, viejo abollado. Léase viejo y abollado.

Página 458, línea 6, Palacio. Léase Palacios.

Página 459, línea 1. la política de aquel Gobierno. Léase la política triunfante.

Página 461, línea 18, del sabio muerto. Léase del sabio, muerto.

*Esta obra se acabó de imprimir en
Murcia en los talleres tipográ-
ficos «San Francisco», el día
9 de Diciembre de 1931*



Laus Deo.

OBRAS DEL AUTOR

Andrés Baquero: Estudio de su Obra Literaria, — 1922.

Bibliografía de la Santa Iglesia Catedral de Cartagena en Murcia (1450-1923), — 1925.

Reseña Histórica de la Real Sociedad Económica de Amigos del Pais, de la ciudad de Murcia, redactada por acuerdo de la misma, — 1927.

Estudios Bio-Bibliográficos Murcianos: El escultor Bussi, el arquitecto Toribio Martínez de La Vega, el arqueólogo e historiógrafo D. Juan Lozano, el Doctoral D. Juan A. de La Riva, el abogado y «murcianista» don Pedro Díaz Cassou, — 1928.

Serie de la Prensa Periódica en Murcia: (Fichas para una futura hemeroteca — 1792-1930), — 1931.

EN PREPARACION

Apuntes para la historia de los Servicios Hospitalarios en Murcia: (Publicada en la Revista Politecnium).

DISPUESTA PARA LA ESTAMPA

Efemerides Ilustradas de la Historia de Murcia: Selección de artículos publicados en la prensa local, y de otros varios inéditos.